

**REVISTA
FUERZAS DE POLICIA DE COLOMBIA**

Patria y Deber

*PATRIA! POR TI SACRIFICARSE DEBEN
BIENES, Y FAMA, Y GLORIA, Y DICHA, Y PADRE,
TODO — AUN LOS HIJOS, LA MUJER, LA MADRE,
Y CUANTO DIOS EN SU BONDAD NOS DE.
TODO — PORQUE ERES MAS QUE TODO — MENOS
DEL SEÑOR DIOS LA HERENCIA JUSTA Y RICA...
HASTA EL HONOR EL HOMBRE SACRIFICA
POR LA PATRIA — Y LA PATRIA POR LA FE!*

** * **

*LA MISION DE LOS BUENOS EN LA TIERRA
ES HACER BIEN AL HOMBRE MIENTRAS VIVAN,
Y BENDECIR EL MAL QUE DE EL RECIBAN,
Y CON AMOR SU INGRATITUD PAGAR.
PARA QUE ASI LA HUMANIDAD REBELDE
POR EL CONSTANTE EJEMPLO ENTUSIASMADA,
DE TANTO VERSE AMADA Y PERDONADA
APRENDA AL FIN A PERDONAR Y A AMAR.*

Julio Arboleda

REVISTA FUERZAS DE POLICIA DE COLOMBIA

DIRECTOR:

TTE. CORONEL MIGUEL AGUDELO GOMEZ

ADMINISTRADOR:

SUB-TTE. LINO ARTURO GIRON TRUJILLO

ASESOR:

DIEGO MANRIQUE PINTO

MAYO - JUNIO DE 1956

BOGOTA, D. E. - COLOMBIA

NUMEROS 47 Y 48

CONTENIDO

Sección Editorial

	Pag.
LA POLICIA ANTE LA CIENCIA.- Por Miguel Aguilera	1

Nuestros Colaboradores

AMBIENTE Y CARACTER DE DON JULIO ARBOLEDA Por Miguel Antonio Arroyo Arboleda	5
ESTAMPA DEL POETA SOLDADO.- Por Alberto Miramon	16
JULIO ARBOLEDA EN LA GUERRA DEL 60.- Por José M. Arboleda Llorente	22
PRESENTACION ANTOLOGICA DE DON JULIO ARBOLEDA Por Carlos López Narvaez	32
CODIGO DE POLICIA PARA EL DISTRITO ESPECIAL DE BOGOTA Por Miguel Bernal Medina	47
CRITERIO PARA DETERMINAR EL VALOR EDUCATIVO DE UN HECHO PEDAGOGICO.- Por Vicente Castellanos	51
SANTA MARIA LA ANTIGUA DEL DARIEN, EN URABA Por el Pbro. Ernesto Hernández B.	53
LIBORIO MEJIA.- Por Samuel Bernal Gamboa	55
CABALGADURAS OLVIDADAS.- Por E. Picón Lares	62

Técnica y Ciencia

SUPUESTOS DE UNA POLITICA INMIGRATORIA Por Rafael Bernal Jiménez	67
FALSIFICACION DE ESTAMPILLAS O SELLOS DE CORREO Por J. M. Garavito Barrera	72
QUE ES EL URANIO?.- Por la National Press Service	80

Parajes de Colombia

LA GEOGRAFIA DE LA HISTORIA.—Por el Hno. Justo Ramón	82
POR TIERRAS DEL CHOCO.—Por el Tte. Fabio A. Londoño	90

Arte

ICONOGRAFIA CRISTIANA Y SIMBOLISMO CHIBCHA Por Luis Duque Gómez	94
UNA OBRA EXTRAORDINARIA EN AMERICA.— Por Mirta Traba	98

Ventana sobre el Mundo

LA VOZ LUMINOSA DE ANNA DE NOAILLES.—Por Dora Castellanos	103
TEMAS QUE UD. DESEA SABER.—Por Marta Traba	106

Sección Ilustrativa

LA EDAD EN EL DELINCUENTE.—Por Marco A. Fonseca Truque	113
EL TEXT CARACTEROLOGICO DE BENREUTER.—Por Rubén Grimber A.	120
EL BENEMERITO INSTITUTO DE LA GUARDIA CIVIL. Por Marcelino Muñoz	140

Sección del Suboficial

CARTA A UN SUBOFICIAL.—Por el Mayor Bernardo Camacho Leyva	145
DEBERES Y OBLIGACIONES COMUNES A LOS AGENTES	148
REFERENCIA, CURIOSIDAD Y ANECDOTISMO SOBRE EL TATUAJE Por Manuel Martínez Sánchez-Vicente	150

Sección del Agente

UN CASO DE POLICIA.—Por Tte. Giro A. Camacho G.	157
ACTUACION DEL AGENTE EN CASO DE INCENDIO Por el Sbtte. Giro A. Palacios Pérez	160
LA MORALIDAD Y LA PROTECCION INFANTIL Por el Sbtte Oscar Held Klee	163

Nuevos Colaboradores

SINTESIS BIOGRAFICA	165
-------------------------------	-----

El Cuento Policial

EL NUMERO 17.—Por E. Blard	171
--------------------------------------	-----

Información Interna

XVI Aniversario de la Escuela de Cadetes "General Santander".—Comision de Estudios.— Felicitación.— Segundo Aniversario de la Promoción de Oficiales "Marco Fidel Suárez.— Curso de Intendencia en el Batallón Colombia.— Clausura del Curso de Herreros.— Deportes: La Policía en la Vuelta Colombai.— Toros.—

Ilustraron: Carlos V. Muñoz Jordán, Marco T. Salas Vega,

Max Henríquez,

Fotos: Robayo y Cervantes

La Policía Ante la Ciencia

La voz Policía en su más alta y noble acepción incluye los organismos reguladores de la marcha del Estado en todas sus actividades. Los expositores alemanes, con Stein y Meyer a la cabeza, llegaron a confundirla con la denominación de "administración interior" comprensiva a su turno de funciones de autoridad inherentes a la soberanía nacional, y de capacidad de tutela del orden general. Noción, en verdad, distinta de la que el vulgo tiene del servicio de prevención y protección con que el mecanismo gubernamental atiende a la seguridad y garantía del derecho. Acaso haya influido en esa minusvalía del concepto la perniciosa aceptación de la misma palabra para especificar al propio tiempo la augusta institución y la modesta individualidad de quienes colaboran con ella en los cargos de menor caracterización. Hay ocasiones en que el léxico viciado contribuye a restarle categoría a una creación de la cultura cívica.

Desde cualquier ángulo que se considere la Policía, es indispensable situarla en dos campos esencialmente distintos, pero orgánicamente afines: el jurídico y el técnico. La estructura y finalidad del Estado moderno suponen plenitud de poderes para atender al desarrollo ordenado de los vertiginosos intereses que dentro de él se mueven. Atributo peculiar del derecho es la coercibilidad, o sea la facultad del sujeto activo para conseguir el libre desenvolvimiento del mismo. El Estado no es ficción que pueda resignarse a dejar hacer y dejar pasar, como lo pregonaba el individualismo caprichoso del siglo XVIII. Hay en su propia existencia una mezcla razonablemente dosificada de responsabilidad y de disciplina humana que compromete lo que vive y progresa dentro de los términos geográficos de cada país, pero que también afecta la vida de relación internacional, y puede llegar a desnaturalizar los principios de la moral universal. Hasta en lo meramente mecánico se advierte la necesidad de dispositivos que normalicen el ritmo funcional de las máquinas. ¿Qué sería de la delicada e ingeniosa combinación de muelles, engranajes y ruedas de un reloj, si no se moviera al son del tic-tac del pródigo escape que lo sujeta y obliga a marchar con cadencia isócrona?

El campo jurídico, donde hunde sus raíces la institución policial, es el mismo que abonaron con sus sales salutíferas, Solón por medio de sus leyes sociales que pacificaron a la revuelta Atenas; Platón con sus máximas morales trazadas en su *POLITICA O ARTE DE GOBERNAR*; Aristóteles en sus tratados de moral pública; y, saltando por sobre los siglos, Montesquieu en su sapientísimo *ESPIRITU DE LAS LEYES*. Las bases filosóficas no se han modificado, como que a través de las edades no han hecho sino consultar las modalidades de la humanidad, que así anda sobre un derrotero de virtudes y sacrificios, como deambula por vericuetos y encrucijadas de crimen e ilicitud.

Otra es la faz de la Policía mirada desde el plano de la técnica. Obligado oquel órgano a prevenir la conculcación del derecho ajeno, ora en lo público, ora en lo privado y particular, necesita utilizar los medios que el progreso científico descubre momento tras momento, para ganar de mano a los elementos antisociales que con artes maléficas buscan la línea de menor resistencia de que hablara el monadista de Leipzig. De la necesidad de precaver de reducir y de aniquilar la capacidad de los criminales, se ha desprendido, como de su fuente obvia y natural, el establecimiento y dotación de los laboratorios para identificar y analizar las causas y efectos que caen dentro del radio de acción de las leyes penales. Pueden mantenerse estancados los fundamentos que no contemplan sino el derecho y la moral, pero han de estarse renovando las experiencias objetivas que le aseguren el máximo rendimiento a la gestión policial del Estado, tan generosa como la legislativa, tan justa como la jurisdiccional, tan humana como la de beneficencia.

Estudiada la "administración interna" como sinónima de funcionalismo constitucional de Policía, se presta adecuadamente para considerarla como inspiradora de variada selección de medidas de progreso, puesto que en sana doctrina la institución comentada abarca un campo de acción muy dilatado: sanidad, vías de comunicación, industrias, moralidad y beneficencia. Esto en lo que concierne al movimiento normal de cualquier conglomerado social. Piensan mal quienes no atribuyen a la Policía otra capacidad que la de perseguir delincuentes, apaciguar rencillas domésticas y disolver tumultos. Actividad encomiable es ésta, ciertamente, pero no es la principal. Del error de apreciación en la materia, en que suelen incurrir las capas sociales, incluidas las más obligadas a poseer nociones exactas, depende cierta prevención casi morbosa, contra lo que trabaja abnegadamente en la protección común. Es un vicio de educación que nos ha hecho mal, y que podría remediarse si en la enseñanza primaria y en la secundaria se insistiera con tesón y oportunidad en explicar la misión venerable del funcionario de Policía.

Es edificante en los Estados Unidos e Inglaterra el cariñoso respeto con que el niño, el adulto, el anciano, el pobre, el capitalista, el ocupado y el desocupado sienten por los vigilantes del orden, quienes a su vez saben corresponder con afectuosa diligencia a las demostraciones de benevolencia ciudadana. En cambio es deplorable, casi repugnante, la actitud antagónica que se advierte en los pueblos de escasa cultura cívica, donde no podría cumplirse el milagro de que el humilde representante de la autoridad pagara con sonrisa el gesto displicente del ciudadano que pasa rozándolo con sospechosa proximidad, o apartándose de él con hostilidad manifiesta.

Es urgente inculcar en el escolar, el obrero, el hombre de negocios, el bohemio, el valetudinario, el artista, el intelectual, y en general en quien pueda padecer males en su persona o en su hacienda la idea de que de lo que no puede librarnos la Policía, sólo de Dios podrá esperarse el remedio. Si la filosofía jurídica se declara impotente para convencer, que la fe religiosa colabore en la defensa de quien nos protege por principio y por sistema.

MIGUEL AGUILERA

Nuestros
Colaboradores

Ambiente y Caracter de Don Julio Arboleda

POR MIGUEL ARROYO A.

Para "Fuerzas de Policía".

Si se mira la vida heroica y batalladora de Julio Arboleda por el trágico contraste que ella ofrece entre los bienes de selección que rodearon su casa y su estirpe, los altos dones de la inteligencia y la adversa tenacidad del sino que gobernó esa existencia admirable, podrá verse que el augurio de mejores destinos se realiza encadenado al símbolo mitológico del rey de Lidia, en la perseverancia de los anhelos de su inteligencia y la realidad de las negaciones que le opuso la adversidad: de un lado las ramas cargadas con los frutos de la dicha y del otro la cadena que no permite gustarlos.

* *

Fue Arboleda el primogénito del hogar de don José Rafael Arboleda y Arroyo y doña Matilde Pombo O'Donnell. Una casa payanesa de principios del Siglo XIX donde se reunieron las más preciadas virtudes de la inteligencia y el carácter. Los bienes de fortuna le fueron también prodigados en abundancia excepcional, por cuanto su padre representaba de hecho el mayorazgo de los Arboledas, vinculado a minas de oro en Caloto y en la Costa del Pacífico y a tierras de labranza que se extendían, con la continuidad de un horizonte próspero, entre Santander de Quilichao y el río Palo, que hoy son parte del territorio de tres municipios del Cauca.

La casa de don José Rafael en Popayán, construida al estilo romano, era un modelo de buen gusto en arquitectura y decorados, además del sentido de perpetuidad con que fueron escogidos sus materiales, lo

que ha permitido conservarla intacta en el transcurso de los tiempos.

La mansión campestre de Japio, centro de las empresas agrícolas del Valle y las calidades morales e intelectuales de sus dueños, impresionaron notablemente al coronel Hamilton en 1821, cuando recorrió la Gran Colombia en misión especial de su Majestad Británica. Dejemos al diplomático inglés expresar la sinceridad de su admiración:

"Al llegar a Japio fuimos presentados a la señora de Arboleda, dama joven y elegante, hija del señor Pombo, director de la casa de Moneda de Popayán, y sobrino del general Conde D'Donnell, entonces al servicio del gobierno español.

Pudimos apreciar la inteligencia e ilustración de los esposos Arboleda. Ya me habían mencionado al marido en Popayán como hombre de vastas capacidades que había consagrado enorme esfuerzo para enriquecer sus conocimientos por medio de los libros.

En una sala que llamaba su estudio, tenía una rica biblioteca de autores franceses, ingleses, italianos y españoles, muchos de los cuales había adquirido recientemente en Lima, a donde fue enviado en misión diplomática por el gobierno colombiano junto con su primo el señor J. Mosquera. Durante la guerra de independencia, cuando Morillo había ocupado casi la totalidad del territorio colombiano los esposos Arboleda hubieron de sufrir grandes penalidades. Por dos años buscaron refugio en las selvas y cavernas de sus haciendas en el Chocó, donde militaron en parte sus sufrimientos.

tos las atenciones y buen trato que recibieron de sus esclavos, lo que demuestra el buen amo que había sido para ellos".

Trabajo, fortuna y preeminencia de otras generaciones se dieron cita para seguridad y ventura del hogar donde habría de nacer el poeta-soldado; pero nada de aquella suntuosa y humana previsión rodearía su cuna, excepto el abnegado amor de sus padres. La guerra de independencia prácticamente había liquidado la prosperidad de las empresas familiares. Huyendo de Warletta y sus crueldades, don Rafael y su joven esposa se refugiaron en la selva y Arboleda tendría que nacer en una remota choza de mineros. Un viejo esclavo negro que hacía de sacristán en las raras veces que por Timbiquí llegaba un sacerdote doctrinero, derramó sobre su cabeza el agua bautismal y al oír que la madre le decía: "Julio es su nombre", se recuerda que el oficiante sorprendido la interrogó: "Cómo le vamos a poner Julio, si estamos en Junio?" Era el 17 de junio de 1817 en la aldea de Santa María de la mina de Timbiquí. "Yo nací —dice el mismo Arboleda— en un desierto en medio de las selvas incultas que orlan el mar Pacífico".

Al igual que otras familias de la nobleza criolla del Cauca, que habían contribuido a realizar la historia de los tres siglos coloniales, también se enlazaron en la estirpe de Julio Arboleda muy claros aborregos. Y si por una parte su tío y más tarde su irreductible adversario el gran general T. C. de Mosquera, fiel a su carácter y a las preocupaciones de la época, habían desenterrado amarillentos infolios que desde el Siglo XIII probaban una comunidad de origen con el defensor de Tarifa. Alonso de Guzmán el Bueno, que le permitía llamarse pariente de Eugenia de Montijo, condesa de Tena y emperatriz de Francia, por aquel remoto antecesor de seis siglos atrás, en oposición de carácter

y tendencias; Julio Arboleda jamás se envaneció de su inmediata consanguinidad con la encumbrada familia de los O'Donnell en Irlanda Reyes de Toronell y en España Duques de Tetuán y uno de cuyos miembros —don Leopoldo su contemporáneo y su tío y cabeza del título— era el árbitro de la monarquía española como primer ministro y caudillo de las campañas en África.

Indiferente Arboleda, como un antiguo estoico, a los agrados de la juventud y a la brillante existencia que por su personal distinción, su inmensa fortuna y sus altas relaciones habría podido llevar en Europa, se dejó tomar por el hondo sentido del amor a la Patria, hizo renuncia al justo derecho de vivir su vida para entrarse a la guerra, al decir de Caro, "con instinto de ave de tempestad y servir con su persona la causa de la moral y la legitimidad".

Eran entonces los principios de la desoladora guerra civil de 1840 a 1842. El joven caudillo tenía cumplidos 23 años al tomar partido por el gobierno con el grado de teniente de una compañía de la Guardia Nacional de Popayán. Pero su espíritu maduro ya por una rápida sucesión de hechos notables, había vivido los contrastes de felicidad y desventura. Breves años de la infancia bajo la preceptoría de sus padres y abuelos maternos que lo capacitan para iniciar en Inglaterra estudios superiores hasta recibir el laurel de bachiller en artes. La temprana muerte de su padre en Pissa (Italia) por enfermedad concientemente adquirida al cortar bruscamente unas fiebres marinas que le impedían cumplir urgente misión confiada por el Libertador Bolívar. Su regreso al país a reconstruir un patrimonio notablemente descendido en los 11 años de la guerra de independencia. La terminación de estudios en la Universidad del Cauca para recibirse de Abogado y finalmente la guerra que le absorbe afectos, intereses, ideales



Doña Matilde Pombo de Arboleda, Madre del Poeta - Soldado

de cultura y ambiciones más constructivas para revelarse en ella con los atributos propios del caudillo: intrepidez, constancia sin desmayos, fe en la intuición que engendra la celeridad del águila para acometer y dominar. Pero no todo fue para Arboleda campamentos, combates y marchas del Sur al Norte y al Oriente de la Nueva Granada, para nuevamente regresar al Sur. Entre ese agotador vaivén táctico que imponía la urgencia de apagar el incendio revolucionario, correspondióle también delicada misión diplomática ante el Presidente del Ecuador, la que desempeñó con habilidad frente a las diagonales pretensiones del general Flórez.

La guerra del año 40, como escuela de la realidad, reveló al gran militar que había en Arboleda. La academia de su hogar paterno y el estilo de la formación inglesa, habían labrado, sobre las finas calidades de su espíritu, al estadista, al pensador profundo, al escritor y al poeta. Esas nuevas excelencias de la genial individualidad del caudillo, reveláronse luego con madurez y plenitud, entre los años de 1843 y 1850 que fueron la única septena de relativa paz en su vida. En ellos, ya realizado su matrimonio en 1842, dedicóse a su hogar, al manejo de sus bienes y a las lides cívicas del parlamento, buscando reconstruir los daños morales y materiales de la pasada contienda.

Fue esta la época de la celebridad nacional del político y en la cual se manifiesta la impaciencia y combatividad de su carácter frente a la desconfianza que le inspiraba Mosquera como presidente conservador. Conduce, aliado a los liberales, la oposición a ese gobierno, tranza y condeciende y de ahí que algunos escritores hayan visto en esa actitud una interferencia a la continuidad de la línea ideológica. Don Miguel Antonio Caro analiza ese pe-

riodo de la vida de Arboleda en su insuperada "Noticia Biográfica" y afirma que "la aparición de Arboleda como orador parlamentario fue deslumbradora" y transcribe la impresión de don José María Samper ante el orador: "Arboleda nos sorprendió y sedujo a todos. Jamás orador alguno entre nosotros había sido tan incisivo y correcto, tan académicamente literario, ni tan variado en su elocuencia como aquel poeta militar, joven opulento y afortunado que saliendo del seno de una familia eminente y aristocrática y de las filas del partido conservador, se presentaba en el Congreso como el abanderado de la oposición liberal, y desde su primer discurso eclipsaba a Ezequiel Rojas, a Murillo y demás hombres notables con que contaba en las Cámaras el liberalismo".

Pero la relativa paz del espíritu no podría perdurar mucho dentro del sino tormentoso de Arboleda. Nuevamente lo envuelve el turbión social y político de la revolución de 1851 que se incubara con la elección del general López ante los puñales del 7 de marzo de 1849. Las bases constitutivas del orden social: Religión, seguridad y propiedad, fueron imprudentemente atacados por el nuevo gobierno. Sin espíritu preconcebido, Arboleda toma filas en la oposición civil, con la ardencia de sus convicciones y la intrepidez de su carácter. Es esta la época del periodista incisivo y admirable que no cede en sus derechos vulnerados, ni pide, ni da cuartel. "El Misóforo" publicado en Popayán y sus escritos en el "Neo-Granadino" y "El Conservador" lo llevan a la cárcel.

Pero ya antes, la severa estética de su dignidad y de su visión de la política, había lanzado a los hombres del gobierno, ocupados en el carnaval de los "retozos democráticos", estas perforantes estocadas de su númen poético, que al tiempo son una profética admonición de su destino:

Más bien sufrí la muerte de
 Tiberio
 Que la multa que arranca
 vuestro alcalde.
 ¡Matad! matad más bien —y va
 de serio—,
 Pero ya que matáis, matad de
 balde.
**¡Y ved! No me acechéis en los
 caminos.
 con ocultos y viles asesinos;
 la bala que de frente me señala
 mata tan bien como cualquiera
 bala".**

Las persecuciones políticas y las
 duras realidades vividas por Arbo-
 leda y sus familiares en el período
 de 1851 a 1853 con la lucha de clases
 que desatará un mal entendido cri-
 terio de la libertad, amargaron el
 carácter de Arboleda después de
 haber sufrido los vejámenes de la
 prisión, el saqueo de sus haciendas
 y el de su casa de Caloto, donde
 se perdieron para siempre los ma-
 nuscritos definitivos del "Gonzalo de
 Oyón", cumpliéndose así la frustra-
 ción máxima de una labor de mu-
 chos años sobre su más alta creación
 intelectual. No le valió el impulso
 de revancha heroica que intentara
 en la fracasada acción de Buesaco
 (10 de julio de 1851) para seguir fi-
 nalmente el camino del ostracismo
 voluntario, pasando penalidades y
 peligros hasta entrar al Perú por el
 desierto de Sechura. En Lima per-
 maneció dos años largos dedicado
 a labores intelectuales y ahí rehizo
 parte de su perdido poema. En 1853
 se despidió de la acogedora ciudad
 de Rimac para establecer su familia
 en New York. A la sombra de la
 amnistía política regresó al país en
 1854 como senador por Buenaven-
 tura. Tal parecía que principiaba a
 encontrar los quietos destinos de sus
 afectos íntimos y de su vocación in-
 tellectual, pero el destino le tenía re-
 servados otros y más arduos deberes.

El general Obando presidente en-
 tonces de la Nueva Granada, y jefe
 de la fracción liberal de los "draco-

nicos", mal avenido a gobernar
 con la constitución de los "gólgotas"
 de 1853, cavilaba indeciso la libe-
 ración de su gobierno de aquellas
 normas que le eran extrañas por
 oposición ideológica. Y fuera que su
 amigo Melo, el comandante del ejer-
 cito, quisiera servirlo interpretando
 el querer de su jefe o que Obando
 lo sospechara y lo dejara hacer, la
 verdad histórica es que sólo la voz
 de Arboleda se levantó en el con-
 greso para denunciar los planes de
 la conspiración, sin que los grupos
 partidarios de la legalidad tomaran
 en cuenta sus admoniciones. Breves
 días después estallaba la conjuro
 y con ella la dictadura de Melo.

Fugitivos los congresistas por to-
 dos los caminos de la república,
 vuelve el genio de la guerra a diri-
 gir el espíritu de Arboleda y con él
 la defensa de la legitimidad. Vuela
 al valle del Magdalena, deponen-
 sentimientos, se coaliga con sus anti-
 guos adversarios, acepta la posición
 subalterna de su grado de Coronel
 para servir a órdenes del más ancia-
 no, el honemérito general París. Dis-
 cute planes con López e impacientemente
 ante la prudencia dubitativa de los
 viejos generales, da los temerarios
 asaltos a las guarniciones de Guar-
 duas y La Mesa, destruye con ellos
 las avanzadas de Melo y ese apre-
 tón de la garra del águila sobre los
 brazos defensivos de la dictadura
 viene a determinar que el ejército
 constitucional tomara a Bogotá tres
 meses después, el 4 de diciembre de
 1854. El epílogo cívico de esta fulgur-
 tante campaña fue la elevación del
 vicepresidente Mallarino al ejercicio
 ejecutivo, para concluir el período
 del depuesto presidente Obando.

En esta solemne ocasión corres-
 ponde a Julio Arboleda pronunciar
 una de las más célebres oraciones
 del parlamento colombiano en sus
 agitados anales del siglo pasado...
 Y consideramos consecuente con la
 interpretación de nuestro tema trans-
 cribir un fragmento que es también
 una afortunada síntesis de los con-
 trastes vividos por el caudillo:



*Casa de la Hacienda "Japio" en Popayán, donde Julio Arboleda escribió
"Don Gonzalo de Oyón"*

"¡Raras vicisitudes las de la vida humana, señor Vicepresidente! Pocas vueltas ha dado el sol desde el día triste en que, desterrados y afligidos, nos apretáramos las manos y suspirábamos por las playas verdes de la Nueva Granada, tendidos ambos, y cavilando sobre los arenales tostados y estériles de un país extraño. Hoy me toca a mí presidir la primera y más respetable Corporación de mi Patria, y señalaros a vos, vacía, para que subáis a ocupar la silla de la primera magistratura... Pero que no os alucine este rálampago de dicha (si dicha puede llamarse), que en esta Nación valiente y orgullosa, tan fácil es pasar del destierro al sollo, como del sollo a la barra del Senado".

La tregua de paz y el consecuen-

te orden que vino a establecer el gobierno ejemplar del doctor Manuel María Mallarino, permitió a Julio Arboleda dedicar otros breves 5 años —entre 1855 y 1860— a sus personales intereses afectivos y económicos que transcurrieron en la reorganización de sus empresas abandonadas y en la educación de sus hijos en París, donde se había trasladado con su familia en 1859, para tornar nuevamente al país empujado por su sino tormentoso a la defensa del gobierno de la Confederación Granadina como jefe de la Sexta División del Ejército.

El Presidente Ospina Rodríguez lo había llamado como al más prestigioso y capaz de los hombres de espada para oponerlo a Mosquera en el Cauca; pero al llegar a la Costa del Caribe tuvo que enfrentarse a la confusa anarquía de las guar-

niciones del gobierno y luchar con el único equipo de su energía moral contra la creciente indisciplina. Amotinado un batallón de caballería en Ríohacha, lo redujo al orden con su personal entereza y puso en capilla a los responsables. La presión sentimental de la población lo inclinó a conceder gracia, y ese acto humanitario, opuesto a las rígidas normas de la disciplina de campaña, fue fatal al curso de su acción.

No hacemos en este esquema de interpretación una biografía, ni nuestro propósito es seguir las peripecias de la accidentada campaña marítima y terrestre de la Costa, que finiquitó para el gobierno, después de la temeraria defensa de

Santa Marta, la retirada por mar con el Caudillo gravemente enfermo y su arribo a Panamá en dos buques con los restos de la oficialidad y tropa y algunos elementos. Allí se incorpora nuevamente Arboleda ayudado por su pariente el payanés José Marcelino Hurtado, intendente del Istmo. Levanta un nuevo ejército, desembarca en Tumaco e inicia victoriosamente la restauración de la legitimidad en el Cauca desde las provincias del Sur. Apoyado en la tradicional lealtad de los jefes de Pasto, concibe una rápida marcha sobre Popayán con el grueso de su batallón formado por fuerzas panameñas, en total de 800 combatientes y el 30 de junio de 1861, envuelve,



Patio de estilo pompeyano de la casa paterna de Arboleda en Popayán

derrota y destruye en Los Árboles (1) a 1800 veteranos mosqueristas que formaban la flor del ejército revolucionario, comandado por los generales Miguel Quijano, Rafael de Guzmán y el coronel Manuel Esteban Pedrosa. Toma a Popayán desde los cerros del Oriente, lo domina en rápido combate, casa por casa, y en dos días obliga a los sitiados a levantar la bandera de la rendición (10 de agosto de 1861).

A una dura prueba, entre su deber de previsor y su carácter, se vería sometido Arboleda en Popayán donde recibió la noticia de los fusilamientos de González, Morales y Aguilar en Bogotá por el General Mosquera. Este hecho escandaloso, que por tanto tiempo fuera recordado, obligó al jefe de las fuerzas constitucionales del Cauca a dictar su primer Decreto de Represalias por el cual fueron pasados por las armas en Popayán los coroneles Manuel Esteban Pedrosa, José Eustacio Rodríguez y el capitán pastuso Santos Muñoz, en su orden "convictos de crímenes atroces" perpetrados en Buenaventura, el Valle del Cauca y Quilcaccé.

No fue este un acto impulsivo, dictado al día siguiente de la victoria, tal como sucedió con los sacrificados de Bogotá, sino una obligada medida de contención tomada 16 días después de su entrada a la capital del Cauca. Para la historia dejó Arboleda esta declaración de antecedentes:

"No he hecho derramar una gota de sangre hasta hoy y espero que si Mosquera estima en algo a los prisioneros que tenemos en nuestro poder, ésta será la última vez, como es la primera, en que la necesidad me arranque una tan dura providencia".

Sin esa medida no habría sido posible salvar la existencia de

conspicuos jefes como los hermanos Ospina, Bartolomé Calvo, Ignacio Gutiérrez de Piñeres y tantos civiles más que, en los seis estados dominados por la revolución, tenían la vida pendiente del peligroso capricho del vencedor.

Todos los obstáculos de la incomprensión de los propios y de la activa beligerancia de los adversarios, pusieron a prueba heroica la intrepidez del Caudillo, su incomparable energía humana, su dominio del arte de la guerra, por la sagacidad para apreciar las circunstancias, la rapidez de la acción, el don de mando y la abnegación para sufrir todas las fatigas morales y físicas que ella conlleva. Proclamado General en Jefe de las fuerzas unidas del Cauca y Antioquia, éste último estado jamás se avino a la supeditación jerárquica de Arboleda sobre el prestigioso general Braulio Henao, que a sus méritos unía el de ser un veterano de más antigüedad. Desunía igualmente la alianza la necesidad de los antioqueños, de concentrarse en su propio territorio para atender a la defensa de la invasión que amenazaba por los lados de la Costa Atlántica. Confrontaba el jefe caucano además, un complejo cuadro de enemigos interiores, unos beligerantes y activos como los indios de varias parcialidades de Tierradentro que a su fanatismo político unían su despiadada crueldad en la guerra. Las cotidianas incursiones guerrilleras del general Sánchez sobre los suburbios de Popayán. Otros silenciosos y políticos, adictos a Mosquera como el ilustre Obispo Pedro Antonio Torres. Por su parte el jefe revolucionario había puesto en acción su plan táctico para invadir al Cauca con tres divisiones y a ese proyecto debería oponerse Arboleda tomando la ofensiva para batirlo en su propio campo. El abandono defensivo del paso de Guanacas por las tropas antioqueñas que tomaron la vuelta a su estado por las noticias de la invasión del Norte, cam-

(1) Los Árboles, caserío hoy del distrito de La Sierra, Cauca, sobre el antiguo camino a Pasto.

bió el curso de la guerra. Obligado a la defensiva, Arboleda batió y derrotó en Vilachi (Quilichao) un batallón de los invasores; obligó al general López a repasar la cordillera; penetró sigilosamente a Cali, en el propio campo del enemigo para infligir a Payán y a Alzate las sonadas derrotas de los Cristales, donde cayeron prisioneros estos jefes y de paso libertó al general Braulio Henao y a sus compañeros, prisioneros de la revolución, desde el 25 de marzo por la derrota de Las Hojas.

Todas las circunstancias eran favorables al primer encuentro de Arboleda con Mosquera y a la decisión de tan tremenda campaña midiendo históricamente la capacidad y la fuerza con los contendores, si el hado adverso que vigilaba las horas culminantes del Caudillo no hubiese batido sus alas de fatalidad para interceptar sus destinos impidiendo la gloria definitiva de Arboleda. Y esta nueva frustración del guerrero habría de venir de su propio campo ideológico, por la ambición oportunista del presidente del Ecuador Gabriel García Moreno, porta estandarte de las ideas derechistas en la América Hispana.

Con un pretexto baladí originado en un incidente común de frontera, el Presidente del Ecuador hizo aprestos bélicos para invadir el territorio de la Confederación Granadina. Y sea porque en sus ambiciones nacionalistas quisiera revivir la vieja tesis del general Flórez para anexar a su Estado las provincias del Sur del Cauca o porque sus necesidades de prestigio interno le sugirieran el mal consejo de un sonado hecho de armas, es lo cierto que García Moreno, sordo a las propuestas de conciliación de los jefes del Sur, determinó marchar sobre la frontera con un ejército de 1500 veteranos armados de todas armas, más de 400 granadinos que, en carácter de traí-

dores, se agregaron a esa expedición contra la propia patria.

Ante tan grave amenaza, la segunda que se hacía al inviolado territorio de Colombia por países fronterizos, después de la lección de Tarquí, Arboleda contramarchó sobre Pasto y ayudado en tropas y elementos por el ilustre Zarama, que a falta de mejores armas había equipado a sus voluntarios con escopetas, improvisadas lanzas y masas de combate. Empeñada la batalla del 31 de julio de 1862 en el terreno inclinado de las Gradas de Tulcán, estando García Moreno con su ejército sobre la posición superior, al parecer inexpugnable, atacaron los granadinos a paso de vencedores, subiendo la cuesta y antes de una hora de reñida lucha cuerpo a cuerpo, quedaba rodeado el ejército invasor, prisionero el presidente García Moreno con su Estado Mayor, oficialidad y tropas, más todos los elementos de guerra de una flamante división.

Al igual que Sucre en Tarquí, Arboleda no aprovechó la victoria. Romántico y caballeroso, no quiso medir la trascendencia del hecho; supuso que el caviloso García Moreno sentía y pensaba en plan de altas conveniencias ideológicas como el vencedor y que el hecho de armas debería olvidarse, fraternalmente, para traducir la victoria en una alianza de cooperación y elementos de inmediata urgencia, como rifles, artillería y bastimentos. Sin más tratado que la palabra de honor del vencido, García Moreno sólo dejó en manos de los oficiales de Arboleda una parte de los fusiles tomados en combate y simbólicamente, como emblema de perfidia, su lanza de oro, cincelada a manera de cabeza de serpiente, cuya lengua era la hoja de acero. Vuelto a su capital dilató sus promesas, y, finalmente, incumplió la generosa condición del pacto.

Después de esta victoria inter-

nacional, Arboleda regresó a marchas forzadas hacia el Norte, camino de Popayán, hondamente preocupado por la posición de Henao frente a Mosquera. Era esta victoria de Tulcán la frustración inexplicable de la suerte contra el Caudillo victorioso y el diplomático nobilísimo

En el sitio de Las Piedras a pocas leguas de Popayán, supo Arboleda de la definitiva derrota de Henao en Santa Bárbara, consecuencia de su tozuda disparidad de criterio táctico con el jefe más joven y quien, pese a su menor veteranía, tenía los aquilinos atributos que no poseía el valiente luchador antioqueño. Tal insuceso determina la contramarcha al Sur, el paso por la fatal montaña de Berruecos, el aleve y seguro disparo del asesino, apoyado el rifle sobre la grupa de la caballería del Caudillo; los otros disparos de los hermanos del victimario, ocultos en los barrancos, y el cuerpo inmóvil, que no habría de animarse más con el impulso de su grande espíritu, para combatir la adversidad y lograr la victoria (13 de noviembre de 1862). Con él murió —como lo observa Caro— la legitimidad y principió en seguida el reinado de la revolución en la Nueva Colombia (2).

* *

Hemos señalado este esbozo sobre los teatros familiares, culturales, políticos, ideológicos y militares que marcan la admirada e insigne figura histórica de Julio Arboleda, la indeclinable voluntad de su carácter estoico y firme, como el de un romano de los mejores tiempos del Imperio,

(2) La indiscutida autoridad de don Sergio Arboleda, hermano de don Julio, afirma que fueron tres y hermanos entre sí los asesinos apostados en el sitio del Arenal, en la montaña de Berruecos, llamados Juan, Jesús y Manuel López. Que Juan fue quien hirió mortalmente al general Arboleda con una bola, y tres postas.

hacia lo que él consideraba el mandato del deber ante su conciencia y ante la patria. Si no hubiera sido otro caballero andante de sus ideales, le habría bastado un adarme de contemporización o versatilidad para haber logrado el aura de la popularidad en los distintos tiempos de su agitada existencia, cabalgando, como se ha dicho, sobre el lomo de los acontecimientos. No lo sintió así. Se lo impidió su ambiente y la formación de su carácter. Por eso luchó contra lo adverso de su propio destino y de su época, representada en un país políticamente perturbado por la importación de extrañas doctrinas y una masa culturalmente retrasada, incapaz de estimar y comprender un tipo humano de tan opuesta selección, alejado de hecho de sus más inmediatas percepciones. Como ejemplo, era en su destino la antítesis de Obando y por firmeza ante lo versátil y político, la oposición de Mosquera. Por ello lo considera Menéndez y Pelayo "la figura más aristocrática de las revoluciones de América". Pero en contraste con esa definición acertada, su vida se desenvuelve en la negación de esas preeminencias: viene de un hogar refinado y opulento, pero nace, perseguido antes de ver la luz, en un tambo de pobres mineros, bautizado por un esclavo. No muere como el guerrero invicto en acción de armas, sino traidoramente en un solitario recodo del camino, para expirar en una pobre choza desprovista de todo recurso.

Todos sus ideales mueren con él y en el decurso de la vida ve frustrados también los ideales del poeta, los del estadista, los del guerrero y aún sus propios ideales de afecto, porque el destino le niega hasta la dulce convivencia de su esposa y de sus hijos arrastrado por el heroico sentido del honor y del deber. Su concepción moral de la vida quedó expresada para la posteridad en esta admirable estrofa, que es al tiempo la síntesis de su carácter:

"Patrial por tí sacrificarse deben
Bienes, y fama, y gloria, y dicha,
 |y padre,
Todo! —aún los hijos, la mujer,
 |la madre,
Y cuanto Dios en su bondad
 |nos dé.
Todo! —porque eres más que
 |todo— menos
Del señor Dios la herencia justa
 |y rica...
Hasta el honor el hombre
 |sacrifica
Por la Patria —y la Patria por
 |la Fé!"

Bibliografía:

Noticia Biográfica de Julio Arboleda,
por Miguel Antonio Caro.

Diccionario Biográfico y Genealógico
del Antiguo Departamento del Cauca.

Noticias y Recuerdos Familiares so-
bre Julio Arboleda.

Viajes por el Interior de las Provin-
cias de Colombia, por el coronel J. P.
Hamilton.



La labor doctrinal de Arboleda anda todavía dispersa por los papeles públicos esperando que la gratitud patria le rescate al incalificable olvido en que se le ha mantenido hasta hoy.

GUILLERMO VALENCIA

Estampa del Poeta Soldado

POR ALBERTO MIRAMON

Para "Fuerzas de Policía"

Fue una flor magnífica de la raza. Todo un héroe por la altura de sus ideales, por la agresiva fiera de león con que supo defenderlos, por su voz inspirada y su fulmineo brazo —instrumentos auxiliares de su conciencia de patriota y su fe de político— por la prontitud de sus decisiones y el valor de sus actos; porque siempre mantuvo aventurero el espíritu, impávido ante la llama ardiente de la vida, como ante la sombra fatal del destino...

A fuer de su imperiosa superioridad y fuerza de la constancia heroica de su vida, hubieron de rendirle homenaje amigos y contrarios. Para sus compatriotas es el nombre excelso del Libertador el que les acude a los labios cuando quieren hallarle par en la historia americana. Para Menéndez Pelayo y demás críticos de allende los mares "el tipo más caballeroso y aristocrático que en los sangrientos males de la democracia americana puede encontrarse", les recuerda a aquellos guerreros poetas del siglo de oro castellano.

Pero, aún haciendo abstracción de ese natural prestigio de que lo ha vestido el correr del tiempo y que ya en vida dilató su fama hasta tocar su nombre con una leyenda galante y terrible; aquilatada la verdad histórica, como pide Guillermo Valencia, en el crisol de la más juiciosa crítica, es evidente que don Julio Arboleda tuvo un sello genial que lo distingue de la pléyade gloriosa de sus contemporáneos, que relleva en altísimo grado su personalidad y asemejándole a aquella águila soberbia que una vez viera el artífice de "Ritos" posada sobre un tronco mutilo y carbonizado, en toda la majestad su fiera, domina la muerta llanura del pasado desde el renegrido tronco del siglo XIX.

Estatura mediana entallada por irreprochable traje de corte londinense, que realza el porte gallardo, las maneras distinguidas y el hablar galano y desenvuelto que fluye, según las circunstancias, como surtidor de linfas cristalinas o como rugido tempestuoso, de una boca ampliamente dibujada, pero recogida por peculiar contracción de los labios. Ojos negrísimo, pequeños y brillantes, de mirada profunda que desde el primer momento domina al interlocutor, "tan fría así era su mirada, casi punzante y de un brillo como del acero bruñido". Aquileña la nariz, de aletas palpitantes a la menor contrariedad o emoción; el rostro de óvalo angosto, cortado y agudo hacia la barba, lo enmarcan una cabellera blanca, un bigote largo y fino aunque poco abundante y unas barbillas puntiagudas y correctas. Andar lento pero resuelto, y un continuo frotarse las manos cuando estaba en alguna expectativa, completan la estampa física de don Julio.

La montaña fue la primera imagen que hirió sus ojos: "yo nació en un desierto, en medio de las selvas incultas que orlan el mar Pacífico". Confiesa, memorando aquellos tiempos difíciles para su familia durante los que, refugiados sus padres en una mina para escapar a la sangrienta represalia de los realistas, él vino al mundo... 1817... Año cruel, año de sangre y lágrimas para los patriotas de entonces, pero año venturoso fecha bendita para sus hijos del futuro, porque la sangre que caía fecundaba el suelo y hacía brotar la levadura del porvenir nacional.



La cuchilla pacificadora ha cegado la existencia preciosa de Francisco José de Caldas, su tío; troncha el cuello de Camilo Torres; derrama la sangre de su otro tío, don Manuel de Pombo y la de su primo Francisco de Ulloa, el adolescente de la áurea elocuencia; ella decora con alevos baías el pecho virginal de Policarpa y descuartiza a mil más y los infama exhibiendo sus miembros mutilados en las entradas de los caminos; pero las secretas vertientes de la Vida son inexhaustas, y entre el terror, la zozobra y la muerte, se plasma y surge la falange predestinada que pocos lustros más tarde hará la realidad democrática de la República.

Asombra realmente hasta qué grado las familias criollas habían absorbido y aquilatado en su seno la cultura, cuando en tiempos de tanta inestabilidad y de sobresaltos tan constantes, sin escuelas, se pudo levantar una generación tan espiritualmente refinada. De labios de la abuela recibe Arboleda las primeras lecciones de francés; el abuelo le enseña el latín, el castellano y la geometría; el padre le ilustra en matemáticas, y sin haber estado nunca en un colegio ya a los trece años es apto para acompañar al autor de sus días a Europa, enfermo éste de una enfermedad grave, "contraída noblemente en el desempeño de una comisión importante que le confió su amigo el Libertador Bolívar".

Cinco años en la Universidad de Londres le bastan para obtener el diploma de bachiller en artes, y adiestrarse en tal forma en el manejo de la lengua inglesa que logra con facilidad hacer ensayos poéticos de ella.

Armado de la apreciación técnica y del hábito analítico, características de la educación sajona, se da a viajar algún tiempo por Francia e Italia. Y este paseo inteligente por las sedes de la cultura latina es de resonancia definitiva para su espíritu, porque le imprime una estructura clásica que hará la persistencia meritoria de su obra literaria por encima de las pasajeras consideraciones de escuela y modas, y da a su existencia esa no interrumpida continuidad moral, esa consecuencia ética que impone siempre al hombre a jugarse la vida como guerrero en testimonio de la sinceridad del publicista y del político. "Su espíritu vaciado en moldes clásicos lo sublimaba en toda empresa; mientras que sus camaradas o rivales actuaban como meros hombres, agitábase Arboleda en un plano superior, y en tanto que ellos tendían hacia finalidades humanas, demasiado humanas, el otro laboraba **sub specio aeternitatis**".

En una de estas correrías un violento temporal arrebató inopinadamente el bajel en que iba, arrojándole a las costas africanas; a tal caso se debe el que conociera a Túnez y a otras ciudades del remoto continente negro; y aunque esta es peripecia en que apenas han reparado sus biógrafos, a ella se debe alao del atractivo romántico y legendario de héroe byroniano que empezó a disfrutar desde entonces.

El mismo año de su regreso a Popayán inicia su labor; comienza por formar una sociedad política y sigue con la fundación de dos periódicos, "El Patriota" y "El Independiente".

La guerra que estalló en el año 40, le brinda un más dilatado campo de acción y a ella "se entró con instinto de ave de tempestad". Principia por alistarse como teniente de la guardia nacional de Popayán; poco después ya acompañaba a Herrán a Pasto como ayudante de campo; va en seguida al Ecuador en misión diplomática; vuelve para seguir la campaña en el norte a órdenes de su tío el general Tomás Cipriano de Mosquera; así, con pasmosa actividad, va de un lado a otro aquel joven de 23 años, sin obstáculos suficientes a detenerlo, impávido ante los azares de la campaña,

sordo a las malas nuevas que le dicen el menoscabo que está padeciendo su hacienda abandonada y víctima del continuo merodeo de las gentes de Obando, y con él, así vuela también su fama...

Con el simple nombre de Julio —don Julio en el Cauca— se conocía en toda la república, en aquel entonces en que el valor y la hazaña eran cosa común y ordinaria de todos nuestros ciudadanos, a este mancebo recién alistado en tropas veteranas, de jefes tan ilustres que como una cosa corriente, habían fatigado a través de todos los climas la historia militar del Continente. "En las veces que de tránsito entró a Bogotá con el ejército, el nombre de **allí va Julio...** **El es,** despertaba la curiosidad de todos, atrayendo las miradas de las entusiastas damas bogotanas".

Cuando cesó la guerra y se restableció el orden y el derecho, el coronel don Julio Arboleda pidió licencia absoluta y sin admitir los sueldos, ni las recompensas a que en justicia era acreedor, ni reclamar siquiera indemnización por los destrozos que padecieron sus posesiones volvió a su hogar, no sin haber contestado antes con elegante altanería a las personas que se atrevieron a hacerle notar el derecho que tenía a tales reclamaciones: "Yo no he ido a vender mi vida por una paga vil, sino a rescatar con mi sangre y mis propiedades la libertad atacada por la anarquía".

Proceder noble y hermoso, gesto cuyo recuerdo es suficiente para desvanecer cierto cargo mendaz con que después quisieron mancharle sus enemigos...

A estos tres años de guerra siguieron ocho de paz, el período de tranquilidad más largo que registra nuestra historia política en el transcurso del siglo pasado como lo anota don Miguel Antonio Caro.

Don Julio, que ya había casado con su "angelical Sofía", resuelve utilizar lapso tan bonancible para rehacer su fortuna intensificando sus labores campesinas. Pero no descuida por ello el cultivo de su espíritu y paralelamente con sus afanes agrícolas, lee, medita y concibe entonces la idea y hasta escribe el plan general de un gran poema; un poema que será la glorificación de su ciudad, el canto de la colonia, pero que necesariamente irá resultando, a medida que los años y los acontecimientos desenvuelvan su agitada existencia, como un gran friso inmortal que le reclame para la Eternidad.

Hasta ahora la poesía ha sido para este romántico en la vida de la acción, según lo definió don Marcelino Menéndez y Pelayo, no más que un pasatiempo elegante, un simple juego de mundano impecable que escogía de preferencia el abum o el abanico de una mujer hermosa para fijar de pasada y con negligencia discreta las estrofas que fácilmente le brotaban.

Que siembre en esta página, me pides, un recuerdo:
que deje en tus oídos, me pides, un cantar;
y yo, por sí, mis alas al extender, me pierdo
en extranjeros climas o en el revuelto mar;
por sí es la vez postrera que piso tus hogares,
y es el adios postrero que nos debemos dar;
los últimos suspiros, los últimos cantares
que lanzo en esta tierra te voy a dedicar.

.....

Aquel valiente sabía por igual "jugar con desdén la vida" y bruñir una gema, como los artifices guerreros del renacimiento; era un alma de diamante cuyas aristas pulimentó el **dandismo** y sabía que ningún honor es rendido a un poeta verdadero mejor que el de vivir en el recuerdo de una mujer bella. A veces su herencia castellana le hace recordar la jocosidad de los picarescos del siglo XVI al encontrarse con alguno de esos sucesos cotidianos que invitan a la franca hilaridad. Ante un juez nada despabilado hace baya de esta guisa en la contestación de una demanda:

Julio Arboleda, de este vecindario,
ante Ud., señor Juez, con gran respeto
parezco y digo (siendo necesario
el preámbulo en forma, así lo espeto):
Que no estando yo a pleitos avezado,
de litigante ignoro el duro oficio;
pero pondré la pluma en ejercicio
solo por contestar este traslado.
Espero, señor Juez, que no haya mengua
si corto mis renglones por medida;
yo, que no se de leyes, doy salida
a mis pobres conceptos en mi lengua.
Si se echa encima al Personero fuerte
cual sobre el niño formidable atleta,
que tiemble es natural; pobre poeta!
Más le temo a un traslado que a la muerte.
Mas vos, señor con intenciones rectas
de home asaz acucioso y sabidor,
cómo podréis traerme a deshonor
por ignorar las leyes y pandectas?
Dejar pues juzgador que mi ardimiento
vos muestre, sin salir del mío mestiere
et haga cual impávido manchiere
que cobdicia la lide en su elemento.
Son las leyes, señor, reglas de peso
y todo funcionario ciudadano
debe tener las leyes en la mano
y debe de entenderlas fuera de eso;
pues la primera parte nada vale
si la parte segunda no va junta,
que cuando el intelecto no le apunta
la memoria es bien fácil que resbale.

Pero una obra así dispersa está expuesta a padecer toda clase de eventos desde la pérdida total hasta las infames alteraciones. Por eso al calor del hogar recién fundado y bajo el encantamiento del cielo nativo, este hombre que hasta ahora sólo ha sido un total desprendimiento, un deseo de darse a sus ideales sin reserva ninguna, por primera vez y por última también, acomete una empresa que ha de beneficiarlo prolativamente; una empresa que desde luego le da una aureola legítima, que necesariamente ha de reflejarse en su patria, pero no por propósito primordial sino en forma refleja. Y es esta obra precisamente la única que por desgracia no nos queda completa, será de todas las suyas la que no podremos leer jamás en su integridad como si la fuerza oculta que rige el destino humano custara de la concordancia continua entre esta vida ejemplar y la voz

secular de su raza y de su tierra, hubiera resuelto no dejar entero sino sólo aquello que más lo unía y estrechaba siempre: su fama de guerrero, su labor de publicista, sus discursos por la legitimidad y el derecho, y todas sus poesías políticas, himno eterno de una fe sagrada, apóstrofe y advertencia...

Mas ni aun cuando deliberadamente piensa en acometer una obra extraña a la actualidad política, una narración con héroes y personajes que nada tengan de común con él o con sus contemporáneos, puede olvidar la llamada de la patria y olvidarse de sí mismo. Ya desde el prelude:

Voy recorriendo pensativo y mudo
Con paso lento la esmaltada falda
Por do el Cauca, entre ribas de esmeralda
Precipita su rápido caudal.

Ya desde el primer acento, ella y él están enteros y presentes, y a medida que avanzan los cantos, inconcientemente esta comunión ideal entre la patria y su corazón se va estrechando más y más, haciéndole olvidar sus primeros propósitos, violar las reglas de la unidad de tiempo y de lugar que dicen los retóricos, descuidando cada vez más la psicología de los personajes para transparentar en esos versos los azares que aguardan a su patria hasta confundirse con los personajes de su canto y decir por boca de ellos su propia congoja de proscrito. El poema le salió pues del alma y esa alma no le pertenecía ya, tanto se había compenetrado con los latidos del corazón de la patria; tanto se había mezclado a las cuitas de ella; de tal modo estaban unidos por el doble lazo del dolor y de la gloria. Aunque no lo expresó como el señor Caro, sentía que él también era un pedazo de las entrañas de Colombia.

La característica distintiva de los grandes poetas líricos, que es vaciarse todos enteros en sus obras, la cumple don Julio Arboleda en su "Gonzalo de Oyón": no sólo pone en cuanto dice de su héroe una gran semejanza con su propio carácter resuelto y caballeroso, ni se conforma con que los sentimientos de su personaje sean una íntima emanación de sus propios sentimientos y no pocas cualidades: nobleza, alteza de ideales, genio emprendedor, animosidad para la lucha, sino que hasta les hace padecer peripecias parecidas a las que él mismo ha sufrido. Por eso ampliando el poema, corrigiéndolo, intercalándolo y enriqueciéndolo con escenas nuevas y extrañas al plan propuesto; con consideraciones nacidas al calor de su propia vida, según que los años y las vicisitudes le van cubriendo las aristas, que no en vano puso en esta obra entrañable cariño, "como a hijo mimado de su entendimiento" y no inútilmente es ella incompleta y mutila el más notable ensayo de la poesía americana en la narración épica.



Julio Arboleda tenía figura, fisonomía y maneras inolvidables.

JOSE MARIA SAMPER

Julio Arboleda en la guerra del 60

POR JOSE MARIA ARBOLEDA LLORENTE

Para "Fuerzas de Policía"

En la guerra de 1860 Julio Arboleda vino a demostrar de hecho la verdad de su inmortal estrofa:

**"Patrial por tí sacrificarse deben
Bienes, y fama, y gloria, y dicha,
 |y padre,
Todo, aún los hijos, la mujer, la
 |madre
Y cuanto Dios en su bondad
 |nos dé..."**

Llamado por el Presidente Ospina Rodríguez voló en defensa de la legitimidad, abandonando su tranquila vida de París, donde estaba con su familia consagrado a la educación de sus hijos. Puesto en la alternativa de seguir viviendo con el inri de no haber atendido al reclamo de la Patria en peligro, o de venir a exponer la propia vida en aras de esa misma patria tan amada, optó, como buen ciudadano, por esto último y se embarcó con rumbo a las playas neogranadinas.

En su determinación influyeron principalmente los principios que profesaba. El mismo lo manifestó cuando discutiendo con algunos en Colón sobre cuáles eran los del Partido Conservador, exclamó con vehemencia: **La religión católica es entre nosotros la base fundamental del orden social, y el blanco a donde se dirigen los tiros del adversario. Esta es la única causa que hay que defender en la Nueva Granada y la única digna de que uno se sacrifique. Por esto estoy aquí.**

Vino, pues, a sacrificarse por lo que es entre nosotros uno de los ele-

mentos esenciales del alma nacional: Por la Patria. (1).

En agosto de 1860 arribó a Santa Marta y al frente de las tropas del gobierno defendió briosamente esa plaza, primero en siete días y seis noches sucesivas de ese mismo mes, y después, en noviembre y diciembre, durante 21 días, que terminaron el catorce del último, con el abandono que se vió obligado a hacer de la ciudad por la indisciplina de los suyos, como él mismo, aduciendo hechos, lo informó al Dr. Ospina en expresiva carta que le escribió al llegar a Panamá.

A esta pérdida agregóse la sufrida en Boyacá, donde los conservadores que habían rechazado a los revolucionarios el primero de enero de 1861 en Tunja, fueron derrotados a su vez por el General Santos Gutiérrez en Hormezaque, el 14 de febrero siguiente, perdiendo parte de su territorio, y luego todo el Estado, al ser vencidos en el combate que sostuvieron en aquella ciudad contra el mismo general, del primero al siete de abril.

Tal era la situación cuando el primero de este mes, en que empezaba un nuevo período presidencial el doctor Ospina entregó el mando al doctor Bartolomé Calvo, procurador general de la nación, a quien le correspondía reemplazarlo, por falta de los designados y por no haberse podido reunir el Congreso para perfeccionar la elección de Presidente

(1) Estanislao Gómez Barrientos: "Don Mariano Ospina y su época". Medellín, 1915. T. II. pág. 443.

de la República, hecha en Julio Arboleda, en competencia con el General Herrán.

El doctor Calvo organizó su administración de acuerdo con las leyes; pero Mosquera, titulándose Presidente Provisorio de los Estados Unidos de la Nueva Granada, había constituido su gabinete ejecutivo con el doctor Andrés Cerón en la sección de gobierno, y dictaba a su antojo decretos orgánicos del ejército y del servicio público. En tal virtud, el 12 de abril creó el noveno Estado, el del Tolima, con las provincias occidentales de Cundinamarca, y siguió ejerciendo actos dictatoriales desde Subachoque, que llamó Campo Amarillo, por su hija, la esposa del General Herrán, y hasta el cual había llegado desde el Cauca, unas veces derrotado y otras victorioso.

En Subachoque fue atacado Mosquera por el ejército de la Confederación comandado por el General París. El resultado de la batalla, en que aquel estuvo a punto de pegarse un tiro al verse cortado, quedó indeciso, pero la retirada a Bogotá de los legitimistas, que llevaban la ventaja, favoreció al Supremo Dictador. A reforzarlo acudió Obando desde Villeta, a donde le escribiera Mosquera la víspera de la batalla; mas perseguido Obando por un pelotón de caballería del gobierno que le salió al paso, y atacado luego por otro despachado desde Subachoque por el general París, fue cogido a dos fuegos y murió alanceado en el sitio de Cruzverde el 29 de abril. Con todo, Mosquera pudo rehacerse, porque las fuerzas del gobierno se encerraron en la capital y reforzado él por el general Santos Gutiérrez, se apoderó de esa ciudad el 28 de julio de 1861, después de varios combates.

Ya en Bogotá, Mosquera abrió terrible era de persecución política y religiosa, haciendo fusilar inicua y sin fórmula de juicio y al son del bambuco, a los respetables ciudadanos doctor Andrés Aguilar, Intendente de Cundinamarca, don Plá-

cido Morales, Prefecto de Bogotá, y al Coronel Ambrosio Hernández (19 de julio); enviando al doctor Calvo, de quien se apoderó, a las bóvedas de Cartagena, a donde había reducido a los hermanos Ospinas, que también cayeran en su poder, y dictando diversos decretos contra la Iglesia, como los de tución, desamortización de bienes de manos muertas, y expulsión de los Jesuitas, del Delegado Apostólico de Su Santidad y del Ilustrísimo Monseñor Herrán. Tantas arbitrariedades exasperaron más a los conservadores e hicieron recrudecer la guerra.

Preso el doctor Calvo, correspondía legalmente la presidencia de la República al doctor Gutiérrez Vergara como decano de los Secretarios de estado de aquel; pero Mosquera que no pudo dar con él cuando entró en Bogotá, lo persiguió sin tregua hasta prenderlo y sacarlo del país (enero de 1862). Sólo quedaban aquí con derecho legal a disputarle el poder los ministros de Estado y don Julio Arboleda, pues el General Herrán, el otro candidato, por quien se había sufragado en las elecciones, se hallaba en los Estados Unidos, donde acababa de ser reemplazado en la Legación por el doctor Murillo, quien **fue reconocido en su carácter diplomático merced a los empeños del señor Benito Juárez, Presidente de México (1).**

Pero todo esto y lo dicho anteriormente lo ejecutaba Mosquera al mismo tiempo que procuraba imponer su dictadura en el país. Al efecto, envió al general Gutiérrez con 6.000 veteranos, contra el general Canal, gobernador del Estado de Santander; éste organizó una fuerza de 300 hombres y venció con ellos a 800 de Pedro Quintero Jácome; aumentó sus tropas, y a los cinco meses dominaba el Estado, a pesar de Gutiérrez. A la vez Mosquera ordenaba al Gobernador de Bolívar, general Nieto,

(1) Gustavo Arboleda: Manual de Historia de Colombia.

invadiera a Antioquia; pero los antioqueños repelieron la invasión en La Carolina y a su turno invadieron el Cauca, donde el general José María Sánchez, sucesor de Obando, había derrotado en Sachacoco (marzo de 1861) al general Jacinto Córdoba y otros jefes legitimistas, en momentos en que estaba ya en el sur con Julio Arboleda pugnando por penetrar en el Estado. Las fuerzas invasoras de Antioquia venían al mando del general Braulio Henao, y con Sánchez actuaba en el Cauca el general Ezequiel Hurtado por Tierra dentro.

Arboleda, de Tumaco, a donde llegó a principios de ese año, pasó a Pasto. "Allí, dice don Sergio Arboleda, reiteró al general Jacinto Córdoba con sus hechos, la subordinación de que le había dado muestras desde Barbacoas, y no obstante la moderación con que dicho general Córdoba quiso ponerse de subalterno insistió Arboleda (que era apenas coronel) en no tomar el mando en jefe. Al fin de esta competencia de delicadeza, convinieron en mantener organizadas las fuerzas con cierta independencia, pero siempre bajo el mando en jefe de Córdoba" (2), con todo era Arboleda el que dirigía.

Dispuesta la marcha al norte, Arboleda se internó con sus batallones siguiendo a Córdoba, y después de algunos combates con los que salieron a hostilizarlos, llegaron a los Arboles. Allí encontráronse con los jefes revolucionarios Manuel Quijano, José María Sánchez, Rafael Germán, José María Pérez y Manuel Esteban Pedroza, que habían salido a atajarles el paso, y dice al respecto don Sergio Arboleda:

"El Comandante en Jefe opinó por retirarse a Piedra Rica a reunirse allí con la gente que venía de Pasto y que no debía tardar; pues la situación efectiva de nuestra fuerza

no pasaba de 680 hombres; pero Arboleda le expuso los peligros de un movimiento retrógrado con gente bisona y en aquellos momentos cuando ya se tiroteaban las avanzadas en ese día que era el 30, y el Comandante en Jefe accedió al plan indicado por Arboleda. En consecuencia, hizo éste construir un pequeño reduto de tierra sobre una cuchillita cercana al caserío de los Arboles el cual reduto tenía por delante un plano inclinado, que va al fondo de una cañada y al frente una cuchilla superior, atrás un descenso considerable, por la derecha la llanada de los Arboles y por la izquierda un profundo zanjón a donde venían a desaguar las dos quebradas del terreno que formaban la cuchilla del reduto. El 30 de julio hemos dicho se habían cruzado algunos tiros de escaramuza poco significantes: la obra del reduto se hizo en la noche. Los fuegos se rompieron en las avanzadas a las seis de la mañana del día 31. Nuestra tropa se apoyó en el reduto como su centro, el cual era sostenido por el batallón de artillería de 200 hombres escasos, con dos cañones al mando de su Comandante Barrera; nuestra derecha fue ocupada por el batallón 2o. de Pasto, a órdenes del Comandante Córdoba (Joaquín María), y quedó de reserva la Caballería con una columna compuesta de los sobrantes de varios cuerpos, a órdenes del Coronel López. Una guerrilla de 25 hombres destacada al frente a unas 25 cuadras de distancia, y otra igual a 12 cuadras retirándose delante del enemigo, lo trajeron hacia el reduto. En estas circunstancias 120 hombres de los nuestros desertaron con fusiles y municiones y fueron necesarios toda la impavidez, tino y valentía de los jefes para moralizar el resto de la tropa. El enemigo atacó con vigor por nuestro frente y costado derecho con todo el grueso de su fuerza; en esa carga tuvimos heridos al coronel Miramón y perdimos 50 hombres que

(2) Diario de Operaciones. Año de 1862. Introducción (relativa a los hechos de 1860 y 1861), Inédito.



murieron. Este primer ataque duró hasta cerca de las once en que el enemigo se mostró un poco desalentado. El Comandante en Jefe previo Consejo de Oficiales Generales, en que la opinión de Arboleda estuvo en minoría, mandó dar al enemigo una carga a bayoneta y lanza con el batallón 2o. de Pasto y la caballería, dirigiendo la operación el mismo Comandante en Jefe. Arboleda había expuesto que esta carga daría por resultado la derrota del cuerpo que la ejecutara y nuevo aliento al enemigo. Así sucedió en efecto, a pesar del denuedo del ataque que para comprender cuál fue, basta saber que lo mandaba el coronel Córdoba. Allí fue herido el Comandante Rosas. Arboleda protegió la retirada de la fuerza hacia el reducto y el enemigo fue rechazado por segunda vez. Después de las doce dió otro ataque por nuestra izquierda en el cual perdimos 20 hombres que nos fueron hechos prisioneros y algunos equipajes, pero por tercera vez fue rechazado el enemigo. El fuego continuó poco nutrido hasta las tres de la tarde en cuya hora hizo el enemigo el último y decisivo esfuerzo pasando el zanjón a órdenes de J. Manuel Pérez y cargando por nuestra izquierda. Nuestra fuerza destacada hacia ese lado hubo de retirarse al reducto. El enemigo puso fuego al pajonal muy crecido y seco, como que era tiempo de verano, y en pos de la llama se vino él. Fue preciso emplear gran parte de la fuerza en poner el parque a salvo del incendio y en apagar éste. El coronel López y el comandante Antonio Dorado con 50 lanceros de a pie mezclados con 50 infantes de bayoneta se opusieron a Pérez que trepaba. Allí fue herido el Coronel López y muerto José Manuel Pérez muy cerca de nuestro reducto. Con esto y una nueva carga de lanza y bayoneta, se determinó la derrota de las cuatro y media a las cinco de la tarde. Rara vez se combate con tanto valor por ambas partes, como se

combatió en los Arboles. Nuestra historia, tan llena de hechos heroicos no ofrece quizá una batalla que haga más honor a la habilidad y valentía del vencedor".

La victoria de los Arboles abrió a los legitimistas las puertas de Popayán, sobre la cual siguieron su marcha el 1o de agosto, y continúa el "Diario de Operaciones":

"El 2 de agosto se supo en el Troje que Sánchez permanecía con fuerzas de Chiribío, y que en la ciudad se preparaba el enemigo a la resistencia, contando con los auxilios que Payán trajera del Valle. A indicación de Arboleda, resolvió el Comandante en Jefe interponer sus fuerzas entre Payán y la ciudad con la mayor prontitud posible, y dejando a retaguardia el parque, la artillería y los presos, encargados a una pequeña fuerza que mandaba Joaquín Santacruz, se marchó el tres o el cuatro a Calucé y de allí el cuatro o el cinco por la noche y por los caminos extraviados a la casa de campo llamada La Estancia. Cincuenta hombres a caballo, guiados por José María Peña, iban a vanguardia rompiendo las heredades y en pos seguía el ejército muy acrecentado ya por gran número de voluntarios. Al llegar al Callejón, mientras entraba el ejército a La Estancia, los 50 hombres de caballería por orden de Arboleda, fueron al puente de Cauca para sorprender al destacamento que allí pudiera haber. En efecto, se sorprendió y se tomó además un posta de Payán a Pedroza por el cual se supo que el ejército de Antioquia había invadido por el Norte, y que Payán no podría auxiliar la capital. Mientras llegaba el parque, el 7 u 8 ocuparon la colina de Belén, que domina la ciudad al Oriente, el batallón de Artillería y el 2o. de Pasto, y Villota con el Cazadores, mandado por el Comandante Joaquín María Córdoba, asaltó a Calicanto, sitio en una colina al sur de la misma. El enemigo se había atrincherado en las manzanas cen-

trales de la población. Nuestras fuerzas tomaron ésta cercando al enemigo en sus propias trincheras por medio de una operación peligrosa que se ejecutó felizmente: ir ocupando las casas, manzana por manzana y pasando de una a otra. Para ejecutar ésto se contó primero con el terror del enemigo que no se atrevería a alejarse mucho de sus trincheras, y segundo, con la opinión del pueblo que favorecía la operación con su ayuda, o con su silencio. Sin embargo, no se logró el triunfo sin crudo combate; algunas de las casas cercanas al centro fueron un verdadero campo de batalla, experimentaron muchos daños y quedaron regadas de sangre y de cadáveres. El 10 de agosto la ciudad quedó en poder de los defensores del gobierno legítimo".

Tomada la ciudad, fue hallado y reducido a prisión el jefe de la plaza Coronel Pedroza, quien en marzo de 1860 se había apoderado a sangre y fuego de Buenaventura, que incendió y donde fueron sacrificados bárbaramente sus defensores, entre los cuales estaba el administrador de la Aduana Jorge Juan Hoyos. Para cohonestar el incendio, se dice que fue causado por los impactos de los tiros que disparaban los sitiadores sobre la casa de la Aduana; pero entonces no se adujo tal especie y Pedroza cargó con el dictado de incendiario del Puerto.

Al mismo tiempo que Arboleda, Henao avanzaba victorioso. El 7 de agosto triunfaba en la Honda sobre el general Eliseo Payán y seguía a unirse en el Roble con aquel, a quien se le confió el mando de las tropas unidas de los dos estados.

En Popayán supo Arboleda, quien había recibido el gobierno del Estado, las medidas de persecución decretadas por Mosquera y sus "inimicos fusilamientos", que venían a acrecentarse al asesinato del doctor Rufino Vega, ocurrido después de la batalla de Segovia, y al de Hoyos en Buenaventura, y de otros, perpetrados

por los revolucionarios; e indignado, ordenó poner en capilla a tres de sus prisioneros (25 de agosto), de los cuales indultó luego al doctor José María Sarmiento, y mandó pasar por las armas a Pedroza y al coronel José Eustaquio Rodríguez, reo también de muertes violentas; y se le hizo saber al Dictador a fin de persuadirle de que no es el terror medio de dominar "a hombres libres y republicanos" y de que tenía que respetar la vida de sus adversarios, si no quería comprometer la de los suyos que estaban prisioneros; pues tal es el objeto de la represalia, la cual se funda en el derecho que da la guerra para hacer al enemigo el mismo mal que él hace, a fin de traerlo a términos humanitarios cuando no hay ley ni autoridad que puedan contenerlo.

Inmediatamente después, Arboleda abrió operaciones sobre Tierradentro para ponerse en contacto con los conservadores del Tolima, que actuaban al mando de Pedro Rivera, y obrando en combinación con el general Canal, tomar la ofensiva. Mas el coronel Joaquín María Córdoba a quien confió esta comisión fue derrotado en Inzá, como días antes (11 de septiembre) lo había sido Rivera en La Manca.

Entonces situó en Silvia al general Henao con las fuerzas antioqueñas; y viendo que a pesar de su primer acto de represalias seguían los asesinatos e incendios, especialmente en Tierradentro, dictó su ruidoso decreto de 28 de octubre, en virtud del cual hizo poner en capilla a 20 de sus prisioneros, escogiendo de éstos a los responsables de algún crimen atroz, y los mandó fusilar, no sin haber manifestado expresamente que sólo la necesidad de reducir a sus adversarios "a hacer la guerra según las reglas que prescribe la civilización cristiana", le arrancaba una tan dura providencia.

Este doloroso acontecimiento que el mismo Arboleda fue el primero en lamentar, contuvo a Mosquera; pero

no a sus tenientes en el Cauca; y comprendiendo que éstos eran incorregibles, suspendió de hecho su decreto, si bien entre sus subalternos hubo quienes cometieran actos reprochables; mas sin que él lo consintiera ni autorizara, porque "era indigno de su carácter republicano, decía él mismo, ordenar por vía de represalia asesinatos cobardes y alevosos". Sin embargo sus adversarios políticos contra toda verdad y justicia le han atribuido tales hechos y manchan su memoria con el dictado de sanguinario, sin otro argumento que el haberlo oído decir o haberlo leído en escritos de encarnizados enemigos de Arboleda, que ignoran o hacen caso omiso de los hechos flagrantes que demuestran lo contrario. "Consta —declara un manuscrito dejado por los hijos de Sergio Arboleda, en su archivo de familia— que don Julio supo en Quinamayó el triste fin de su tío Manuel Antonio Arboleda y de su amigo Tomás Martín Feuillet, brutalmente asesinados a fines de enero de 1862 en el Alto de Piendamó; tenía allí más de 30 prisioneros, y entre ellos algunos de categoría, y llamando a don Sergio, quien lo acompañaba como jefe del Estado Mayor General, le dió la noticia conmovido, y le dijo: "ahora la tropa nos va a exigir que cumplamos con el decreto de represalias... Esto sería inútil, porque los rojos no se corrigen así ni de ninguna manera y seguirán ensangrentando el país. Procura sacar los prisioneros de aquí cuanto antes... para salvarlos", y don Sergio cumplió al punto con esta orden humanitaria, mandándolos a Cali, y ninguno de ellos fue ejecutado". Mal puede, por tanto, atribuirse a efecto de un mero espíritu sanguinario el decreto de represalias y el haber procedido en consecuencia en un primer movimiento, puesto que consta que guió a Arboleda el propósito claramente manifestado por él, de "humanizar la guerra", para lo cual no disponía de otro medio

que el de llamar así la atención de su desmandado adversario.

En diciembre Henao tuvo noticias de que Antioquia había sido invadida otra vez, y sin reparar en que frustraba los planes de Arboleda, cuando ya éste había ordenado que saliera en apoyo de aquel Estado un cuerpo escogido de sus tropas, levantó el campo de suyo y se dirigió a su tierra nativa; y mientras iba y venía a los invasores, enviados por el nuevo gobernador de Bolívar, González Carazo, Arboleda para suplir la falta de Henao, despachaba a Silvia al coronel Francisco de Paula Madriñán, quien contraviniendo la orden que llevaba de no entrar en el pueblo, dió lugar a que lo sorprendiera y derrotara completamente Pedro Marcos de la Rosa (11 de enero de 1862), con lo cual Arboleda se vió precisado a dejar a Popayán.

Con 600 hombres tomó éste el camino del Valle entre enemigos. El 21 de enero le dió alcance en Quinamayó el general José Hilario López, quien venía contra él enviado por Mosquera con 3.400 soldados. Allí Arboleda puso en juego su talento militar: se atrincheró, provocó a López, quien lo respeta, lo burla, derrota unas fuerzas que iban a unírsele; da tiempo a ser reforzado de Cali, y al regreso de Henao, quien en marzo llega victorioso, obliga al fin a López a contramarchar a la cordillera con su gente diezmada.

Entonces dividió Arboleda su tropa: parte dejó acosando a López, y con la otra se dirigió sobre Sánchez a Timbío; pero habiendo aparecido de nuevo Payán por los lados de Cali, despachó a Henao a oponérsele; y cuando él tenía cercado a Sánchez, sabe que el jefe antioqueño había sido derrotado esta vez en Las Hojas (5 de abril) y estaba prisionero de Payán. Inmediatamente se revuelve sobre Payán, y el 11 de abril en una heroica al par que costosa batalla, lo vence en los Cristales o El Cabuyal (cerca de Cali), donde se había atrincherado, y lo toma pri-

sionero con toda su gente, rescatando a Henao y a sus compañeros.

Entre tanto el general Canal luchaba terriblemente en el norte. Hostilizado por Gutiérrez en Santander y por el general Acosta desde Boyacá, resolvió ponerse en contacto con los legitimistas del Cauca que por la falta de sumisión de Henao y las derrotas que hemos visto de los tenientes de Arboleda, no habían podido obrar en combinación con él. Al efecto, simulando que disolvía su tropa, engaña a Gutiérrez, y le sale adelante en Soatá; pone en dificultades a Acosta; se apodera de Tunja; derrota en lucha desigual al Dictador que viene a encontrarlo en Paloblanco, y el 25 de febrero entra en Bogotá, pensando adueñarse de la plaza. Mas el gobierno, a un aviso oportuno de Mosquera, se había hecho fuerte en el antiguo convento de San Agustín y allí resiste por dos días terrible asedio, hasta que, a punto de rendirse, llegan Mosquera, Acosta y Gutiérrez; y en brillante retirada, Canal viene por Antioquia a unirse a Arboleda en momentos en que éste de regreso al Sur, después de la acción de Los Cristales, se hallaba nuevamente al frente de López y derrotaba la vanguardia de su ejército en Barro Colorado el 8 de mayo, para luego deshacerse en Aganchá, merced a estratégico movimiento (26 de mayo).

Unido a Canal y Henao, Arboleda obligó a López a repasar la cordillera, y retirándose a Antomoreno, al sur de Popayán, se preparaba con 4.000 combatientes a librar la batalla decisiva contra las fuerzas del Dictador, que por Tierradentro, a su mando inmediato, y por el Quindío, al de Gutiérrez, se movían sobre el Cauca que era con Antioquia el último baluarte de la legitimidad, cuando don Gabriel García Moreno, Presidente del Ecuador, le declaró la guerra a Arboleda, a cuyo conocimiento vino el incidente a principios de julio, estando ya en Antomoreno.

Debióse esta complicación a que García Moreno, que pedía insistente e imperiosamente la entrega del capitán Matías Rosero (alias Rapadura, por haber herido en Taya, el 19 de junio, en una refriega con los revolucionarios granadinos organizados del lado del Ecuador, al Teniente Político de Tulcán Vicente Fierro, en momentos en que éste los protegía, no quiso atender las explicaciones que le dió el general José Francisco Zarama, Jefe civil y militar de Pasto, ni avenirse a arreglo pacífico alguno, y se movió él en persona hacia Tulcán con 1.500 hombres, que después elevó a 3.000, resuelto a obtener su exigencia por la fuerza, lo que equivalía a darle directamente el triunfo a Mosquera, a cuyo agente diplomático había ya aceptado él (1).

Entonces el general Canal, en su calidad de Secretario de Estado para que había sido nombrado por renuncia y muerte del doctor Juan Crisóstomo Uribe, y en atención a que se habían "complicado los acontecimientos" (2), asumió, basándose en la Constitución, la presidencia de la Confederación Granadina (18 de julio), y organizó su gobierno, trasladando luego (26 de julio) provisoriamente a Pasto la capital de la República; y Arboleda quedó como Comandante en Jefe de los ejércitos de la Confederación.

Hecho esto, Arboleda atendiendo

(1) Antonio Borrero y Cortázar, expresidente del Ecuador, en su historia de aquella época, trae una carta de García Moreno dirigida a un amigo suyo, la víspera de salir para Tulcán, en la cual carta le avisa que al día siguiente salía para Pasto y que iba "a cambiar las autoridades de esa provincia y a dar el triunfo al partido de Mosquera".

(2) Decreto dado por el mismo general Canal en La Unión, el 18 de julio de 1862.

ante todo a la dignidad de la Patria y posponiendo su propio interés, dejó al general Henao con las fuerzas antioqueñas en La Unión, mientras él volvía, con orden expresa de replegarse al sur si amagaba Mosquera, y al frente de 800 hombres del ejército del Cauca marchó a la frontera el mismo día 18 de julio, y después de haber rechazado la arrogancia de García Moreno, replicando a un pliego suyo descortés, y amenazante, que se basaba en los granadinos que tenía a su servicio (lo que hizo que aquél no los armara) propúsole con todo, una entrevista y como lo dejara esperando, pasó Arboleda el Carchi el 31 de julio al frente de 2.200 combatientes, mal armados, a que llegó con los que Zarama le tenía reunidos, y se trabó la batalla, cuyo resultado fue una espléndida victoria de las armas granadinas: García Moreno y muchos de sus jefes, oficiales e individuos de tropa quedaron en poder del vencedor, junto con todas sus armas y municiones.

Prisionero el Presidente del Ecuador, firmó con Arboleda en Tulcán, el 8 de agosto, un tratado de paz, por el cual aquel se comprometía a hacer entrega a éste, elementos de guerra y dinero, en las condiciones allí precisadas, y como Arboleda tuviera noticia de que el general José María Urbina, revolucionario ecuatoriano asilado en el Perú, aprovechando la ocasión, se movía sobre el Ecuador, se lo hizo saber a García Moreno y generosamente lo puso en libertad con todos los suyos, fiado sólo en la palabra de honor empeñada.

El Presidente partió a defender su gobierno, y, como encargado de negocios fue enviado a Quito por el de la Confederación Granadina, don Sergio Arboleda, con la misión de obtener el cumplimiento del tratado. Mas todo fue inútil. El tratado no se cumplió; antes bien, nuevos movimientos hostiles de parte de los dirigentes ecuatorianos obligaron a

Arboleda a mantenerse en la frontera, esto a su defensa. Entre tanto Henao, ante el avance de Mosquera, impaciente, en vez de replegarse al sur para no perder el contacto con los suyos, de acuerdo con las instrucciones recibidas, se dirigió hacia Antioquia desamparando a Popayán y luego al Valle, cuando estaban copados en Potrerillo el general López y sus 800 hombres; y al llegar a Santa Bárbara de Cartago, se encontró con el general Gutiérrez, le presentó combate y fue deshecho completamente el 18 de septiembre, a pesar de la heroica resistencia del general Joaquín María Córdoba, quien se había visto obligado a acompañarlo.

Tal desastre vino a conocimiento de Arboleda a fines de octubre en el alto de Las Piedras (media jornada de Popayán), a donde apresuradamente había podido al fin regresar lleno de ansiedad, pensando en Henao. Allí se le dieron además falsos informes acerca de la capitulación de Antioquia, y por esto regresó a reunirse con su ejército que estaba ya en el Tablón de Mayo. Encargó del mando al general Zarama jefe del Estado Mayor y resolvió volver a Pasto sólo con sus edecanes a pesar de los avisos que tuvo de que se intentaba asesinarle. Salió el 11 de noviembre y el 12 al pasar por la fatídica montaña de Berruscos recibió un balazo por la espalda y murió al día siguiente a las dos de la mañana, por el desangre que le produjo la herida. Don Sergio Arboleda en el Diario de Operaciones, que llevó como Jefe del Estado Mayor General, refiere así este nefando crimen y lo que a él siguió, con que quiero concluir este doloroso capítulo de los tiempos heroicos de nuestra Historia:

"Arboleda llegó a La Unión el 10, a las 12 del día.

El 11 permaneció allí organizando la fragua.

La señora Emperatriz Rosales, sobrina de Manuel José Valencia,

dió en este día razón al general Arboleda del concierto celebrado por los asesinos en su propia casa de ella, para ejecutar el crimen al día siguiente.

El 12 salió el general Arboleda de La Unión. El Comandante Torres que mandaba la fuerza se quedó atrás y no tomó providencia ninguna para arreglar la marcha. En el sitio de La Capilla, en donde asesinaron al General Sucre, hizo Barrera notar a Arboleda esta falta de orden y le indicó que era conveniente tomar precauciones. Arboleda se rió diciéndole que no tuviera cuidado que la vida de los hombres estaba en manos de Dios. Sin embargo Barrera le instó que se demorara y él mismo hizo que 20 hombres tomaran la descubierta, que otros 20 se ocuparan del centro y siguieran 50 a retaguardia, y dió orden cómo debían explorarse los flancos; por lo menos así lo refiere el coronel Barrera. No obstante esto, la descubierta pasó del sitio del Arenal sin advertir que sobre la barranca se habían apostado los asesinos. Barrera siguió después de la descubierta, atrás venía Arboleda con sus ayudantes y más lejos todavía, el resto de la fuerza, tanto que, según parece, uno de los tres asesinos tuvo tiempo para bajarse de la barranca en que estaba, ponerse a espaldas de Arboleda y dispararle su fusil a quemarropa, mientras los otros dos le disparaban de frente y por el costado; los tres disparos fueron casi simultáneos y quedaron heridos Arboleda y su Ayudante Joaquín García. No pudiéndose tener sobre el caballo, Arboleda se apeó y pretendió seguir la marcha a pie, pero pudo caminar muy pocas cuerdas, y formando un quando, lo llevaron a una de las casas vecinas.

"Barrera trató de perseguir a los reos entrando con tropa a la montaña. Halló una pica hecha desde el sitio donde estaban apostados los asesinos hasta otro no lejano, en donde estaban 17 hombres que los

protegían, e hicieron fuego a nuestra tropa hasta que los asesinos se pusieron a salvo. De la casa a donde primeramente fue llevado Arboleda lo trasladaron luego a otra más apartada del Bosque. Arboleda pidió un confesor y como se creyó imposible conseguirlo, se arrodilló, hizo un acto de contrición con una corta y elocuente deprecación, se acostó y no habló más palabra ni exhaló una sola queja: sólo dos veces dió algunas expresiones a su ayudante García, que estaba a su lado y se quejaba mucho, excitándolo a sufrir con valor.

"Se ha averiguado después que el asesino no conocía a Arboleda y que estuvo a punto de disparar sobre Barrera que iba adelante. Un mozo apellidado Cadenas fue de La Unión a llevar a los asesinos las señas del vestido que llevaba Arboleda y del caballo en que iba para que pudiera asegurar el golpe.

"Cuando el general Reyes Patria entró en Pasto, el asesino Juan López anduvo en la ciudad escoltado por fuerzas del gobierno, recibiendo las felicitaciones de los liberales, llevando adornado con cintas el rifle que le había servido para el crimen, y cuando a mediados de septiembre de 1863, estuvo el general Mosquera en el pueblo de La Unión, le fue presentado López como asesino de Arboleda y Mosquera le mandó dar 200 pesos fuertes, suplantando sueldos devengados por López, y dicha suma fue recibida en pago por Apolinar Mutis por orden de Juan López. Era tesorero un señor Fajardo, de Cartagena, y Ordenador un señor Olaya, de Cali. No está por demás indicar un hecho atroz: cuando estuvo la tropa del señor Reyes en Pasto, el sepulcro de Arboleda fue violado y sus restos ultrajados por algunos señores liberales. Entre tanto, Sergio Arboleda regresaba de Quito, a donde había ido en comisión, después de despachar varias cargas de pólvora que había vendido al general Flórez en Guayaquil, del parque

nacional, dando la correspondiente guía. El señor García Moreno, Presidente, tenía conocimiento de todo y sin embargo él mismo había anticipado órdenes a Tulcán para impedir el paso de las cargas y aprisionar a Sergio Arboleda, contra quien iniciaron una causa de contrabandista, después de prenderle, entregarle a la burla del pueblo, apedrearle y ultrajarle de mil maneras. Quedóse así el gobierno del Ecuador con la pólvora que había vendido y con el dinero que había recibido en Pasto. Allí por entre el tumulto del pueblo que cercaba la casa a donde habían llevado a Arboleda y donde le tenían entre guardias, escuchando los insultos que se le dirigían y las pedradas que le lanzaban, pasó una mujer a llevarle la noticia del asesinato de su hermano. La noticia de este crimen impresionó al pueblo que desde entonces cesó en sus insultos. El gobernador de Ibarra luego que supo la prisión de Arboleda le mandó poner en libertad; pero el señor García Moreno, luego que lo supo, despachó postas para que no se dejara ejecutar la orden del gobernador de Ibarra y se continuara el ultraje de un hombre que regresaba de Quito con calidad de ministro diplomático.

Asesinado Arboleda, el general Canal se rehusó a todo plan de resistencia y envió de comisionados a los señores José María Buchelt y Evar-

isto Delgado para capitular. Estos estipularon una suspensión de armas con Sánchez y pasaron luego a Cali a tratar con el señor Reyes Patria. Este se vino luego a Mercaderes en donde trató con el general Canal. Celebradas las capitulaciones, se siguieron muchos asesinatos de los oficiales capitulados que regresaban. Entonces fue muerto Juan Francisco Urrutia, durante el acceso de una fiebre; el coronel Leonidas Quintero, mientras oía misa en el templo; el comandante Juan Alegría (Zules), en un baile a que lo convidaron en señal de reconciliación, y varios jefes y oficiales del Norte poco conocidos aquí. En Popayán, el gobernador, aprovechando de su puesto, dió orden para que a ninguno de los emigrados o capitulados se les dejara pasar a bestia por el puente de Cauca, a fin de despojarles de sus mulas que él tomaba y llevaba a la hacienda de PISOJÉ, pagándolas por la décima parte de su valor. Por el mismo tiempo se asesinaba en el Valle del Cauca y se tenía aprisionados más de 800 ciudadanos, a quienes se azotaba a voluntad del coronel Victoria y se les hacía sufrir otros tormentos".

.....

Así terminó esta funesta guerra promovida por la ambición de un caudillo, que todo lo posponía a su sed de dominio.



Si al comenzar su carrera política Arboleda se hizo reconocer y admirar como hombre de gran talento y eminente orador, y al propio tiempo como publicista de muy notable instrucción y vigoroso estilo, no tardó mucho en adquirir alta fama como poeta, como periodista y luego como caudillo militar.

JOSE MARIA SAMPER

Presentación Antológica de Don Julio Arboleda

POR CARLOS LOPEZ NARVAEZ

Para "Fuerzas de Policía"

Tres grandes exégetas de la personalidad polifásica de Julio Arboleda, José María Samper, su contemporáneo y adversario político; Miguel Antonio Caro, su biógrafo primordial y su crítico literario, y Guillermo Valencia, su cantor excelso en memoriosa efemérides —han sido seleccionados para conformar antológicamente—, integrado en espíritu y en verdad, el perfil hechizante del por antonomasia llamado el Poeta-Soldado, orador y político, par de los epónimos genitores de la República.

Apenas si requiere acentuaciones la excelsa nombradía de los antologizados: Samper, el caballero hidalguísimo de las más sonadas controversias y torneos en los avatares políticos de la Patria recién nacida a la libertad. De él afirmó Carlos Martínez Silva refiriéndose al memorable congreso del 76: "En la Convención francesa hubiera figurado con brillo al lado de Danton, y en los albores de nuestra independencia hubiera sido émulo de Camilo Torres" (1).

Caro, el humanista máximo de nuestra historia y nuestras letras, condensó en graníticos relieves la trayectoria terrenal de quien naciera "en un desierto en medio de las selvas incultas que orlaron el Mar Pacífico" y murió satisfaciendo el profético anhelo que expresara alguna vez en diálogo con José Eusebio Caro, Fernández Madrid y otros: "Yo quería morir como Sucre..."

Valencia el Inclito enfoca el poderoso fatal de su mente y coloca la clámide cesárea de sus cláusulas sobre la escultura ideológica de aquel que pudo haber sido en la Nueva Granada "el genio político de la segunda etapa; la reencarnación más auténtica del Padre de la Patria, purificado ya de sus errores en el crisol de tantas amarguras; el venturoso heredero del genio del Libertador..."

* * *

Estampa y Porte de Julio Arboleda

Por don José María Samper (2)

Julio Arboleda tenía figura, fisonomía y maneras inolvidables. Anda por ahí en muchos gabinetes una excelente fotografía que le revela perfectamente a los ojos de quienquiera que no le haya conocido. Era de mediana talla, delgado, endeble, y a causa de un terrible accidente que había sufrido en su adolescencia, tenía la nuca y el dorso ligeramente encorvado, o mejor dicho, había adquirido el hábito de andar agachado y como hundiendo algo la cabeza entre los hombros. Caminaba con lentitud, frecuentemente frotándose las manos, tenía en las maneras un no sé qué de reservado y aristocrático, y su acento era agudo, incisivo y notable por un tono como de malicia burlona, de ironía casi melistofélica y sarcasmo.

(1) Prólogo de la "Selección de Estudios". Por José María Samper. Biblioteca de Autores Colombianos. Ediciones de la Revista Bolívar. Vo. 18. Bogotá.

(2) "Selección de Estudios". Biblioteca de Autores Colombianos. Vol. 38. Bogotá, 1953.



Con aquel aire de joven encorvado, de espíritu meditabundo, contrastaban las facciones determinadas por líneas profundamente marcadas. Tenía el cabello negro y liso y la cabeza muy correctamente conformada; la frente no muy amplia, pero muy despejada, tersa y delineada con tal vigor, que al primer golpe de vista revelaba la perspicacia, la actividad constante de pensamiento y de carácter, la audacia de propósitos, la generalidad de percepciones, el instinto de la dominación y la disposición a la lucha. Los ojos, muy negros, pequeños, brillantes y de la más penetrante mirada, parecían agudos y metálicos: tan fina así era su mirada, casi punzante y de un brillo como el del acero bruñido. Tenía el óvalo del rostro vigorosamente cortado, angosto y agudo hacia la barba; la nariz aguilena, palpitante, en cuya curva se ponían de manifiesto la fuerza de la voluntad y la energía; la boca ampliamente delineada, pero recogida por una frecuente contracción de los labios, que eran delgados, nerviosos, casi siempre animados por una sonrisa irónica y burlona; y por toda barba unos bigotes poco abundantes pero libre y correctamente pronunciados.

Cuando Arboleda hizo su primera aparición en la tribuna, nos sorprendió y sedujo a todos. Jamás orador alguno entre nosotros había sido tan incisivo y correcto, tan académicamente literario, ni tan variado en su elocuencia, como aquel poeta militar, joven y opulento y afortunado que, saliendo del seno de una familia eminente y aristocrática y de las filas del partido conservador, se presentaba en el Congreso como el abanderado de la oposición liberal, y desde su primer discurso eclipsaba a Ezequiel Rojas, Murillo y demás hombres notables con que contaba en las Cámaras el liberalismo. Al declararse Arboleda abiertamente hostil a los jesuitas y a la administración, tratando las cuestiones de un modo muy elevado, florido y erudito, entusiasmó a los liberales y se hizo admirar y temer por sus contrarios. En breve puso en jaque al gobierno, haciéndole vigorosa oposición, y fue una potencia en el Congreso.

El adalid: verbo, pluma y espada

Si al comenzar su carrera política Arboleda se hizo reconocer y admirar como hombre de gran talento y eminente orador, y al propio tiempo como publicista de muy notable instrucción y vigoroso estilo, no tardó mucho en adquirir alta fama como poeta, como periodista y luego como caudillo militar, bien que desgraciado en su primera empresa. Los terribles acontecimientos sociales del valle del alto Cauca, que escandalizaron a la república de 1849 a 51 (los que el señor Murillo llamó un día, por amarga broma, **retozos democráticos**), pusieron la pluma en la mano de Arboleda. Redactó y publicó entonces, en Popayán, "El Misóforo", periódico irritante para los liberales, porque les hacía terribles acusaciones, cuando no procuraba poner en ridículo a sus prohombres, pero escrito con muchísimo talento, en un estilo en que a la amarga sátira de Juvenal y la burla aristofánica, se aunaba la violenta y elocuente invectiva de un José de Mestre o un Donoso Cortés.

Aprovechó Arboleda la época en que el doctor Ospina gobernaba la república, para irse a viajar a Europa con su familia. Pero la guerra civil, encabezada en el Cauca por el general Mosquera, y en los Estados del Atlántico por el general Juan José Nieto, forzó a todos los hombres políticos a luchar en defensa de su bandera. Arboleda se vino prontamente del extranjero: sostuvo campaña en el Estado del Magdalena, fue vencido en Santa Marta y logró embarcarse allí para ir a Colón, allegó algún armamento y recursos en Panamá, y fue luego a sostener la guerra en el Cauca

contra las fuerzas de los federalistas. Allí patentizó con mayor energía que nunca sus grandes aptitudes militares y, por desgracia también, su excesivo rigor para mantener la disciplina y para hacer la **guerra política**, conforme a la ley terrible de las represalias.

Arboleda jamás tuvo ocasión de mandar un ejército bien considerable; pero de todos los jefes nuevos, formados en nuestras guerras civiles, ninguno era más capaz que él para el mando superior. Tenía por excelencia las condiciones del guerrero **jefe**: el golpe de vista; una grande inteligencia del arte de la estrategia y la necesidad de proteger toda posición defensiva; un valor a toda prueba, sostenido por el orgullo de la victoria y el sentimiento del honor; mucha actividad para todos los movimientos y para crear recursos; suma sagacidad para **conocer** las intenciones y situación del enemigo, y un gran poder de voluntad para imponer su autoridad y establecer la disciplina. Pero había en sus instintos militares un rasgo característico: más que las grandes batallas, que pocas veces son decisivas, le gustaban los golpes de mano, las sorpresas, los asaltos repentinos, debidos a la audacia y a la estrategia. Buscaba siempre resultados inmediatos y de mucho provecho y **efecto** aunque no fueran excesivos. Del conjunto de muchos triunfos de esta clase era que esperaba el buen éxito definitivo.

El poeta épico y el popular

Como poeta, nadie le ha superado en su principal género en Colombia. Si José Eusebio Caro era el más profundo y elevado en sus concepciones filosóficas, y Gutiérrez González el más tierno, original y delicado en su sentimentalismo, Arboleda, sin dejar de tener algo de los principales rasgos de aquellos, era por excelencia el bardo de la poesía épica y descriptiva; de la poesía heroica, grandilocuente y de grandes y terribles pasiones. Con su "Gonzalo de Oyón" testimonió el poeta del Telembí estas facultades, así como con muchas composiciones líricas puso de manifiesto su profundo sentimiento de lo bello y lo grande. Sus versos tenían siempre una entonación grandiosa, una elegancia nada común, imágenes nobles y bellas y con frecuencia mucha armonía onomatópica. A juzgar por las poesías de Arboleda, nadie dudaría de la exquisita sensibilidad de su corazón; nadie pensaría que su papel político le hubiese hecho blanco de los profundos odios de todo un gran partido.

Tenía facilidad admirable para improvisar, ya fuese en prosa o en verso; y a este propósito recuerdo dos circunstancias comprobantes: en el mes de mayo de 1854 marchábamos en todas direcciones hacia Bogotá los defensores del régimen constitucional contra la dictadura de Melo: una columna comandada por el coronel Mateo Viana y Arboleda había tomado la dirección de Honda hacia Facatativá. El 22 estábamos en Guaduas y nos preparábamos para continuar la marcha al día siguiente; ignorando aún los funestísimos desastres sufridos por el general Herrera en Zicaquirá y Tiquisá. Por la noche Arboleda hizo tocar generala, y después de alarmar un poco la población, poniendo a prueba la vigilancia y actividad de la tropa, nos reunió a algunos jóvenes en la casa donde se había alojado. A poco empezamos a tomar algunas copas de vino y nos pusimos a improvisar versos. Pero Arboleda, no obstante lo preocupado que estaba con las operaciones militares, se mostró inagotable: casi no consentía interrupciones de parte de Lázaro María Pérez, Pedro A. Camacho Pradilla y yo, y estuvo hablando en verso durante más de tres horas con singular facilidad. Y bien que hizo versos patrió-

ticos, epigramas contra Melo y su dictadura, y multitud de improvisaciones, unas agudas, otras de sentimiento, de crítica o de estilo humoístico; sus más sentimentales cuartetas y octavas fueron dedicadas a "su Sofía ausente" y a "su juventud que ya se eclipsaba".

Poco tiempo después, en octubre del mismo año, el ejército del sur, de que hacía parte la columna **Tequendama**, que comandaba Arboleda, se hallaba acampado en La Mesa. En cierta noche nos hallábamos reunidos en una fonda siete u ocho poetas o versificadores, y de sobremesa de la merienda nos pusimos a conversar en verso forzado, con prohibición de decir ni una palabra en prosa. Allí estaban, entre otros, Pérez (Lázaro María) Belisario Peña y Rafael Pombo. La conversación duró desde las siete de la noche hasta las tres de la mañana, y fue tal nuestro flujo de improvisación, que con lo que charlamos se hubiera podido formar algunos tomos de versos. Pero nadie pudo rivalizar con Arboleda, fuese en fecundidad, en soltura de versificación o en prontitud de réplicas forzadas. Y sin embargo, cuando así soltaba riendas a su afortunado estro, estaba revolviendo en la mente ideas políticas, combinaciones militares y vastos proyectos. ¡Qué carácter y qué talento!

Como Sucre

¡Ah! ¡Malición al asesinato, venga de quien viniere, sea cual fuere el motivo y quienquiera que sea la víctima! ¡Quién hubiera predicho en 1855 al florido poeta, al elocuente orador, al erudito literato, al entendido político, al audaz y afortunado militar, al juez del general Obando, como senador, al opulento capitalista, al dichoso padre de una interesante familia; quién hubiera predicho a este joven a quien la fortuna sonreía de tantos modos, que un día, al volver victorioso después de batir y tener prisionero y dar la ley al presidente de la república vecina, vendría a sucumbir, sin defensa ni gloria del momento, asesinado en la misma selva cuyo lúgubre seno había servido de tumba al inmortal Sucre! La mente se confunde al observar el encadenamiento histórico del drama que ha formado la vida de estos tres hombres: ¡Obando, Mosquera y Arboleda! La humanidad tiene misterios que no es permitido sondear, porque talvez son secretos de la Providencia...

Acabará. Arboleda fue, sin disputa, un hombre extraordinario; tuvo casi todas las condiciones propias para ser un grande hombre: jamás fue vulgar, fue siempre brillante; tuvo defectos como cualidades, cometió faltas, y dejó profundamente marcada la huella de su paso. Acaso la historia no puede juzgarle todavía: ella podrá ser severa; a mí sólo me toca trazar los rasgos principales de su interesante figura y su valiosa existencia.

* * *

El Paralelo Glorioso

Por Miguel Antonio Caro (1)

"José Eusebio Caro y Julio Arboleda eran exactamente contemporáneos: uno y otro nacieron estando ausentes sus padres del domicilio propio, a consecuencia de las turbulencias políticas de la época, y ambos en tierna edad, fueron restituidos a la casa paterna y recibieron las primeras leccio-

(1) De la "Noticia Biográfica", prólogo de Don Miguel Antonio Caro a "Poesías" de Julio Arboleda. Biblioteca de Autores Colombianos. Vol. 12.

nés de sus abuelos respectivos; ambos eran alumnos de las musas y daban religioso culto a la Poesía:

Ambo florentes aetatibus, arcades ambo.

El uno coronó su educación en Bogotá, el otro había viajado por el Viejo Mundo; reconcentrado, melancólico aquél, "en su capa envuelto a la española"; éste más hecho al bullicio y elegancia cortesana; ambos de gran corazón, capaces de entusiasmo y sacrificio, la revolución de 1839 a 1842 tornó a igualar sus destinos. En tanto que Arboleda publicaba en Popayán "El Independiente" y "El Payanés", Caro escribía en Bogotá el inolvidable "Granadino"; y el espíritu que animaba a los dos periodistas era uno mismo: ambos tomaron armas en defensa del Gobierno; ambos lidiaron heroicamente; ambos fueron edecanes del general Herrán, el uno en el sur, el otro en el norte. Conociéronse y fueron amigos; y después de marchar "fusil al hombro, y sable y daga al cinto", a donde el deber y la disciplina los llamaron, a la guerra, volvieron a hallarse, serenado el cielo de la patria, en el recinto de los diputados del pueblo.

No siempre, pero muchas veces trabajaron allí de acuerdo, como de acuerdo habían estado en la hora de peligro. Juntos dieron en tierra con la ley de medidas de seguridad, que revestía de facultades extraordinarias a los gobernadores de provincia, y de la cual abusó, ya asentada la paz, uno de dichos gobernadores, a quien ambos acusaron con enérgica entereza; y más adelante, representante Arboleda y ministro de Hacienda Caro, concertaron el proyecto de ley que extinguió gradualmente el monopolio del tabaco. En 1851 ambos hicieron abierta oposición al general López en escritos políticos y en poesías de inmensa resonancia, inspiradas por la indignación y el patriotismo. Caro murió en Santa Marta cuando soñaba que la vista de su esposa y de sus hijos le indemnizaría largamente de los dolores de la más injusta proscripción; la muerte aplazó el golpe que había de poner fin, más trágico aún, a los días de Arboleda.

En el tiempo a que nos referimos antes, Caro y Arboleda se sentaban en opuestos bancos. Era Arboleda opositorista; mientras Caro, que veneraba al general Herrán, a la sazón Presidente de la República, y que con el doctor Ospina, secretario de gobierno, estaba ya ligado por vínculos de amistad y estimación, después nunca desmentida, Caro, decimos, era sincero y esforzado paladín de la administración. En las discusiones parlamentarias, como en todo género de lucha, y acaso más que en otras, la pasión ofusca, la cólera ciega, los amigos, los hermanos no se reconocen en el calor del combate. No tardó en concretarse y encenderse la polémica, y de ahí el incidente que vamos a consignar. Quería el ejecutivo que se multiplicase el número de provincias, subdividiéndose las veinte que componían la República; y con arreglo a este pensamiento discutíase en el Congreso la ruidosa ley de división territorial. Caro, dialéctico severo, amigo de la línea recta silogística, quería reducir a términos estrechos la abundosa y florida elocuencia de su contendor, Arboleda, y reconviniéndole en tono festivo, le dijo con Iriarte: (1)

(1) "La ardilla y el caballo". Fábulas de Iriarte.



"Tántas idas
Y venidas,
Tántas vueltas
y revueltas,
Quiero, amiga,
Que me diga,
Son de alguna utilidad?"

Y Arboleda, continuando la reminiscencia, replicó, en tono irónico, con estas palabras de la misma fábula:

"Yo me afano,
Mas no en vano;
Sé mi oficio
Y en servicio
De mi dueño.
Tengo empeño
De lucir mi habilidad".

Caro, empleado de la Administración en el ramo de Hacienda, y adicto a la persona del Presidente, sintióse herido en su dignidad, que era la más delicada fibra de su carácter, por una alusión tanto más picante cuanto él mismo, sin pensarlo, la había provocado; y acercándose a la mesa de la secretaría extendió allí una lacónica renuncia del empleo que ejercía, con la solemne advertencia de que no desempeñaría otro alguno durante la administración de Herrán. La circunstancia de hallarse presente el señor Ospina le permitió, después de pocas palabras cruzadas con él en voz baja, la satisfacción de eruirse en seguida con su renuncia en la mano, aceptada con la firma del secretario de Estado, y presentando este comprobante inequívoco de su independencia de carácter, anudó la interrumpida argumentación.

Al otro día, muy temprano, Arboleda estaba en casa de Caro, y después de darse un abrazo de fraternal reconciliación, paseábanse mano a mano recitándose alternativamente sus versos.

El ideario de Julio Arboleda

La vida de Arboleda fue toda movimiento y agitación: brillante existencia devorada por nuestras turbulencias democráticas; mientras que el cultivo de las letras, como ya lo dijo Ovidio, demanda quietud y silencio. Fuera del "Gonzalo de Oyón", poema en que Arboleda trabajó primero en un período tranquilo de su vida, en la soledad del campo, pasada la guerra de 1840, y que volvió a fijar su atención, entreteniéndose sus ocios de emigrado en Lima en 1851, todas sus poesías fueron escritas de paso y con el pie en el estribo, como lo atestigua la variedad de lugares en que aparecen fechadas: Popayán, Bogotá, Lima, Panamá, París...

De aquí que de la vida literaria de Arboleda apenas quedase otro rastro que sus poesías, al paso que el hombre público dejó con sus hechos larga y radiante huella en nuestra historia. De aquí también que sus escritos en prosa, que corren diseminados en algunos periódicos, fuesen poco numerosos, y no de importancia igual a la fama que alcanzó el nombre de su autor.

Vamos a extraer textualmente de esas publicaciones sueltas algunos pensamientos y opiniones de Arboleda, dignas de memoria:

"Las virtudes cristianas en el gobierno, las virtudes cristianas en el pueblo, harán más por la prosperidad de un país que todos los demás elementos materiales de que pueda ser afortunado poseedor".

"Un pueblo no puede ser eminentemente virtuoso si no es eminentemente religioso; y no puede gozar de libertad completa si no es eminentemente virtuoso. Dedúcese de aquí que la religión como medio de gobierno es el más eficaz, el más suave, el más liberal y económico de cuantos puedan imaginarse".

"La violencia no es el camino que lleva a la libertad. Nada hay más indigno de la libertad que un 25 de septiembre o un 7 de marzo".

"Los americanos hemos buscado la libertad en las instituciones políticas, que son el remate y adorno de una sociedad bien constituida, como pudiera buscarse la permanencia de una columna, no en la solidez de su asiento, sino en los adornos del capitel".

"¿Cómo han de ser eficaces para labrar nuestra felicidad unas instituciones que no han sido creadas para nuestras propias necesidades, sino copiadas servilmente de otros pueblos, cuyas costumbres, hábitos, creencias y sentimientos son enteramente distintos de los nuestros?"

"César, el más grande de los mortales, no tuvo más defecto como hombre público que el de ser tirano de una nación donde si él no lo hubiera sido, habríalo sido cualquiera otro".

Véase, en fin, una completa definición histórico-moral de nuestra Patria:

"Es extraño que el gobierno español, después de muy serias deliberaciones, y de oír los consejos de eminentes hombres de estado, hiciera en 1815 lo mismo que el socialismo en 1849; fijar los ojos en la Nueva Granada para establecer allí, más bien que en otra parte, un centro de acción, de donde debía irradiar su dominación sobre el resto del continente. No parece, en efecto, cuestionable siquiera, que si los ejércitos peninsulares que invadieron aquel virreinato hubiesen alcanzado el objeto de la invasión, la independencia de todos estos países se habría retardado por muchos años, si no frustrándose enteramente. Aquella nación comparativamente pobre, es una especie de centro de sensibilidad en América, como el corazón en el cuerpo humano, que no puede absorber repentinamente el fluido de la vida, sin que lo stentan y se decoloren las extremidades, y que no pueden sufrir una contradicción violenta, sin que todo el sistema continental queda más o menos afectado. Vasto núcleo de unión entre el septentrión y mediodía de este nuevo mundo, representada por sí sola en rentas, en población, en importancia política, más de la mitad de Colombia, y habitada por una raza ardiente, robusta y valerosa, la Nueva Granada es y ha sido desde tiempos remotos, un depósito central de ideas, buenas unas, malas otras, erróneas algunas, exactas muchas, todas brillantes. Los diversos ramos de la cordillera de Los Andes, que la cercan y cortan en todas direcciones, dificultan sus comunicaciones en el interior, y aunque proporcionan medios baratos de subsistencia a sus habitantes, detienen el progreso de su riqueza material impidiendo el movimiento mercantil. Estas mismas causas hacen que aquel pueblo, curándose poco de cuestiones industriales, y aglomerado por lo común en las regiones más fértiles de su rico suelo, se agite siempre en su propio fuego, viviendo sin lujo, pero en la abundancia y sin intenciones que distraigan y calmen la actividad de su espíritu emprendedor e inquieto. Allí las ideas al reflejarse de un hombre a otro van y vuelven con luz cada vez más intensa, como los rayos reflejados por contrapuestos espejos usóricos; las revoluciones bullen en aquella especie de caldero político, hasta rebo-

sarse y desbordarse sobre las naciones vecinas. El entusiasmo, siempre contagioso y ayudado de imaginaciones fecundas y romanescas, viste el error de formas seductoras. En el exterior, el espíritu humano, siempre ávido de novedades, ignorando los pormenores de aquella lucha intelectual, y sin oír a la parte contraria, a quien el despotismo mantiene muda y en cadenas, acoge y se apropia el veneno con el mismo orgullo con que Eva tomó y comió la fruta fatal en el Paraíso”.

* * *

GONZALO DE OYON

(Fragmento del Cuadro Segundo)

La Nueva Patria

Hay un valle feliz: su tierra ondula
En continuas y plácidas colinas,
Que la brisa al pasar besa y adula;
Por ese valle en ondas cristalinas
El agua precipitase y circula
Serpeando entre flores purpurinas;
Y al fin de aquel edén verde y riente
La ilustre Popayán alza su frente.

De sus colinas altas amparada,
Como la tigre que asechanza teme
Y espera el can al árbol recostada,
Detrás del corvo cerro de La - Eme
Se la mira de lejos engastada;
Desde el Cauca, a la luz del sol que treme
Sobre la alba ciudad, en grupos varios
Se ven surgir sus parados campanarios.

Al Oriente Belén, donde el devoto
Pueblo va a celebrar el nacimiento
De Jesús, su Señor, y cumple el voto
Año por año, su santo arrobamiento;
En la blanca capilla mudo, inmoto,
Contempla aquel buen pueblo el gran portento,
Y en silencio solemne recogido,
Adora al Salvador recién nacido.

Alumbra la capilla el sol naciente
Dando en el monte verde y escarpado,
Do un camino en figura de serpiente
Gira, y le va subiendo por un lado;
Y a este camino agólpase la gente,
Y de vivos colores matizado,
Como una sierpe enorme se estremece
Y en gayas ondas sus anillos mece.

Y más allá, como inmortal gigante,
Alza la frente el Puracé sublime;
A veces terso, cándido, brillante,
Sus anchas basas en silencio oprime;
Otras, envuelto en nubes, retumbante,
Arroja el fuego que en sus antros gime,
Y en sus esfuerzos, o estremece el suelo,
O incendia en llamas la extensión del cielo.

Al Sur se encrespa en rocas y montañas,
Y ora se encumbra el desigual terreno,
Ora se mecen las silvestres cañas
De contrapuestos riscos en el seno;
Y nacen del calor plantas extrañas,
Que guardan de la vibora el veneno,
Cabe el torrente bramador y estrecho
Que ha cavado por siglos su hondo lecho.

En los montes, que ya suavemente
Hasta besar la linfa, enamorados
Descienden, o ya suben de repente
En riscos pintorescos, escarpados,
Sus frutos cada zona diferente
Ve con los de otra zona entrelazados;
Todos iguales, todos juntos crecen
Y a un tiempo se maduran y florecen.

Tal es la tierra. El cielo encapotado
Pierde por tiempos el azul sereno;
Entonces, de relámpagos preñado,
Recorre el horizonte el ronco trueno;
Por el ímpetu eléctrico turbado,
Brotan el aire huracanes de su sueño;
Cae la lluvia, crujen las montañas,
Se eclipsa el sol, se inundan las campañas;

Mas la negra tormenta que oscurece
Y asorda en torno al mundo y le conturba,
Y del cielo la bóveda estremece
Lanzando rayos por su inmensa curva,
A la vuelta del sol desaparece,
Pasa de nubes la apiñada turba,
Y ante la luz pacífica y tranquila,
Ni se mece la flor, ni el aire oscila...

Aquí la vasta cordillera empina
En fantásticos riscos su cadena;
Allí en vaivén, elástica se inclina
Sobre el tallo gentil de la azucena,
La flor, ante la brisa matutina;
Acá el arroyo por la selva suena;
Y vese el llano y su pintada alfombra
Que interceptan los montes con su sombra;



Y la fruta silvestre, donde toma
Su grato olor la brisa pasajera
Para mezclar al de la flor su aroma;
Y el canto de la tórtola agorera,
Cuando la noche en el oriente asoma;
Y el variado matiz de la pradera,
Que gusto, olfato, oído, vista halagan,
Y, deleitando el cuerpo, el alma embriagan;

Y el Cauca, que entre enormes pedrejones
Sus ondas bramadoras alborota,
O preso por altísimos peñones,
En vano el dique de granito azota;
Y del ronco volcán las convulsiones,
Y el muelle junco que en el lago brota,
La calva roca, la aromosa planta,
Todo, en contraste seductor, encanta,

No es este el clima delicioso, blando,
Que al ocio sólo y al placer convida;
Ni su habitante gozará, pasando
En pereza monótona la vida,
Para quien nace en su redor mirando
La gigante natura estremecida
En contraste magnífico y eterno,
La quietud, la inacción, es el infierno.

¡Yo te saludo, Popayán insigne!
¡Salvel ¡cuna de mártires y sabios!
Haz que el genio de mi canto se resigne;
Inspira un són armónico a mis labios!
¡Y que tu historia algún lugar asigne
Al infeliz cantor de tus agravios!
¡Que Dios tu nombre, en su piedad, enalbel!
¡Salvel Payán, tres veces, ¡salvel ¡salvel!

Y ¡salvel tú, mi Patria granadina,
Querida al corazón, grata a la mente!
Si en exilio tu bardo peregrina,
No se ha secado del amor la fuente
En su pecho filial; y aunque él inclina
Al extranjero la humillada frente,
Aún no ha amellado tu injusticia inmensa
El hierro que blandiera en tu defensa!

¡Yo te amo, aunque tu mano me arrojara,
Madre!, como a reptil, de tu regazo!
Si más me persiguieras, más te amara,
Y bien por mal volvírate mi brazo.
¡Ah! quisiera tener voz alta y clara
Sólo para ensalzarte; y que ese lazo
Cuando yo pase, cual pasó tu gloria,
Nos uniese en la muerte y en la historia!

La Presencia Inmortal

Por Guillermo Valencia (1)

"Consumada la independencia; visible en el cielo patrio el sistema a que sirvió de centro el divino sol caraqueño, aparece en el horizonte histórico la inmediata constelación neogranadina. Aunque menor en años que muchos de los personajes que figuraron en primera línea después de 1830, y aunque le superasen en popularidad o buena fortuna, ninguno reunió en más alto grado que Arboleda mayor cúmulo de cualidades eminentes. Comparádo con los grandes caudillos de la época: Obando, López, Mosquera, Herrán, Murillo; parangonádo a discreción con los guerreros, y decidnos si la espada de Guaduas, Bosa, Tres Esquinas, Bogotá, Gaita, Los Arboles, Popayán, Cabuyal, Vilachi, Aganche y Tulcán, cede en brillo a la de sus émulos y camaradas. Radiaban todavía o comenzaban a lucir estadistas, escritores y políticos de la talla de Justo Arosemena, Sergio Arboleda, Eusebio Borrero, Vicente Cárdenas, Rufino Cuervo, Florentino González, José Ignacio de Márquez, Pedro Fernández Madrid, Manuel María Mallarino, Mariano Ospina, José Joaquín Ortiz, Manuel de Jesús Quijano, Ezquiel Rojas, José María Samper, Ricardo Venegas, etc.; hombres eminentes, si los hubo; varones eximios de los que muy pocos ha producido la nación después, y, no obstante, Arboleda logró superarlos a todos, no por la extensión de las labores, ni por la preparación disciplinaria, ni por la madurez técnica, ni por el largo ejercicio en las faenas del gobierno, sino por aquella intensidad singularísima que supo darle a cuanto hizo, por aquel eretismo cerebral, hijo de su alma siempre ardiendo, por aquella radioactividad creadora que con un mínimo de recursos sacaba a la luz un mundo de sorpresas y portentos. Si hemos de exceptuar a José Eusebio Caro —el prodigioso mancebo que tanto se lo parecía—, los demás camaradas de Arboleda son el espejo de su tiempo; copian con pasmosa fidelidad las encontradas corrientes de la época; ostenta cada uno —si vale la frase— la prevista estratificación ideológica, producto del convulsionismo intelectual de aquellos días. En el proceso mental de todos esos compatriotas puede advertirse, con la misma exactitud que en la corteza terrestre, la distinta superposición para cada ciclo; lo que corresponde a cada influencia exótica; a las condiciones peculiares de cada medio; a los grandes postulados trashumantes venidos desde Washington, de Londres o París; a la dispersión metódica de las espigas que arrojara normalmente en nuestra parva espiritual el ciclón romántico y revolucionario que sacudió la Francia de 1830 y la Europa de 1848. En muchos de aquellos estadistas pueden seguirse las ideas de Guizot, de Constant, de Proud-hon y Luis Blanc, de los peregrinos de *L'Avenir*, de Le Dru-Rollin, de Michelet, de Quinet, de Lamartine, materia prima de casi todos los discursos, libros o editoriales de la producción colombiana de entonces. Sólo en la obra de Arboleda se ostenta un sello propio que relleva la alta personalidad de su dueño. Centenares de arengas pronunciáronse entonces; parlamentarios y tribunos se erguían por dondequiera,

(1) De la oración pronunciada en Popayán, el 9 de julio de 1917, centenario del nacimiento de Arboleda.

y ¿qué oración de aquéllas ha llegado hasta aquí, que pueda medirse con la en que dio posesión al Vicepresidente Mallarino (1855)? Pululaban los folletistas, y ¿cuál entre ellos puede parangonarse con el autor de "El Misóforo"? Cuatro guerras generales convidaron a la pelea, en vida de Arboleda, y qué guerrero, entre tantos, realizó por su fama aquel anhelo que expresó Terencio en un verso mediocre:

"Et digito monstrari et dici: Hic est"

"Ser señalado con el dedo y que digan: es éste?"

Fuerza es convenir en que tamaño individualidad tenía algo de extraño que atraía y subyugaba: era esa fuerza imperiosa de indiscutible superioridad que vio "el cetro heroico de Augerau" en los ojos de Napoleón; era ese prestigio indefinible y avasallador con que el Padre de la Patria supo imponerse a Páez en la entrevista de Payara.

Grandes hombres existen que, en consonancia con el plan divino, desarrollan armónicamente cualidades excelsas para completar la resultante de que son factores. Esos afortunados alcanzan muchas veces la cima del ideal al que tendieron, si como estadistas, si como guerreros, si como periodistas, si como sabios, si como fundadores, si como apóstoles, si como ciudadanos. Ellos suministran hombres al ilustre catálogo de la biografía de selección: en los vastos edificios históricos visten los muros seculares con el áurea pompa de sus galones y los nobles pliegos de sus togas; con el prestigio amargo del tricolor presidencial, o el brillo extraterrestre de la sagrada investidura. Pero su obra, tomada aisladamente, sólo señala una dirección personalísima. A la verdad, pensaron y gobernaron y combatieron y escribieron y enseñaron e instituyeron y predicaron y vivieron... para otros: para el cortísimo número de **representativos** que encarnan en cada pueblo las vastas síntesis humanas. Arboleda uno de ellos: más que una individualidad era una **institución**. Sólo así pueden explicarse su prestigio y su influjo.

Desde el grito emancipador del año 10 hasta la disolución de la Gran Colombia en 1830, se trabajó por la independencia bajo la égida del Padre de la Patria, y fue ese el primordial problema que tan gloriosamente resolvieron los fundadores. A medida que se afirmaba la nacionalidad y se borraba el peligro de una reacción externa, surgía aún más medroso y coñudo que el de la creación misma de la Patria, el problema de su supervivencia. Sacar del pasado abolido la vida administrativa y política de la nación era empresa digna de los creadores de la primera etapa. Muerto Bolívar, eliminado Sucre, quedó la Nueva Granada en manos del general Santander y sus compañeros a quienes tanto debe la organización civilista del país; empero, el cucuteño ejecutó en el orden político obra fragmentaria, pues para aquella magna empresa eran menester, además del patriotismo, energía y competencia del Hombre de las Leyes, una supremacía genial de que no estaban dotados ni él ni los otros próceres que, durante varios lustros y espada en mano, salieron a disputarse el gobierno de la república. Tengo para mí que si un hado funesto no hubiese hecho surgir a Arboleda en tan revueltas horas y cortándole prematuramente la vida, él habría sido el genio político de la segunda etapa; la reencarnación más auténtica del Padre de la Patria, purificado ya de sus errores en el crisol de tantas amarguras; el venturoso heredero

del grito del Libertador, que sobre sus méritos reales tenía además el de sentir la conciencia de su propia grandeza.

No todo fuera en él dones gratuitos de la omnipotencia munífica: de ella recibió sin duda, además de sus personales circunstancias de nombre, preeminencia y fortuna, intelecto vivaz, excepcional poder intuitivo, ánimo entero y varonil, cualidades todas a que servía de eje una voluntad viriática. Con ella fue vistiendo, mejorando, puliendo, todos los dones recibidos, con tanto cuidado y constancia, que le llevaron a envidiables alturas en los varios campos en que ostentó después los bríos de su actividad soberana. Como en aquellos tiempos se estimaban en tanto las letras, que alcanzan por sí solas aun a simular la grandeza, nutrió Arboleda ávidamente su espíritu con la medula jugosa de los grandes clásicos: Homero, Virgilio, Dante, Petrarca, Tasso, Shakespeare, Byron, Racine, Corneille, Camoens, Rioja, Quintana, en sus lenguas originales, volaban de su boca, como abejas divinas cargadas con mieles de la eternal florista que entregaban a los oyentes embelesados la dulzura y aroma de los mágicos panales de su dueño. Ese fuerte ejercicio mental, ese vencer dificultades para violar los sellos de los idiomas extraños; ese aprender la historia humana, no en el recuento adocenado y farragoso del colector profesional de sucedidos, sino en las claras páginas de los historiadores artistas que recogieron la verdad desnuda y la mostraron a los hombres noblemente cañida en su diáfana túnica de belleza; esa constante disciplina con que doma el alma la matemática, le sirvieron de contrapeso a su espíritu inquieto, apasionado y vehemente. Ser un literato cumplido del Real Colegio de Londres fuera meta envidiable para otros, no para el futuro estadista que quiso y consiguió sentirse maduro en ciencias sociales y políticas. Ese vasto arsenal de conocimientos aseguraba la superioridad de Arboleda en todas las lides que trabó: como periodista, como tribuno, como diplomático, en medio a las más tristes, vulgares y azarosas realidades de la existencia democrática de aquellos tiempos, descúbrense en don Julio el influjo de su educación clásica. Ora le mueven los grandes repúblicos de las edades antiguas, ora los príncipes del Renacimiento italiano. En el combate recuerda a veces la mesurada gallardía de Julio César; en otras, el arranque impetuoso de los héroes de Osián, o la frialdad elegante de Byron, o el felino y certero golpe de Condé. Vive en una atmósfera supraterrrestre; agítase en un campo extraño a las miserias circunstancias; son frecuentes en él las mudeces pavorosas de las águilas reales del pensamiento. En esas horas tiéndese como una zona glacial que lo distancia de sus compañeros en quienes comienza a reinar insalvable silencio. Antes de romper la pelea, recorre el frente del ejército al galope tendido de su caballo, electrizando a los soldados con el verbo encendido que mana a borbotones de su boca convertida en cráter. En esos fugaces instantes de intensidad milenaria queda rendida la Fortuna y enamorada la Victoria: de allí partía el soldado a morir sonriendo, volaban de allí los esforzados capitanes a conquistar para su ínclito Imperator los ásperos laureles empapados en sangre. Así, Arboleda, soberbio y pujante y profundo como el mar, gustó también, como éste, de darles un ritmo a sus empeños; de coronar con la sonrisa de las espumas la férvida amenaza de las tempestades; de iluminar las noches tormentosas con las crines fosforescentes de las olas salvajes. Acaso el divino César no amó también las letras y no llegó a ser émulo feliz de los mejores apolonidas de su patria? En eso estriba precisamente la superioridad de Arboleda. Su espíritu, vaciado en moldes clásicos, lo sublimaba en toda empresa; mientras que



sus camaradas o rivales actuaban como meros hombres, agitábase Arboleda en un plano superior, y en tanto que ellos tendían hacia finalidades humanas, demasiado humanas, el otro laboraba **sub specie aeternitatis**.

¡Cómo resplandece la unidad de esa vida en cuanto escribió, dijo o ejecutó para ejemplo! Toda su poesía es un inflamado salmo a Dios, al cristianismo, a la virtud; un mágico himnario de la piedad, el patriotismo, la hidalguía, la fortaleza y la esperanza. Su espíritu creyente reverenciaba a Dios con aquella humildad férvida y temblorosa de los grandes doctores cristianos.

El Sér Supremo era centro geométrico para la esfera de su alma. Todos sus pensamientos, sus palabras todas pregonan una cabal equidistancia del núcleo divino que se entraba a su espíritu. Momentos antes de rodar: atravesado por el plomo aleve, hacia borrar el nombre de Dios escrito en el camino, para impedir que fuese hollado, y como el ayudante probase incautamente a suprimir con el pie la santa cifra así escrita, indignóse Arboleda y obligóle a que con mano reverente velase, y con respeto, lo que la inconsciencia o la blasfemia allí trazaran.

Después de Dios, la Patria. Qué voces tan sentidas logró ella arrancarle de lo más hondo de las entrañas. Ora la ensalza como a una numne, ora la requiebra como a esquivada beldad; ya rememora sus glorias; ya sublima sus hijos ilustres; o celebra su hermosura paradisíaca; o la acompaña sollozando por el viacrucis de sus amarguras. Y si la amó en conjunto, con el intenso afecto filial que lo impelió tantas veces a aventurar la vida, de un cabo al otro de su suelo, para la patria chica tuvo ternuras especiales, arranques líricos de la más suave y honda melancolía. Vivan siempre en nosotros y en nuestros hijos y en los hijos de nuestros hijos esas frescas estrofas en que quedaron consagrados los fastos inmortales de la patria bifronte:

¡Oh salve tú, mi patria granadina,
querida al corazón, grata a la mente!
Si en exilio tu bardo peregrina,
no se ha secado del amor la fuente
en su pecho filial; y aunque él inclina
al extranjero la humillada frente,
aún no ha amellado tu injusticia inmensa
el hierro que blandiera en tu defensa.

¡Yo te amo! aunque tu mano me arrojara,
Madre, como a reptil, de tu regazo!
Si más me persiguieras, más te amara
y bien por mal volviérate mi brazo.

¡Ah, quisiera tener voz alta y clara
sólo para ensalzarte; y que ese lazo
cuando yo pase, cual pasó tu gloria,
nos uniese en la muerte y en la historia!

Cumplidos están tus anhelos ¡oh soldado! ¡oh poeta! Atado quedaste

a la patria: en muerte, sucumbiendo por ella, y en su historia, porque sus magnos hechos, cogidos con el broche de tu nombre, ornan el áureo libro. Tragóse el olvido, uno a uno, a muchos de los hombres que combatiste sin temor ni tregua; disipado por siempre su efímero poder con el polvo de sus huesos, tus obras resplandecen perennes con la frescura matinal de lo que fue destinado a la inmortalidad. Aquellas heladas prisiones, parando brevemente tus vuelos, procuraron el choque al acero de tu carácter, de que brotó el incendio que iluminó tu siglo y, propagando el nuestro, seguirá haciendo arder oleadas de generaciones. Todo confluye a redimirte: tu pecho destrozado, tu gallardía, tu generosidad, tu patriotismo, tu genio. ¡Con tu grandeza has comprado el silencio de nobles corazones que atravesaste de claro con tu filoso estilo! Para consuelo de tu esfuerzo, el grupo de tus camaradas te ha sido fiel hasta la muerte; el fuego de tu amor sin mengua ha ardido sobre el ara en que ellos asientan sus penates, y la antorcha encendida, que simbolizó su gloria, ha llegado hasta nosotros, como pasaban antiguamente las hachas inflamadas a los mancebos atenienses en el rito de las Panateneas.

Muchas veces, viajando, he visto en las montañas devastadas por el incendio, todos los estragos del elemento ciego: piedras ennegrecidas, crispadas raíces que simulan tendones bárbaramente lacerados; sobre el mustio suelo, un vaporoso manto funeral salpicado fatídicamente de cenizas, y he solido encontrarme asentada en el tronco mutilo y carbonizado de la que fuera un día viva columna tropical, un águila soberbia, en toda la majestad de su fiereza.

¡Cómo contrastan su mudez con la garrulería de las avecillas circunstantes; su inmovilidad taciturna con la inquietud bulliciosa de los alados flautistas; la astral reverberación de sus ojos, eternamente abiertos, el ágata filoso y corvo de su pico, los nervudos y pujantes remos, con el medroso parpadeo, con las débiles tenacillas, con las alitas frágiles y los tímidos soportes, aptos únicamente para señorear el humilde reino de los insectos!

Semejante a aquella águila, ¡oh poeta-soldado! te encontrarán a ti las generaciones venideras dominando la muerta llanura del pasado, desde el ennegrecido tronco del siglo XIX".



Cuando Arboleda hizo su primera aparición en la tribuna, nos sorprendió y sedujo a todos. Jamás orador alguno entre nosotros había sido tan incisivo y correcto, tan académicamente literario, ni tan variado en su elocuencia.

JOSE MARIA SAMPER

Código de Policía para el Distrito Especial de Bogotá

POR MIGUEL BERNAL MEDINA

Para "Fuerzas de Policía"

El Consejo Administrativo del Distrito Especial ha expedido un Acuerdo en virtud del cual se autoriza expresamente al Alcalde Mayor de Bogotá, para organizar y reglamentar varias comisiones redactoras de anteproyectos de códigos esenciales, entre los cuales figura el de Policía. De este modo se pretende dar una fisonomía jurídica especializada a este complejo organismo administrativo que ciertamente requiere un régimen normativo basado en las peculiares necesidades y en exigencias propias de su progreso incontenible, dentro de las características inconfundibles de una entidad de tan amplias perspectivas en todos los aspectos de la administración.

La comisión del referido Código de Policía ya quedó constituida y dentro de breve plazo empezará sus delicadas funciones.

Conviene recordar que existen antecedentes inmediatos de este propósito plausible y que los trabajos realizados por las anteriores comisiones designadas para el mismo efecto, constituyen una base preciosa de informes, esfuerzos, iniciativas, planes, prospectos definidos, orientación, preceptos y aún articulado en cantidad suficiente para adelantar con derroteros muy firmes este trabajo complejo que deberá culminar en un anteproyecto completo del Código de Policía para el Distrito.

Luego habrá de considerarlo y aprobarlo —con las modificaciones que juzgue pertinentes— el Consejo Administrativo, que así ha demostrado su interés y su criterio científico, al autorizar la constitución de la comisión de especialistas en tan delicado ramo del derecho.

Merece de este modo consignar algunos puntos fundamentales que se han venido estudiando y desarrollando hasta el presente por las anteriores comisiones:

PLAN GENERAL DE TRABAJO. Se ha convenido en dividir el Código en tres Libros denominados: I.— Parte General. II.—Parte Especial; y III.— Procedimientos.

A su vez, cada Libro de los enunciados, tendrá, respectivamente los siguientes títulos:

EL PRIMERO: Las disposiciones Generales, en que se enuncian principios fundamentales sobre la misión de la Policía y el alcance de los preceptos que se reglamentan en el Código.

La organización y funciones de la Policía.

De la Contravención en general y de las medidas correccionales.

De las sanciones.

Como desarrollo del mencionado Título Primero, se tienen en cuenta

ios capítulos sobre, Funcionarios de la Policía; reglamentos; actos jurisdiccionales; permisos; órdenes; empleo de la fuerza .

Al título segundo referido corresponden los capítulos de Contravenciones en general; responsabilidad; contraventores reincidentes; contraventores enfermos de la mente.

El título tercero se desenvuelve en los capítulos: de los premios; de las medidas correccionales; de la condena condicional; del aplazamiento de algunas medidas correccionales; del régimen carcelario; y de la prescripción.

El Libro Segundo. — Esta parte especial del Código comprendería, los títulos que en seguida se enuncian con sus correspondientes capítulos:

El de la **SEGURIDAD PUBLICA**, con estos acápites: De la seguridad y de la dignidad del Estado. — De la seguridad del Domicilio. — De la seguridad de las personas. — De la seguridad de las cosas. — Del comercio y del almacenamiento de explosivos y materias inflamables. — Del acueducto y de la conducción de energía. — De las demoliciones y de las obras que amenacen ruina. — De las construcciones. — De los incendios. — De las industrias peligrosas. — De las armas y municiones. — De las monedas. — Del mantenimiento y cuidado de los animales.

El de la **TRANQUILIDAD PUBLICA**, con estos pormenores analíticos: De las reuniones públicas. — De las ceremonias fuera de los templos y de los desfiles cívicos. — De los ruidos. — De los ebrios. — De la decencia y de las buenas costumbres. — De las publicaciones y de las exhibiciones obscenas. — De los juegos, de las rifas y de las apuestas. — De las ofensas contra las personas. — De los establecimientos dados al servicio del público.

El de la **SALUBRIDAD PUBLICA**, que abarca estos aspectos: De la salubridad de las personas. — De la salubridad de los productos medicinales. — De la salubridad de los inmuebles. — De la salubridad de los animales. — De la salubridad de las plantas.

El de **REGIMEN FAMILIAR**.

El de **VIAS PUBLICAS**, que implica: Conservación de las vías públicas; uso de las vías públicas; comodidad y ornato de las vías públicas; y **CIRCULACION**; siendo de advertir que en esta parte tan sólo se contemplan normas panorámicas, respecto de un asunto de tanta importancia que puede constituir un Libro separado del Código, o uno nuevo, como se ha previsto, dadas las implicaciones de todo género que sus disposiciones aparejan.

El de **ESPECTACULOS PUBLICOS**.

El de **EJERCICIO DE LAS PROFESIONES**.

El de **PROTECCION A LA PROPIEDAD**, que comprendería estos particulares: perturbaciones a la posesión; uso de aguas; cerramientos y medianerías; propiedad fiduciaria y desmembrada; servidumbres; propiedad indivisa; tenencia; protección a la propiedad mueble; mantenimiento y cuidado de los animales domésticos; caza y pesca; industria y comercio (vendedores ambulantes).

El de **CLASES PELIGROSAS**, con el análisis de estos extremos: enfermos de la mente; mendigos; vagos; maleantes; prostitución.

El Libro tercero sobre procedimiento, entraría en la reglamentación de los Títulos referentes a: Juicios de responsabilidad contravencional; juicios de prevención en cuanto a las clases peligrosas; juicios para la protección de la propiedad; y juicios para la protección de la familia.

PRINCIPIOS BASICOS. El antedicho plan general, susceptible desde luego de todas las modificaciones, adiciones o supresiones que se juzguen necesarias, señala sin embargo, una pauta precisa sobre la que han venido trabajando las comisiones anteriores y que ahora quedará perfeccionado con el trabajo de la comisión cuyas labores están próximas a iniciarse. Conviene por tanto recordar simplemente algunos postulados que han servido de punto de partida y sobre los cuales se ha llegado a un acuerdo plausible en los trabajos aludidos:

La Policía está instituída para proteger a todas las personas residentes en el Distrito en sus vidas, honra y bienes, conservando el ORDEN PÚBLICO INTERNO.

La seguridad, la tranquilidad y la salubridad públicas constituyen el orden público interno.

La policía no podrá ejercer su función preventiva sino dentro de los límites señalados por la Constitución, por la Ley y por el Código de Policía.

Las limitaciones de policía al ejercicio de los derechos civiles y garantías sociales, están consignadas en la Constitución y en las Leyes.

Los reglamentos de policía procuran la ejecución de los preceptos constitucionales y de los legales en la materia.

La reglamentación del ejercicio de los derechos civiles y de las garantías sociales, no reservada por la Constitución a la Ley, sólo podrá hacerse por la Policía, mientras el legislador no la haya hecho

Para mantener el orden público o para restablecerlo, la Policía no puede emplear sino los medios autorizados por la ley o por los reglamentos y escogerá siempre, entre los eficaces, aquéllos que causen menor daño a los derechos de las personas.

La intervención de las autoridades de Policía se surtirá, en cada caso, mediante los procedimientos señalados en el Código de Policía.

* * *

DERECHO DE POLICIA. — En síntesis, tanto los preceptos que sirven de fundamento a los enunciados generales, como las disposiciones de todo género que los desarrollan para puntualizar los diversos reglamentos y procedimientos consignados en el Código de Policía, vienen a ser el adecuado implantamiento de los principios que inspiran la moderna rama del derecho público denominada "Derecho de Policía" y en cuya especialización se hallan interesados los funcionarios encargados de su aplicación,

los profesionales y los particulares en estrecho contacto con esta órbita amplia y al mismo tiempo precisa de la intervención permanente de la Policía. Preferencialmente opera, en la prevención de la delincuencia y en la jurisdicción especializada de los delitos de su competencia; y de modo primordial en la esfera propia de su intervención, a saber, las CONTRAVENCIONES de toda clase y la defensa de las situaciones de hecho en que se manifiesta claramente el ejercicio o goce de un derecho, como las múltiples formas de protección de la propiedad, de la familia, etc., en las cuales la oportuna actuación de la policía puede ser altamente benéfica y aún definitiva en el sentido de constituir una base firme para la aclaración posterior de cualquier situación que corresponda privativamente a la rama jurisdiccional, o para prevenir cualquier controversia que de este modo puede quedar satisfactoriamente fenecida.

Tiende ciertamente el Derecho de Policía a ocupar puesto preferente en las disciplinas jurídicas; y la expedición del Código de Policía para el Distrito, vendrá a constituir un aporte valioso en el implantamiento de normas precisas para aclarar su vasto y eficaz campo de acción, no sólo en la prevención de la delincuencia sino en el ritmo social que abarcan los aspectos esenciales del orden público interno. Parabienes, merecen, el señor Alcalde Mayor del Distrito y su diligente Secretario de Gobierno por esta feliz iniciativa; y sólo cabe augurar los mejores éxitos a la comisión designada para tan complejo cometido.



La vida de Arboleda fue toda movimiento y agitación: brillante existencia devorada por nuestras turbulencias democráticas; mientras que el cultivo de las letras, como ya dijo Ovidio, demanda quietud y silencio.

JOSE MARIA SAMPER

Criterios para determinar el Valor Educativo, de un Hecho Pedagógico

POR VICENTE CASTELLANOS

Para "Fuerzas de Policía"

La influencia de una persona con autoridad sobre otras es, en realidad, educativa cuando deja en la personalidad integral de quien la recibe actitudes, deseos, sentimientos, conatos volitivos, propósitos firmes de mejorar su conducta en el sentido de lograr objetivos valiosos que deben estar siempre claros y en alto relieve, tanto en la mente del educador como del educando.

Así, el agente de policía que en un momento dado, y aún exponiendo su vida, salva al transeúnte de un accidente inminente de tránsito, deja, seguramente, en quienes presencian su acción sentimientos de admiración, obediencia y respeto que son modificaciones de sentido claramente educativo en el campo de las relaciones comunitarias.

Hasta puede ocurrir que en la persona protegida o en los espectadores existiesen actitudes negativas, es decir, NO VALORES EDUCACIONALES, como desprecio, indiferencia, resentimiento hacia los guardianes del orden que por el sólo hecho de esta vivencia pueden transformarse en los contrarios de positivo valor formativo.

En plano contrario vemos niños, adolescentes, adultos hasta instruidos y de cierta altura intelectual que reciben una y otra vez admoniciones, consejos, sanciones, estímulos y, sin embargo, continúan transitando los caminos de mala conducta, y en nada evidencian reforma alguna de sus defectos personales. Significa ello que las influencias educativas no han caído en el fondo de la conciencia, y es necesario apurar la inventiva pedagógica para lograr, al fin, el modo especial de influenciar la personalidad reacia otando las causas que puedan determinar esos estados.

Por tanto, las ciencias de la educación han abordado siempre, y siguen con preocupación constante el estudio del premio y la sanción como palancas imprescindibles de la educación y la conducta humanas.

Punto es este de seria meditación para los miembros de las fuerzas de policía, pues como ellos son los intérpretes de las normas que regulan la vida de la comunidad y los supervisores de su cumplimiento, su misión los lleva necesariamente a excitar y disciplinar la voluntad de los ciudadanos para lo cual la censura y la alabanza son en sus funciones, como en las de cualquier educador, instrumentos pedagógicos de difícil manejo pero de eficacia comprobada. Cuántas veces el perdón de una falta para determinados tipos de personalidad es una fuerza poderosa de orden educativo, y cómo esta misma táctica de eludir sanciones, llevada a extremos y casos indebidos, es el mejor sistema de cultivo para la irresponsabilidad y la impunidad, tremendas anomalías de la personalidad que corrompen y destruyen el cuerpo social que las padece.

Y aquí conviene advertir que la ciencia de la educación ofrece inmensas dificultades de aplicación, precisamente porque sus principios no son siempre aplicables indistintamente sino en atención a las características peculiares de cada persona.

Este criterio valorativo de los hechos pedagógicos, nos coloca frente a dos conceptos que son reacción clara e ideas muy acentuadas en la práctica de la educación pretérita:

PRIMERO: — Nos advierte que los conocimientos intelectuales, no siempre entrañan modificaciones al comportamiento y, por ende, no son propiamente educativos. Es el caso de personas que poseen intelectualmente muchas ideas sobre cívica, moral, religión, etc.; tienen en la mente y en los labios las expresiones con que anuncian los conceptos, pero en la vida real de cada día obren a espaldas de esos mismos conocimientos cuando no en franca contradicción con lo que piensan. Una ilustración sin fondo educativo, unas ideas adventicias, sin arraigo en la voluntad, sin transformarse, en sustancia propia del espíritu, las han provisto de un acervo intelectual

sin fuerza para dinamizar la conducta

Y en tratándose de esta clase de personas, cuando tienen la función de educar o influir en la transformación de sus semejantes, este desgarrón entre lo que enseñan o tratan de exigir que hagan los demás y lo que obran, es de incalculables fatales consecuencias sobre todo para jóvenes en formación o personas de baja escala cultural.

En cambio, analfabetos que no movilizan ideas ni palabras sobre las mismas materias, son honrados, leales, practicantes de sus deberes cívicos y religiosos, humanitarios, patriotas.

SEGUNDO: Lleva a considerar la verdad, ya demostrada de que no es sólo la obra sistemática de la escuela, el hogar, el colegio, la universidad la que rinde efectos educativos.

Un hecho pedagógico puede repetirse varias veces sin resultados positivos; uno sólo, en cambio, ermarcado en una fuerte vivencia emocional, social, moral, deja sus huellas educativas indelebles. El aseo de la boca, por ejemplo, puede repetirse varios días; sin embargo no arraigar y estabilizar el hábito requerido. Y la observación por una sola vez de una dentadura enferma y repugnante y la percepción del olor repulsivo que exhala pueden dejar en el observador, sentimientos de desagrado traducidos en fuerte impulso volitivo para el cuidado de la boca.

Y para abundar en otro ejemplo: La visión cotidiana de la bandera racional puede hacerse rutina e ir embotan comprensión y el afecto y deja actitud los sentimientos de respeto y amor cubre un féretro o precede a un desfile imponente, hunde sus efectos en el fondo de la personalidad total, aviva la de de respeto, veneración y deseos de entregamiento a todo lo que ella ena ella; la visión de la misma cuando carnal y sintetiza como símbolo de la patria.

En el contenido de este artículo he usado intencionalmente y por varias veces la palabra **actitud**. Ello obedece al uso en boga de este término, tanto en el campo psicológico como pedagógico y a que la educación contemporánea se propone, como una de sus finalidades principales, la formación de actitudes como rasgos muy valiosos y determinantes de la personalidad cultivada. Tomo, pues, el concepto que esta palabra nombra, como una disposición psicológica específica, adquiri-

da por el individuo para reaccionar en el sentido más favorable en determinadas situaciones.

Un ejemplo: A la vista de un cuadro **PICTORICO** las actitudes serán diferentes en un campesino rústico, un músico, un pintor, un arquitecto, un coleccionista, etc. Los estudios y experiencias vitales de cada uno de ellos han formado sus actitudes peculiares que lo disponen a reaccionar diferentemente a los otros, ante la misma situación objetiva.

Y actitudes especiales son las que debe alcanzar como ineludibles objetivos la formación adecuada y la educación plena de los miembros de la policía.

Buscando siempre el aspecto práctico o funcional de los conceptos sobre educación que con fervoroso entusiasmo vengo ofreciendo en esta revista a las fuerzas de policía, concluyo el presente artículo con las siguientes consideraciones:

Los valores educativos de los hechos pedagógicos cualesquiera que sean las formas, métodos o procedimientos empleados, se asientan indefectiblemente en el fenómeno psicológico de la empatía: «Estado mental por el cual la persona que influye en otra u otras se proyecta sobre el ánimo de éstas para inducirlas a obrar en determinada dirección».

Ahora bien: para que esta fuerza educativa surja, en la mayoría de los casos sin que la misma persona que la produce lo advierta, debe ser estructura y acrecentada por el esfuerzo de autoeducarse, perfeccionarse, pulir las características de la propia personalidad sin tregua y sin descenso.

Y de ella carecerá quien no ama apasionadamente la profesión que elige; quien se aprisiona en una camisa de rutina pensando que el ser humano es algo estático, idéntico en todas las circunstancias, dispuesto como la madera a dejarse tallar con cualquier instrumento.

Y de ella carecerá quien ejerciendo autoridad sobre los demás pretende que éstos adquieran actitudes, sentimientos, hábitos, virtudes que él mismo no posee. Vale tanto como el maestro irascible que exige tolerancia y paciencia a sus discípulos o el perezoso, actividad y entusiasmo para el trabajo o el desequilibrado emocional, serenidad, mesura, control reflexivo de los actos.

Santa María la Antigua del Darién en Urabá

POR ERNESTO HERNANDEZ B
Capellán Castrense

Para "Fuerzas de Policía"

Desde 1501

Hay tiempo para todo, ha dicho el **Eclesiastés**: para desear y para realizar, para sembrar y para cosechar.

Para España había pasado la hora de la ilusión; era el tiempo de la acción. La aventura principal, la de buscar un continente nuevo, la de atravesar el **mare tenebrosus** había transcurrido con éxito feliz. Las carabelas ibéricas habían unido el Viejo Continente con este Nuevo, exuberante y libre.

La Tierra Firme no admitía sobre sus playas otras huellas que las de los descendientes del Cid; por esto fue tomando paulatinamente nombres españoles: Santo Domingo, La Española, Nueva Andalucía, Castilla de Oro, Nueva España, Santa Marta, Cartagena, La Magdalena, etc., y la lengua de Alfonso el Sabio se adhirió a la selva lejana, a las arenas en ascuas, a los arroyos cristalinos, tan íntimamente, que pasaron los días con su secuela de fortunas y desgracias, y la tierra del genovés indomable siguió cantando y riendo, llorando y triunfando en lengua hispana.

Las noticias del mar, de las islas, de la Tierra Firme y de sus habitantes llegaban a Europa, y especialmente a España, en aumentadas hipérbolos. Todos los que viajaban al Occidente y regresaban narraban con especial entusiasmo la existencia de un continente más grande que Europa, más hermoso que las regiones paradisíacas y más rico que las tierras de Pluto.

Los oyentes sintieron un vehemente deseo de viajar para ver, de conocer para contar, de actuar para satisfacer el espíritu. Así nació en muchos hijosdalgo, cortesanos, obreros y campesinos, la parábola del mar, de la luz y la distancia.

Tras de los Colones (Cristóbal, Bartolomé y Diego) habían partido Francisco Roldán, Alonso de Ojeda, Juan de la Cosa, Américo Vespucio, Adrián Mojica, Hernando de Guevara, Cristóbal Guerra, los Yáñez Pinzón, Diego de Lepe, Nicolás de Obando y Rodrigo de Bastidas. Este último, "vecino y escribano de Sevilla, en el arrabal de Triana", abandonó la monotonía de su escritorio y se lanzó a la mar para hacer historia aprovechando el permiso real de la libre navegación a las Indias, promulgado en 1495.

Bastidas, aunque escribano, tenía muy buenos conocimientos en cartografía y náutica; sabía además que existía un mundo todo de oro, de perlas y verdura; avitualló, pues, dos pequeñas naves, y se lanzó a la mar, en enero de 1501, desde el puerto de Cádiz. Sus amigos y ayudantes principales fueron Juan de Ledesma y Juan de la Cosa, "el mejor piloto que había por aquellos mares, que era hechura del Almirante". Vino además con Bastidas, como oscuro tripulante, uno de los más grandes descubridores y colonizadores de nuestra tierra, el valeroso Vasco Núñez de Balboa.

Navegaron a la Tierra Firme por los rumbos que el almirante había seguido en su tercer viaje, cuando la descubrió. La primera tierra que tomaron fue una isla a la que por ser muy fresca y de muy grandes árboles, llamaron "Isla Verde", situada entre la isla Guadalupe y la costa del Continente. Llegaron al Golfo de Maracaibo, en Venezuela, llamado por los naturales del país de Coquibacoa; voltearon el Cabo de la Vela, en La

Guajira, lugar descubierto un poco antes por Cristóbal Colón y Alonso de Ojeda. De aquí en adelante ningún europeo había pasado hacia Occidente. Siguieron por la costa occidental, demorándose en todos los puertos y playas, adonde salían muchas gentes a "contratar y rescatar", vocablos que los castellanos usaron para decir trocar o traficar.

Pisaron las arenas de La Guajira, entraron en la bahía de Santa Marta, en donde veinticuatro años más tarde el mismo Bastidas fundaría la "Perla de América", y en donde tres siglos y medio después el coloso de América exhalaría el último suspiro. Continuaron por la costa, y el 22 de julio atravesaron las difíciles bocas del río Magdalena, en donde se vieron en inminente peligro de zozobrar.

Por tanto, fueron Bastidas, Juan de la Cosa y Núñez de Balboa los primeros que vieron desaguar "el río de la patria", y los primeros que notaron, estupefactos, las Bocas de Ceniza, fuerzas fluviales que se lanzan pausadamente sobre el **mare magnum**, y las olas gigantescas del mar que resisten a admitir en su abultado seno las aguas amarillas de la tierra.

Pasaron el "Río Grande" y llegaron al puerto de Zamba y de los Colorados, luego a la hermosa bahía de Codego, en cuya isla principal fue fundada más tarde la bella y heroica Cartagena de Indias. Descubrieron luego las islas de San Bernardo, Barú, Fuerte, Tortuga y Tortuguilla, Cispatá y Bocas del Sinú, la punta Caribana y el golfo de Urabá; entraron en el golfo y estuvieron allí por algunos días en reconocimiento de las costas y de las tierras aledañas; cuando bajaba la marea hallaron con sorpresa que el agua era dulce; por esta razón lo llamaron "Golfo Dulce".

Reconocidos los farallones del Darién, nuestros expedicionarios continuaron su viaje y llegaron al puerto que llamaron El Retrete, en donde después fue fundada la ciudad de Nombre de Dios, en Panamá. Notaron aquí que sus navíos empezaban a hacer agua por la acción de la bruma, y entonces hicieron rumbo a Jamaica; llegaron a La Española y a Santo Domingo, en donde encontraron preso al Almirante por el Comendador Bobadilla. Bastidas y sus acompañantes fueron también apresados y enviados con Colón a España.

Los Reyes Católicos no hallaron delitos en ninguno de los procesados, y todos fueron puestos en libertad; además hicieron merced a los descubridores de la costa colombiana, de una renta de cincuenta mil maravedíes sobre las rentas de la provincia del Darién. El veterano piloto Juan de la Cosa recibió el nombramiento de Alguacil Mayor del golfo de Urabá, en carta de la Reina Isabel fechada en Alcalá de Henares el 3 de abril de 1502, según consta en el Archivo de Indias, volumen XXXI.

Por tanto, Rodrigo de Bastidas, Juan de la Cosa, Vasco Núñez de Balboa y sus audaces compañeros fueron los primeros europeos y españoles que, desde el Cabo de la Vela hasta Nombre de Dios, en Panamá, descubrieron la tierra colombiana y bebieron agua en el golfo de Urabá a fines de 1501; ellos los primeros que se dieron cuenta de la fabulosa riqueza de esta comarca y del carácter belicoso de sus habitantes, todos de la gran raza Caribe.

En 1504 Juan de la Cosa volvió a Urabá como Alguacil Mayor de esa comarca para fundar una gran ciudad; estuvo allí durante dieciocho meses, pero las flechas envenenadas de los Caribes y las fieras convirtieron la aventurada idea en amarga tragedia.



Liborio Mejía

POR SAMUEL BERNAL GAMBOA

Para "Fuerzas de Policía"

En el sur del país la situación es gravísima para las armas republicanas. Corre el año de 1813, y entre las provincias que se preparan para auxiliar a don Antonio Nariño en su campaña contra Sámano, Azin, Aymerich, Montes y otros jefes realistas, está la de Antioquia con Rionegro a la cabeza.

El 11 de agosto, por los emigrados de Popayán se reciben en la provincia noticias de la invasión española. Los ánimos se caldean, y es entonces cuando el indomable dictador Juan del Corral lanza a los cuatro vientos, la siguiente proclama de Independencia:

"Nadie ignora los principios, los motivos y derechos que han tenido y presentado a la faz de la Nueva Granada para proclamar su independencia absoluta aquellos pueblos hermanos que se han anticipado entre nosotros a sacudir gloriosamente el yugo de la Monarquía española que hasta allí habían sufrido. Después de los manifiestos públicos de Venezuela y Cartagena y el que Cundinamarca acaba de hacer últimamente, nada queda por añadir y nadie podría adelantarse que no fuera un empeño vano y estéril de convencer a los enemigos de la libertad que por malicia y estupidez han cerrado sus ojos y su corazón a la luz de la justicia, mientras que la mayor parte de los hombres han conocido y abrazado este don del cielo y de la naturaleza, para ser gobernados en sociedad, bajo la forma y manera que ellos mismos quieran y señalen. Estando, pues, profundamente convencidos los más resueltos y ansiosos por llegar al culmen de su libertad, debiendo los otros abandonarse en tal caso a su pro-

pia ignorancia y a las desgracias que le hayan de seguir, es llegado el día de satisfacer tan santo deseo, ya que hasta aquí no ha tenido tiempo de hacerlo el Soberano Congreso por todas las provincias en general y que esta medida entra oportuna y esencialmente en las críticas circunstancias que han puesto a la República en la necesidad de crearse un libertador a todo trance. Por tanto, el ciudadano dictador de ella, revestido con este carácter por la unánime Representación Nacional, en presencia del Soberano Autor de los derechos del hombre, y de la justicia de su causa, DECLARA: Que el Estado de Antioquia desconoce por su Rey a Fernando VII y toda otra autoridad que no emane inmediatamente del pueblo, o de sus representantes, rompiendo eternamente la unión política de la dependencia con la Metrópoli y quedando para siempre separado de la Corona y del Gobierno de España. En consecuencia, DECRETA: Que a virtud de esta adjuración se haga por toda la República el juramento de absoluta independencia a que ha venido por esta saludable y santa alteración, y manda a los Tribunales, Corporaciones de todas las clases, jueces y demás ciudadanos, que pasen a prestarle el día 24 en los lugares y ante quienes se dirá por reglamento separado, pena de ser desterrados los que se negaren a este acto, condenados a muerte los que desaprobándolo trastornasen el orden social. Juan del Corral, Presidente Dictador. José María Ortiz, José Manuel Restrepo".

Tras tan importante declaración, José María Gutiérrez, Carlos Robledo, Juan Nicolás de Hoyos, Diego de

Gómez y muchos otros, se afanan por organizar la expedición que debe seguir al Cauca. Antioqueños pobres y ricos contribuyen con sus donativos. El clero entrega cuanto posee, y el Tesorero encargado sienta las respectivas constancias:... "del sacerdote Dr. Jorge Ramón Posada, once caballerías, las únicas que posee, con siete monturas de silla y aros, y asimismo cuatro mil pesos que entrega el señor Manuel Duque de Estrada..." "Lista de los intereses que han entrado a esta Tesorería correspondientes a las tres iglesias de esta ciudad (Rionegro) en virtud de entrega hecha por el señor Vicario Eclesiástico y cura de esta parroquia, Dr. José Miguel de la Calle, para contribuir a salvar la patria: primeramente 167¼ libras que pesaron las alhajas pertenecientes a la Fábrica, incluso el frontal (frontal de plata de gran valor); siete libras catorce onzas de oro que pesaron las alhajas de San Antonio; quince onzas de oro que pesó el resplandor de Nuestra Señora de la Soledad; treinta y tres cuentas de oro, que pesaron 100 castellanos, de las potencias del Santo Cristo; un crucero de oro con cuarenta esmeraldas pendientes de cinco hilos de perlas finísimas avaluadas en 6.000; un torzal de perlas pequeñas en dos mil pesos; dos masos más de id. en tres mil pesos; un rico anillo con tres esmeraldas en 400 pesos; una sortija con una hermosa perla en tres mil; otra en 1.120 pesos, que tiene tres esmeraldas; otra con tres piedras moradas y una verde en 1.500 patacones; una de amatista grande en 160; otra con cinco esmeraldas en 200; un rosario de oro de filigrana con peso de 133 castellanos en 2704 pesos; una araña de plata donado por el C. Dr. Félix Mejía en 500; una llave y cadena de oro con peso de 95 castellanos en 1.800 pesos y una cantidad enorme de alhajas de oro y plata..." NOTA: José Marcos Campuzano, mayordomo del Santísimo, se opone a la entrega de las

alhajas de su guarda, lo que motiva que se le sentencie a muerte si no cumple lo ordenado por el Sr. Cura Dr. De la Calle, Vicario de la ciudad".

Los donativos dan la pauta del anhelo antioqueño. Ya el Coronel de ingenieros Francisco José de Caldas, en compañía de varios artesanos rionegreros y medellinenses, ha fundado en la primera de estas la maestranza que suministra a los patriotas fusiles, cañones, cuchillos, lanzas, bayonetas, guarniciones de sable, espadas, escudos, cartucheras y un sinnúmero de elementos de guerra, en taller dirigido por el santafereño José de la Cruz Contreras.

Emotivo es el espectáculo que presenta la Plaza de Rionegro, a donde momento a momento van llegando voluntarios procedentes de todos los rincones de la provincia, listos y a órdenes de los intrépidos José María Gutiérrez de Caviedes (a. El Fogoso), del General Manuel Valdés, del Coronel Carlos Robledo y de muchos otros jefes ilustres. Allí los hijos de Marinilla acompañados de Fidel Peláez, ese músico y cantor que andando el tiempo ha de ser con su chispa la alegría del ejército; allí los hijos de la Villa de Medellín, con el capitán Víctor Hoyos a la cabeza, y los de Concepción entre quienes marcha el adolescente José María Córdoba. Rionegro está de plácemes por aportar el mayor contingente. Al lado de jefes de la talla de Juan del Corral, Francisco José de Caldas, Francisco A. de Ulloa y de los Gómez de Salazar, está también el rionegrero Liborio Mejía como uno de los más entusiastas por la causa de la libertad. Es hijo del linajudo matrimonio de don Félix Mejía y doña Leonza Herrera, y apenas cuenta 21 años ya que vio la primera luz en julio de 1792.

Graduado en Jurisprudencia en el Colegio de San Bartolomé de Santafé, celoso del progreso intelectual



Liborio Mejía

de su patria chica, conságrase a la enseñanza de la juventud rionegre-
ra, hasta sonar la hora del sacrificio por la patria. Une Liborio a su arrogante figura y al título que le enaltece, cualidades de altivez, pundonor y valentía.

La petulancia, la barbarie y el desprecio con que los sicarios del Monarca Español adelantan su marcha por el Sur, hacen de cada adolescente un águila de acerada garra que vuela prepotente a juntarse con el intrépido Nariño, quizás por llevar en la mente y en el corazón las palabras pronunciadas por el más elocuente orador sagrado y civil de la época, Dr. D. José Miguel de la Calle, al firmar el acta de Emancipación:

"Dad gracias al Dios de la Misericordia por que hoy podéis jurar la ley que habrá de haceros ciudadanos de una República libre; y si por desgracia, que no lo espero, vienen para vosotros días de luto, porque la suerte de las armas es como el viento de las pampas, siempre vario, no os acobardéis; elevad vuestro corazón al Dios de la Patria y redoblad vuestros esfuerzos para que, como los hijos de Israel en tierra egipcia, seáis libres de cautiverio por medio de un Moisés Redentor, que al romper vuestras cadenas, os vuelva a la dignidad de hombres libres merecedores de las bendiciones del Sublime Redentor de los hombres".

Si al iniciarse tan horrorosa campaña, centenares de jóvenes se disputan el honor de ser galanteadores de la muerte, poco tarda Mejía en destacarse como un táctico, el organizador, el héroe. El Coronel José María Córdoba y el propio General Nariño se asombran de él en Calibío, cuando en la feroz carga a la bayoneta contra Sámano e Ignacio Asín, logra Mejía con los antioqueños a su mando tomar como prisioneros, ochenta hombres de infantería y a los oficiales. Coronel José

Solis, Jefe del Batallón real número uno, al ayudante de campo don Francisco Arecha, al Cadete don Miguel Bilbao y al Coronel José Dupré, interventor general del ejército de Asín, prisioneros enviados por Nariño a la ciudad de Rionegro, patria de Mejía.

Si los laureles de la gloria nimbaban su frente juvenil en los combates de El Boquerón, Buesaco y Juanambú, en Tacines se agiganta como el compañero incomparable, cuando asediado por horrorosa carga de metralla corre al lado del valeroso Baltasar Salazar, quien agonizante entre los pliegues de la bandera granadina le pregunta: "Quién ha triunfado, si es la Patria mía, mi situación no turba mi alegría".

Preso Nariño en Pasto, Serviez y Montufar organizan una división en el Valle del Cauca en momentos en que Vidaurrázaga ocupa a Popayán. Es el 4 de julio de 1815 cuando el Jefe español acampa frente a los patriotas capitaneados por Cabal, a orillas del río Palo. Pedro Murgueita encabeza el Batallón Popayán, y Liborio Mejía el batallón Antioquia. Si Murgueita cautiva en el combate, Mejía asombra. Dos horas de violenta carga a la bayoneta, dejan un saldo en el campo de Vidaurrázaga de muchos muertos, entre quienes se cuentan el Mayor General Francisco Soriano, el Comandante del Patía, Joaquín Paz y 13 oficiales.

Pero el triunfo de El Palo, apenas alcanza a brillar como un consuelo en el entenebrecido cielo de la Patria.

La situación de la Nueva Granada empeora de día en día; al total desacuerdo que reina entre los miembros del Congreso, súmase la falta de armamento en que se encuentran los tres únicos y pequeños ejércitos: el de Urdaneta en Cúcuta, el de Cabal en Popayán y el de Ricaurte en Casanare.

Entra 1816 con su viacrucis de dolores. Pablo Morillo ha sojuzgado a Cartagena, y su verdugo el General Calzada tras de vencer en Cachirí al ejército patriota, avanza sin demora hacia la capital del Virreinato con tres mil hombres, sin que se cuente para detenerle, más que con una división indisciplinada compuesta con los derrotados de Cúcuta y Cachirí, cuyo cuartel se halla en Puente Real a órdenes de Serviez y de su segundo Francisco de Paula Santander.

En tan apurado trance, el doctor Camilo Torres renuncia a la Presidencia de las Provincias Unidas, y el angustiado Congreso resuelve reemplazarle por el doctor José Fernández Madrid, quien lleno de temores acepta el cargo previa la siguiente declaración: "No soy el hombre extraordinario que el Congreso busca con tanta ansia para salvar la República; no me siento con las fuerzas necesarias para una empresa tan ardua e imposible; acepto por la fuerza del destino que el Congreso me confía, pero sin responder en manera alguna de los resultados".

Tras de no hallar manera alguna de oponer resistencia al invasor, trábanse ásperas disputas entre el nuevo Presidente quien con el Congreso opina la conveniencia de retirar el ejército a Popayán, y el General Serviez, quien con buena parte de la Oficialidad lo es de retirarlo hacia los Llanos. Al ¡sálvese quien pueda!, el Congreso se disuelve, y cuando las tropas de Calzada acampan en Zipaquirá, Fernández Madrid emprende la retirada al Sur, dejando las lanzas, los fusiles y municiones en la plaza de Funza. Por su parte Serviez sale también con su tropa para los Llanos en compañía de Santander, dejando abandonado en tan precipitada fuga, no solamente el retablo de Nuestra Señora de Chiquinquirá, traído para templar

los ánimos, sino en Tunjuelo todo el parque, por falta de bagajes.

Lo precario de la situación, las disensiones en el ejército y las continuas deserciones, obligan a Fernández Madrid a renunciar el cargo de Presidente, en oficio dirigido desde la población de La Mesa a los miembros del Congreso que ya se hallan en Popayán, contristados de encontrar allí un ejército en aflictiva situación, cuyos 700 soldados se muestran profundamente disgustados por el desacuerdo que reina entre sus jefes, Cabal y Montúfar, sobre la manera cómo se debe atacar a Sámano, que con un numeroso y bien equipado ejército se atrinchera en la Cuchilla del Tambo.

Pronto el descontento del ejército hace renunciar a Cabal, y es entonces cuando la Junta de Guerra, el militarismo y la población civil reclaman con entusiasmo a Liborio Mejía como su reemplazo, en momento en que se cierne sobre la Patria la desesperación y la muerte. Latorre domina a Santafé, Warleta avanza sobre Antioquia, Carlos Tolrá por Guanacas y Bayer amenaza el Valle del Cauca.

Consciente Mejía de la situación, no rehuye el cargo y cuando concentra todas sus facultades intelectuales en evitar un desastre bélico, llega Fernández Madrid con el ejército diezmado, a reiterar la renuncia presentada desde la población de La Mesa, solicitando a la comisión legislativa del Congreso compuesta de cinco diputados allí presentes, que se nombre en su reemplazo a un jefe militar. La comisión accede y elige, con el carácter de dictador, al General Custodio García Rovira, a quien se espera en Popayán, y para Vicepresidente a Liborio Mejía. García Rovira no se presenta y es a Liborio a quien corresponde asumir el gobierno civil y militar.

Cuando no queda otro camino,

son el sable y el espolín quienes deben empuñar las riendas de un Estado.

Apenas cuenta el prócer 24 años, pero perteneciendo a esa generación de hombres extraordinarios que, al adivinar que sus vidas han de ser como esos meteoros luminosos que iluminan fugazmente un retazo de cielo, condensan en un sólo momento el deber asignado a toda ella. "Por su valor, su patriotismo y sus virtudes, era digno de mandar en tiempos más felices".

Por doquiera se escuchan los aletazos de la muerte cuando Mejía reúne a los Oficiales y soldados para resolver un ataque a Sámamo, prefiriendo el sacrificio a una capitulación desdorosa. El ejército lo aprueba y ante lo inevitable se dispone a publicar por bando una resolución. "Toda la guarnición, llevando las armas a la funeraria, servía de escolta; las banderas iban enlutadas; las cajas destempladas. Aquellos héroes celebraban sus propios funerales..."

Es el 29 de junio de 1816 cuando Mejía marcha contra Sámamo para petado en la Cuchilla del Tambo. Las mujeres vestidas de negro salen de las iglesias a dar el último adiós a esos héroes que marchan serenos al encuentro de la muerte, al frente de los cuales va Liborio, siempre sonriente cual si se tratase de concurrir a una fiesta predilecta.

La lucha se traba a la bayoneta en las trincheras, sobre las cuales el valeroso oficial Juan de Dios Ortiz clava la bandera que da sombra a su cadáver. El combate es tan reñido y desigual, que Sámamo contempla con asombro a esos verdaderos titanes de la lucha que llegan a menos de una cuadra de los atrincheramientos con un valor apenas comparable con el que vieron las Termópilas.

Más de 500 patriotas entre los

muertos y heridos quedan en el campo, cuando Mejía se abre paso a sangre y fuego entre los realistas y patlanos, rumbo a Popayán, con el ánimo de seguir aquella misma noche en busca del Coronel Pedro Monsalve y de los restos del batallón Socorro que acampan en La Plata.

Resuelto Mejía a morir con gloria, reúne ciento cincuenta hombres y se sitúa en un puente sobre el río de La Plata, en espera del ataque realista de Carlos Tolrá y de sus 400 veteranos, hecho que se cumple el 10 de julio. Vencido allí también tras de encarnizada batalla, Mejía, Monsalve y varios Oficiales, caen luego en poder del vencedor.

Allí inicia Mejía su verdadero camino de dolores. Entre una escolta de sayones, de a pie, descalzo y escarnecido con insultos, es conducido a Santafé para ser juzgado lo mismo que Monsalve. Morillo hace de las suyas y la Nueva Granada se baña en sangre.

Partidas que se cruzan en los caminos llevando y trayendo sentenciados que deben sufrir el último suplicio en el lugar donde habitan sus padres o sus futuros huérfanos. Patriotas que marchan a trabajos forzados; ancianos que van a morir, a los presidios; madres, hijas, hermanas, novias o viudas de los mártires que descalzas y a pie marchan confinadas a lugares distantes una vez confiscados sus bienes, es con lo que tropiezan los ojos de Mejía en su largo camino.

Sentenciados a muerte por el cruel pacificador, Pedro Monsalve y su hermano Juan José deberán sufrir la muerte en el Socorro donde están sus deudos, y Mejía en Santa fé en la fecha del 3 de septiembre.

Llegado el día luctuoso, ocho banquillos aparecen en la Huerta de Jaimes en el sitio en que hoy se levanta el presbiterio del templo del Voto Nacional. Doblan las campanas

de las diferentes iglesias, y los espectadores se descubren al aparecer el Cristo de la Veracruz precedido de algunos frailes franciscanos que entonan las preces de los agonizantes, detrás de los cuales entre una escolta y repitiendo en voz baja lo que le dicta un sacerdote que cada uno lleva a su lado, marchan con paso firme los doctores José Antonio Ardila y Martín Cortés; el español Andreux Pascual, el Teniente Coronel Andrés Linares, los Capitanes Rafael Niño, Silvestre Ortiz, Félix Pelgrón y el coronel Liborio Mejía.

Con la misma sonrisa juvenil

con que un día marchara contra las trincheras de Sámano, sube al calzón el abogado, el pedagogo, el prototipo del militar ciudadano y el paladín de la libertad incapaz de irrogar a la patria la más mínima de las ofensas.

Escoltado por sus compañeros de martirio que se enorgullecen de morir al lado del último Presidente de las Provincias Unidas, entra Mejía al palacio de los inmortales a ser el ángel tutelar de una patria agradecida, que siempre ha de contarle con orgullo entre lo más preclaro de sus hijos.



Pertenecía Arboleda, por su nacimiento y sus enlaces, a la más notable y poderosa familia, no sólo de la culta y aristocrática ciudad de Popayán, sino de todo el sur de la República.

JOSE MARIA SAMPER

Cabalgaduras Olvidadas

POR E. PICON LARES

Excepcional modelo, originalísimo caso de movilidad nerviosa, el Libertador, en lo que se refiere a esta característica del genio, fue siempre extremoso, y más todavía, exagerado. Como bien puede deducirse, ni tenía él la culpa, ni podía sustraerse a esta especie de corriente eléctrica que lo dominaba, imprimiéndole a su personalidad aquel carácter tan interesante e inconfundible. Verdad es que delante de las personas que no fuesen de su confianza, procuraba corregirse y modificarse a sí mismo en este detalle valioso de su egregia personalidad; pero lo es no menos que nunca logró conseguir sino una afectación forzada a su natural modo de ser, perfectamente reñida con los impulsos de su conformación psicológica. Por supuesto, si marchaba a pie, a prisa lo hacía y tratando siempre de cansar a los que le seguían; si andaba a caballo al galope se internaba por la ruta escogida sin esperar a nadie ni cuidarse de los peligros; si trepaba a las cumbres de los montes, su prontitud rayaba en la temeridad, y posaba siempre el primero su planta donde no se había atrevido a llegar antes ninguna otra; si bailaba, hora tras hora lo efectuaba sin tregua y sin darle descanso a la pareja; si se recostaba en la hamaca para descansar, con velocidad se mecía de un rincón a otro de la estancia por largos ratos, cruzando las piernas y variando de posición a cada instante; a grandes pasos caminaba cuando salía al campo, o visitaba sus campamentos, o se paseaba después de las comidas por los corredores de las casas que le servían de morada; y si miraba frente a frente a las personas, su mirada, en fuerza del movimiento de sus ojos, adquiría fulguraciones de relámpago y un poder de dominio que avasallaba y confundía a todos aquellos que con él trataban. En fin, que procedía en todos sus actos con señalada inquietud, a lo cual se ha atribuido con mucha razón la mayor parte de sus éxitos políticos y militares, esas dos acciones formidables de su cerebro y de su espada que culminaron brillantemente con la transformación del mapa de América.

Dada la pasión del Libertador por los buenos y hermosos caballos, en tales términos que siempre tenía tres o cuatro en sus caballerizas e inspeccionaba él mismo su cuidado diariamente, constituyendo la equitación uno de sus mejores y más refinados placeres, parece imposible que se amoldara, contraviniendo a los impulsos de su temperamento, ya que la actividad espiritual y corporal le mantenían en un continuo estado de egiptización, a montar alguna vez en una mula, a sufrir el paso tardo y fuerte de esta humilde bestia de orejas largas y anormal conformación fisiológica, creada acaso solamente para escuchar el grito del arriero y seguir con resignación y en silencio la pasividad taciturna de la recua. Y sin embargo, bien sea forzado por las circunstancias, ora sabedor de la fortaleza de las mulas para resistir y coronar sin cansarse largas y penosas leguas de andadura, es lo cierto que Bolívar, en más de una ocasión de su vida victoriosa, trotando va por valles y por sierras sobre el lomo de una mula, y son mulas —pobres bestias olvidadas a quienes nadie ha dedicado todavía una palabra de recordación— las que trans-

portar, con firmeza y energía aquella carga de gloria e inmortalidad, le salvan de la muerte, le hacen llegar a tiempo para ventilar grandes y graves asuntos de su misión providencial, y dan con él, después de misión providencial, y dan con él, después de atravesar la Mancha yerma de su quijotería libertadora, en la cima fragosa de su más acerbo desengaño.

En los primeros días de Noviembre del año de 1814, hizo el Libertador su entrada al pueblo de Santa Rosa de Viterbo, de paso para Tunja, obedeciendo órdenes del Gobierno Granadino y buscando el apoyo del General Urdaneta, que había llegado a Cúcuta a la cabeza de una división de tropas independientes y de la emigración del centro de la República y de los Andes Venezolanos. El Congreso estaba alarmadísimo con los desastres de Venezuela, y el Libertador quería sincerarse ante él de todo lo ocurrido, pues negras intrigas se habían tramado para mancillar su limpia reputación y sus indiscutibles méritos. Y ¿cómo llegó Bolívar a aquel rincón campesino de la tierra colombiana? Montado sobre una mula que infundía lástima lo vieron pasar los pobladores de los alrededores a la villa, y "entró a Santa Rosa en una bestia cansada, y no hallando medio de reemplazarla, tuvo que esperar un día para que la mula reparara sus fuerzas, después de lo cual contrató un peón para que le sirviera de guía" (1). A la ciudad de Tunja llegó en la misma mula cansada sobre la cual había dejado atrás tantas leguas de camino, y espléndido fue el recibimiento que se le hizo. El Congreso oyó de sus labios, muy atentamente, la exposición razonada de todas las ocurrencias de Venezuela, y al relevarle de los cargos que injustamente le hacían sus enemigos, ratificóle ampliamente su confianza. El día 8 de Diciembre de aquel mismo año, Bolívar sitiaba a Bogotá, de orden del Gobierno de la Nueva Granada, al frente de las tropas que el perinculito Urdaneta había salvado del naufragio de la Patria lejana.

La mayor parte de la campaña de Guayana, el año de 1817, llevóla el Libertador a cabo montado en la hermosa mula que había sido del General La Torre, apresada por las fuerzas independientes en una de aquellas reñidas funciones de armas. En la misma mula llegó a Casacoima, donde estableció su Cuartel General; y el día 4 de julio de aquel año, aquel día memorable de delirio y de tragedia en que estuvo al borde de perder la vida a orillas del Orinoco, las huestes realistas recuperaron la mula de su jefe, llevándosela del célebre trapiche histórico y matando además todas las otras bestias que allí estaban, habiendo tenido Bolívar que andar a pie y precipitadamente varias leguas de bravía andadura, y pasar a nado, consumando un esfuerzo sobrehumano, ríos caudalosos, pantanos infectos y lagunas de aguas deletéreas.

Sabemos todos que uno de los momentos en que más a punto estuvo de extinguirse la preciosa existencia del Libertador, fue la trágica noche del Rincón de los Toros. Los detalles de aquella peligrosa sorpresa nublan de espanto a los corazones patriotas, y no parece sino que en aquel sitio histórico resonara todavía la descarga alevosa de los cautelosos enemigos y se escuchasen claramente las pisadas violentas del ideal republicano en fuga. Y ¿cómo se salvó de tan críticas circunstancias? Sin sombrero, en mangas de camisa y caminando bastante trecho, dando voces que los soldados no querían oírle, abandonado de todos, el Libertador se internó por las pampas extensas sin orientación fija. "El Comon" quiso montarlo al anca; pero un soldado de caballería que lo alcanzó

(1) Capella Toledo. Leyendas Históricas.

luego, le proporcionó una mula sin silla en que iba montado, mas al acercársele el Libertador recibió una coz que le estropeó levemente una pierna" (2). Lo cierto es que en aquella mula resabiada pudo escapar de las garras de sus implacables enemigos, cambiándola luego por el caballo del General Ibarra, y montando después el caballo rucio del jefe enemigo López, que había muerto en la retirada. En este mismo caballo hizo el Libertador su entrada a la ciudad de Calabozo, la noche del 17 de febrero de 1818. Tres meses después se libraba la acción de Cojedes, y la República, como el pájaro Fénix, renacía de sus propias cenizas.

El año de 1819, el año feliz de Bolívar, por lo que de prodigioso y grande entraña para la libertad de América y para la gloria de su nombre, es una mula de carga la que le saca victorioso a las alturas nevadas del páramo de Pisba; y en 1820, cuando su célebre entrevista con el General Morillo se presenta a la vista de su rucio contendor montado en una mula, impulsándole a prorumpir en una ingenua exclamación, por la que se adivina la intensidad de su sorpresa.

En carta a Santander, de fecha 5 de enero de 1822, escrita en Cali, Bolívar le dice: "Mando para allá mis caballos y mulas para que Ud. tenga la bondad de hacérmelos cuidar" (3). Y el año de 1826, cuando regresó del Perú a Colombia, hizo el viaje desde el Ecuador a Bogotá "en una mula andina, sobre un galápago inglés más duro que el pederrial, sin pellón ni zalea, ni siquiera una ruana doblada que lo ablandase" (4).

"Para hacer con comodidad sus viajes, dice el historiador Restrepo, tenía Bolívar excelentes mulas y caballos de silla; sobre todo cuando regresó del Perú a Colombia, trajo una recua de mulas soberbias, tanto por su hermosura como por sus pasos y valentía para viajar en nuestras montañas. Llevó entonces hasta Caracas algunas mulas que le acompañaban desde Bolivia; pocos ejemplares habrá de caballerías que hayan pasado así a lo largo de la mayor parte de la cordillera de los Andes" (5). Y fue probablemente sobre el lomo de estas mulas históricas, como realizó el Libertador el que podríamos llamar el viaje máximo del héroe, aquel recorrido de 1346 leguas que se alarga interminable desde Lima hasta Caracas. ¡Eran aquellos los días resplandecientes de la epopeya!

Y montado en una mula, la más gloriosa de sus mulas de conquista, fue como salió el Libertador de Bogotá en Mayo de 1830, mil veces nozado, mil veces calumniado, reducido poco menos que a un montón de escombros morales y a una verdadera lástima física, para no regresar jamás.

(2) O'Leary. Memorias. T. I.

(3) Lecuna. Cartas del Libertador. T. III.

(4) Caicedo Rojas. Recuerdos y Acuntamientos.

(5) Historia de Colombia (Notas). T. III.



Aquel joven, destinado a la más brillante y borrascosa carrera así como a la más trágica muerte, era Julio Arboleda.

JOSE MARIA SAMPER

Técnica
y Ciencia

Supuestos de una Política Inmigratoria

POR RAFAEL BERNAL JIMENEZ

Para "Fuerzas de Policía"

En cuanto se refiere a las inmigraciones provenientes de otras zonas, tales como la amarilla mongólica, obra aquí un factor de orden tanto étnico como climático. Si por razones de la diversa latitud de su origen los asiáticos mongólicos sufren la consiguiente desadaptación en las regiones intertropicales, por razones de similitud de sangre el injerto mongólico es contraindicado en aquellos pueblos de América en donde predomina un mestizaje con aborígenes de clara ascendencia mongólica. Tal es el caso de Colombia y de tantas otras naciones de América, una gran parte de cuyos núcleos humanos actuales se constituyen a base de un aporte aborígen irrequívocamente mongoloide.

Inyectar nuevas dosis de sangre mongólica en los núcleos americanos que se hallen en el caso contemplado, sería reforzar los rasgos ancestrales, que en forma tan poco favorable, han venido obrando a través de la América indígena.

Otras consideraciones de orden patológico y psíquico han llevado a eminentes antropólogos a declarar contraindicada una inmigración japonesa en América, y en lo que respecta a Colombia, es bien conocido el concienzudo trabajo presentado por el doctor Miguel Jiménez López a la Academia Nacional de Medicina en 1929 sobre «La inmigración amarilla a la América», entre cuyas conclusiones se destaca la siguiente:

«Hasta dónde es posible inferirlo de la observación común, una mestización de sangre japonesa en su variedad mongólico-malaya con los diversos elementos étnicos de nuestro país no daría resultados ventajosos ni por el aspecto funcional, ni desde el punto de vista de la resistencia a las diversas influencias morbosas de nuestra zona».

En cuanto se relaciona con el problema de la inmigración semita-judía, cuestión es ésta que la Comisión de Inmigración que se propone en la pre-

sente iniciativa debería estudiar muy a fondo.

El problema, como se ha expresado en términos generales para todos los demás pueblos, no se debe plantear en el campo de las inferioridades o superioridades étnicas; no se trata de acentuar un criterio racista, sino de trazar una política inmigracionista con un sentido sociológico de amplias repercusiones sobre el futuro de la cultura patria.

Por ello sería inoperante la controversia sobre las cualidades intelectuales del pueblo judío y su aporte a la civilización en los campos de la ciencia, del arte y de la filosofía. Sabemos que tal aporte ha sido de primer orden desde los albores de la cultura occidental. Desde luego, no sería inoportuno anotar que dicha eminente contribución no lleva propiamente el sello de un esfuerzo colectivo, sino la distinción de unas cuantas personalidades sobresalientes, cuya labor se ha realizado en la mayor parte de los casos en forma solitaria y al margen del estímulo racial colectivo, como en el caso Spinoza, expulsado de la Sinagoga y hostilizado por los de su raza; o en el de Einstein o Bergson, pensadores solitarios, cuya incorporación al alto comando intelectual contemporáneo se ha verificado en la misma proporción que se alejaban de las preocupaciones predominantemente económicas de los suyos.

Esto sentado y sentado también que una de las afirmaciones más recientes del Derecho Público es el reconocimiento de los fueros de todos los hombres, sin distinción de razas, religiones ni castas sociales o económicas, será indispensable que la política inmigracionista no pierda de vista la forma cómo un determinado núcleo humano se comporta en el seno de las sociedades que lo aceptan, y los problemas

que dicho elemento ha creado en otros pueblos en el orden moral o económico, y también en el de la unidad nacional y la honestidad de las costumbres.

Si por las razones expuestas no es razonable ni conveniente el estímulo de una inmigración de razas africanas, ni semitas, ni mongólicas, al territorio colombiano, quedaría por saber qué elementos blancos serían los más aconsejables para la vigorización del mestizaje racial.

La primera observación que ocurre es la de que este problema no se puede resolver unilateralmente, pues, aún en el supuesto de que se probare que los mejores aportes sanguíneos fuesen los de un determinado pueblo europeo, si en tales naciones no existiere la tendencia migratoria y la voluntad de establecer en nuestro territorio, el es fuerza para provocar artificialmente el fenómeno sería por completo perdido. En todo desplazamiento con fines inmigratorios debe haber una base de espontaneidad; el anhelo de un cambio de medio, el propósito de radicarse en un nuevo y determinado territorio. Los franceses, por ejemplo, no tienen, por lo general, el ímpetu migratorio, acaso por que la belleza y fertilidad de sus comarcas los arraiga a ellas en forma ineclutable. Los escandinavos, daneses, finlandeses, y, en general, los pueblos nórdicos, temen, con razón, las dificultades de la adaptación a climas tan disímiles a los suyos como son los de las latitudes intertropicales y prefieren emigrar a la Argentina, al Canadá y a otros países de zonas templadas.

Tampoco puede perderse de vista en una prudente política inmigratoria para estos países americanos, aún débiles y no bien consolidados en su estructura nacional, un aspecto político del problema. No sería indicado el provocar una fuerte inmigración de súbditos de aquellos Estados cuya historia los vincula a empresas imperialistas, y cuyo orgullo racial constituye un obstáculo para su incorporación por el cruce sanguíneo y la vinculación familiar al nuevo núcleo social.

Los ingleses, que tan apreciables condiciones étnicas, culturales y psíquicas aportarían en su cruce con mestizos colombianos, se hallarían en el caso anteriormente anotado. Su inmigración en todo caso, como la de otras naciones que se hallen en cir-

cunstancias parecidas, debería regularse con extraordinaria cautela, prefiriendo la modalidad familiar a la del ingreso en masas, que, a la larga, pudiesen constituir colonias densas y crear un problema de minorías dentro del territorio nacional.

En cambio, existen en Europa grandes conglomeraciones de pueblos que por razón de su alta densidad, o por tendencia migratoria, o por sus precarias condiciones políticas o económicas, o por todos estos factores reunidos, se hallen dispuestos a abandonar definitivamente sus propios territorios en busca de más propicios campos de trabajo. Los belgas, los polacos no judíos, los italianos, los suizos, los alemanes, los ibéricos, son pueblos muchos de ellos comprimidos en estrechos y fatigados territorios, y otros agobiados por el vencimiento y la desintegración nacional. Son precisamente estos pueblos los que podrían aportar un más valioso contingente en la algama de los núcleos americanos.

No todos los habitantes de tales países serían aconsejables por igual; de Suiza serían preferibles los tesineses, sobrios y amantes de la tierra; de España, los cartábricos, fuertes y siempre anhelantes de nuevos horizontes; los aragoneses, cuyos ascendientes ya sortearon con ventaja las peripecias de la adaptación a nuestro medio; de Italia, serían preferibles los artesanos y Cultivadores del Septentrión o los habitantes del Mediodía, excesivamente ardientes e impulsivos; de Alemania, en cambio, los bávaros, mucho más adaptables a nuestras modalidades psicológicas que los prusianos, dominantes y rudos; de Austria, los mineros y los montañeses de sus bosques alpinos; de Hungría, los magiares, católicos y la briegos y aún de Rumania y Checosvaquia, muchas familias de cultivadores cuidadosamente seleccionadas.

Más no son éstos los únicos supuestos sociológicos de una sana política inmigracionista; juega también el factor profesional y lo que pudiéramos llamar la dotificación en relación con la capacidad territorial.

No sería prudente proceder a fomentar una intensa inmigración al suelo colombiano, sin resolver previamente estas dos cuestiones:Cuál es la capacidad económica del territorio colombiano en función de su poblamiento, o mejor, qué densidad máxima podría soportar sin peligro de ver aparecer los gra-

ves problemas de un agudizamiento en la lucha por la vida? Qué clase de preparación profesional deberán poseer los nuevos inmigrantes?

La primera pregunta plantea, a su vez, el estudio de la densidad absoluta de la población actual en relación con la densidad relativa. Sobre tan inquietante problema vamos a ceder por unos momentos la palabra a uno de los más fervorosos investigadores de esta materia entre nosotros: el doctor Luis Esguerra Camargo, quien, en su ensayo Introducción al estudio del problema inmigratorio en Colombia, trae los siguientes datos:

«Para el área total del país puede admitirse una densidad de 7,6 habitantes por kilómetro cuadrado, cifra que aún así resulta elevada en comparación con los otros países de Sur América, pues Chile tiene una densidad por kilómetro cuadrado de 5,8; Brasil, de 4,7; Paraguay, de 1,7; Venezuela, de 3. En la América del Sur, solamente el Uruguay con 10,2 habitantes para sus 186.900 kilómetros cuadrados de territorio, tiene una densidad de población más alta que Colombia. Ahora, si descontamos las zonas no aprovechables por su temperatura, por la escasa capa vegetal, por las condiciones meteorológicas y por su extraordinaria morbilidad, los cuatrocientos cincuenta mil kilómetros cuadrados que restan, que son los realmente poblados, susceptibles de colonización por raza blanca, tenemos una densidad aproximada de

18 habitantes por kilómetro cuadrado. Para que se vea que no exageramos cuando decimos que la población está acumulada en las regiones de las cordilleras vamos a dar en seguida el dato de la densidad de población calculada sobre el censo de 1928: Antioquia, 15,3; Atlántico, 83,4; Bolívar, 10,6; Boyacá, 13,5; Caldas, 44,6; Cauca, 11,3; Cundinamarca, 46,9; Magdalena, 5,3; Nariño, 13,2; Santander Norte, 14,1; Santander Sur, 18,7; Tolima, 18,7; Valle, 23,8; las zonas que hemos considerado no aprovechables tienen la siguiente densidad Intendencia del Amazonas 0,06; Putumayo, 0,2; Vaupés, 0,06; Caquetá, 0,1; Chocó, 1,8; Vichada, 0,1; Arauca, 0,4; y Meta, 0,2. Veamos ahora la densidad por kilómetros cuadrados de algunos países de Europa (datos de 1933): Albania, 133,2; Bélgica, 262; España, 42; Estonia, 23; Finlandia, 9,4; Letonia, 29; Noruega, 9,1; Polonia, 82,7; Suecia, 15; Suiza, 98; Turquía, 44; URSS., 7; en Africa, en la misma latitud muestra: Etiopía, 12,5; Somalia, 2; Libia, 0,6; Congo Belga, 3,5; Nigeria, 23,8; Africa Occidental Francesa, 3,6.

Los datos anteriores los habíamos calculado según el censo de 1928. Veamos ahora la densidad relativa de la población, de acuerdo con los datos del censo de 1938, el más completo, sin duda de los que se han efectuado datos que acabe de publicar la Contraloría General de la República en un excelente informe rendido al señor Ministro de Gobierno:

Territorios:	Habitantes:	%	Km2	%	Dens. Rel.
Departamentos	8.407.956	96.6	162.600	40.6	18.2
Inten. Comisarias	293.860	3.4	676.555	59.5	0.4
Total de la República	8.701.816	10.0	1.139.155	10.0	7.6

Según este cuadro, el 96,62 por 100 de los habitantes de Colombia o sea 8.407.956, viven en los catorce departamentos, que tienen una extensión de 462.600 kilómetros cuadrados, o sea el 40,61 por 100 del área total del país, y solamente un 3,38 por 100 en las Intendencias y Comisarias, que tienen, sin embargo, una extensión de 676.555 kilómetros cuadrados. No hay que olvidar, naturalmente, que dentro del área de los departamentos existe una exten-

sión de tierras bajas, especialmente en los litorales, de clima tórrido, muy insalubre, razón por la cual calculamos más atrás la zona no aprovechable del país en 750.000 kilómetros cuadrados no de manera absoluta, sino en tesis general.

Veamos ahora la densidad relativa de población de los departamentos, tomándola del informe ya citado, de la Contraloría General.

Departamentos:	Habitantes:	Superficie en Km2	Incluida la capital	Excluida la Capital
Atlántico	268.409	3.470.	77.1	33.4
Caldas	769.968	13.370	57.5	51.2
Cundinamarca	1.174.607	23.590	49.7	35.8
Valle del Cauca	613.230	20.940	29.8	24.1
Tolima	547.796	22.990	23.8	21.2
Santander	615.710	32.070	19.1	17.6
Antioquia	1.188.587	65.810	18.0	15.5
Norte de Santander	346.181	21.400	16.1	13.5
Nariño	465.868	29.910	15.5	13.9
Bolívar	765.194	59.560	12.8	11.5
Cauca	356.040	30.200	11.7	10.8
Boyacá	737.368	64.580	11.4	11.1
Huila	216.676	20.700	10.4	8.8
Mérida	342.322	53.920	6.4	5.7
Totales.....	8.407.956	462.510	18.17	15.5

«Comentando los cuadros anteriores dice el señor Contralor, en completo acuerdo con lo expuesto:

«En Sur América sólo Uruguay supera la densidad relativa de población de Colombia (once, dos contra siete, seis). La parte propiamente habitada de Colombia —los Departamentos— resulta hoy con una densidad relativa mayor de población que los Estados Unidos de Norte América. La densidad de población de Cundinamarca es casi igual a la de España y la densidad de población del Atlántico superó a la de Francia. En un kilómetro cuadrado de Caldas vive casi

el mismo número de habitantes que en Escocia (63 habitantes por kilómetro cuadrado, en Escocia). Con una densidad de población igual a la de Suiza (102 habitantes por kilómetro cuadrado), los catorce departamentos albergarían 47.000.000 de habitantes (Anales de Economía y Estadística, tomo II, número 4).

«Veamos ahora la densidad de la población en varios países de América y de Europa, para podernos formar una idea de lo que significan los cálculos anteriores:

	Area en Millares de Km2	Fecha	Habitantes en millones	Densidad relativa
PAISES:				
Argentina	2.793	Enero 1938	12.762	4.6
Bolivia	1.313	Enero 1937	3.000	2.3
Brasil	8.511	Enero 1937	42.395	5.0
Chile	742	Enero 1938	4.597	4.0
Ecuador	455	Enero 1937	3.000	6.6
México	1.969	Junio 1937	19.154	9.7
Paraguay	458	Enero 1937	950	2.1
Perú	1.249	Enero 1937	7.000	5.6
Uruguay	187	Enero 1938	2.093	11.2
Venezuela	912	Enero 1937	3.428	3.8
EE. UU. de N. A.	7.838	Enero 1937	129.257	16.5
España	503	Enero 1937	25.050	49.8
Francia	551	Junio 1937	49.950	76.1
Suiza	311	Enero 1938	4.183	102.0
Alemania	555	Enero 1938	74.826	134.8

Hasta aquí los datos tomados de la obra del doctor Esguerra Camargo.

Considero que el cálculo del área aprovechable del territorio colombiano en la tercera parte del área total únicamente, es quizá exageradamente reducido. En el estado actual, tal cálculo puede hallarse muy cerca de la realidad, más teniendo en cuenta la posibilidad de desarrollar en el futuro una vigorosa defensa de los suelos contra la erosión, y una ambiciosa campaña de regularización de los ríos de aguas fluviales, todo ello unido a la extensión de la red de caminos de penetración y colonización, tal área aprovechable podría acercarse al 50 por 100 de la superficie total territorial, lo cual influiría sobre el cálculo de la densidad posible.

La última cuestión propuesta hace referencia a la preparación profesional de los nuevos inmigrantes en función de las exigencias de la economía y de la cultura colombianas.

La tendencia dominante en nuestra desarticulada e incoherente legislación sobre la materia es la de estimular la inmigración de colonos agrícolas. Tal parece ser también el pensamiento dominante entre quienes se preocupan de este problema.

Sin negar que grandes extensiones casi desérticas del país están reclamando el brazo vigoroso que abata la selva y desbroce los campos para el azadón y el arado, es preciso aceptar que la inmigración no debe fomentarse únicamente en función agrícola, que también el desarrollo industrial del país la requiere, y en forma apremiante.

La técnica agrícola es menos compleja que la industrial. Quizá en aquella podríamos valernos, por el momento, de los agrónomos nacionales complementados con unos pocos prácticos extranjeros para los cultivos aún no bien aclimatados o poco desarrollados.

Más la industria nacional se halla huérfana de orientación adecuada en la mayor parte de sus posibilidades de explotación. Nos hallamos en presen-

cia de un incitante cúmulo de posibilidades, más no sabemos por dónde iniciar el trabajo, ni cuáles han de ser los engranajes e instrumentos indispensables para las nuevas explotaciones. El país necesita técnicos para su potenciales industrias siderúrgicas; químicas, farmacéuticas y biológicas; químicas, para la preparación de colorantes; expertos en industrias fruteras, en textiles de lana, en cerámica, en vidriería, en materiales de construcción, en fabricación de papel y de materias plásticas, en preparación de maderas y de pieles de cocodrilo y de serpiente, y en tantas otras actividades para las cuales abre ancho campo la multiplicación de nuestra vida orgánica y de nuestras riquezas minerales.

Los técnicos que para tales actividades vinieron no deberán tener el carácter de simples funcionarios transeúntes, sino el de verdaderos inmigrantes, dispuestos a establecerse en el país y arraigarse a él por los vínculos permanentes de la familia y del trabajo ampliamente protegido.

Tampoco deben olvidarse en la clasificación de los inmigrantes, ciertas condiciones que tienen una honda repercusión de orden social, como las que hacen referencia a la religión y a la moralidad de ellos. No es elemento de poca importancia para el fortalecimiento del alma nacional la conservación de su unidad religiosa y el aquilatamiento de su moral tradicional. Los pueblos que abrieran de par en par sus fronteras a todos los extranjeros que a ellos pretendieran entrar y establecerse, sin discriminar entre los hombres laboriosos, sanos y honrados, y los maleantes, tarados y vagabundos, serían tan insensatos como el padre de la familia que abre las puertas de su hogar a cuantos aventureros quisieran entrar a cortejar a sus hijas. Este aspecto del problema inmigratorio es especialmente grave para pueblos jóvenes como estos iberoamericanos, cuya estructura nacional y étnica presenta aún una peligrosa permeabilidad a las influencias foráneas.



La religión impide los delitos; la fuerza pública apenas puede castigarlos cuando los descubre.

JULIO ARBOLEDA

Falsificación de Estampillas o Sellos de Correo

POR EL PROFESOR, DR. JOSE MARIA GARAVITO BARAYA

Para "Fuerzas de Policía"

El estudio de las estampillas o sellos de correo es otro de los problemas a que el Laboratorio tiene que enfrentarse con relativa frecuencia. Son varios los aspectos que sobre el particular se contemplan y algunas de sus fases tienen mucho en común con lo relacionado a falsificación de Billetes de Banco, desde el punto de vista de Policía científica lo más importante es lo tocante a la falsificación de la estampilla, adulteración, lavado químico y su uso en comunicaciones secretas.

La estampilla la falsifican con fines de circulación o para estafa a filatelistas, en el primer caso la hacen en cantidad recurriendo de preferencia a falsificar aquellas que se han fabricado con elementos que se encuentran en el comercio y técnicas sencillas como el fotograbado y que están al alcance de cualquier individuo que tenga conocimientos en las artes tipo gráficas, por este motivo es más frecuente la falsificación de un tipo de estampillas usadas para impuestos de licores, aún más si se tiene en cuenta que el público poco o nada se fija en éstas.

La falsificación en filatelia es mucho más frecuente y no es en cantidad sino más bien son muy pocos los ejemplares que de cada estampilla falsifican, llegando el caso, de falsificar una sola recurriendo a las téc-

nicas más complejas como la de grabado dulce o intaglio y sin omitir esfuerzo alguno, para esto escogen aquellas estampillas que figuran entre las más importantes del mundo y por lo consiguiente las de mayor valor, ya sea porque son muy escasas, tienen algún error, anomalías, defectos, anacronismos o haber sido recogida su emisión por asuntos políticos internacionales geográficos, etc.

Entre los errores y anacronismos se encuentran por ejemplo las faltas de ortografía, errores en fechas históricas, figuras invertidas por colocación de uno de los clises al revés, la "semeuse" sembrando contra el viento, el símbolo de la justicia sin vendar, Cristóbal Colón observando el horizonte por un telescopio siendo que en esa época aún no había sido inventado, la estrella cristiana con 6 picos siendo la convencional de 5, etc. La figura número 1 muestra, por ejemplo, una equivocación en una palabra y así en lugar de decir 2 centavos dice 2 cantavos.

La sobre-carga también la falsifican e inventan leyendas novedosas inclusive con errores y las imprimen sobre la estampilla para vender a los coleccionistas como ejemplar especial. Este es uno de los casos de investigación algunas veces difícil de aclarar, por ser la sobre-carga fácil de imitación utilizando tipos de imprenta y tintas



FIGURA No. 1

iguales a la de las legítimas dificultándose además porque los puntos de referencia son muy escasos y en ocasiones no se cuenta sino con un sólo ejemplar para estudio; algunas veces dibujan las letras a tinta china lo que permite aclarar la falsificación por medio del estudio de las tintas.

Otro tipo de delito que es bastante común es el de utilización de estampillas que ya habían sido usadas, borrándoles el matasello mediante proceso de lavado químico, para lo cual las tratan con compuestos químicos a base de cloro, ácido oxálico o combinación de reactivos en frío o en caliente según la técnica, de manera que desaparezca el matasello sin que sufra alteración apreciable en su grabado las tintas o el papel, y luego de lavadas con agua y secadas le reengoman al reverso quedando

la estampilla como si fuera nueva y sin que se le observe nada especial a simple vista. El lavado químico de matasellos no solamente lo hacen con el fin de circulación sino también para estafa de coleccionistas especialmente en aquellos casos en que la estampilla sin usar es muy escasa y su valor superiorísimo al de la estampilla usada.

En ocasiones arrancan de documentos archivados las estampillas, en donde se hallan pegadas y anuladas, con el fin de utilizarlas nuevamente en otros documentos. En la figura número 2 se puede observar lo descrito anteriormente y que corresponde a uno de los casos estudiados en el Laboratorio sobre el particular. Como se puede ver el papel del documento primitivo era rayado y por lo burdo de la maniobra al arrancar la estampilla le quedó adherido a su reverso, parte del papel donde se encontraba pegada.

En otro caso similar al descrito anteriormente, se estableció el delito por la presencia de zonas de un matasello de forma circular en el orillo de algunas de las estampillas cuyo complemento no aparecía en el papel donde se hallaban pegadas actualmente, notándose además que no casaban las impresiones de dicho matasellos en las estampillas contiguas, lo que no sucedió con el matasello de forma ovalada, utilizado para reseñarlo. Véase figura número 3.

En lo relacionado con sellos de correo arreglados o remendados hemos recibido una consulta en el sentido de establecer si una estampilla que se negociaba por considerable suma de dinero, ya que correspondía a una de las más valiosas en filatelia, era o no falsa. Sobre el particular había un concepto de



FIGURA No. 2

un filatelista en que informaba que la estampilla era legítima.

Estudiada en el Laboratorio se estableció que realmente la estampilla si era legítima pero que se trataba de un ejemplar arreglado o remendado, lo que consistía en que a la estampilla original por faltarle uno de sus bordes le habían pegado en forma perfecta un borde con dentado de otra estampilla y que a simple vista e inclusive con ayuda de una lupa usada en filatelia no se alcanzaba a notar nada especial, lo que se estableció plenamente por la diferencia en los papeles y medición del dentado de sus cuatro lados.

Otro punto de vista de gran importancia en Policía Científica consiste en que además de utilizar en cartas comerciales,

familiares o amorosas, escritos secretos entre líneas con tintas simpáticas u otras claves, también han recurrido a la estampilla del sobre para enviar mensajes secretos ya sea colocando debajo de ésta en un papel escrito del tamaño de la figura de la estampilla dejando el margen y el dentado para pegarla al sobre, o también, colocando un microfilm o escribiendo directamente en el reverso con tintas simpáticas. En asunto de espionaje también las pueden usar con este fin mediante ingeniosos procedimientos como inserción de signos y puntos microscópicos entre los dibujos de la estampilla y quien recibe la carta dispone de cuadrículas transparentes especiales que al sobreponerlas decifra el mensa-



FIGURA No 3

je por el sistema de coordenadas u otro similar. Teniendo en cuenta lo descrito, el investigador no solamente debe estudiar la carta sino también el sobre y la estampilla pues a estos últimos en el común de los casos no se les tiene en cuenta o se examinan muy superficialmente.

Para el examen de las estampillas que se presume de falsas es indispensable que se comparen con legítimas de las mismas características de emisión ya que de una misma estampilla pueden haberse ordenado varias emisiones o tirajes y que por este motivo no haya identidad entre éstas, ya sea porque en la reimpresión se utilizó papel diferente y tintas de distinta composición química aunque del mismo color, que hayan sufrido desgas

te parcial los grabados o simplemente que se hayan elaborado en distintas Casas Impresoras. Como requisito indispensable se requiere además que los Peritos sean idóneos, tengan mucha práctica en esta clase de exámenes y cuenten con un completo Laboratorio especializado. En la estampilla no solamente se estudian sus dibujos y figuras, sino las leyendas y números, también se analizan las tintas, el papel y la goma, se estudia la filigrana o marca de agua, se determina el sistema usado para la impresión, la presencia de posibles claves y el estudio del dentado, partes estas que son de mucha importancia para la determinación de una falsificación por ser uno de los caracteres en que siempre fracasan los falsificadores.

Factores de la Información

POR R. SANCHEZ PLAZA

Tomado de la Revista "Guardia Civil", (España)

Si consideramos que nuestra fundación es eminentemente PREVENTIVA, y que precisamente en ese estado de prevención y moralidad es donde se incuba el delito, podremos calar en la enorme importancia que el servicio de INFORMACION tiene en los Puestos rurales.

Los distintos sistemas de identificación —dactiloscopia, morfología o retrato hablado de Bertillon, etc.— así como la llamada 'técnica policial', ofrecen al agente modalidades de acción para el descubrimiento y captura de delincuentes de inestimable valor; pero todos estos sistemas presuponen, como necesaria, la existencia del delito y sólo una vez perpetrado alcanzan su efectividad, con lo que se origina un 'adaptarse a las circunstancias'. Si por otra parte, estimamos que los aludidos sistemas por las modalidades de delitos en las zonas rurales, por carecerse de los elementos precisos y por otras causas que no son del caso citar, adolecen de falta de valor positivo, se hace patente la necesidad de un medio que nos permita conocer en la normalidad social no sólo a los habituales del delito, sino también a aquellos individuos que puedan considerarse 'delincuentes en potencia', sobre los que opera en caso preciso.

Tal cometido, en la práctica, se encuentra asignado a la INFORMACION; pero es porque vemos que a la misma no se le

dedica la atención que requiere, ni se la desarrolla en la radical extensión de su contenido por lo que nos movemos a escribir estas líneas. No sólo deben interesar a la INFORMACION los hechos o actividades de cada individuo, sino también aquellas influencias de tipo más o menos psíquico a las que está sometido y que constituirán los factores determinantes de su conducta posterior.

Este, si bien se mira, debe ser el fin primordial de la INFORMACION y como su consecución sólo puede lograrse con conocimiento del individuo, comenzamos por su estudio, en forma elemental, pero capaz de servir de introducción necesaria y conocimiento previo a toda la labor encausada en este aspecto de la INFORMACION. Esperamos que el lector llegará a conclusiones precisas en orden a saber plasmar en la ficha de antecedentes los datos necesarios para constituir un verdadero 'retrato' del fichado, así como a saber comprender los consignados; todo ello como medio de dar a la INFORMACION su contenido ideal.

EL INDIVIDUO. — Es norma admitida que en el individuo, su conducta, es producto de la triple influencia ejercida por la herencia, la educación y el medio ambiente. Esta triple influencia reconocida puede reducirse, según la clasificación que hace el Padre Laburu, a dos fac-

tores: **BIOLOGICOS Y PSÍQUICOS**. Más perfecta resulta esta división si tenemos en cuenta que, entre las causas determinantes de la conducta, admite la influencia de agentes externos de tipo orgánico capaces de alterar la particular fisiología del individuo y, por ende, de su psiquismo volitivo. Según el autor citado, los factores aludidos — biológicos y psíquicos — actúan en tal forma que la conducta es siempre igual a la suma de ellos, estableciendo una igualdad que a poco que se analice se observa cuanta realidad encierra.

Entre los factores biológicos u orgánicos que determinan nuestra conducta o inclinaciones los hay de dos clases: **HEREDITARIOS** y **ADVENTICIOS**; es decir, éstos últimos adquiridos en el transcurso de la vida.

Unos y otros se manifiestan con distinta intensidad:

Hay taras hereditarias que anulan totalmente las facultades psíquicoanímicas del individuo, como las oligofrenias (imbecilidad, debilidad mental, etc.) y las que hay que sólo las limitan dando un marcado matiz anormal al comportamiento del ser, como las psicosis maniaco-depresivas, las paranóicas y esquizofrénicas.

Los factores **ADVENTICIOS**, o sea, adquiridos en el transcurso de la vida, también pueden ser de distinta intensidad, y son debidos, principalmente a lesiones estructurales en las células nerviosas (traumas o enfermedades,) provocados por agentes tóxicos originales en el organismo por causas ajenas a la voluntad del individuo (disfunción de las glándulas endócrinas, como las tiroideas, suprarrenales, sexuales e hipófisis), o bien causadas por el uso o abuso de los tóxicos generadores, como el al-

cohol, la cocaína, morfina y demás drogas.

La suma de los factores puede decirse forma el **FACTOR ORGANICO** o **BIOLOGICO**, al que cabe imputar gran parte de la responsabilidad en nuestra conducta.

El 'factor psíquico' responsable del resto de nuestra conducta y determinaciones, se halla representado por ese mundo de afecciones, vivencias, asociaciones, recuerdos, etc., caracterizadas esencialmente por la **EDUCACION** y el **MEDIO AMBIENTE**.

A nadie se oculta la trascendencia que en la conducta del individuo tiene la educación recibida. Sabido es que el hombre está sometido constantemente a la lucha intrapsíquica de dos tendencias **APETITIVAS**: una, que nace a estímulos de sus inclinaciones sensitivas análoga a la de los animales irracionales, por lo que en psicología se le denomina 'psiquismo inferior'; otra, que es producto de su conocimiento intelectual y que, en cuanto se pronuncia por raciocinio, se la denomina 'psiquismo superior'. En el 'querer' de esta facultad, que sólo posee el hombre, radica la **VO-LUNTAD**.

De aquí se sigue la importancia de la **EDUCACION**. La voluntad quiere, normalmente, aquello que el entendimiento le presenta como mayor bien, y rechaza lo que se le ofrece como bien menor. Todos sabemos que hay **MALES** inmediatos, que hay sacrificios que reportan un bien futuro y superior, ejemplo: el servicio a la **PATRIA**. Si el individuo lo rechaza es porque a su cognición escapa tal característica, y, por tanto, es imputable a la **EDUCACION**

que no le ha presentado tal servicio como 'bien necesario y superior'. Por tanto, a la educación es imputable tal responsabilidad, ya que cuanto mayor contenido moral envuelva, más perfecta será la conducta, o viceversa.

EL MEDIO AMBIENTE, que lo forma ambiente familiar, ambiente social o en que se desenvuelve, amistades, forma de vida, trabajo, etc., sobre el que tanta influencia ejerce el nivel económico, actúa a manera de estímulo o amortiguador de la educación y puede considerarse parte integrante de aquella, ya que educa con el ejemplo. Un ambiente vicioso anulará o estimulará los efectos de una educación moral o viciosa, o a la inversa, un ambiente moral estimulará o suprimirá los efectos de una educación perfecta o perniciosa.

Según esto, la EDUCACION Y MEDIO AMBIENTE, que son en suma los agentes externos visibles a nuestro análisis que forman el FACTOR PSIQUICO, responsables de nuestras determinaciones en tan gran medida, deben ser los objetivos esenciales de todo estudio del INDIVIDUO.

Si referimos lo consignado al delincuente, no se puede por menos que reconocer que, en cuanto hombre se halla sujeto a las mismas influencias.

Efectivamente, producto de ellos son: en el orden de las taras patológicas, 'hereditarias' o 'adventológicas', los cleptómanos, dipsómanos, perversos sexuales, pirómanos, etc. Cualquiera de estas tendencias supone una actividad delictiva. Pero estos individuos, más que delincuentes propiamente tales, son enfermos. Su inclinación al

delito supone defecto mental, o sea limitación de sus facultades volitivas. La voluntad en ellos no es libre de ejecutar ni de discernir conforme al libre juego del ser normal y se siente irremisiblemente (en grado que corresponde determinar exclusivamente a los Tribunales) inclinados al comportamiento anormal. De aquí que sus acciones, al no reunir el requisito de 'voluntariedad' que señala el Código, encuentran cierta disculpa penal.

Se comprende, pues, que estas personas escapen a toda previsión y que si su conocimiento resulta interesante y necesario en cierto modo no pueden ser objeto de estas líneas. Su análisis requerirá conocimiento fuera del ámbito de nuestro cometido especial.

Finalmente, en el orden de las influencias psíquicas, caracterizadas por los factores apuntados (EDUCACION Y MEDIO AMBIENTE), cabe situar a los delincuentes habituales de cualquier rama del delito. Sólo a dichos factores debe imputarse lógicamente la existencia del delincuente habitual, por cuanto éste, normal en sus determinaciones como carente de taras patológicas que vicien su psiquismo volitivo, puede pronunciarse por lo más justo. Podrá decirse que en ciertos casos el delito obedece a la NECESIDAD; pero tal necesidad siempre será de orden subjetivo, estimada si por el sujeto agente en cuanto a su resolución, ya que una persona moralmente educada y ambientada nunca recurrirá al delito como solución viable, salvo en caso MUY EXTREMO, lo que sólo implicaría el DELINCUENTE OCASIONAL y no el habitual.

Efectivamente, si se analiza el delito, puede verse que éste siempre responderá: a una necesidad material y natural; al interés de lucro o al vicio. En el primer caso la solución delictiva denota falta de formación moral, y en los otros dos se desprende fácilmente de su enunciación (lucro o vicio) que la causa última es la defectuosa educación. Tales individuos, pues, poseen el libre ejercicio de su voluntad; pero ya hemos visto cuánto dependen las inclinaciones de ésta del conocimiento que posea, o en una palabra, de la formación educacional; bien en forma directa (educación propiamente dicha) o, por ejemplo (medio ambiente), con lo que se llega a la anterior conclusión de que son estos factores los responsables principales del delincuente.

Concretada en estas dos influencias la causa última de nuestros actos terminamos por hoy. Bien pudiera decirse, entendiéndolo en un valor relativo y sujeto a error mínimo, que "la EDUCACION DEL INDIVIDUO más la INFLUENCIA del MEDIO AMBIENTE, nos darán la medida de su capacidad moral, y, por tanto, de su posible conducta", según se desprende del anterior análisis.

Por juzgarlo así y por considerar de sumo interés el conocimiento amplio de estos factores para toda labor de INFORMACION, así como para puntualizar las enseñanzas prácticas que de ellos pueden deducirse, prometemos volver sobre el tema en otro artículo.



Una forma de gobierno es más o menos buena, más o menos mala, según que asegure mal o bien los derechos del ciudadano.

JULIO ARBOLEDA

¿ Que es el Uranio ?

UN SERVICIO DE NATIONAL PRESS SERVICE

Para "Fuerzas de Policia"

Pertenece al grupo de los tetradinamos y se representa simbólicamente con la letra U. El conocimiento de este cuerpo, que es hoy la clave de la era atómica, como verdadero elemento data del segundo tercio del siglo actual, por más que sus compuestos hayan sido conocidos desde 1789, época en que Klaproth, descubrió un nuevo cuerpo en el mineral designado bajo el nombre de "bleibenda" había sido considerado como mineral de zinc y más tarde como tungsteno. La substancia aislada por aquel químico fue estudiada sucesivamente por Richter, Boholz, Brande, Arvedson y otros, sin que ninguno de ellos descubriera que el citado cuerpo se componía de oxígeno y un metal, hecho puesto en claro en 1842 por las investigaciones de Peligot. Estas investigaciones, confirmadas por Ebelmen, dieron lugar a que desapareciese el cuerpo que los químicos anteriores consideraban como elemento, y que se conociera el cuerpo simple que entraba a formarlo con el nombre de urano.

El urano es uno de esos metales en los que parece estar de acuerdo la poca aplicación que de ellos hacía el hombre y la escasez con que la naturaleza los presenta; pues si bien existe en diversos minerales, éstos son tan poco abundantes que viene a constituir verdaderas curiosidades. Las especies mineralógicas que contiene el uranio en mayor abundancia, son únicamente dos: la pechblenda u óxido uranosoyranico, cuyos yacimientos existen en Joachimstal, en Johann-georgestand (Sajonia), en Vale (Noruega) y algunas otras localidades; y la uranita de Autun o autonita, constituida por un fosfato uránico-cálcico; existen además, la uranocalcita, chalcólita, uranopinita y algunos otros, pero éstos son lo suficientemente raros como para preparaciones de uranio o de sus compuestos.

El sistema más moderno para la localización del uranio, es el del shock sísmográfico, empleado también en las exploraciones de petróleo. Se trata de disparar tacos de dinamita que provocan el reflejo de ondas en los lechos de antiguos ríos. El uranio no se encuentra, como algunos metales, en vetas o filones. Aflora a la superficie cuando se presentan erosiones. Los cauces abandonados de viejos ríos, son hoy el principal objetivo de exploración de los geólogos, pues allí se encuentran los ricos y codiciados yacimientos.

La era atómica ha desplazado a los investigadores hacia estos parajes. Antiguas florestas, donde se formaron capas de helechos y carbón, esconden los secretos o los tesoros del uranio, la materia prima de la era atómica en que el hombre ha encontrado otra etapa de su progreso o de su destrucción.

Las Grandes potencias han organizado una especie de división de "cazadores" de uranio que se han desplazado a diferentes lugares en vía de exploración. Estos cazadores, han regresado a los sistemas de los viejos geólogos para el descubrimiento de este componente. Comoquiera que los yacimientos o zonas son escasos, los científicos estadinenses han propuesto la localización de las zonas de uranio dejándolas bajo la tierra, mientras se agotan las riquísimas de Colorado y de otros lugares favorecidos con el tesoro con el cual se fabrican las bombas más destructoras de la historia humana.

Parajes
de Colombia

La Geografía de la Historia

POR EL HERMANO JUSTO RAMON

Para "Fuerzas de Policía"

La historia de un pueblo guarda estrecha relación con su geografía, tomadas una y otra ciencia en toda su extensión. Siempre será verdad que la segunda es uno de los ojos de la primera.

Nadie será osado a negar que un mar, un río, una montaña, la fecundidad o esterilidad del suelo, la frigidez de las mesetas o el clima ardiente de las bajas llanuras, la pobreza o riqueza del subsuelo pueden encauzar las rutas y el porvenir mismo de los pueblos. No que por sí solo uno de los enunciados factores influya siempre privativa o indefectiblemente; pero sí pesando en la balanza de los destinos históricos al lado de otros factores concurrentes, por sobre los cuales está siempre la libre determinación de la humana voluntad, más o menos urgida por el medio o invadida por la codicia.

No es nuestro ánimo adentrarnos en cuestión tan importante, al par que vasta y compleja. Intentamos solamente enunciar las relaciones de la Geografía con la Historia, hacer sobre ellas muy breves consideraciones, y aplicar algunos casos a la Historia universal y a la colombiana.

* * *

"No es solamente —dice Ritter— en el círculo estrecho de un valle, montaña, pueblo o estado, sino en todas las llanuras, en todas las altitudes, pueblos y estados, donde se manifiestan las recíprocas relaciones entre la Naturaleza y la Historia, desde el principio de los tiempos hasta nuestros días".

Ya no se trata, pues solamente, de que la Geografía intervenga para decirnos: este fue el sitio de la batalla; esa la ruta de los conquistadores; aquellos los límites de la nación avasallada; esos los lindes hasta donde llegó el invasor. No. Falta de interpretación y vacía de consecuencias, la llana ubicación de sitios históricos, que por cierto ha podido requerir pacientes investigaciones sobre rutas y lugares, tendría un valor muy limitado, mnemotécnico apenas y acaso convencional. Es que la ciencia geográfica ha adquirido más alto relieve en relación con la de Herodoto. Bien interpretada y unida a la descripción suficiente de cada elemento geográfico, esa localización puede servir de talla a las humanas empresas, escala cartográfica en mano y cronología

presente, por la estimación de las dificultades y la consiguiente calificación del empeño, con lo cual asciende un peldaño más el elemento *geografía*. Pero colócase este en lo más alto, convirtiéndose en verdadera clave de la historia, si soluciona interrogantes como estos: ¿Por qué en tal lugar o país? ¿Por qué tal pueblo?... Este último aspecto, el más científico en la relación considerada, es el que ha recibido el nombre de "Geografía de la Historia", objeto de una ciencia que, si acaso no ha adquirido ya dominio propio, es por lo menos parte principalísima de la Geografía humana.

Es que el medio geográfico dista mucho de ser extraño a la formación de aquel conjunto de cualidades que constituyen el carácter de los individuos y de los pueblos que hacen la Historia. No son iguales los hombres en todas las latitudes, y va mucho de la idiosincrasia de los pueblos de las regiones frías y brumosas de las altas latitudes septentrionales a la índole de los que habitan las abrasadas llanuras de los trópicos. Un suelo pobre y desapacible determinará el carácter sufrido de sus habitantes, o los lanza quizás sobre otras comarcas, así como otro fértil y ameno los fijará a la tierra, los inclinará a la molicie y predispondrá su espíritu para las ciencias y las artes.

Admitida esta influencia, se conviene en que no siempre es mero recurso oratorio o artificio de interés empezar la historia de los pueblos por la descripción física del país en que vivieron, ni la de los grandes hombres por dar a conocer el suelo en que nacieron o en que desarrollaron su personalidad y sus empresas.

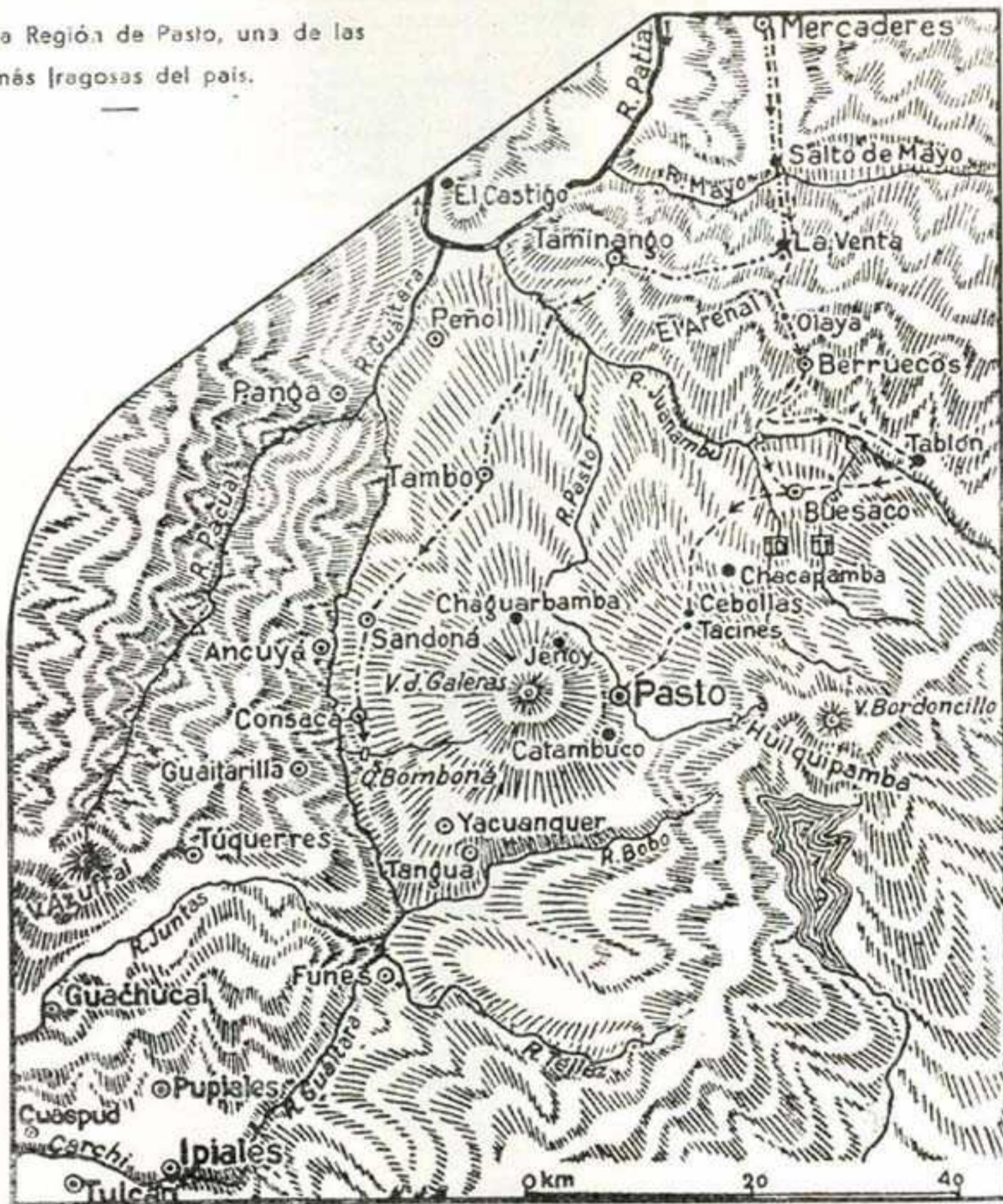
* * *

La primera relación digna de estudio, entre las dos ciencias, es la de medio a fin, por la que más de una vez puede medirse la grandeza de las empresas históricas, apreciando las dificultades que la naturaleza opone a su realización.

Más de ciento cuarenta leguas, calculadas en seis distancias directas, median entre Mantecal y el campo inmortal en que se selló la libertad de la Nueva Granada. Entre las ardientes llanuras de Casanare y las heladas regiones de Pisba se interponen tres mil seiscientos metros verticales, con sus consiguientes variaciones de clima; es el invierno, y el llano un sólo río; hoy, más de un siglo después de esa campaña ilustre, la vía de ascenso a la cordillera es todavía un camino áspero y temible como pocos. Pues bien: suprimidos varios, y aún uno sólo de estos hechos geográficos, el escenario de la campaña de Boyacá sufrirá un escorzo enorme, que haría perder de su grandeza a la hazaña libertadora.

¿Y cuántas otras acciones de nuestra Historia, a la campaña de Nariño en el Sur, por ejemplo, no pudiera aplicarse esta medida geográfica, para colocarlas a su verdadera altura en la escala de la grandeza moral? Díganlo los conocedores del de-

La Región de Pasto, una de las más frías del país.



Ubicación de importantes sitios históricos de la Independencia y de la República.

templado páramo de Guanacas, del mortífero Valle del Patía, y de los formidables tajos por donde ruedan sus aguas el Mayo y el Juanambú, inexpugnables vallas opuestas por la naturaleza en defensa de la indomable Pasto, a las que viene a sumarse la ciclópea del Guaitara, que le guarda por el poniente.

* * *

La relación más alta entre la Geografía y la Historia es la de *causa a efecto*, que proporciona más numerosas y variadas aplicaciones.

Tal pueblo a quien negó la tierra el sustento, se lanzará a la conquista, si el número, o las armas, o la audacia siquiera, están de su parte. Y tal otro, rebosante de bienes, sumido en la molición de una vida fácil, estará más fácilmente a merced del conquistador. Así, la pobrísima economía que a sus habitantes permite la Mongolia, explica cómo en diversos momentos de la Historia se lanzaron sus pastores en marejada sobre las regiones colindantes y sobre la misma Europa, necesitados de espacio por el crecimiento de la población y la insuficiencia de recursos de sus estepas, e invitados al propio tiempo por la codicia de más afortunados suelos.

Apliquemos esa misma relación a la primera de las mencionadas campañas. ¿Cómo se explica el teatro escogido para la campaña libertadora? Inclinados estaríamos quizá a explicarlo paradójicamente, por lo mismo que dicho teatro parecía contraindicado, a causa del invierno que anegaba la llanura, y de la valla de páramos, terrífica para un ejército de llaneros. Estas circunstancias eran propias para un golpe sorpresivo, y por eso pudieron, aunque desfavorables, imponerse a la férrea voluntad de los libertadores. Mas por sí solas no parecen suficientes a determinar aquella elección. Quienes han transitado por el antiguo camino de Cúcuta a Tunja (hacemos concurrir en un mismo punto dos posibles escenarios), podrán apreciar las dificultades topográficas que esta otra vía presentaba. Es preciso saber además, que la campaña hubiera sido de reñidas batallas desde los mismos valles cucuteños, con un enemigo aprestado a la defensa desde los primeros intentos republicanos. Por Casanare y Pisba se presentaba, nos parece, la línea de menor resistencia, y por ella se caía de una vez, sorpresivamente, en el corazón del Nuevo Reino, en la abastecida provincia de Tunja. Probablemente no había, pues, tal contraindicación por Casanare, y la elección fue resultante natural de ventajas tanto físicas como humanas. No obraron, por lo tanto, hechos exclusivamente geográficos.

Línea de menor resistencia. acabamos de decir. La Historia nos presenta casi invariablemente a la humanidad rompiendo tanto los obstáculos físicos como los morales, por su parte ístmica. El sistema montañoso del Tauro forma con sus divisiones una verdadera sierra, tan difícil de franquear como los Pirineos, salvo lo relativo a las nieves perpetuas, que faltan en el primero. El único paso relativamente fácil que ofrecen estas montañas es el célebre desfiladero de las Puertas Cilicias. "Por allí pasaron Ale-

jandro, los cruzados, los ejércitos y mercaderes de todos los siglos, desde que los hombres trafican y batallan", dice E. Granger; y por allí construyeron los modernos el ferrocarril de Bagdad. En las montañas interpuestas entre el Afganistán y el Imperio de las Indias se halla la gran vía histórica de Kabul, con los pasos de Kaber y Bholan, por donde franquearon siempre la montaña las hordas invasoras, los ejércitos conquistadores, desde los arios y los soldados de Alejandro y Antíoco, hasta los mongoles y los árabes que por allí llevaron el islamismo a la India; y por esas mismas gargantas se internan los ferrocarriles de Lahora y Haiderabad, que con el tiempo habrán de cruzar las mesetas del Irán.

La expedición de Quesada al interior de nuestro suelo nos presenta asociadas las relaciones de medio a fin y de causa a efecto. ¿Por qué ruta había de llegar la expedición a la Sabana de Bogotá? La vía trazada por la naturaleza para el descubrimiento del interior era el Magdalena, y por ella se internó Quesada. Pero un hecho humano-geográfico, en apariencia insignificante —el hallazgo de unos panes de sal y unas mantas indígenas— desvió de aquel río al español, y lo comprometió por la serranía del Opón y el valle de Vélez, hasta conducirlo a la capital del imperio chibcha y a la sede de Quemuenchatocha.

A haber sido otra la configuración de nuestro continente, habría cambiado la faz de su conquista. ¿Y qué no hubiera mudado en ella, y en la colonización, y en la emancipación, una mayor proximidad a los demás continentes? Dos océanos adosados uno al otro son y serán siempre la historia de Panamá.

* * *

Si la Historia es, muchas veces, un eco de las realidades geográficas, la Geografía, a su vez, refleja frecuentemente la Historia. Muchas páginas de esta proclaman tal reciprocidad. Ejemplo típico de sus mutuas relaciones nos ofrecen las alternativas de los pueblos del Mediterráneo, en relación con aquel mar, el Oriente, el imperio otomano, los descubrimientos del Siglo XV y un hecho trascendental del XIX, como fue el paso abierto hasta el Mar Rojo. Cambiadas las rutas del comercio, decaen poderosas repúblicas como Génova y Venecia.

Por su naturaleza el Mediterráneo tenía que crear —como creó— una concentración de pueblos en torno suyo. Pusieron fin a ellas las invasiones bárbaras, y más aún el Islam, que durante diez siglos partió el mar interior en dos partes mortalmente enemigas. Dejó de ser aquel mar el centro de pacífica convergencia de las rutas marítimas, y sus costas fueron metódicamente devastadas y convertidas en guarida de piratas y corsarios. Sus ciudades decayeron. En vano Génova y Venecia mantuvieron abiertas, del siglo XI al XV, algunas rutas comerciales entre cristianos e islamitas: Colón y Vasco de Gama consumaron la obra empezada por los bárbaros y otomanos. Desde los dos máximos descubrimientos geográficos del siglo XV, el desarrollo de la población y de las

grandes vías marítimas viró hacia el frente atlántico europeo. Con todo, en el siglo XIX un hecho tan histórico como geográfico debía animar nuevamente las rutas y ciudades mediterráneas: la apertura del Canal de Suez, que puso cierto equilibrio en las líneas comerciales de Europa con el resto del globo.

Vaya otro ejemplo de reciprocidad. Contemplando el mapa político de Europa, más de un estudioso se habrá preguntado cómo las naciones europeas permiten que un pueblo asiático asiente aún sus dominios en Europa, aunque no sea sino en una extensión de 25.000 kilómetros cuadrados: nos referimos a la Turquía Europea. Dos hechos, uno meramente geográfico, político el otro, explican aquella aparente anomalía. No se sabe si los Dardanelos y el Bósforo, unidos por el mar de Mármara, son raya de separación o más bien lazo vincular entre Europa y Asia. Su importancia económica, política y estratégica es evidente, como cruzamiento de las vías terrestres y marítimas entre Europa y Asia, entre el mar Negro y el Mediterráneo. Tan valiosa y trascendente es la posesión de la llave de aquellos estrechos, que ninguna gran potencia europea consiente en verla en manos de otra similar, ni siquiera aliada, ni de los mismos países balcánicos. Déjasela, pues, en manos de los turcos, impuesta la destrucción de sus fortalezas: el hecho geográfico crea un hecho político, y éste a su vez se traduce en otro geográfico.

* * *

Más aún: la Geografía explica la Historia, no sólo en lo que ésta tiene de positivo, sino hasta en sus mismos aspectos negativos. Varios pueblos del Asia alcanzaron en la edad antigua muy apreciable grado de civilización, que poco trascendió al Occidente, y cayeron luego en prolongado estancamiento, por las mismas causas que les impidieron ser descubridores de mundos desconocidos. El Oriente asiático brindaba en sus costas suficientes y bien pronunciadas escotaduras, archipiélagos numerosos, y aún verdaderos mares interiores, para que en él florecieran naciones de aventurados marinos. Pero ni aún sus pueblos litorales (salvo el malayo, muy limitadamente) comprendieron la poderosa atracción de los mares. "Durante decenas de siglos —observa Granger— vieron esos pueblos estallar en sus riberas la prolongada caricia de las olas llevadas por el monzón, sin oír la atractiva invitación, sin sentir el impulso de lanzarse en busca de lo desconocido".

¿Por qué aquel estancamiento, por qué aquella inercia ante los mares abiertos? Cuando en Europa, salvo en Rusia, no hay punto a más de 400 kilómetros de algún mar, en el Asia aquellas distancias se miden por miles de kilómetros: y de otra parte, vastos desiertos, encumbradas y dilatadas mesetas, colosales masas montañosas, un océano encadenado por los hielos, la inmensidad vacía de Pacífico y del Indico, creaban un cerco de aislamiento y nostraban todo esfuerzo de fecundos alcances. Los primeros grandes navíos que surcaron los océanos del Levante no salieron de los astilleros asiáticos —que no existían— sino de la Europa igno-

rada del Asia, de proporciones físicas mucho menores, de más escasa población, pero de litoral, en relación con su tamaño, más numeroso y profundamente articulado para la formación de un pueblo de marinos, y su entrenamiento, como diríamos hoy, para aventurarse en el océano.

Mas la apreciación del poder de encausamiento que sobre la Historia ejercen las líneas, superficies y volúmenes geográficos, se halla ocasionada a contrarios errores, nacido el uno de la exageración, originado el otro por prejuicios o insuficiente examen de la cuestión. A uno y otro expone la complejidad de elementos geográficos y humanos que influyen en la Historia, por lo cual no es de sorprenderse que fallen en sus teorías pensadores de renombre. Ni se puede negar de plano la importancia histórica del factor Geografía, ni es lícito exagerarla hasta un absoluto determinismo geográfico.

En el segundo extremo se colocaron Taine, atribuyendo al cielo de Grecia la brillante historia del arte heleno, y Cousin cuando, llevando a la hipérbole las afirmaciones de su compatriota, atrevidamente dijo: "Dádme la Geografía de un pueblo, y yo os daré su Historia". En el extremo opuesto se oyen las palabras de Hegel: "No quiero oír hablar más del cielo de la Grecia; los turcos ocupan hoy el mismo país en que antaño vivieron los griegos". Concepto simplista por cierto este último, como por absoluto lo califican justamente Brunhes y Vallaux, pero que suena como una réplica a conceptos demasiado aventurados. Recíproca es la influencia, y esta reciprocidad excluye tal antagonismo en las teorías.

Apartándose de factores meramente geográficos han podido colocarse en otros puntos de mira los discriminadores de las causas de la Historia. Quiénes, como insinúan las palabras de Hegel, la atribuirán al elemento raza; quiénes la referirán a la continuidad, la cual a su vez requiere ser explicada; y quiénes al temple de determinado pueblo, que también exige explicación.

En lo absoluto de estos asertos habrá siempre su parte de error, pero cada uno de ellos encierra su elemento de verdad. Por lo mismo, sería más exacto atribuir la Historia a una larga concatenación de hechos geográficos y humanos que alternan en un círculo giratorio, admitiendo que, como perentoriamente lo proclaman la conciencia y el consentimiento universal, aunque urgidas por ellos, permanecen libres las determinaciones de los hombres.

Cieramente, el elemento racial no es extraño a los humanos acontecimientos. No todas las razas han probado tener el mismo temple. Mas, por otra parte, parece evidente que el vigor físico y moral de un pueblo no puede ser extraño al suelo que lo nutre, ni al ambiente total que lo rodea; ni sus empresas a ese temple, ni los hechos presentes a los pasados, ni los futuros a los actuales. La Geografía, la raza, necesitan de historia para valorizarse, si cabe el término; y la Historia con más aporte humano acrece su influencia.

No aguerridos, durante ocho siglos de rudas batallas, no hubieran sido los castellanos bastante temerarios a desatir en las condiciones que lo hicieron, a la numerosa población de aborígenes americanos, internándose casi uno a uno en el corazón de un continente salvaje y desconocido. Pero, aún con esa preparación, tampoco hubieran coronado su empresa, a haber sido otra la civilización de los pueblos americanos, tan aislados del progreso de las artes de la guerra como geográficamente lo estaban del continente civilizado.

El hombre humaniza la tierra, y muchas de sus obras, un ferrocarril, un cable submarino o un canal, tornándose en verdaderos hechos geográficos, presentan toda una suma de historia, de la historia del progreso de las ciencias y de las luchas entre los pueblos. Ahí está, como hecho histórico, la rapidez de las comunicaciones terrestres, que ha desfigurado y continúa desfigurando económicamente los continentes, y como reduciendo sus dimensiones. No otra cosa que un desfiguramiento es la reducción, en tiempo, a un 22%, de la distancia entre Norte América y Europa de 1830 a 1910. Y este es ejemplo de la Historia —vale decir del hombre— en acción sobre la Geografía.

Por lo demás, lugar común sería afirmar que cada pueblo, sea cual fuere el destino a que está llamado, necesita cierta suma de historia, espera a un hombre, para realizarlo. Podrían citarse hechos contemporáneos... Igualmente, cada realidad geográfica permanece como en reposo, en espera de cierto exponente histórico, de determinado momento de civilización, de expansión de los pueblos, para influir en los humanos destinos. ¿Quién pensó hace un siglo, o siquiera hace cincuenta años, en la utilidad estratégica de los atolones de Oceanía? Hoy, gracias a la aviación, admirablemente perfeccionada, aquellas islas tan características se hallan en vía de convertirse en importantes bases militares. La Geografía necesita, pues, de la historia para influir en ella a su turno. Y lejos de ser el hombre simple vasallo de las formas y volúmenes geográficos, va cumpliendo en los siglos la bíblica consigna de enseñorearse de la tierra.

Muy en lo justo, y con visión de todo el problema, se colocan, pues, Brunhes y Vallaux al considerar la Historia como una versión de la Geografía, ésta como una versión de la Historia, y al hombre como agente geográfico. Y merece subrayarse el original epíteto de "polvo geográfico de la Historia" que aplican a los escombros de antiguos monumentos.

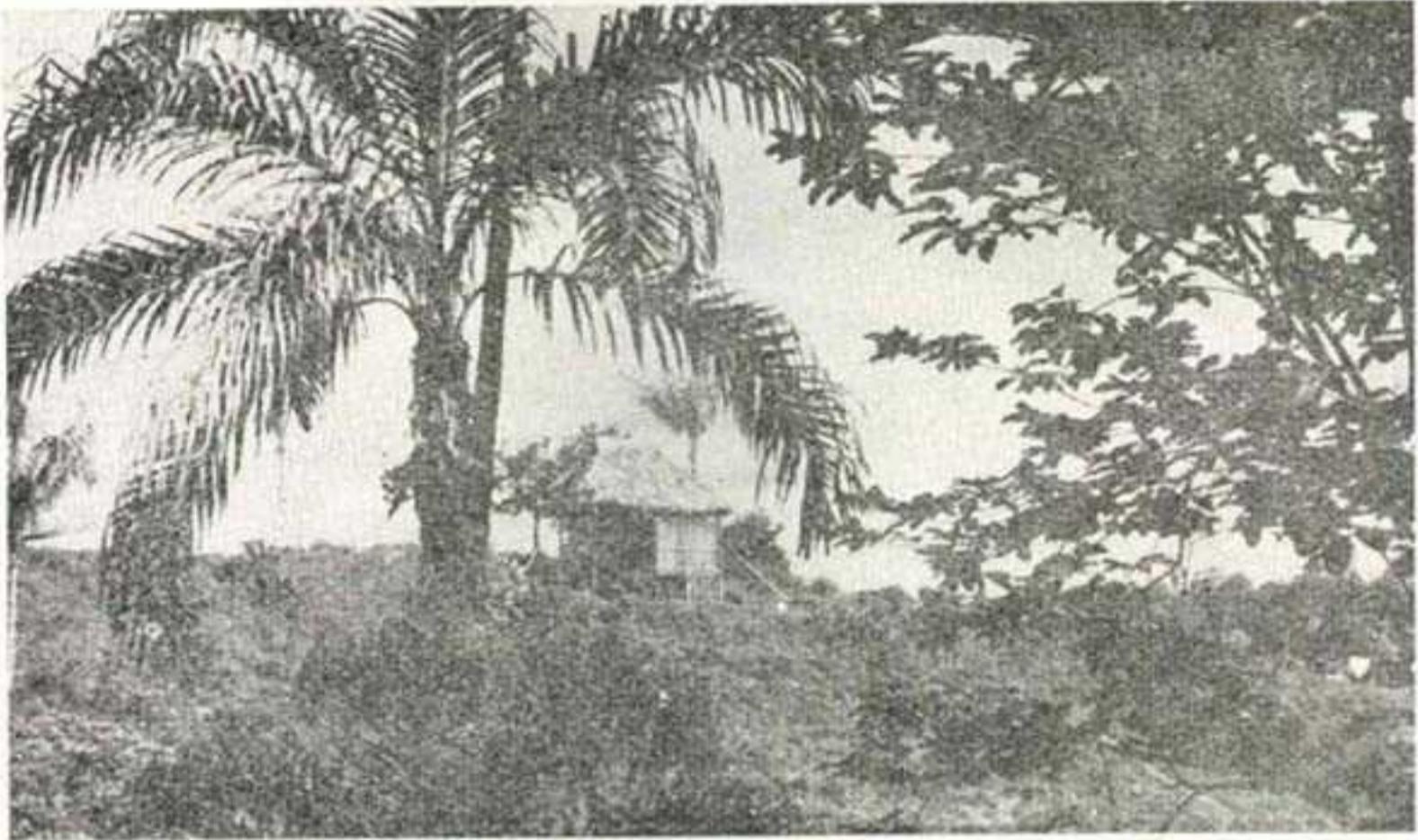
* * *

Haciendo converger a nuestro medio las someras anotaciones precedentes, terminaremos expresando el deseo de que algún historiador, avezado también en el conocimiento de nuestra Geografía, emprenda, para solaz intelectual de los hombres estudiosos del país, y para guía de profesores y maestros, la elaboración concienzuda de una Geografía de nuestra historia, que sería la filosofía geográfica de los orígenes y de la vida de nuestra nacionalidad. Para tal empresa hay ya, aunque dispersos en nuestra literatura, numerosos jalones; y bastaría reunir, armonizar y complementar lo que hasta el presente se halla diseminado acá y allá, para ofrecer al país esa obra de positiva utilidad.

Por Tierras del Chocó

POR EL TTE. FABIO A. LONDOÑO CARDENAS

Para "Fuerzas de Policía"



Tengo un Rancho . . .

Es deber de todo colombiano y más aún del Oficial de Policía conocer el territorio de la Patria, con el fin de darse cabal cuenta de la variedad de sus climas, de las modalidades de la raza dentro de un mismo pueblo, de sus costumbres y sus vicios, de su idiosincracia y de sus características especiales.

El Departamento del Chocó es geográfica, climatérica y antropológicamente una división especial de nuestro territorio. Su raza predominante hace que éste olvidado rincón de Colombia, vastísimo por cierto, constituya un conglomerado social

de costumbres definidas y sociológicamente muy diferente al resto del país. Las selvas, los ríos y la soledad lo delimitan; son los elementos de la vida chocona. A ello se debe su rudimentaria civilización, a ello su melancólica alegría y también su amor a la selva y a la tierra en donde vieron la primera luz sus genes.

Estos entre las inclemencias de la naturaleza el abandono de sus compatriotas y el olvido de su Patria, crecieron como los reacios árboles de sus montes, enterraron sus fuertes raíces y así extrajeron de las entrañas de

las rocas el precioso metal base sustento. No desean jamás terminar sus costumbres u olvidar su pobreza; viven siempre anhelantes de engrandecer su raza y de hacer de sus montes feraces, tierras de promisión que ennorgullezcan sus lares.

La fortaleza de su espíritu cívico quedó comprobada cuando en fecha infausta se rumoró la desmembración de su territorio. Ellos no podían olvidar lo que han sido y son, y el Estado tampoco podía despedazar aquel definido grupo etnográfico.

El chocoano respeta como ningún otro, las normas legislativas de la República lo mismo que á las autoridades que las representan; son sumisos pero orgullosos y saben cumplir cabalmente con sus deberes de ciudadanos. Estas cualidades, sin embargo, no podían permitir que se hiciese añicos ese girón de la Patria. Así lo exigía su sangre, así lo mandaban sus ríos, así lo pedían sus selvas solitarias y melancólicas; de tal manera lo solicitaban sus cantos y la lluvia rumorante en los techos de las chozas quejumbrosas.

Entrañas riquísimas del Chocó que conserváis el futuro de Colombia y aprisionáis el gemir de una raza. Las plantas de mis piés han pisado ese suelo y han sentido el dolor que te causa el olvido y la inquietud de tus negros; he sentido y llorado tus penas en las noches serenas; he dormido al arrullo inquietante de tu oscuridad lluviosa; he palpado tu suerte y hoy hablo de ella. No puede olvidarse cuanto se ama, y yo amo tus pesares, tus maniguas, tus ríos lentos y anchos, aquellas lluvias torrenciales que acompañan los true-



El Banano . . .

nos y rasgan los relámpagos; las inigualables noches de luna en el verano dibujadas con siluetas de palmeras y de ranchos, en silencio algunas, las más acompañadas de tambor y de las músicas alegres, de los bailes de aguardiente y de los cantos. Todo esto es un pueblo, es una raza, es un recuerdo y una unidad que como tal no es posible separar. Es necesario ayudarla enaltecerla y amarla.

Somos tan poco susceptibles a las bellezas naturales que llegamos hasta a despreciarlas. Más no solamente a questo falta de susceptibilidad es, sino también nula sensibilidad, apreciación ninguna y amor a la Patria ínfimo. No vamos a paso lento y

meditado por los valles y las montañas de la tierra nuestra, sino que vagamos alelados en la nada sin sentir cuánto siente cada pedazo de ese todo que es Colombia. No recordamos con calor de patriotas las horas amargas de aquellos apartados lugares, y sólo acude a nuestra mente cuanto supo alegría, sin pensar que en la tristeza está lo bello y en el silencio lo sublime.

Para qué recordar la pobreza de un pueblo, si no podremos remediarla? Con qué fin recordar aquellas noches de luna llena, cuando el reflejo de sus rayos en el río nos hacía sentir algo de poetas? Qué buscamos con desentrañar el origen de la pobreza y de su miseria cuando nada obtendremos de aquello? Para qué elogiar el valor de una raza si de todo lo escrito

no se derivarán consecuencias? Son estas desafortunadamente las reflexiones que muchos nos hacemos; pero los sentimientos humanos y las preocupaciones que debemos tener como hijos de Colombia, nos exigen precisamente, que meditemos sobre ellas, luchando con voluntad inquebrantable por la solución de esos problemas.

¡Luchad por quienes luchan y desean alcanzar un brillante porvenir!. Despertad el sentido de admiración hacia lo bello, expresando a vuestro modo aquello que hiera la sensibilidad. 'Nada tan bello como la verdad'; y la verdad está plasmada en la naturaleza. Admirémosla y con ello haremos culto a la belleza y contribuiremos eficazmente al engrandecimiento de la Patria.



Todo el que aspira a destruir el prestigio de la religión en su patria, es tirano o sectario de la tiranía.

JULIO ARBOLEDA

Arte

Iconografía Cristiana y Simbolismo Chibcha

POR LUIS DUQUE GOMEZ

Para "Fuerzas de Policía"

El escaso desarrollo arquitectónico que alcanzaron los indios Chibchas y la mayor parte de las tribus encontradas por los españoles en el Siglo XVI en el territorio que hoy corresponde a la República de Colombia, es evidente. Sólo en los contrafuertes de la Sierra Nevada de Santa Marta, los nativos lograron construcciones que parecen reflejar algunas concepciones urbanísticas y un adecuado aprovechamiento de la topografía del terreno para el emplazamiento de sus habitaciones y de las casas destinadas a la práctica de sus ceremonias religiosas. Los trabajos arqueológicos llevados a cabo en esta zona por los investigadores Alden Mason y Gerardo Reichel-Dolmatoff, han puesto al descubierto terrazas, muros de contención, calzadas, etc., en una zona que debió de estar densamente poblada, en forma de núcleos urbanos comunicados entre sí. La piedra labrada, en grandes bloques, fue muy empleada en la construcción de los cimientos. De los edificios levantados allí en remotas épocas prehispánicas no nos quedan, desafortunadamente, sino las bases, sin que se conserve tampoco ninguna descripción de aquellos en las viejas crónicas de la época de la Conquista, por lo cual es difícil reconstruir su estructura original. De la disposición de las ruinas se infiere, sin embargo, que la planta debió ser circular, y que tanto la techumbre como parte de los muros se hicieron con materiales perecederos, tales como la madera y la paja. En el resto del territorio, las viviendas de los indios fueron simples y su estructura de escasa duración. Sus templos, con excepción de algunos que existían en el departamento de Caldas, cuyas construcciones de madera, descritas por los cronistas, recuerdan a algunos de los centros ceremoniales de Centro América, fueron sólo ranchos pajizos, en los cuales el culto se expresaba en complicadas ceremonias, en sacrificios humanos y de animales y en numerosos presentes de oro y esmeraldas.

La mano de obra indígena participó, desde luego, en la edificación de las casas religiosas coloniales. En una disposición de la Corona de Castilla, fechada en el año 1555, se ordenó que en cada pueblo del Nuevo Reino de Granada se levantase una iglesia parroquial, con la colaboración de los indios comarcanos. Sin embargo, en esta participación de los nativos no se advierte ningún aporte de elementos que puedan juzgarse como típicos de la época prehispánica, ni huella de importancia en las manifestaciones decorativas que se observan en el arte indígena propiamente dicho. Existen en la ciudad de Tunja templos y capillas en las cuales se ven, en los frontones y remates de los altares, soles y otros elementos que algunos historiadores han querido interpretar como símbolos de la temática religiosa de nuestros indios. A nuestro modo de ver, estos motivos sólo obedecen al buen sentido de los ministros del Señor, interesados en colocar allí, por razones de metodología de la enseñanza de las verdades eternas, símbolos que ocupaban un puesto muy destacado en la mitología de las tribus chibchas del Altiplano. Pero es de advertir que la concepción indígena no entró aquí en juego, toda vez que no eran éstas propiamente las formas en las cuales los Chibchas representaban tales símbolos, y ellos deben juzgarse, por lo tanto, como el resultado de la interpretación española de los mismos. Para los Muisca, por ejemplo, el astro rey era el origen de la vida, pero la concepción de éste, lejos de



asemejarse a la imagen española, tomaba la forma de pájaro de fuego, manifiesta en el arte decorativo de muchos objetos arqueológicos procedentes de este territorio. Idolos en figura de pájaros de gran tamaño, fueron encontrados por los españoles en los santuarios clandestinos de los naturales, en las expediciones organizadas por las autoridades civiles y eclesiásticas, en la segunda mitad del siglo XVI, para extirpar los restos de viejas idolatrías, que de manera tan persistente se conservaron entre varios grupos mucho tiempo después de la llegada de los peninsulares.

En la ornamentación interior de varios templos del Oriente colombiano se constata a veces la presencia de elementos típicos de la tierra y hasta representaciones humanas de aspecto indianizado: frutas tropicales y figuras con rasgos propios de la somatología indígena, pueden verse en altares y púlpitos tunjanos, como en los de otras ciudades que pertenecían al Nuevo Reino de Granada. Pero la documentación que existe sobre los autores de dichas labras, excluye la participación de los nativos en tales obras, que fueron realizadas por maestros de origen español.

Con todo y las observaciones anteriores, es necesario declarar cierta correspondencia estética entre el gusto de los primitivos y el expresado en algunos estilos implantados por los peninsulares. Las formas del barroco y del plateresco, cuyos elementos decorativos cubrieron muros, techumbres y retablos en el interior de las capillas y templos del Nuevo Reino, estaban muy cerca del sentimiento estético de los nativos, entre quienes la inspiración artística se recreaba en la extraordinaria profusión de elementos de sus formas decorativas. Este hecho podría aclararnos la persistencia de tales estilos y el éxito que lograron en las casas religiosas del Altiplano de Cundinamarca y Boyacá, en las cuales el oro y el rojo sobre retablos y techumbres constituyeron la concreción cristiana de elementos que estaban ya estereotipados en el sentimiento estético de los naturales: el oro había adornado siempre sus cuerpos y había constituido la principal ofrenda en los santuarios dedicados al culto de sus deidades terrígenas. En sus rústicos templos adoraban ídolos de madera recubiertos con láminas de oro batido, y ciertos adornos de orfebrería estaban reservados para aquellas personas que ocupaban entre la tribu una alta jerarquía civil o religiosa. Los cronistas de la Conquista y de la Colonia ponderan la riqueza del templo de Sugamuxi y de otras casas de adoración, en las que relucían muchas de las acabadas joyas que hoy en día se ofrecen a la admiración del público en las colecciones del Museo de Oro del Banco de la República y que en aquellos tiempos tenían una función eminentemente religiosa. La púrpura teñía sus rostros para los actos rituales, lo mismo que la faz de sus ídolos y los dibujos significativos de sus objetos ceremoniales.

El patético verismo de la imaginería colonial del siglo XVII, que fue trasladado a América con las obras de Martínez Montañez y Juan de Mesa, y que fue difundido con entusiasmo por los seguidores de la escuela de los maestros andaluces, movió en muchos casos los resortes emotivos de los indios, no obstante el caos retatoso que debió imperar en los primeros años de la Conquista, ante el choque violento de las dos culturas. Los portadores del mensaje de la nueva religión pretendieron desde un principio, no sin obstinada resistencia, descajar de raíz el cuerpo de las viejas creencias, y en el esfuerzo por llevar a la limitada imaginación de los naturales la comprensión de los intrincados misterios, este verismo en la imaginería fue, sin duda, un poderoso auxiliar, que facilitó en gran manera sus nobles empeños misionales.

Por otra parte, ciertas formas de la iconografía cristiana y la representación de sus atributos, estuvieron también muy cerca del panteón de las deidades chibchas. Al entrar en el análisis de aquellos elementos más salientes de la mitología del Altiplano, encontramos una serie de dioses, que encarnaban por separado los genios del bien y del mal, de acuerdo con los diferentes grupos sociales en que estaba dividida la población y con la índole de las actividades cotidianas a que frecuentemente estaba dedicada. Las distintas advocaciones traídas por los españoles sustituyeron en forma rápida, muchas de las deidades paganas, logrando en corto tiempo nutridas romerías a los santuarios levantados en aquellos lugares en donde antiguamente se congregaban los indios para propiciar el favor de sus dioses benignos y para conjurar la ira de los que tenían el poder de causarles males. Roberto Pizano explica así, con sobrada razón, el prestigio y la popularidad de que gozaron algunas representaciones de la religión católica entre las tribus del Oriente: "Cada vez que Chibchacun pasaba la tierra de uno a otro de sus hombros para descansar —escribe el auto de la biografía de Vásquez— tenían lugar en ésta los temblores y ruidos subterráneos, que desde tiempo inmemorial se han sentido en el país de los chibchas. Tal sostenían éstos al menos. La semejanza entre el Chibchacum de los indios y el San Cristóbal de los blancos pronto fue advertida por aquellos, quienes por motivos que bien se comprenden, hicieron del santo cristiano su santo predilecto. Así se explica, como es sabido, la gran devoción que en otros tiempos hubo en el Nuevo Reino por San Cristóbal, cuya imagen, tantas veces pintada por Vásquez, apenas podía faltar a la entrada de las casas santafereñas".



Las guerras civiles son un medio eficaz de establecer la tiranía.

JULIO ARBOLEDA

Una Obra Extraordinaria en América

POR MARTHA TRABA

Para "Fuerzas de Policía"

Cuando hablamos del arte americano con reservas, no hay que ver en esa prudencia de lenguaje y de juicio un síntoma de menosprecio a las expresiones que puedan salir del continente, sino el resultado de una marcha cautelosa que quiere ser justa y objetiva y prescindir de los peligrosos entusiasmos locales y del peligro más grave aún de pedirle al artista plástico que produzca obras "autéctonas", a la manera de los alfareros que fabrican vasijas pintadas a gusto del turismo. Son las propias obras americanas que se sitúan entre las más valiosas de nuestro continente, las que justifican esa cautela: porque en ellas aparece el signo del arte con avasalladora fuerza universal, sin que nos sea posible determinar y encerrar en datos específicos su carácter americano. Una de esas obras admirables es la iglesia y santuario de Congenhas de Campo, en Ouro Preto, Brasil, construida a mediados de 1700 por Antonio Francisco Lisboa. "el Aleijadinho", la más patética figura que tiene el arte americano. Pero antes de hablar del Aleijadinho, digamos dos palabras acerca del estilo que España y Portugal habían importado a sus colonias de Latinoamérica, el barroco. El barroco no es en realidad un estilo, en cuanto no supone la repetición de ciertas formas ni puede encerrarse en determinadas categorías estéticas, sino que significa una expansión libre de la forma yendo hacia el triunfo de lo ex-

gerado, lo pasional, lo retorcido; en otras palabras, la actitud artística contraria a la clásica. El barroco da entera libertad a los elementos contenidos en el equilibrio clásico: los libera de sus severos compromisos con el canon o con la medida de la que surge la proporción armónica, y les otorga una libertad pasional que no hubiera sido categoría estética de no haber adquirido de inmediato una solución en el terreno del arte, y, preferentemente, en el de la arquitectura. Siendo el barroco un movimiento del alma que se desintegra por su misma fuerza espiritual, no podía traducirse en formas necesarias, como las clásicas, sino en formas gratuitas y agregadas cuya expresión más cabal debía encontrarse en la ornamentación arquitectónica. Al producirse el barroco español en tierra americana, se encuentra con el poder intuitivo del indígena que se inclina siempre hacia la abstracción, a la simplificación geométrica de las formas hasta reducirlas a esquemas primarios, no elaborados, que crearan una idea primitiva de las complejas imágenes de la naturaleza exterior; y del encuentro de uno y otro criterio sale una fórmula de compromiso que salva la voluntad exaltada del barroco pero limita sus expansiones. Este es el estilo imperante en América y el Brasil cuando el Aleijadinho comienza a trabajar en la corte portuguesa con un creciente éxito de artista cortesano que goza de los

denso espíritu que socava cada rostro y lo somete a torturas silenciosas y, sobre todo, en el estado de tensión que surge del hecho de condenar a un eterno y trágico silencio a criaturas inquietantes y llenas de presagios, apartadas de todo equilibrio tanto íntimo como exterior. Las admirables figuras del santuario están encadenadas, además de a su propia alma, al esquema de la arquitectura. Cumpliendo el destino del barroco se convierten, vistas desde lejos, en elementos accesorios que preceden la fachada de la iglesia del Buen Jesús. Sólo de cerca

vuelven a conmover con su vieja piedra chorreada y herida, a conmover como criaturas de carne y hueso petrificadas, desprovistas para siempre de esa paz que parece ser consustancial de las estatuas (porque la idea común de la estatua es la escultura clásica): la proeza mayor del Aleijadinho fue encerrar el espíritu informe del barroco en el cuerpo de piedra de los profetas, dándoles una intranquila vida perpetua, una vida sin reposo cuyo poder de emocionar al público no decaerá jamás, porque alcanza certera y directamente su sensibilidad.



Todos los tiranos son cobardes y envidiosos, y como cobardes y envidiosos son niveladores.

JULIO ARBOLEDA

favores de su señor y los aprovecha en un propicio ambiente palaciego. Es imposible imaginar la suerte artística del Aleijadinho si a los cuarenta y siete años, en pleno triunfo, no hubiera sido atacado por una espantosa enfermedad, que algunos cronistas de la época señalan como la lepra, otros como la avariosis, pero que, sea cual fuere, destruyó completamente su organismo y le produjo las más terribles deformaciones físicas. Las "Efemérides Mineras", crónicas de la época editadas en Ouro Preto, describen así el aspecto y desarrollo de la enfermedad: "Los dedos de los pies fueron destruyéndose cruelmente, hasta llegar a perderlos, imposibilitándole andar de pie, por lo que hacía de rodillas. También los dedos de las manos, después de largas y dolorosas parálisis, fueron atrofiándosele despiadadamente. Los párpados inflamáronsele a tal punto de aparecer su interior hacia afuera. Al perder casi todos los dientes y paralizársele la boca en una horrible mueca de espanto, adquirió una expresión siniestra y feroz tal, que llegó a espantar a quienes imprevisiblemente lo vieran". Gracias a las crónicas mineras se sabe también que cuando perdió completamente las manos, inventó una correa con una gubia que le ataban duramente al antebrazo, para seguir tallando las extraordinarias figuras del santuario de Congonhas do Campo y el vasto pueblo de estatuas enormes, de criaturas de cedro, de púlpitos y lavabos gigantescos que creó después de su enfermedad. La gigantesca obra del Aleijadinho, comenzada bajo los dictados oficiales del barroco español, y contenida en las influencias geométricas de la expresión artística americana, se orienta a partir de sus espantosas desgracias físicas en una expansión rebelde hacia

todas las autoridades lusitanas del reino y, por reacción, un acercamiento progresivo a los negros y los mestizos nativos. Esta posición espiritual compleja, que sin duda alguna nació de la enfermedad, ha hecho que muchos historiadores confundan estado de ánimo con hecho estético, y que reivindiquen para el Aleijadinho el título del primer artista auténticamente brasileño. Sin embargo es muy difícil, ante el maravilloso santuario de Congonhas do Campo, encontrarle algún asideo serio y objetivo a esta categórica afirmación: la Iglesia del Buen Jesús tiene los elementos decorativos de naturaleza barroca que caracterizan, por ejemplo, la capilla de los Médicis en San Lorenzo, Florencia, si los juzgamos desde el punto de vista de su papel eminentemente estético y anti-funcional. Y examinándolo como obra de arte independiente, es decir, con el único criterio de juicio que puede entregarnos la totalidad autónoma de una obra de arte, el santuario del Aleijadinho se nos aparece como la obra de un hombre genial con una intuición extragenial, con una intuición extraordinaria del espacio y con la capacidad escultórica necesaria para dotar a las figuras de los doce profetas con la agitada vida que exigía la concepción barroca de la forma. Fue la fuerza expansiva del barroco y la disgregación de las formas que supone este predominio de la pasión, el motivo que lo localizó preferentemente en la ornamentación arquitectónica; crear una forma escultórica dentro del barroco significaba al mismo tiempo desatar la pasión y contenerla, declamar y concretar el discurso. Trabajo doblemente arduo que el Aleijadinho cumple a la perfección en las estatuas de los profetas, cuya medida de pasión no sólo está dada en el gesto explícito de cada uno, sino en el

Ventana
sobre el Mundo



La voz luminosa de Anna de Noailles

Estrellas fugaces en el cielo de la poesía, son muy escasas las mujeres que, desde Safo hasta nosotros, han brillado con potente luz definida y propia.

Enclenques y anémicas unas, sofisticadas otras, las más triviales, raras veces la poesía de las mujeres nos sorprende y cautiva, por ser al mismo tiempo lograda y simple, desnuda y pudorosa, sincera y honda. Una poesía de entraña y corazón, de alma y cerebro, de sangre y espíritu, en una palabra, verdadera. Sobre todo ésto último: verdadera, sin inocuas metáforas, sin floripondios retóricos, sin eróticas confesiones de mal gusto y peor estirpe.

Como una luz estelar entre la sombra, hacia fines del Siglo XIX deja oír su melodía, su claro acento, la voz sensual y conmovida de la Princesa Anna Elisabeth de Brancovan de Noailles.

Nació Anna en París en 1876, de padre rumano y madre griega. Estudió en Francia y en Suiza, a orillas del Lago Lemán, frente a un paisaje encantador de aguas azules, altas montañas y nieves eternas. Se mezclaron en su alma, por nacimiento y educación, toda suerte de influencias raciales y geográficas. Comenzó a escribir desde su temprana juventud y siguió escribiendo hasta el fin de su vida. Casó con el Conde de Noailles, antes de publicar su primer libro "El Corazón Innumerable", obra que fue premiada en 1901, por la Academia Francesa y que la hizo inicialmente famosa. Durante muchos años ella fue en París el centro de un interés social y literario. En 1922 fue recibida solemnemente por la Academia de Bélgica.

A pesar de que el romanticismo estaba ya muy lejos, su voz inconfundiblemente romántica canta la naturaleza, los países de oriente, la dulzura de la juventud y el gozo del amor frente al temor de la muerte.

En 1902 publicó la "Sombra de los Días" de un lirismo ardiente, donde el sentimiento panteísta de la vida universal, se desborda desde las más elementales raíces. Desde esta fecha hasta 1930, poco antes de su muerte, publicó, con intervalos más o menos cortos "Los Deslumbramientos", "Los Vivos y los Muertos", "Las Fuerzas Eternas", "Poemas del Amor", "El Honor de Sufrir" y finalmente "Poemas de Infancia".

Pronto se rebeló esta hermosa mujer como la más grande poetisa de su generación. Sus versos hicieron la delicia de los rezagados románticos de fines del Siglo XIX y principios del XX. Sus devotos la llamaban "La Musa de los Jardines".

La misma sensibilidad voluptuosa de su poesía se respira en sus novelas, "La Nueva Esperanza", "El Rostro Maravillado" y "La Dominación", publicadas sucesivamente de 1903 a 1905. Escribió también un libro de prosa lírica, llamado "Exactitudes".

Una mezcla conmovedora de voluptuosidad, inquietud, melancolía, desesperanza y ensueño, caracteriza esta poesía donde hay un desbordamiento de goce dionisiaco frente al terror de la muerte. Su poema "Pesares", es uno de los más famosos. Leámoslo en la traducción del poeta colombiano Andrés Holguín:

A solas con las tumbas dejádme. Están ahora
los muertos bajo tierra, y es hermosa la aurora.
El aire tiene aroma de capullos abiertos,
y en la muerte reposan para siempre los muertos...
¡Y como ellos mi cuerpo danzante será un día!
Tendré su misma frente, su mirada vacía...
Este acto solitario y único habré cumplido:
¡Yo que jamás a solas en la tierra he dormido!
Todo ésto va a morir, todo esto va a cesar:
Cesar de ver, oír, besar y desear!
Ser de sombra y silencio mientras todo se enciende,
mientras la primavera verde y rojiza asciende
empapada de savia, de humedad y rocío.
Haber tenido un dulce corazón como el mío,
lleno de sueños, de ansias, de placer y alegría,
y ya no enternecerse porque amanezca el día!

En 1933 se calló en París, para siempre, la voz luminosa de Anna de Noailles, pero su poesía, tierna y apasionada, fresca y ardiente, la resucita en una voz de mil ecos: después de su muerte, todavía oímos palpar su "Corazón Innumerable".



Es extraño que el gobierno español, después de muy serias deliberaciones, y de oír los consejos hábiles de eminentes hombres de estado, hiciera en 1815 lo mismo que el socialismo en 1849.

PROLOGO DE LAS POESIAS DE JULIO ARBOLEDA

De la Condesa de Noailles a Minou Drouet

POR MARTHA TRABA

Para "Fuerzas de Policía"

I

Pensando en el salón dorado de la Condesa de Noailles, una pequeña imagen intrascendente se superpone: Minou Drouet, la poetisa más célebre de nuestro tiempo. Minou Drouet, con sus siete años y medio, criatura sorprendente y desconcertante alrededor de la cual se levantó hace poco tiempo en Francia la polémica más apasionada de los últimos años. No es que un niño prodigio sea privilegio —o síntoma— de nuestra época. Mozart lo fue y las partituras musicales escritas a la misma edad de Minou, están ahí para corroborar la solidez de su prodigiosa precocidad. La diferencia está en que, en la época de Mozart, el prodigio se miraba con ojos complacientes o maravillados, mientras que ahora se examina con ojos incrédulos y polémicos. Los periodistas, los psicoanalistas, los escritores, buscaron todos los medios posibles para sorprender a Minou en su intimidad y comprobar si se trataba de genio o

de superchería. La primer sospecha nació cuando se conoció a la madre adoptiva de la niña prodigio, mujer reservada y compleja, habituada a prácticas de ocultismo, y que ejerce una total y escrupulosa vigilancia sobre la niña. Lanzada la primer palabra de sospecha sobre si la autora de los geniales poemas era la madre o la niña, la desdichada Minou fue colocada en observación como un conejo de Indias en el laboratorio. La polémica se encendió con igual pasión por parte de los detractores y los admiradores de Minou. La prueba final y definitiva fue separar a Minou durante diez días de su madre, y colocarle un cuaderno y un lápiz por delante; y la niña de siete años y medio, sonriente, como quien juega al colegio, se sentó frente al cuaderno en blanco y escribió páginas y páginas llenándolas de poemas ante los cuales tuvieron que inclinarse los más escépticos.

La poesía no cuesta ningún trabajo a Minou; el lápiz corre sobre el papel escribiendo conceptos que no parecen salidos de una inteligencia infantil: "Arbol, dibujo inhábil de niño, de niño demasiado pobre para comprar lápices de colores. Arbol, voy hacia tí". La madre adoptiva de Minou no ha querido mandarla al colegio y ella misma se encarga de su educación; la historia, la geografía y la aritmética le llevan varias horas de estudio en su propia casa. Cada semana va en bus a Rennes, la

ciudad más próxima, para aprender piano. La pianista Lucienne Descaves es el gran amor de la niña, que no se cansa de ver correr sus manos sobre el teclado: "Manos más ricas que un jardín de verano, manos densas de música, atraídas misteriosamente más allá de las teclas"... ha escrito de las manos de su amiga pianista. Minou vive en Pouliguen, un pequeño puerto de mar, en una casa amarilla al borde del Atlántico. Sobre esa visión diaria del puerto ha escrito cosas admirables:

*Mi corazón es un barco,
apremiado por ir más allá
de su sueño;
su puerto se llama "nada":
Sobre su proa se lee
"Siempre".*

Lo sorprendente de la poesía de Minou, es que une a las imágenes muchas veces oscuras del estilo moderno, consideraciones maduras, y a veces humorísticas, sobre el papel que le toca representar a los niños, papel de "descarga de los nervios de las mamás". Inexplicablemente, Minou Drouet, una niña que llora por sus muñecos y que duerme inocentemente abrazada a un perro de trapo, parece saber toda la realidad de antemano; parece haber vivido ya todas las ilusio-

nes y los desengaños y comprender todas las mezquindades y las grandezas de que es capaz el ser humano. ¡Sí que la decoración de la literatura ha cambiado radicalmente! Del salón lleno de reverencias de Ana de Noailles pasamos a un jardín diminuto en el que cien periodistas, escondidos entre las plantas, espían los movimientos, anotan las palabras y fotografían los gestos de una poetisa de siete años y medio: Minou Drouet. . .

No ha soñado Ud. nunca con Madagascar?

A todo el mundo le ha ocurrido alguna vez soñar con una isla; con un lugar alejado de todo, donde desaparezcan los problemas habituales, donde cambie radicalmente el paisaje, las caras, las costumbres; y a todo el mundo le ha ocurrido, también, cerrar los ojos y buscar con el índice un lugar cualquiera del mapa-mundi. Abre los ojos y está señalando una isla separada de la costa del Africa por una franja de agua; el canal de Mo-

zambique. Esa isla desconocida donde ha llegado usted en sueños se llama Madagascar. Isla de contrastes y oposiciones, de sequías y de lluvias, de calores y de hielos, de miserias y de abundancias, Madagascar es en realidad una continuación de desiertos y de oasis. Todo el centro de la isla está formado por un macizo montañoso, seco y estéril, de rocas color escarlata, que le han valido el nombre de Isla Roja. En el sur, dunas



Las Tumbas son Jardines y Lugares de Reposo

blanquisimas de arena provenientes del mar, se alargan bordeadas por bancos policromos de corales. La inmensa llanura es atravesada por el trópico de Capricornio. La costa este, fertilizada por los alisios, es la tierra de los cafetales, de las vainillas y las plantas de perfumes.

Una veintena de poblaciones se distribuyen a través de los seiscientos mil kilómetros cuadrados de la Gran Isla; llegaron después del siglo X de nuestra era, por oleajes humanos sucesivos provenientes de la Indo-Malasia o de la Polinesia. Entre todos estos pueblos diversos reina una identidad de lenguaje, el malgache, que se habla de Norte a Sur, y las costumbres religiosas, semibárbaras, sobre las cuales sobresale el culto a la muerte. En Madagascar, no hay diferencia entre la vida y la muerte.

Los parientes o amigos difuntos forman parte de la familia viviente y participan de sus acciones. Contantemente se les consulta e intervienen en todo momento por medio de sueños, intuiciones, avisos, adivinaciones, advertencias sobrenaturales. La muerte pierde aquí todo carácter dramático y sobreviene una tranquila convivencia entre muertos y vivos, que convierte los cementerios malgaches en lugares de reposo y de peregrinación.

Madagascar es un dominio francés. Sobre una imponente pirámide de instituciones se ubica el Alto Comisario, representante de Francia. Y alrededor de todo esto, costumbres, religión, lengua, política, se extiende un paisaje de ríos, de lagos y montañas paradisiacas; un lugar de la tierra que muy pocos han descubierto y adonde es casi seguro que nunca podremos llegar sino en sueños.

III

Respuesta de la Ciencia:

Las Plantas Traicionan Secretos

En Turingia —Alemania— se ha llevado a cabo un experimento interesante, conforme el cual una planta llamada "palomina" prospera sólo allí donde existe cobre en el terreno, no pudiéndolo hacer en terrenos carentes de dicho metal. Los indicios de metales raros como el rubidio,

codio, litio, bario, estroncio y berilio se localizan frecuentemente por medio de plantas; el zinc es también descubierto por la "rosa de zinc". Estas observaciones han sido hechas, no sólo en Alemania sino también en el extranjero. Es sabido que en el Brasil la presencia simultánea

de determinadas vegetaciones está ligada a la existencia de vetas de oro en las arenas. En América del Norte, se estima como localizadora de la plata a una planta llamada "erigonum ovalifolium". También es muy importante la observación de las muestras de terreno que revelan petrificaciones microscópicas de animales y plantas, cuya existencia es fundamental para la explicación de determinadas for-

maciones de terreno y ayuda a descubrir soluciones de continuidad producidas por fallas en las capas de carbón o yacimientos de petróleo. Las sociedades petrolíferas americanas tienen ocupados a varios centenares de profesionales en petrografía, cuyos trabajos e investigaciones están dedicados al descubrimiento de nuevos yacimientos por medio de los fósiles de plantas.



La religiones la libertad basada en la caridad. La incredulidad es la tiranía basada en el egoismo.

JULIO ARBOLEDA

La Edad en el Delincuente

Por MARCO A. FONSECA TRUQUE

Para "Fuerzas de Policía"

1.—EDAD Y POSIBILIDADES DELICTIVAS. — Al referirnos al sexo, vimos cómo la delincuencia desde este punto de vista tiene muy estrecha relación con el curso de la historia. La historia va marcando su implacable huella en las acciones de los hombres, y en las manifestaciones de conducta se trasluce, a cada momento, el acopio de experiencias tomadas por la sociedad a través de los tiempos.

El niño de hoy no piensa, no actúa igual al de antaño. El joven de antes era más cándido y sujeto a sus padres que el de ahora. El anciano de ayer no vió tanto como el actual, ni tuvo que abocar tantos problemas.

Entonces, si para épocas anteriores podríamos excluir, por ejemplo, a la niñez del estudio de la delincuencia, hoy la vemos irrumpiendo afanosamente en el campo delictivo.

A nadie puede escapársele, la idea de la influencia trascendental que ejerce la edad en la conducta humana, y en particular, en la vida delictiva de las personas. La edad, es el tiempo en que se coloca una personalidad, y el tiempo en este terreno, es la sucesión de instantes vividos; es el acoplamiento progresivo del mundo circundante y la disposición.

La conducta de las personas no puede sobrepasar el límite de sus posibilidades físicas, si bien puede arremeter contra el de sus posibilidades éticas. El niño no puede ir más allá de su capacidad corporal, y hasta cierto punto, de su postura social, de suerte que no le podemos ver, por ejemplo, cometiendo abusos de autoridad, y muy difícilmente le veremos asaltando en cuadrilla de malhechores, robando a mano armada, delinquiendo culposamente como conductor de vehículos automotores. Tampoco podrá, salvo casos demasiado anormales, planear estafas o fraudes que implican una madurez intelectual y la incapacidad civil no le permitirá en ningún caso simular la quiebra.

El anciano tendrá, por lo menos en lo relativo a la capacidad física, las mismas limitaciones.

Por el contrario, el joven o el hombre maduro, está en la plenitud de posibilidades de todo orden y particularmente, en la plenitud de posibilidades de reaccionar delictivamente en el mundo en que vive.

Por lo anterior no se puede pensar que la edad es factor que influye únicamente en determinados episodios delictivos. Influye también por el mundo circundante en que se coloca la persona según su edad. No se verá al niño en la taberna o en el café, sometido a ese maléfico ambiente, pero la calle le sugestionará más marcadamente que al anciano que buscará el sosiego del encerramiento.

Todo esto determina las formas delictivas de las edades: La persona tiene la plenitud de sus capacidades físicas e intelectuales desde los 18 años de edad, e inicia desde esta misma época, la plenitud de las posibilidades de desenvolvimiento por razón del mundo circundante en donde se ha colocado. Así, el mayor número de delincuentes en nuestro medio social se encuentra entre los 18 y los 30 años de edad, de ahí en adelante el hombre va perdiendo su capacidad de delincuencia, y sus manifestaciones delictivas se van reduciendo hasta llegar al mínimo en la vejez.

En cuanto a la menor edad, puede decirse que delinque poco en nuestro país, y en grado reducido con relación a la delincuencia de mayores, pero su criminalidad siempre conmoverá a la sociedad y siempre estará marcado el índice del nivel moral de un pueblo, por lo que debe ser motivo de estudio separado:

En los diez años comprendidos entre 1941 y 1950, la delincuencia según los grupos de edades determinados por la Estadística Nacional fue la siguiente:

	TOTAL DE 1941 A 1950						
	<u>18</u>	<u>18-25</u>	<u>26-30</u>	<u>31-40</u>	<u>41-50</u>	<u>51-60</u>	<u>60</u>
Criminalidad aparente	16.616	124.144	76.082	71.908	25.606	10.071	3.2
Criminalidad legal	600	26.452	16.983	11.212	3.852	1.213	3

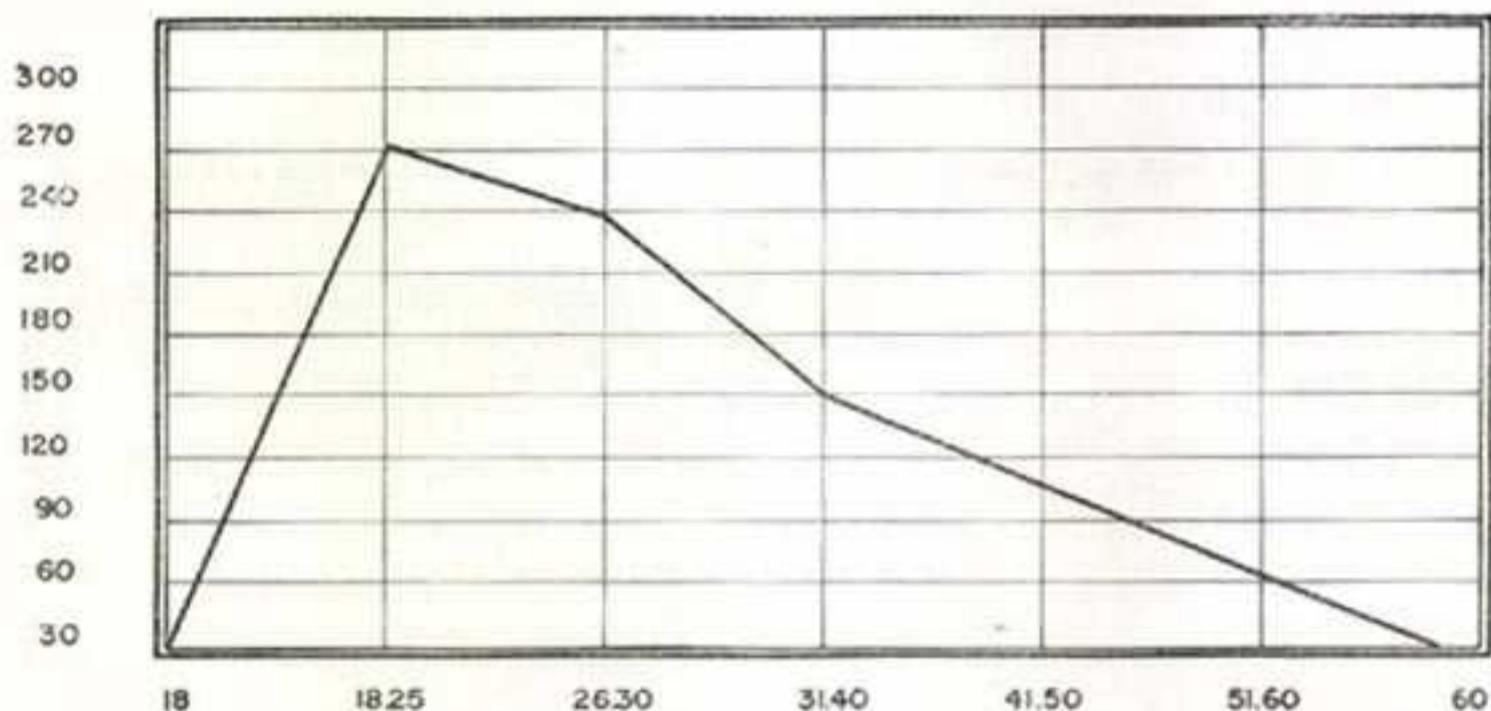
Pero estos datos escuetos, no nos dan una idea clara, ya que los grupos de edades comprenden muy variado número de habitantes, de suerte que hay que establecer la cantidad de delincuentes según los habitantes de cada grupo.

Haciendo un cálculo aproximado de la población probable de edades en Colombia el 5 de julio de 1950, quedan los grupos distribuidos así:

Menos 18 años.....	5.422.475
18 a 26 años.....	1.710.252
26 a 30 años.....	853.030
31 a 40 años.....	1.341.908
41 a 50 años.....	878.989
51 a 60 años.....	535.028
61 a más	518.048
<hr/>	
TOTAL.....	11.259.730

Veamos ahora cuántos condenados de cada grupo de edades hay por cada 100.000 habitantes del mismo grupo, para establecer en qué edad se delinque más:

CONDENADOS POR CADA 100.000 HB.



Los datos anteriores son consecuentes a la medida de las capacidades de cada grupo según la edad. El joven, hemos visto, está en la plenitud de sus posibilidades delictivas, y su mundo circundante es totalmente propicio al desarrollo de éstas, ya que se le abre incalculablemente, para que se manifieste a su capricho.

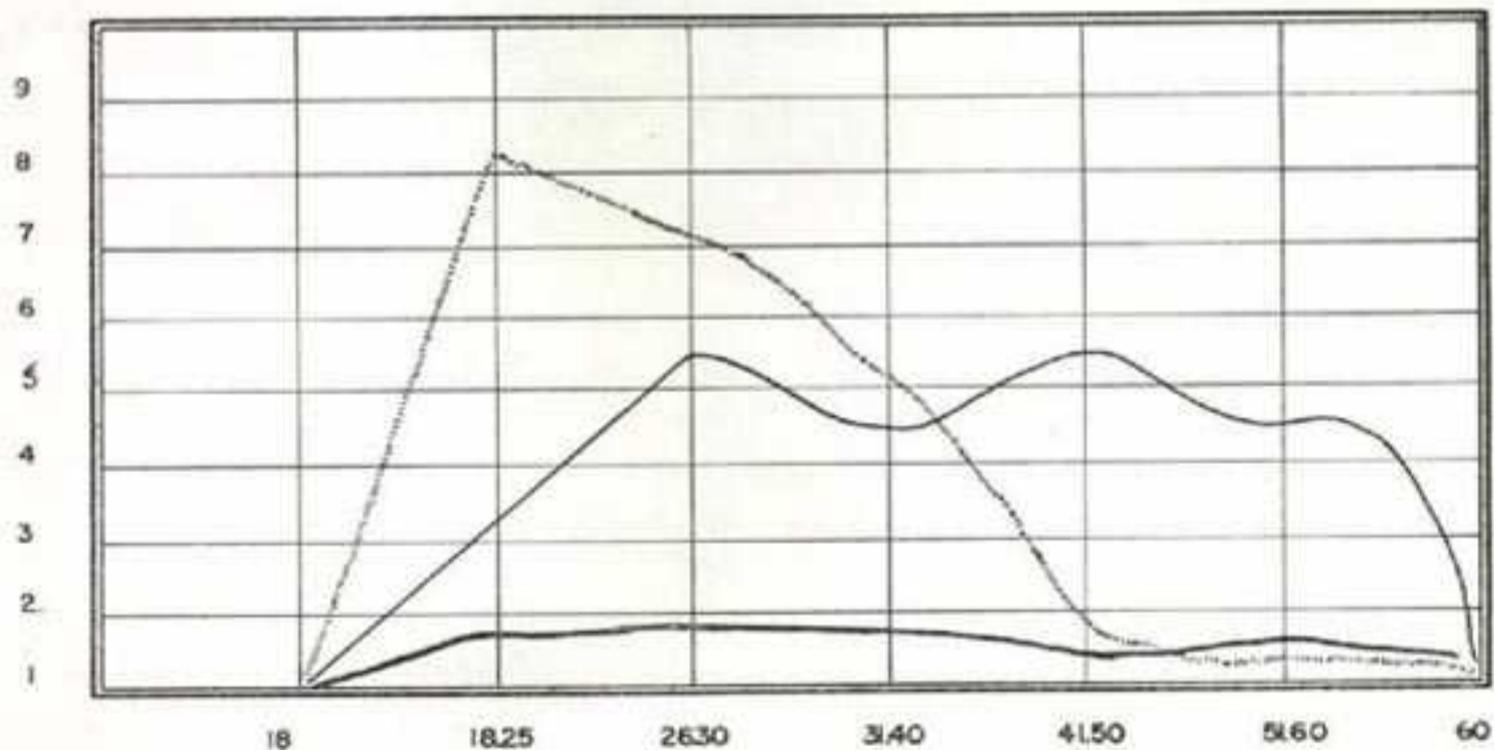
2.—LA DELINCUENCIA QUE SE DESPLAZA HACIA LA VEJEZ. — Pero como no todos los delitos exigen de la persona la plenitud de sus capacidades de desenvolvimiento y por el contrario, algunos son el resultado de la limitación de estas capacidades, la curva de algunos delitos se desplaza hacia la vejez, especialmente en aquellos que acusan una debilidad orgánica en su autor o una imposibilidad de vencer las situaciones de frente, con la arrogancia propia de la juventud.

Tales son los delitos de falso testimonio y falsas imputaciones hechas ante autoridad competente, que implican la idea de una venganza para combatir al enemigo, o de un medio oscuro para ganarse la vida programado por una persona débil.

Estos delitos muy rara vez se investigan. Ordinariamente, en países de escasa cultura como la nuestra, en donde hay un bajo nivel cívico, los delitos contra la administración de justicia son muy frecuentes porque los asociados no alcanzan a comprender la magnitud de la gravedad de un delito como éste, que pone en peligro los fundamentos de la lucha en contra del crimen. Por tal motivo, los datos que dan las estadísticas de criminalidad legal en un año, no corresponden a la realidad y son tan pequeñas que es necesario usar los datos de diez años, 1941 a 1950, para lo cual supondremos que el número de habitantes calculados por grupos de edades para julio 5 de 1950 ha permanecido constante en los 10 años anteriores, pues si no lo hiciéramos así el cálculo se complicaría innecesariamente en grado sumo.

CRIMINALIDAD LEGAL EN 10 AÑOS POR CADA 100.000 HB.

Comparación de la curva normal con la curva de los delitos de falso testimonio y falsas imputaciones

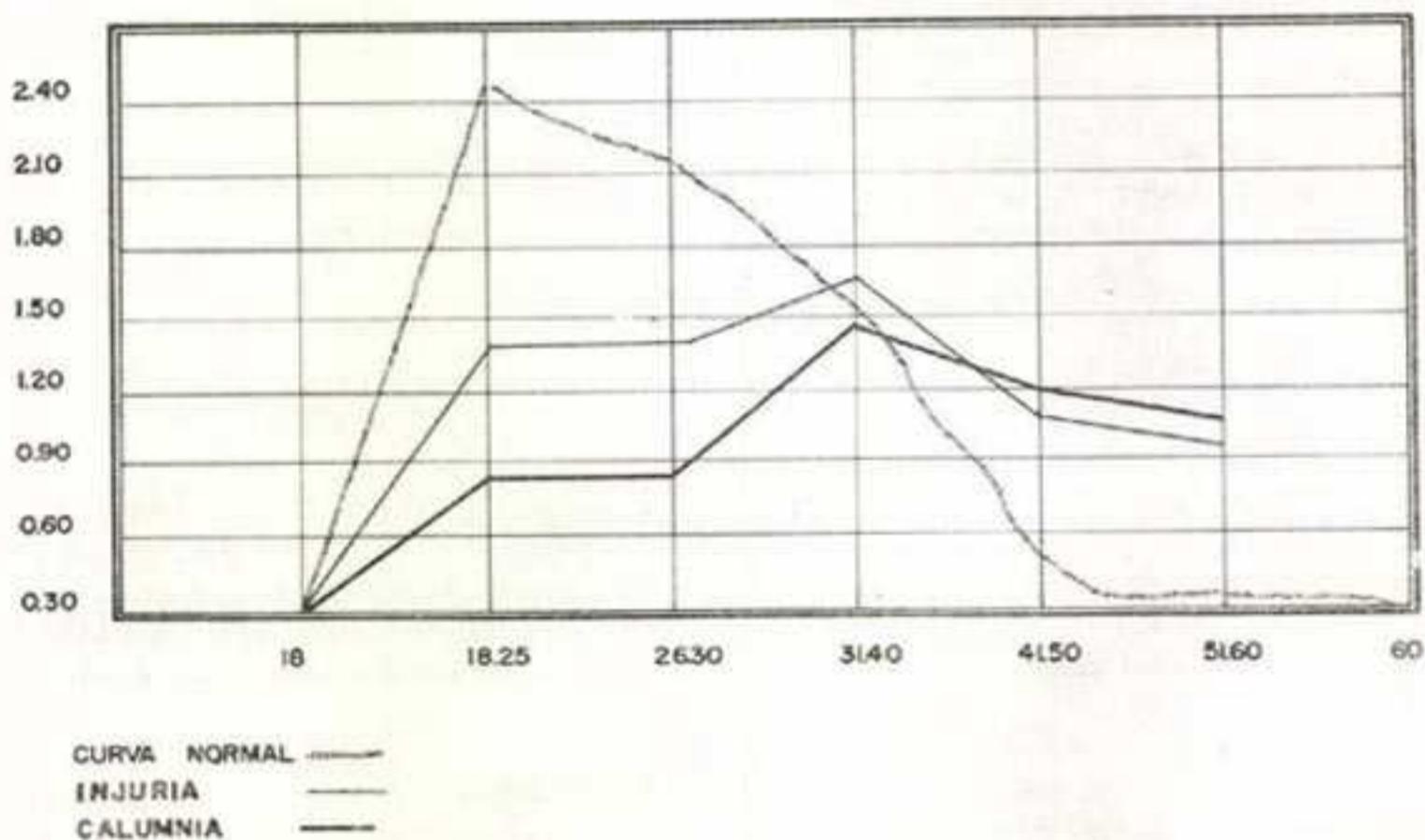


CURVA GENERAL DE DELITOS 
 FALSO TESTIMONIO 
 FALSAS IMPUTACIONES 

Lo mismo podemos decir de los delitos de calumnia e injuria, medio con que la persona de avanzada edad ataca, y que denota, como los anteriores un alto grado de debilidad.

CRIMINALIDAD LEGAL EN 10 AÑOS POR CADA 100.000 HB.

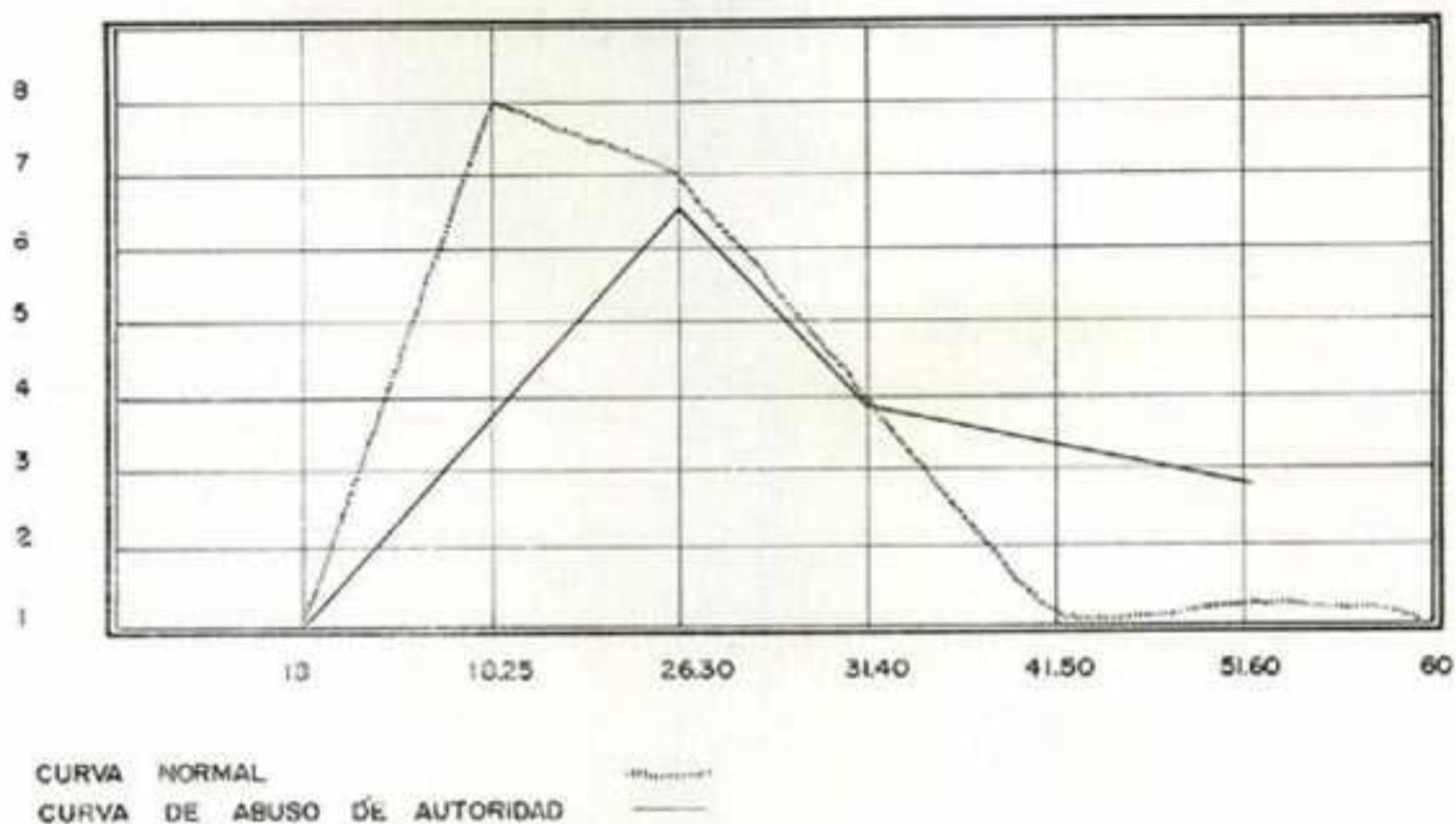
Comparación de la curva normal con la curva de los delitos de calumnia e injuria.



No siempre la delincuencia que se desplaza hacia la avanzada edad, está implicando debilidad de su autor. A veces este fenómeno del desplazamiento se opera por razón de la posición social que tienen los individuos según la edad, como en el caso de los abusos de autoridad, ya que lo común es que nuestro medio de autoridad esté en manos de las personas mayores.

CRIMINALIDAD LEGAL EN 10 AÑOS POR CADA 100.000 HB.

Comparación de la curva normal con la curva del delito y abuso de autoridad

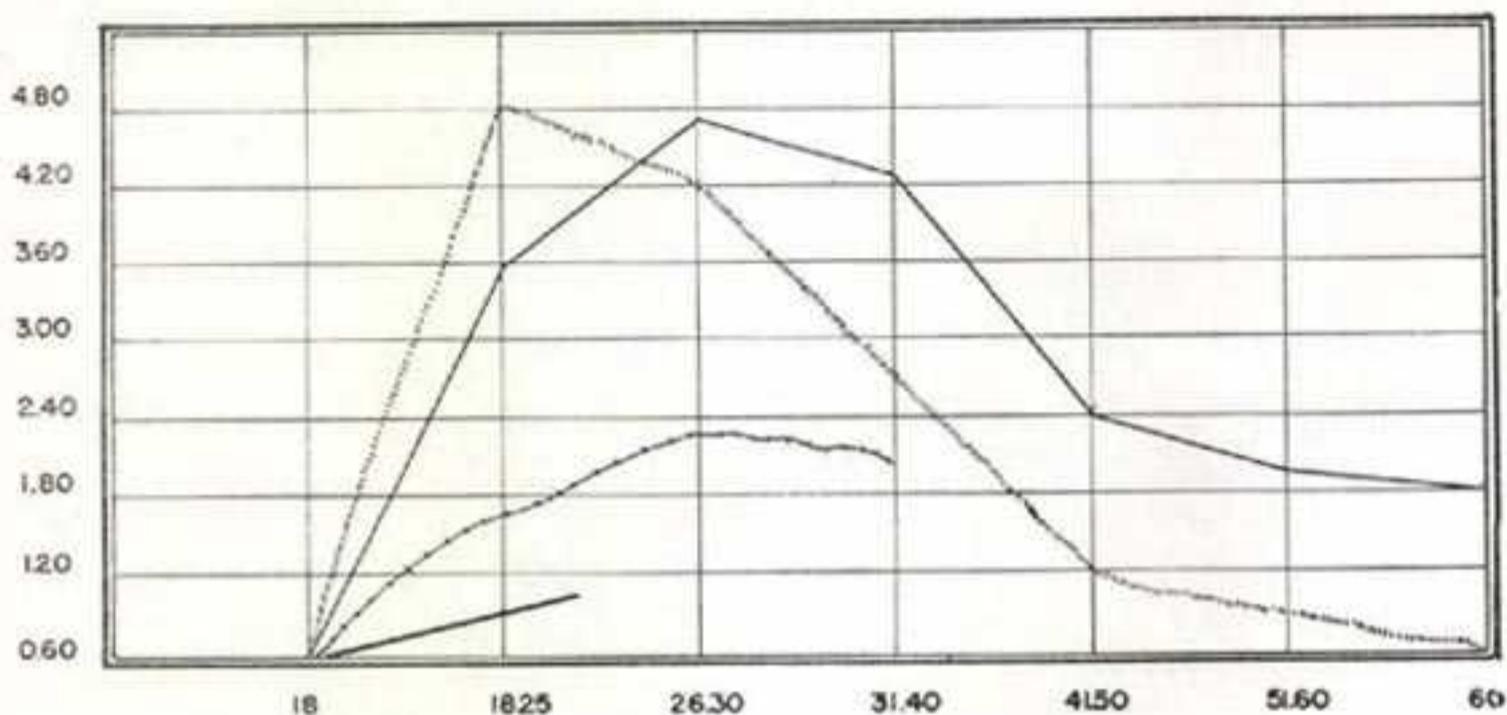


Más el estudio de este delito debe hacerse averiguando la edad de los empleados con autoridad, que tiene el Estado, pues de lo contrario no se puede llegar a una conclusión acertada, ya que lo común es que los jóvenes, con autoridad, están más propensos a abusar de ella que los hombres de una mayor edad, en quienes esa dignidad es más bien motivo de morigeración y prudencia.

Por último, también se desplazan hacia la vejez los delitos de ofensas al pudor, proxenetismo y actos homosexuales e incesto, que denotan un grado especial de relajamiento moral y van acompañados de la ausencia de inhibiciones sociales.

CRIMINALIDAD LEGAL EN 10 AÑOS POR CADA 100.000 HB.

Comparación de la curva normal con la curva de los delitos de ofensa al pudor, proxenetismo, homosexualismo e incesto.



CURVA NORMAL
 OFENSAS AL PUDOR
 PROX. Y HOMOSEX.
 INCESTO

3.—LOS DELINCUENTES SENILES. — Hemos visto a través de los anteriores datos estadísticos, que la criminalidad senil es muy baja en relación con la criminalidad de los jóvenes. Los ancianos viven en un mundo circundante poco propicio para el delito, pues buscan el encerramiento y no se ven abocados con tanta intensidad como los jóvenes a la lucha por la vida, probablemente porque ya se organizaron en la época de la juventud, o porque sus hijos los sostienen o porque ya poco les interesa esta clase de lucha.

Igualmente, la inteligencia, la fuerza física y en general las capacidades de desenvolvimiento delictivo o social, se han disminuído en el anciano, de suerte que poco se manifiesta en forma delictiva. Pero, cuando incurre en la criminalidad, estas limitaciones de que hemos hablado y el opacamiento de algunas inhibiciones sociales normales, forman la base de sus delitos, que muchas veces son manifestaciones inmorales relacionadas con el sexo: como los abusos deshonestos con niños. El delito de corrupción de menores en 1950, ocupó apenas el 0.2% de la criminalidad de los jóvenes entre los 18 y los 25 años, en cambio, el 3.8% de la de los mayores de 60 años. En la misma proporción, se presentó el delito de proxenetismo y actos homosexuales.

Los ancianos son también propensos a la vagancia. Como la edad los hace fácilmente irritables incurren en lesiones personales, y a veces hasta en homicidio. Los autores están de acuerdo además en que es peculiar en ellos el delito de incendio, que ocupó el 1.9% de su criminalidad en 1950.

El Test Caracterológico de Benreuter

Por RUBEN GRIMBER A.

Para "Fuerzas de Policía"

En el Gabinete Médico Psicológico de la Escuela de Cadetes de Policía "General Santander", se utilizan para el estudio y conocimiento de las múltiples facetas de la personalidad profunda, una batería de test integrada por los cuestionarios de Neyman, Woodworth caracterológico de Benreuter y Juicio Moral de Baruk, que se complementan con los test proyectivos de Rorschach, T. A. T. y los tests de Warteg, Szondi y Psicodiagnóstico Miokinético.

El cuestionario caracterológico o inventario personal de Benreuter que motiva este comentario puede ser utilizado en forma colectiva y nos da un índice de la personalidad del examinado.

Está basado en los cuestionarios de Woodworth, Thurstone, Laird y Allport.

Consiste en ciento veinticinco preguntas que deben ser consideradas sucesivamente y contestadas en forma afirmativa, negativa o dudosa.

El signo interrogante (?) sólo se marca en el cuestionario cuando el sujeto no comprende la pregunta o no puede decidirse cuál ha de ser su respuesta.

Una vez llenado el cuestionario es preciso proceder a su valoración.

El autor del mismo considera que las respuestas emitidas sirven para clasificar al sujeto examinado en relación a cuatro escalas que él llama B1 N, B2 S, B3 I, y B4 D. La primera indica la predisposición a la neurosis revelando el grado de control emocional del sujeto de tal manera que cuanto más bajo sea el valor de la puntuación obtenida, más resistente será el sujeto a las reacciones neuróticas.

La segunda escala mide el coeficiente de autosuficiencia y autoseguridad del examinado. En esta, cuanto más alto sea el valor de la puntuación mejor será la confianza del sujeto en sí mismo y su coherencia intrapersonal.

La tercera escala nos señala el índice de intraversión y así cuanto más alto es éste mayor será la introversión del examinado.

Con respecto a la cuarta escala diremos que el valor de su puntuación cuanto más alto revelará mayor tendencia al mando y por consiguiente será mejor manejable el examinado cuanto más bajo sea el índice obtenido.

Es importante destacar las interrelaciones de los valores de los índices para el diagnóstico de la personalidad y su adaptación al medio ambiente.

Un ejemplo nos ilustrará mejor: Si tenemos un neurótico (índice alto en la escala B1 N), con escasa seguridad en sí mismo (índice bajo en la escala B2 S), con introversión marcada (índice alto en la escala B3 I), y con tendencia al mando (índice alto en la escala B4 D), será de peor personalidad y de menor adaptabilidad al medio ambiente que otro neurótico que tuviese el mismo coeficiente de neurosis pero que sus índices de seguridad, introversión y tendencia al mando estuviesen dentro de la normalidad, pues el factor patógeno neurótico estaría en parte auto-compensado.

La valoración del significado de cada respuesta en la escala respectiva se hace utilizando los Baremos correspondientes y cada una es puntuada de acuerdo a su contenido entre más siete y menos siete.

El resultado final es el obtenido de la suma algebraica de los valores.

Se obtienen por consiguiente cuatro resultados que deben ser comparados en los cuadros porcentuales que fueron confeccionados por Benreuter en relación con sujetos normales y que tienen en cuenta el sexo y el grado de cultura.

De esta manera podemos conocer el porcentaje de las tendencias a la neurosis, de autosuficiencia, de introversión y de dominio del examinado. Si estos porcentajes son superiores a un 50% indican la positividad del rasgo.

Hacemos conocer en seguida el modelo de formulario, el cuestionario y los cuadros para la clasificación del sujeto:

FUERZAS DE POLICIA
ESCUELA DE CADETES DE POLICIA
GENERAL SANTANDER
DEPARTAMENTO ACADEMICO
SECCION OPERACIONES
GABINETE MEDICO-PSICOLOGICO

INVENTARIO PERSONAL

TEST CARACTEROLOGICO DE BENREUTER
MODIFICADO Y ADAPTADO POR EL GABINETE MEDICO PSICOLOGICO

Nombre y Apellido _____

Años _____ Fecha de Nacimiento _____ Lugar _____ Est. Civil _____

Ocupación y Estudios _____

Fecha _____ Hoja de Vida _____ Ficha _____

- 1º-Sí-No? ¿Le molesta sentirse "raro-diferente"?
- 2º-Sí-No? ¿Se queda pensativo o abstraído con frecuencia durante el día?
- 3º-Sí-No? ¿Prefiere resolver por sí sólo los problemas o prefiere que otros le den la solución?
- 4º-Sí-No? ¿Ha cruzado alguna vez la calle para no encontrarse con una persona determinada?
- 5º-Sí-No? ¿Puede resistir una crítica u observación sin sentirse molesto?
- 6º-Sí-No? ¿Hace siempre caridad a los pobres de la calle?
- 7º-Sí-No? ¿Prefiere la compañía de las personas más jóvenes que usted?
- 8º-Sí-No? ¿Se siente con frecuencia desdichado?
- 9º-Sí-No? ¿Le preocupa tener que buscar su porvenir en lugares desconocidos?
- 10º-Sí-No? ¿Se desanima fácilmente cuando las opiniones ajenas no coinciden con las de usted?
- 11º-Sí-No? ¿Trata usted de seguir su línea de conducta incluso cuando tiene que luchar con dificultades?
- 12º-Sí-No? ¿Se pone colorado con frecuencia?
- 13º-Sí-No? ¿Le interesan más los deportes que los asuntos intelectuales?
- 14º-Sí-No? ¿Se considera usted nervioso?
- 15º-Sí-No? ¿Le molesta que una persona siga el mismo camino que usted cuando va por la calle?
- 16º-Sí-No? ¿Está usted predispuesto a enojarse o discutir con vigilantes, mozos, porteros o celadores?
- 17º-Sí-No? ¿Es usted sensible a los elogios o las críticas de muchas gentes?
- 18º-Sí-No? ¿Es usted cuidadoso y detallista en sus cosas?
- 19º-Sí-No? ¿Es usted aficionado a pedir rebaja en los precios?
- 20º-Sí-No? ¿Le gusta a usted hacerse el "importante" en algunas fiestas o ceremonias?
- 21º-Sí-No? ¿Tiene con frecuencia ideas o pensamientos que le perturben el sueño?
- 22º-Sí-No? ¿Es usted lento en sus decisiones?

- 23º-Sí-No? ¿Cree usted que podría concentrarse en una tarea o estudio hasta el extremo de no sufrir por la falta de amistades
- 24º-Sí-No? ¿Cree usted que es tímido?
- 25º-Sí-No? ¿Le interesa en general estudiar a fondo los motivos de la conducta ajena?
- 26º-Sí-No? ¿Se siente con frecuencia refunfuñador o rezongón?
- 27º-Sí-No? ¿Es usted muy variable en sus gustos, deseos o intereses?
- 28º-Sí-No? ¿Es usted hablador en las reuniones sociales?
- 29º-Sí-No? ¿Ha interrumpido o interrogado usted alguna vez a un orador mientras hablaba en público?
- 30º-Sí-No? ¿Le molesta a usted mucho tener que devolver a la tienda los objetos que ya ha comprado?
- 31º-Sí-No? ¿Se siente usted más inclinado al optimismo cuando está en compañía de un grupo de gente?
- 32º-Sí-No? ¿Preferiría a veces viajar con una persona que le hiciera de acompañante o secretario?
- 33º-Sí-No? ¿Le gusta más a usted trabajar por su cuenta que seguir las indicaciones de un jefe a quien quiere y respeta?
- 34º-Sí-No? ¿Se expresa usted generalmente mejor de palabra que por escrito?
- 35º-Sí-No? ¿Le molestaría tener que hacer un trabajo que para realizarlo tuviera usted que aislarse unos años?
- 36º-Sí-No? ¿Ha pedido usted dinero por alguna causa ideal que le interesara?
- 37º-Sí-No? ¿Trata usted de evitar la gente autoritaria o "mandona"?
- 38º-Sí-No? ¿Le ayuda a usted más la conversación, que la lectura o formular ideas?
- 39º-Sí-No? ¿Le preocupan durante mucho tiempo sus fracasos?
- 40º-Sí-No? ¿Ha organizado usted algún club, agrupación o equipo por su propia iniciativa?
- 41º-Sí-No? ¿Si ve usted un accidente se apresura a tomar parte activa de los trabajos de socorro?
- 42º-Sí-No? ¿Le gusta a usted actuar en el escenario o en las tablas?

- 43º-Sí-No? ¿Le gusta llevar solo las responsabilidades?
- 44º-Sí-No? ¿Le atraen a usted más los libros que los amigos?
- 45º-Sí-No? ¿Ha sentido usted alguna vez mareos o vértigos?
- 46º-Sí-No? ¿Le hieren a usted las burlas aunque no sean motivadas?
- 47º-Sí-No? ¿Desea usted tener a su lado alguna persona cuando le dan malas noticias?
- 48º-Sí-No? ¿Le molesta que la gente observe su trabajo aunque lo esté haciendo bien?
- 49º-Sí-No? ¿Desea estar solo con frecuencia?
- 50º-Sí-No? ¿Trata en general de evitar toda discusión?
- 51º-Sí-No? ¿Siente usted con facilidad heridos sus sentimientos?
- 52º-Sí-No? ¿Prefiere, en general realizar sus planes solo en lugar de hacerlo en compañía?
- 53º-Sí-No? ¿Cree usted que al comunicar sus éxitos a las otras personas, es lo que más le satisface?
- 54º-Sí-No? ¿Se siente usted distinto cuando está en compañía de otras personas?
- 55º-Sí-No? ¿Es usted contrario a facilitar dinero?
- 56º-Sí-No? ¿Tiene usted cuidado en no decir cosas que puedan molestar los sentimientos ajenos?
- 57º-Sí-No? ¿Tiene tendencia a llorar con facilidad?
- 58º-Sí-No? ¿Le reclama siempre al mesero cuando este lo atiende mal?
- 59º-Sí-No? ¿Le es a usted difícil hablar en público?
- 60º-Sí-No? ¿Hace usted siempre borrador de sus cartas antes de mandarlas?
- 61º-Sí-No? ¿Le gusta a usted pasarse las noches solo?
- 62º-Sí-No? ¿Hace usted amistades con facilidad?
- 63º-Sí-No? ¿Cuando usted come en un restaurante prefiere que otra persona le elija lo que va a comer?
- 64-Sí-No? ¿Le molesta a usted mucho pedir algún favor a los amigos?
- 65º-Sí-No? ¿Se siente usted perturbado cuando saluda equivocadamente un desconocido?
- 66º-Sí-No? ¿Le resulta difícil verse libre de un vendedor o comisionista?
- 67º-Sí-No? ¿Le pide a usted consejos la gente?

- 68º-Sí-No? ¿Desconoce usted los sentimientos ajenos cuando está haciendo algo que le interese realmente?
- 69º-Sí-No? ¿Le ocurre con frecuencia que se decide demasiado tarde a hacer las cosas?
- 70º-Sí-No? ¿Le gusta que sus amistades se interesen por usted cuando está enfermo?
- 71º-Sí-No? ¿Está usted mal humorado a menudo?
- 72º-Sí-No? ¿Se siente usted inferior a los demás?
- 73º-Sí-No? ¿Tiene usted a veces pensamientos molestos que lo hacen sufrir?
- 74º-Sí-No? ¿Protesta usted siempre a las personas que le dejan de hacer un trabajo en el tiempo convenido?
- 75º-Sí-No? ¿Mejora usted en general su rendimiento en el juego cuando encuentra un contrincante que le es francamente superior?
- 76º-Sí-No? ¿Ha entretenido con frecuencia la atención de grupos de personas?
- 77º-Sí-No? ¿Consigue la gente con facilidad lo que se propone de usted?
- 78º-Sí-No? ¿Cuando está usted triste le gusta encontrar a alguien que lo consuele?
- 79º-Sí-No? ¿Acostumbra entender mejor un problema estudiándolo solo que discutiéndolo con otros?
- 80º-Sí-No? ¿Le falta a usted confianza en sí mismo?
- 81º-Sí-No? ¿Le gusta a usted ser más admirado que ser eficiente?
- 82º-Sí-No? ¿Es usted capaz de intentar solo una acción de resultado dudoso en una situación comprometida?
- 83º-Sí-No? ¿Se siente usted inclinado a buscar el contacto con personas triunfadoras al objeto de estimular sus ambiciones?
- 84º-Sí-No? ¿Le molesta a usted que le den consejos?
- 85º-Sí-No? ¿Considera usted que es esencial en la vida observar las costumbres y las reglas de educación?
- 86º-Sí-No? ¿Cuando está usted en reunión o fiesta acostumbra a dejar la iniciativa de lo que se hará a los demás?
- 87º-Sí-No? ¿Le resulta a usted dificultoso presentar a los invitados desconocidos a una fiesta?
- 88º-Sí-No? ¿Cuando llega usted tarde a una conferencia prefiere escucharla de pie, que sentarse en las sillas de primera fila?

- 89º-Sí-No? ¿Le gusta oír muchas opiniones antes de tomar una decisión importante?
- 90º-Sí-No? ¿Le gusta tratar a una persona "dominadora" en la misma forma que ella le trata a usted?
- 91º-Sí-No? ¿Se distrae usted con tanta intensidad y frecuencia que pierde la noción de lo que está haciendo?
- 92º-Sí-No? ¿Es usted capaz de discutir con una persona más anciana a la cual respeta?
- 93º-Sí-No? ¿Encuentra dificultades en tomar decisiones por sí mismo?
- 94º-Sí-No? ¿Intenta usted siempre animar una reunión cuando la encuentra aburrida?
- 95º-Sí-No? ¿Le gustaría a usted enfrentarse o encararse con una persona cuando ésta le calumnia?
- 96º-Sí-No? ¿Cuando asiste a una fiesta o reunión le molesta ir a saludar a las personas más importantes?
- 97º-Sí-No? ¿Cree usted que le interesa más ocuparse de la gente que de las cosas?
- 98º-Sí-No? ¿Prefiere más jugar por dinero que concurrir a sitios donde se baila?
- 99º-Sí-No? ¿Se inclina usted a ser absolutista en sus creencias políticas, religiosas o sociales?
- 100º-S - No? ¿Prefiere más estar solo cuando tiene una pena moral o sentimental?
- 101º-Sí-No? ¿Prefiere usted más trabajar en compañía?
- 102º-Sí-No? ¿Trabaja usted mejor cuando lo animan o elogian?
- 103º-Sí-No? ¿Le cuesta trabajo iniciar una conversación con un desconocido?
- 104º-Sí-No? ¿Alternan sus sentimientos entre la alegría y la tristeza sin motivo aparente?
- 105º-Sí-No? ¿Se ocupa usted con regularidad de su propiedad personal?
- 106º-Sí-No? ¿Le preocupa a usted la idea de posibles desgracias?
- 107º-Sí-No? ¿Prefiere en general, guardar secretos sus sentimientos?
- 108º-Sí-No? ¿Puede usted resistir largo tiempo un trabajo pesado sin que nadie le ayude ni le estimule?
- 109º-Sí-No? ¿Cuando lee usted un libro le sugiere tantas ideas como cuando discute más tarde a propósito de él?
- 110º-Sí-No? ¿Cuando tiene preocupaciones, las resuelve sin buscar ayuda?

- 111º-Sí-No? ¿Ha estado usted reconocido como Jefe, Presidente, capitán, etc. de algún grupo durante los últimos cinco años?
- 112º-Sí-No? ¿Prefiere tomar solo las decisiones rápidas?
- 113º-Sí-No? ¿Si usted marchara con un grupo que se ha perdido le gusta que alguien tome la responsabilidad de guiarlo?
- 114º-Sí-No? ¿Le molesta la idea de que la gente le mire cuando va por la calle?
- 115º-Sí-No? ¿Se encuentra usted nervioso o irritado con frecuencia?
- 116º-Sí-No? ¿Tiene usted fama de crítico respecto de la otra gente?
- 117º-Sí-No? ¿Le gusta acumular responsabilidades?
- 118º-Sí-No? ¿Se mantiene usted en segundo plano en las actividades sociales?
- 119º-Sí-No? ¿Le molesta a usted mucho que otros le digan cómo tiene que comportarse?
- 120º-Sí-No? ¿Cree que el matrimonio es esencial para su felicidad actual o futura?
- 121º-Sí-No? ¿Le gusta mucho la compañía de gentes?
- 122º-Sí-No? ¿Puede usted estar optimista cuando lo rodean personas deprimidas?
- 123º-Sí-No? ¿Le molesta mucho la disciplina?
- 124º-Sí-No? ¿Es usted considerado diferente respecto al sexo contrario?
- 125º-Sí-No? ¿Se sentiría usted muy satisfecho si tuviera que defender una idea entre un grupo de gente?

Escala	Más	Menos	Diferencia	Gentilla
B1 N				
B2 S				
B3 I				
B4 D				

BENREUTER CASTELLANO

Indices Ponderales para puntuación en la escala BI-N

Sí - No?			Sí - No?			Sí - No?		
1	2-2	0	43	-1	2-2	87	-2	3 2
2	5-4	2	44	-3	2-1	88	-3	2-1
3	-2	2 0	45	4-4	0	89	1	1-2
4	2-2	0	46	3	2-1	90	0	1-1
5	-6	5 2	47	1	0-1	91	-3-3	2
6	1-1-1		48	4-3	1	92	-1	0 2
7	3-1-1		49	4-3	0	93	3-3	0
8	7-7	0	50	0	1-2	94	-2	3-1
9	1-1-2		51	7-7	2	95	-1	1 0
10	3-3-1		52	-1	1-1	96	4-3-1	
11	-1	1 1	53	2-2	1	97	-2	3-2
12	3-3	0	54	4-5	1	98	1-1-1	
13	-1	1-2	55	-2	2 0	99	1-1-1	
14	4-4	1	56	-1	1 1	100	2-2-1	
15	-1	1-1	57	3-3	1	101	-1	1 1
16	-2	2-1	58	-1	2-2	102	2-1-3	
17	3-2-2		59	3-3-2		103	3-2-1	
18	4-3-2		60	1-1	0	104	7-7	0
19	-1-1	3	61	1-1-1		105	-2	2 0
20	4-3-1		62	-2	3-2	106	6-5-3	
21	3-3	0	63	1-1-1		107	1	0-1
22	3-2-3		64	1-1	1	108	-2	3-1
23	2-2	1	65	4-4-1		109	-1	1-1
24	6-7	1	66	-2-2	1	110	-1	1-1
25	2-1-2		67	-2	3-1	111	-2	2-2
26	3-3	0	68	1-1-3		112	-1	1-2
27	3-2-1		69	4-4	1	113	2-1-3	
28	-1	1-1	70	1-1-1		114	5-4-2	
29	1-1-1		71	3-2-2		115	3-3-1	
30	3-3	0	72	6-6-1		116	1-2	1
31	0-1	1	73	7-7	1	117	0	1-1
32	1-0-1		74	2-2-1		118	4-2-1	
33	0	1-2	75	-1	2-1	119	2-2	0
34	-2	2-2	76	1-1	1	120	-1	1 0
35	-1	1-1	77	2-3-1		121	-2	2 2
36	-1	1 0	78	-1	1-1	122	-2	3 0
37	1-1-2		79	-1	1-1	123	3-3-2	
38	0	1-1	80	5-4	0	124	2-2	1
39	5-7	2	81	3-3	1	125	2-2	2

BENREUTER CASTELLANO

Indices Ponderales para la puntuación en la Escala B2 S

1	-4	4	1	43	4-4	1	87	1	0	2	
2	1-1	2		44	2-3	1	88	-1	1	0	
3	3-2-2			45	0	0-2	89	-4	3	3	
4	-2	2	0	46	-2	2	1	90	1	0-1	
5	3-3-1			47	-4	4-2	91	-1	1-1		
6	-1	1	0	48	-1	1	2	92	1	1	2
7	-1	1-2		49	-1	1	0	93	3	4-3	
8	-1	1	0	50	-1	1-1		94	1-1	1	
9	-2	2-2		51	-1	1	0	95	1	1-1	
10	-3	3-2		52	3	3	1	96	-1	1-1	
11	2	1-1		53	-1	2-1		97	-4	3	0
12	-1	1	0	54	1	0-1		98	1-2	1	
13	-3	2	1	55	0	1-1		99	2-1-1		
14	-1	1	1	56	-1	1	0	100	3	3-2	
15	0	1	1	57	-1	1-1		101	-5	6-1	
16	0	0	0	58	-1	1-1		102	-1	2	0
17	-4	3	0	59	-2	2	0	103	-1	1	1
18	-1	1	2	60	-1	1	2	104	-1	1	1
19	1	1-3		61	7-7-1			105	1-1-2		
20	-1	1-1		62	-2	2-1		106	1-1-1		
21	-1	1	0	63	-1	1-1		107	2-3	1	
22	-2	2	0	64	-1	1-1		108	3-4	3	
23	6-5-2			65	-2	2	0	109	3-3	0	
24	-1	1-1		66	-2	2	3	110	4-5	1	
25	1-1-2			67	1-1	1		111	0-1	2	
26	1-1-1			68	1-1-1			112	6-6-1		
27	-2	2-1		69	-3	3-2		113	1	1	1
28	-2	1	1	70	-4	4	1	114	-1	0	1
29	-1-1	1		71	0	0	1	115	-1	1	1
30	-2	2-2		72	-2	2	1	116	2-2-1		
31	-2	3-1		73	-1	1-1		117	1-2	1	
32	-2	3-3		74	1-1	1		118	1-1	1	
33	2-3-1			75	1-1	1		119	1-1	1	
34	-2	1	1	76	2-1-2			120	-1	2-2	
35	-3	3-1		77	-1	1-1		121	-4	3	2
36	-1	1	0	78	-3	3	1	122	3-3-1		
37	-1	1-1		79	4-4	1		123	0	1-1	
38	-4	4	1	80	-2	2-2		124	1-1-1		
39	-1	1-1		81	-2	3-2		125	-2	2-1	
40	1-1	2		82	4-3-2						
41	1-1	1		83	3	3	0				
42	-1	1-1		84	2	2	1				
				85	-2	2	1				
				86	-1	0	1				

BENREUTER CASTELLANO

Indices Ponderales para puntuación en la Escala B3 - 1

Sí - No?		Sí - No?		Sí - No?	
1	1-1-1	43	-1 2-1	85	-1 1-1
2	3-4 0	44	2-1-1	86	2-1-1
3	-1 1	45	2-2 2	87	1 0-1
4	1-1-1	46	2-2-3	88	2-1-1
5	-3 3-i	47	3-1-1	89	0 1-1
6	1-1 1	48	2-2 1	90	0 0 0
7	1-1 0	49	3-3 1	91	2-2 2
8	3-2-3	50	0 0 1	92	0 1-2
9	1-1 1	51	6-7 1	93	2-2-1
10	2-2 1	52	1-1-1	94	-1 1-1
11	0 1-2	53	1-1 1	95	-1 1-1
12	3-3 0	54	3-3 0	96	2-2 1
13	-2 2-1	55	-1 1-1	97	-1 1-1
14	3-3 1	56	-2 2 1	98	2-1-1
15	0-1 1	57	2-2 0	99	2-1-1
16	-1 1-1	58	-1 1-2	100	2-2-1
17	2-2-1	59	1 0-1	101	-1 1 1
18	2-2 3	60	2-2 0	102	2-2-1
19	2-2 1	61	1-1 1	103	1-1-1
20	2-1-1	62	-1 2-1	104	5-4-2
21	1-1-1	63	1 1 1	105	0 0 0
22	1-2 1	64	1-1 1	106	3-3-1
23	1-1-1	65	1-1 0	107	1 1 0
24	2-2 1	66	2-2 3	108	-1 1-1
25	2-1-2	67	-1 1-1	109	2-2 1
26	3-2-0	68	2-1-2	110	1-1 0
27	1-1 1	69	2-1-2	111	-1 1 0
28	-1 0 1	70	1-1-2	112	1-1 0
29	1-1-1	71	5-4-2	113	2-1-2
30	2-2 1	72	3-2-1	114	3-3 1
31	-1 2-1	73	2-3 2	115	2-2 1
32	1 1-1	74	1-1-1	116	2-1-1
33	1-1-1	75	-1 2-1	117	1-1-2
34	-1 1-1	76	1-1-1	118	3-2 0
35	0 1-1	77	1-2 2	119	2-2 1
36	0 0-i	78	-1 1-2	120	1 1-1
37	3-2-1	79	-1 1 0	121	-2 2 1
38	-1 1 0	80	2-1-1	122	1 1-2
39	4-3 0	81	2-2 1	123	2-2 0
40	0 0 2	82	-1 3-1	124	1-1 0
41	0 1-1	83	2-1-2	125	2-1-2
42	1 0-2	84	1-1 2		

BENREUTER CASTELLANO

Indices Ponderales para la Puntuación en la Escala B4-D

Sí - No?	Sí - No?	Sí - No?
1 -3 3-1	43 3-3-2	87 4-4-1
2 -1 1 2	44 0 1-1	88 -1 1-1
3 1-1-1	45 -1 2-2	89 -1 1 2
4 -2 2 2	46 -2 2-1	90 2-1-1
5 3-2-2	47 0 1-2	91 -2 2 -3
6 -1 1-1	48 -2 2-1	92 2-2-2
7 -1 1-1	49 -1 2-2	93 -4 3 0
8 -1 1-1	50 -1 1 1	94 4 4 0
9 -2 3-2	51 -2 2-1	95 2-2-1
10 -2 2-3	52 1-1 :	96 -3 4-3
11 2 2-1	53 -1 1-1	97 1 1 1
12 -2 2-1	54 -2 2-i	98 -1 1 0
13 -1 1-1	55 0 1-2	99 0 1-1
14 -2 2-1	56 -1 1 2	100 1-1 0
15 3-2-2	57 -1 1-3	101 1 1-1
16 3-3 0	58 4-4 2	102 -1 1-1
17 -2-2 0	59 -4 4 0	103 -5 5-2
18 -3 3-1	60 0 0 1	104 -1 1-1
19 3-2 0	61 1-1-1	105 1 0-1
20 -3 3-1	62 3-3-1	106 -2 2-1
21 1 1-2	63 -1 2-1	107 -1 1-1
22 -1 2-2	64 -1 1 1	108 1-1-1
23 1 1-3	65 -2 3-2	109 1-1-1
24 -4 6-3	66 -2-3-3	110 1-1-1
25 2-2-3	67 3-2-3	111 2-2-2
26 -1 1-1	68 2-2 1	112 2-1-2
27 -1 1 1	69 3 3 1	113 -2 2 0
28 3-3 1	70 0 1-2	114 -3 3-3
29 3-3 2	71 -1 1-1	115 -1 1 1
30 -2 3-1	72 -4 4 0	116 0 0-1
31 -1 1-1	73 -1 2-2	117 3-3 1
32 -2 2-1	74 3-3 0	118 -4 4-1
33 2-2-1	75 2-1 2	119 0 0 0
34 1-1 1	76 2-2-2	120 1-1-2
35 0 0 0	77 -1 2 1	121 2-1-2
36 3-4 1	78 1-2 3	122 1-1-1
37 -1 1 0	79 1-1-1	123 -1 1-1
38 -1 1 1	80 -4 5-1	124 -1 2-2
39 -2 2-1	81 0 1-1	125 -3 4-3
40 4-4 0	82 3-3-2	
41 2-2-1	83 -1 2-1	
42 -2 2-1	84 -1 1-1	
	85 -1 1-1	
	86 -2 2 0	

**CUADRO PROCENTUAL PARA LA CLASIFICACION DEL SUJETO
DE ACUERDO CON SU PUNTUACION EN LA ESCALA B-I-N**

	BENREUTER Bachilleres		PERCENTILES Universitarios		ADULTOS	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
165						
160			99			
155			98			
150			98			
145			98			
140			97	99		98
135		99	97	98		98
130		98	97	98		97
125	99	97	96	98		97
120	98	96	96	97		96
115	98	95	96	97		96
110	98	94	95	96		95
105	97	93	95	96		95
100	97	92	94	95		94
95	97	91	94	95	99	93
90	96	89	93	94	98	92
85	96	88	93	94	98	91
80	95	86	92	93	97	90
75	95	85	92	93	96	89
70	94	84	91	92	95	88
65	94	83	91	91	94	87
60	93	82	90	90	93	86
55	93	81	89	88	92	85
50	92	80	88	86	91	84
45	92	78	87	84	90	83
40	91	76	86	82	89	82
35	90	74	85	80	88	81
30	88	72	83	79	87	79
25	86	71	82	77	86	77
20	84	69	80	76	85	75
15	82	67	78	74	84	73
10	80	65	77	72	83	71
5	78	63	76	70	81	69
0	76	61	74	68	79	67
5	74	59	72	66	77	65
10	72	57	70	64	75	63
15	70	55	68	62	73	60

CUADRO PROCENTUAL PARA LA CLASIFICACION DEL SUJETO

DE ACUERDO CON SU PUNTUACION EN LA ESCALA BI- N

	BENREUTER		PERCENTILES		ADULTOS	
	Bachilleres		Universitarios		Hombres - Mujeres	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres

(Continuación)

— 20	69	53	66	60	72	57
25	52	65	49	62	37	57
— 25	67	50	65	57	71	54
— 30	66	48	63	55	70	52
— 35	64	46	61	53	68	50
— 40	62	44	59	50	66	48
— 45	60	42	58	48	64	46
— 50	57	40	56	46	62	44
— 55	54	38	54	44	60	42
— 60	51	36	52	42	58	40
— 65	49	34	50	40	56	39
— 70	47	32	48	38	54	37
— 75	45	30	46	36	51	35
— 80	42	27	44	34	49	33
— 85	40	24	41	32	46	31
— 90	38	22	38	29	43	29
95	35	19	35	27	41	27
100	33	17	33	25	38	25
105	31	14	31	23	35	22
110	29	12	29	21	33	21
—115	27	10	26	19	30	19
120	24	8	24	17	27	17
125	22	7	22	15	25	15
130	20	6	20	13	23	13
135	18	5	18	11	21	11
140	16	4	16	10	19	9
145	14	4	14	8	17	7
150	12	3	12	7	15	6
155	10	3	12	7	15	6
160	8	2	9	5	12	4
—165	6	2	8	4	10	3
170	5	1	7	4	9	2
175	4	-	6	3	8	2
180	3		5	3	7	1
185	2		4	2	6	
190	1		3	2	5	
195			2	1	4	
200			1		3	
205					2	
210					1	

**CUADRO PROCENTUAL PARA LA CLASIFICACION DEL SUJETO DE
ACUERDO CON SU PUNTUACION EN LA ESCALA B2 S**

	BENREUTER				AUTOSUFICENCIA	
	Bachilleres		Universitarios		Adultos	
	Hombres - Mujeres		Hombres - Mujeres		Hombres - Mujeres	
165						
150						
145						
140			99		99	99
135	93		98	99	93	98
130	93		97	98	97	97
125	97	99	96	98	95	96
120	96	98	95	97	95	95
115	95	98	94	97	94	94
110	94	97	93	96	92	93
105	93	96	92	95	90	92
100	92	95	91	94	88	91
95	91	94	90	93	86	90
90	90	92	89	92	84	89
85	89	91	87	91	82	88
80	83	90	85	90	79	87
75	87	88	83	88	76	86
70	84	86	80	87	73	84
65	81	83	77	85	69	82
60	78	81	74	83	65	80
55	74	79	70	80	61	77
50	71	77	66	77	57	74
45	68	74	63	74	53	70
40	64	72	60	71	49	67
35	60	70	57	68	45	64
30	56	68	35	65	41	61

**CUADRO PROCENTUAL PARA LA CLASIFICACION DEL SUJETO DE
ACUERDO CON SU PUNTUACION EN LA ESCALA B2-S**

BENREUTER		AUTOSUFICIENCIA
Bachilleres	Universitarios	Adultos
Hombres - Mujeres	Hombres - Mujeres	Hombres - Mujeres

(Continuación)

25	52	65	49	62	37	57
20	49	62	45	59	33	53
15	45	58	42	56	30	49
10	42	54	39	52	27	46
5	38	50	36	48	24	42
0	34	47	33	44	21	38
— 5	30	44	29	40	19	34
— 10	26	41	25	37	17	30
— 15	22	38	23	34	15	27
— 20	18	35	20	31	13	24
— 25	15	32	18	28	12	21
— 30	13	29	16	25	11	19
— 35	11	26	14	22	10	17
— 40	9	23	12	20	9	15
— 45	8	20	10	17	8	15
— 50	7	17	8	15	7	11
— 55	6	14	7	13	6	9
— 60	5	11	6	11	5	8
— 65	4	9	5	9	4	7
— 70	3	8	4	7	3	6
— 75	3	7	3	6	2	5
— 80	2	6	2	5	2	4
— 85	2	5	2	4	1	3
— 90	1	4	1	3		3
— 95		3		3		2
— 100		2		2		2
— 105		1		2		2
— 110				1		1

**CUADRO PROCENTUAL PARA LA CLASIFICACION DEL SUJETO
DE ACUERDO CON SU PUNTUACION EN LA ESCALA B3-1**

	BENREUTER Bachilleres		Universitarios		Introversi3n-Extraversi3n Adultos	
	Hombres - Mujeres	Hombres - Mujeres	Hombres - Mujeres	Hombres - Mujeres	Hombres - Mujeres	Hombres - Mujeres
105						
100			99			99
95			98			98
90		99	98	99		98
85		98	97	98		97
80		97	97	98	99	96
75	99	96	96	97	98	95
70	98	94	95	96	97	94
65	98	93	94	95	96	93
60	97	92	93	94	95	92
55	97	90	92	93	94	91
50	96	88	91	92	93	90
45	95	86	90	91	92	89
40	94	84	88	89	90	88
35	93	82	86	87	88	87
30	92	80	84	85	86	85
25	90	78	82	82	84	83
20	88	75	80	79	82	80
15	85	72	78	76	80	76
10	82	69	76	73	77	72
5	79	66	73	70	74	68
0	76	63	70	67	71	63
- 5	73	59	67	63	68	59
- 10	70	55	64	59	65	55
- 15	67	51	61	56	62	51
- 20	64	48	58	56	58	47
- 25	60	44	55	48	55	43
- 30	56	41	52	44	52	39
- 35	52	37	49	40	49	36
- 40	48	33	46	36	46	32
- 45	45	29	42	32	43	28
- 50	41	26	38	28	40	24
- 55	38	23	34	25	36	20
- 60	34	19	31	21	32	17
- 65	31	16	27	17	28	14
- 70	27	15	23	14	24	11
- 75	23	10	19	12	20	8
- 80	19	8	15	10	16	6
- 85	15	6	12	8	13	5
- 90	11	4	9	6	10	4
- 95	8	3	7	5	8	3
- 100	6	2	5	4	6	2
- 105	4	1	4	3	5	2
- 110	3		3	2	4	1
- 115	2		2	1	3	
- 120	1		1		2	
- 125					1	
- 130						

**CUADRO PROCENTUAL PARA LA CLASIFICACION DEL SUJETO DE
ACUERDO CON SU PUNTUACION EN LA ESCALA B4 D**

	BENREUTER				Dominio - Sumisión	
	Bachilleres		Universitarios		Adultos	
	Hombres - Mujeres		Hombres - Mujeres		Hombres - Mujeres	
175			99		99	
170			98		98	
165			97		97	
160			96		96	
155			95		95	
150			94	99	94	
145	99		93	98	93	
140	98		92	97	92	99
135	97		91	96	91	98
130	95	99	90	95	90	97
125	95	98	88	94	89	96
120	93	98	86	93	88	95
110	89	96	81	89	83	92
115	91	97	84	91	86	94
105	87	94	79	87	80	90
100	85	92	76	85	77	88
95	83	90	74	83	74	86
90	81	88	71	80	71	84
85	79	85	69	77	68	82
80	77	83	66	74	65	80
75	75	81	64	71	62	79
70	73	79	61	68	59	77
65	71	77	58	65	56	75
60	68	75	55	62	53	73
55	65	72	52	59	51	70
50	61	69	49	57	48	67
45	57	66	46	55	45	64
40	52	63	43	53	42	61
35	48	60	40	51	39	59
30	44	57	37	48	35	56
25	40	55	35	45	32	53
20	36	53	33	42	29	50

**CUADRO PROCENTUAL PARA LA CLASIFICACION DEL SUJETO
DE ACUERDO CON SU PUNTUACION EN LA ESCALA B4-D**

	BENREUTER Bachilleres		Universitarios		Dominio - Sumisión Adultos	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
(Continuación)						
15	33	51	31	39	27	47
10	30	49	29	36	25	45
5	28	47	26	34	23	42
0	25	54	24	31	21	39
5	23	43	21	28	19	36
— 10	20	41	19	25	17	33
— 15	18	37	17	23	15	30
— 20	15	35	15	21	13	27
— 25	13	32	13	19	11	25
— 30	11	29	12	17	9	23
— 35	10	27	11	15	8	21
— 40	9	25	10	14	7	19
— 45	8	23	9	12	6	17
— 50	7	21	8	11	6	15
— 55	6	19	7	10	5	13
— 60	5	16	7	9	5	12
— 65	5	14	6	7	4	10
— 70	4	11	6	7	4	10
— 75	4	9	5	6	3	9
— 80	3	7	5	5	3	8
— 85	3	5	4	4	3	7
— 90	3	4	4	3	2	6
— 95	2	3	3	3	2	5
—100	2	2	3	2	2	4
—105	2	2	3	2	1	3
—110	1	1	2	1		3
—115			2			2
—120			2			2
—125			1			2
—130			1			1

El Benemerito Instituto de la Guardia Civil

POR MARCELINO MUÑOZ

**"A mi padre, viejo Coronel del Instituto.
crisol de las virtudes de la Benemérita"**

Para "Fuerzas de Policía"

Tiene un sabor, un regusto a heroísmo, el recuerdo de aquel hombre, que enfundado en un uniforme verde, cubriendo su cabeza con charolado sombrero, y sustentando las armas con amarillas correas, paseaba terciada a un costado su cartera de correrías con pluma y papel la representación del orden, la ley y la justicia unas veces por la pardo amarillenta Castilla, otras por la verde Galicia o la industrial Vizcaya, la áspera Asturias o la trepidante y alegre Andalucía, entre los arrozales valencianos o las vides riojanas. El Guardia Civil, austero, infundía con su presencia al hombre de bien una manifiesta seguridad, una sensación de garantía y protección.

Le mismo que la floración anuncia la llegada de la primavera, el arribo de la Guardia Civil a un punto cualquiera donde la anormalidad se hubiera producido anuncia el restablecimiento del orden, fuese la precipitada anormalidad causada por hombres o elementos, porque el Guardia Civil no solo se batía y se bate contra los hombres sino contra la naturaleza.

En uno de los artículos de la ejemplar cartilla que los miembros de este benemérito cuerpo conocen de memoria, dice aproximadamente "que el guardia civil debe infundir a su presencia la confianza de que el que se vea rodeado de asesinos se considere libre de ellos, que el que vea su casa consumida por las llamas, considere el incendio apagado, que el que vea a su hijo presa de la violencia de las aguas lo considere salvado"; y desde su fundación, debida al Duque de Ahumada hace ya casi 120 años, el Instituto ha visto cambiar sus uniformes, reorganizarse su estructura interna para adaptarla a las modernas necesidades, pero su cartilla, la misma de hace más de un siglo, inmutable, ha sido honrada en cada uno de sus artículos y cumplidos desde el primero al último.

El primer artículo, grabado en las casas-cuarteles o simplemente dibujado algunas veces con letras destacadas sobre una limpia y encajada pared, simboliza, en su tajante estilo castrense, toda la grandeza del Cuerpo: "El honor es la principal divisa de la Guardia Civil. Debe por consiguiente conservarlo sin mancha. Una vez perdido no se recuperará jamás". Los caballeros Guardias Civiles lo han conservado sin mancha en paz y en guerra, y prefiriendo la muerte a la deshonra, defendieron el Alcazar de Toledo, el Santuario de la Virgen de la Cabeza y Oviedo.

Cuando la piqueta comunista resonaba como campana fúnebre en las galerías de Mina excavadas bajo el Alcazar para producir la voladura del edificio, el Guardia Civil, en su puesto de combate, "el arma al brazo y en lo alto las estrellas", pensando en su honor, que era el honor del Cuerpo, aplaudía "in mente" la contestación que el Coronel Moscardó (que en Gloria esté) dió a la propuesta de rendición cuando el emisario comunista le indicó que la negativa sería convertir el Alcazar en un cementerio: "prefiero que el Alcazar se convierta en un cementerio que en un estercolero".

Y lo mismo en los grandes momentos que en los pequeños, el honor, ese abstracto concepto, defiende al Guardia Civil del prevaricato y del soborno, de la cobardía y la pereza, manteniéndolo firmemente en el recto camino del deber.

La Guardia Civil es un cuerpo de veteranos. Su tropa, es escogida entre los licenciados del ejército que no tienen anotada una sola falta en su expediente; sus Oficiales, entre los de Infantería y Caballería que pierden los derechos de antigüedad que poseen en los Cuerpos de origen cuando ingresan al escalafón del Instituto Benemérito. Sólo los "hijos del Cuerpo" pueden ser guardias sin haber pasado por el Ejército, pero la mayoría de esos "hijos del Cuerpo", huérfanos educados en el Colegio de Guardias Jóvenes situado en Valdemoro, cerca de Madrid, aprendieron desde pequeños a amar la Guardia Civil, respetarla y reverenciarla, y tienen el recuerdo de un padre Guardia Civil que han de intentar emular.

Guardia Civil, es tu bandera emblema de paz y honor y tus armas, lejos de ser portadas para que a través de ellas te respeten no son más que parte del uniforme. El respeto lo infundes tú, con tu prestancia sin jactancia, tu prudencia sin debilidad, tu firmeza sin violencia.

Cuando la patria lo requirió, la Guardia Civil, como un sólo hombre, dejó sus habituales labores y acudió presurosa al nuevo puesto que se le encomendaba. Sus hombres, en las casi legendarias compañías combatientes, se cubrieron de gloria en los campos del honor a la conclusión de la guerra, nuevamente incorporados a sus actividades normales, siguieron pagando su eterno tributo de abnegación y sacrificio combatiendo a los bandoleros, secuela inevitable de toda contienda civil; y saben de su heroísmo las breñas y vericuetos asturianos, y conocen el color de su sangre las nieves eternas del Pirineo y fueron testigos de sus penales los impresionantes y ariscos picachos del Mulhacen.

La unidad inferior de agrupación de la Guardia Civil es el puesto a las órdenes de un cabo, segundo o primero, un sargento o un brigada; y a esta minúscula agrupación, célula primigenia del Instituto, se le encomiendan las labores que van desde la vigilancia del ratero habitual hasta la represión del contrabando, exigiendo ello, naturalmente, una sólida preparación del personal lo mismo en lo que se refiere al aspecto físico que al cultural. La reunión de un número variable de puestos constituye la Línea comandada por un Teniente, y la agrupación de tres o cuatro Líneas una Compañía a las órdenes de un Capitán. La Jefatura de las Compañías de una provincia, con excepciones escasas, radica en la Comandancia, situada en todos los casos en la capital de la provincia de referencia y a las órdenes de un Teniente Coronel. Un número muy variable de Comandancias, forman ya la Unidad superior de mando o sea el Tercio comandado por un Coronel. Varios Tercios forman una zona inspeccionada por un General de Brigada, y el mando supremo del Cuerpo, radica en el Subdirector General, cargo ocupado por un General de División y en el Director General posición que debe ocupar un Oficial General del Ejército de Tierra.

La actual Guardia Civil, tiene el mismo régimen interno que un cuerpo de ejército y su armamento ligero se halla constituido por fusiles Mauser, pistola calibre 9 mm. largo automática y fusil ametrallador 9 mm. largo. El armamento pesado se ignora.

La romántica pareja en correrías, apenas es posible ya verla. Siempre son tres los guardias civiles que en los campos velan por la vida y hacienda de los españoles. La caballería casi no existe. Un escuadrón en Madrid y otro en otra capital española. El alegre relincho es reemplazado por el trepidante motor de explosión del jeep. El vistoso correaje amarillo, reservado para galas, dejó sitio al negro y cada día, nuevas innovaciones cambian un poco la apariencia exterior de la Benemérita. Sus Compañías de perros policías, son tal vez la única novedad sentimental.

El escribiente otrora primoroso pendolista, no es más que un mecánógrafo; el mostacho de largas guías retorcidas hacia arriba, insignificante bigote a lo actor norteamericano de cine; las policromas galas apenas un cambio de hombrera, pero aún tiene un sabor, un regusto a heroísmo, la visión de estos hombres, enfundados en uniformes verdes, que pasean, terciada a un costado su cartera de correrías con pluma y papel, la representación del orden, la ley y la justicia unas veces por la pardo amarillenta Castilla, otras por la verde Galicia o la industrial Vizcaya, la áspera Asturias o la trepidante y alegre Andalucía, entre los arrozales valencianos o las vides riojanas.



Sección
del Suboficial

Carta a un Suboficial

Mi querido amigo:

Me agrada mucho el interés que ha demostrado por continuar manteniendo conmigo esta correspondencia pública de indudable beneficio para todo el personal de las Fuerzas de Policía. Aún cuando no pretendo en ningún momento cosa distinta de colaborar con mis modestos conocimientos a despejar dudas en relación con el servicio policivo y la manera de prestarlo, no se me escapa la importancia que este epistolario puede tener en la instrucción y el beneficio que puede reportar la Institución al despertar en todos o en algunos de sus miembros la inquietud por ampliar los conocimientos no sólo del servicio sino de todas las materias policivas que pueden hacerlo eficaz.

Me dice usted que quiere conocer mis apreciaciones en relación con el Orden Público desde el punto de vista de la Policía. En verdad es muy interesante el tema porque a diario todos los funcionarios de la Policía oímos repetir que nuestra Institución está encargada de la guarda del orden público sin que se nos explique suficientemente qué significado tiene este encargo y en qué consiste, desde nuestro punto de vista, el orden público.

Es conclusión generalmente aceptada que el orden público está integrado por tres elementos: La seguridad pública, la tranquilidad pública y la salubridad pública. Estudiamos ahora estos tres elementos siguiendo al Profesor Pineda de indiscutible autoridad, muy preciso en sus conceptos y fácilmente comprensible en sus disertaciones:

La seguridad pública se refiere a la seguridad en la "calle y demás sitios públicos, lo mismo que a la seguridad de los domicilios y otros sitios privados contra peligros que provienen de fuera.

La seguridad pública es la garantía preventiva contra todo acto que represente un ataque a la integridad física de las personas o a la propiedad. Igualmente contra los peligros provenientes de las cosas o de ciertas actividades u oficios. Son muy numerosos los motivos de inseguridad pública. Se pueden citar desde los delitos

de homicidio y robo hasta los deterioros en la vía pública. El conducir vehículos a altas velocidades, el almacenamiento descuidado de materias inflamables o explosivas, las obras que amenazan ruina, las instalaciones eléctricas en mal estado, afectan la seguridad pública.

No habrá seguridad pública donde merodean los bandoleros, donde las personas están expuestas a ser atacadas en todo momento, donde se suceden los robos, los atracos, donde se invaden violentamente los predios. La seguridad consiste en la protección que otorga la Policía contra esos hechos. Duguit anota que la definición de la seguridad ha sido dada con toda claridad por las Declaraciones de 1793 y del año III: "La seguridad consiste en la protección que la sociedad acuerda a cada uno de sus miembros, para la conservación de su persona, de sus derechos y de su propiedad." (Art. 8º) Protección preventiva, diríase hoy.

La tranquilidad pública equivale a la paz y al sosiego que debe reinar en la calle y demás sitios abiertos al público. Esta tranquilidad puede ser turbada no sólo por actos realizados en públicos, sino desde los domicilios o lugares privados con tal que trasciendan a los vecinos o a los transeúntes en general. La tranquilidad pública se obtiene oponiéndose a los tumultos, haciendo cesar los ruidos molestos, impidiendo las riñas y otros actos que incomoden o fastidien a las personas, tales como no quitarse el sombrero en los salones de cine o hacer a otros objeto de burlas o desprecio.

No habrá tranquilidad pública cuando los habitantes de un determinado barrio no pueden entregarse al descanso por el bullicio de las gentes en la calle, por el excesivo ruido de las sirenas de las fábricas o por el estrépito de las máquinas. También cuando reina la oscuridad debido a la ausencia de alumbrado público.

La salubridad pública se ha definido como "la prevención y el control ejercido sobre la población y la propiedad respecto de morbos y sustancias que generan un peligro sanitario colectivo". (Dominguez).

La salubridad pública expresa un estado de cosas opuesto a la propagación de enfermedades contagiosas y a las epidemias. No habrá salubridad pública cuando el ambiente es propicio para el desarrollo de ciertos gérmenes o el contagio de determinadas enfermedades. Si se arroja basura a la calle, si las alcantarillas se encuentran destapadas, si en los establecimientos abiertos al público no se observa una rigurosa higiene, la salubridad pública se afecta.

Existen motivos de policía que perturban a la vez más de un elemento del orden público. A veces los tres.

Generalmente, todo motivo de seguridad pública lo es también de intranquilidad pública. Pero no todo motivo de intranquilidad desemboca en inseguridad pública. Cuando una persona dispara un arma en una plaza pública afecta dos elementos del orden

público: la seguridad y la tranquilidad. La seguridad, ya que con el uso del arma se pone en peligro la vida de cualquier transeúnte. La tranquilidad, puesto que, a causa de la detonación, la gente se alarma y confunde. No ocurre lo mismo cuando un grupo de personas ebrias prorrumben en gritos a altas horas de la noche. Quizá las gentes pacíficas se alarmen. Tal vez otros despierten sobresaltados. Pero es lo cierto que de tal caso no resulta un peligro directo para sus vidas, ni una amenaza material para sus bienes.

“El funcionamiento de una casa de prostitución presenta en conjunto motivos de inseguridad, de intranquilidad y de insalubridad públicas. De inseguridad, debido a que las mujeres que la habitan sirven de cómplices a los amigos de lo ajeno. En las casas de prostitución encuentran refugio los delincuentes profesionales. De intranquilidad, por las riñas y alborotos que en ella se suscitan. De insalubridad, por razón del contagio venéreo”.

Como usted ha podido comprender ya, la actividad de la Policía para mantener el orden público debe encaminarse a evitar todo lo que pueda ser motivo de inseguridad para la vida o los bienes de las personas, persiguiendo a los bandoleros y salteadores, evitando atentados, las muertes violentas, las riñas, etc.; garantizando la tranquilidad pública, evitando con su intervención, los alborotos en las calles, el funcionamiento de las radiolas y demás aparatos sonoros que perturben el sueño de los vecinos en las horas de la noche, oponiéndose a los tumultos, etc.; garantizando la salubridad pública dando aviso oportuno a las autoridades respectivas sobre focos de infección en las vías públicas, evitando la venta de comestibles en estado de descomposición, procurando el aseo de las vías públicas, la correcta colocación de las tapas de las alcantarillas, etc. Esta actividad no es otra que la que está encomendada al oficial, Sub-oficial o Agente cuando es destinado al servicio de vigilancia. De ahí la necesidad de una conveniente distribución e instrucción del personal de servicio y la importancia de que todos cumplan con su deber en la calle no permaneciendo las horas de faena indiferentes en espera del relevo sino en plena actividad evitando con su acción directa o con su informe oportuno que se altere el orden público en su sector.

Las anteriores explicaciones de indudable interés creo que son suficientes para satisfacer las exigencias de esta misiva. Seguiremos después con otros puntos igualmente interesantes.

Su sincero amigo,

Mayor Bernardo Camacho Leyva

Deberes y obligaciones comunes a los agentes

Continuamos en este número la publicación de algunos artículos del Reglamento de Servicio de la Policía publicado en el año de 1914 por considerarnos de innegable utilidad para todo el personal de las fuerzas de Policía. Como verán nuestros lectores por la transcripción exacta del reglamento, bastarían simplemente algunas pequeñas variaciones de carácter simplemente adjetivo para actualizarlo.

Este reglamento, el último sobre servicio que ha sido elaborado, fue el producto de más de 20 años de experiencia en el servicio policivo y aún cuando su implantación se debe al entonces Director General Doctor Gabriel González, él fue activamente asesorado por don Juan María Marcelino Gilibert fundador de la Policía y su Director en cuatro ocasiones. No es pues el producto improvisado de un reformista sino el resultado de una larga experiencia.

Queremos con estas publicaciones informar a nuestros lectores sobre las preocupaciones de nuestros antecesores en la gestión directiva de la Policía y suministrarles conocimientos que pueden serles de mucha utilidad en su actividad profesional.

ARTICULO 394 — Si algún individuo a quien conduzcan o deban aprehender se refugiare en alguna casa particular, pedirán permiso al dueño para capturarlo, y si no lo obtuvieren, guardarán la puerta de la calle y harán que se guarden las otras salidas para evitar la evasión del refugiado, mientras dan parte a su inmediato superior, quien procederá conforme al artículo 24 de la Constitución Nacional.

ARTICULO 395 — Cuando se les presente el caso de tener que perseguir un criminal, tomarán todas las precauciones que fueren convenientes para evitar que les hagan daño o les quiten las armas. Al capturarlo, le quitarán todo instrumento con el cual

pueda atacarlos.

ARTICULO 396 — Dentro de los templos no puede hacerse ninguna captura sin permiso del capellán o superior. Cuando algún individuo a quien persigan se refugie allí, se le vigilará y guardarán las salidas mientras se obtiene el permiso respectivo para efectuar la captura.

ARTICULO 397 — En las casas donde residen los miembros del cuerpo diplomático no rigen las leyes del país donde están radicados, sino las de aquel que representen, y por consiguiente en ellas no pueden practicarse rondas ni ejercer actos de jurisdicción. Los ministros extranjeros, sus secretarios y aún su servidumbre gozarán de fuero especialísimo. Están sometidos a las leyes del país donde residen, pero deben ser tratados con grandes miramientos para evitar el Gobierno quejas fundadas y aún serios conflictos internacionales.

ARTICULO 398 — Siempre que un agente de Policía vea que su fuerza personal es insuficiente para efectuar un arresto, cuando se le oponga resistencia, y no hallare compañeros que le presten auxilio, lo exigirá de las personas presentes, hasta donde sea indispensable. El que se negare a prestar este auxilio se considerará como cómplice y se conducirá a la Oficina de Permanencia para que se le imponga la sanción correspondiente.

ARTICULO 399 — Son responsables siempre que por su descuido se pierdan o dañen las armas, municiones y demás prendas que se reciban para el servicio.

ARTICULO 400 — Les está prohibido tener fuera del Cuartel alguna prenda de las que reciban para el servicio.

ARTICULO 401 — A todo agente se le suministrará una libreta que debe conservar con esmerado aseo, y en la cual anotará cuidadosamente las direcciones de las personas, locales, edifi-

cios, establecimientos, etc., por orden alfabético; por ejemplo: Abogados (lista de los principales), Academias, Acueductos, Agencias (mortuorias, judiciales, préstamo, etc.) Bancos, Bazares, Boticas, Baños, Boticas y así sucesivamente hasta la última del alfabeto.

ARTICULO 402 — Todo agente anotará en su libreta el nombre de las personas que capture así como todo informe que tienda a mejorar el servicio.

ARTICULO 384 — Todos los agentes de Policía, estén o nó de vigilancia, deben encontrarse atentos para prestar espontáneamente su auxilio a las personas que lo soliciten por alguna causa. Su interés debe ser siempre por que el público vea en el agente un hombre útil, listo a amparar a todos sin distinción de clase; que su presencia garantice la conservación del orden y la seguridad dentro de las disposiciones legales.

ARTICULO 385 — A los teatros y otros lugares públicos no irán como espectadores sino como vigilantes, es decir, a prestar servicio allí, y por consiguiente no pueden ocupar asiento, ni entablar conversación con persona alguna en asuntos extraños al servicio. Se ocuparán únicamente del desempeño de sus funciones; impedirán que en los teatros se fume fuera del lugar designado al efecto, y cuidarán que no se cometa ninguna otra falta censurable.

ARTICULO 386 — Aun cuando estén francos, tienen obligación de prestar auxilio a los agentes de la Oficina de Investigación.

ARTICULO 387 — Están en la obligación de conocer a los superiores del

Cuerpo y demás funcionarios, para cumplir sus órdenes y prestarles auxilio, llegado el caso.

ARTICULO 388 — Todo agente de Policía que ande uniformado llevará su número correspondiente en la parte exterior y al lado izquierdo del pecho.

ARTICULO 389. — Ningún agente que conduzca presos podrá ir desarmado.

ARTICULO 390 — Salvo en los asuntos del servicio, no se permite a los agentes penetrar a chicherías u otros establecimientos mal reputados a donde concurren gentes sin cultura ni educación social. De esta prohibición no pueden excusarse por el hecho de tener allí su domicilio privado o tomar allí sus alimentos.

ARTICULO 391 — Ni los agentes de Policía ni sus Jefes pueden hacer uso de sus armas sino en último extremo, es decir, cuando se hayan ejercido actos de violencia contra ellos, o no tengan otra manera de defender la seguridad de las personas o las cosas que están bajo su custodia.

ARTICULO 392 — Sólo con orden del funcionario a cuya disposición esté directamente un procesado puede el agente que lo va a conducir de un lugar otro, permitirle la entrada a su casa o a otro lugar cualquiera.

ARTICULO 393 — Cuando conduzcan o custodien presos no les permitirán la entrada a las tiendas y mucho menos entrarán con ellos a tomar licor o cualquier otro pretexto, pues esto da lugar a la fuga de aquellos, y en este caso son responsables sus custodios y serán juzgados conforme a las leyes.



Semejante a aquella águila, ¡oh poeta-soldado! te encontrarán a tí las generaciones venideras dominando la muerta llanura del pasado, desde el ennegrecido tronco del siglo XIX.

GUILHERMO VALENCIA

Referencia, Curiosidad y Anecdótico Sobre el Tatuaje

POR MANUEL MARTINEZ SANCHEZ-VICENTE

Tomado de la Revista "GUARDIA CIVIL" de España

Impelidos por el más noble y a la vez documentado afán didascálico, y como referencia profesional, ejemplo de curiosidad y dato anecdótico, vamos a tratar hoy en las páginas de nuestra Revista —verdadero "Jardín de Academo" de la Institución— sobre el atrayente y un tanto exótico tema llamado **tatuaje**.

Científica y modernamente definido, se da el nombre de tatuaje a la serie de dibujos, marcas, signos o señales producidos con sustancias colorantes introducidas en forma indeleble por medio de punciones o incisiones en la región subcutánea; considerándose de gran importancia en la antropología criminal si se mira desde el aspecto de la identificación.

La etimología de la palabra tatuaje proviene de los nativos que pueblan las islas oceánicas. Allí "tatú" (los indígenas tahitianos pronuncian "tataú"), que quiere decir marca o señal escrita sobre la piel humana.

Las distintas tribus y razas salvajes que ocupan los más apartados confines del Globo se han tatuado siempre, bien como distintivo o como adorno peculiar.

Los naturales de las islas Marshall y Gilbert consideraban el tatuaje como un signo de realce, distinción y belleza, por lo que acompañaban esta operación con cantos, danzas religiosas y ofrendas a los dioses.

Ejecutaban los dibujos en diversos miembros o extremidades de su cuerpo, empleando los más heterogéneos y primitivos procedimientos, tales como raspas de pescado, huesos afilados de animales, espinas de arbustos; púas de cactus, pinceles de fibra de coco o plumas de ave, y colorantes extraídos de materias vegetales y minerales. Irritaban, además, las recientes heridas con zumos y fermentos de hojas especiales con el objeto de demorar la cicatrización y lograr con ello que la punción o el costurón verificado tuviera un resalte más pronunciado y destacable. Es decir, para que su epidermis semejara algo así como un artístico repujado.

El origen del tatuaje, que por ser remotísimo hállese inmerso en la densa sombra de los siglos, deja entrever algún vestigio de su práctica entre los habitantes del Nilo. En efecto, los antiguos moradores de las márgenes del histórico río dibujábanse un pájaro en la sien, junto a los ojos, porque este símbolo hacía les creer que salvaguardábales el preciado don de la vista.

Se sabe también firmemente que cuatro o cinco mil años atrás —y también en Egipto— las mujeres se tatuaban el dorso de la mano, el pecho la barbilla y la frente con fines curativos, quedando aún hoy alguna que otra prueba de aquel procedimiento que se usa ante la creencia de que sirve de remedio contra las jaquecas, neuralgias, reuma y otras dolencias de carácter análogo.

Diversas personalidades han hecho del tatuaje su estudio y tema.

En el siglo III Herodiano de Alejandría escribe sobre su empleo; en el VII, San Isidoro de Sevilla hace notar que en Escocia se distinguían los linajes por cicatrices; en el XV, según Lauffer, Alemania conservaba la tradición de hacerse cortadas por luto de los seres más allegados; en el XVI, afirma otro autor estaba muy extendida en Europa la costumbre del tatuaje entre los soldados, marinos y, sobre todo, en los criminales.

Supónese que las gentes de mar idearon tatuarse para tener una señal identificadora en caso de naufragio. En cuanto al gusto de dibujarse los soldados ciertas partes del cuerpo, inicióse a causa del ocio experimentado durante las concentraciones de fuerza en las líneas de reserva. Tal era el vacío, que muchos individuos de todas las Armas dejáronse marcar la piel por mera distracción. No obstante, la mayor parte de los militares que se prestaron a aquel juego decorativo sintieron haberlo verificado una vez que se reintegraron a la vida civil. Para algunos, parecíanles entonces aquellas figuras un estigma que recordábales tiempos de Apocalipsis.

Por lo que respecta al último grupo, el uso del tatuaje fue en tiempos pasados empleado sistemáticamente por la Justicia para distinguir a los criminales, a los degenerados y a los presos. Así, la marca infamante impresa en su persona, delatábales en todo lugar como enemigos de la sociedad.

El tatuaje sirvió también, a veces, de signo religioso: en Bosnia y Herzegovina las mujeres católicas se marcaban con cruces y ruedas la raíz de la mano, brazo y pecho el día de la Anunciación o en Semana Santa y parece que tenía como finalidad anteponerse al arraigo del mahometismo.

Se ha empleado —aparte de identificación personal y estigma de deshonor— como distinción honorífica, señal convenida entre sociedades secretas, talismán de felicidad, etc.

Los criminales ingleses del siglo XVIII, muy realistas al parecer, se tatuaban en la espalda escenas religiosas. Tal proceder, que parece encerrar un contrasentido, tenía, no obstante, la virtud de eludir la flagelación: toda vez que ningún verdugo atreviase a profamar con su látigo la imagen representada.

En 1890 un soplo de extravagancia y de "snobismo" púsole de moda entre la juventud llamada "distinguida" de Inglaterra, Francia y EE. UU.

Según el tema que representan los tatuajes, pueden clasificarse en **eróticos, religiosos, guerreros y profesionales.**

Los primeros se indican por nombres o iniciales, flechas, corazones, retratos y flores; los segundos, por cruces, santos, crucifijos y cálices; los guerreros se caracterizaban por cañones, fusiles, proyectiles y banderas, y los profesionales o industriales se revelan por las herramientas y útiles de la profesión: martillos, sierras, palas o picos, etc.

Tales dibujos van acompañados frecuentemente de inscripciones alusivas a los mismos, y generalmente se exhiben en la cara anterior del antebrazo, si bien también se ven, aunque con menor prodigalidad, en la espalda, pecho, hombros, bajo vientre o genitales.

Las mujeres recurren al tatuaje con menos frecuencia que los hombres y casi siempre sus figuras son eróticas.

Para imprimir los dibujos han existido en todo tiempo, y muy especialmente en los pueblos orientales, consumados maestros.

Sin embargo, antes de la segunda guerra mundial, un japonés que se tatuara vulneraba la ley, porque la piel, es decir, toda la integridad física de los súbditos de la nación del Sol Naciente, pertenecía al Emperador.

También en Francia e Inglaterra algunos tatuadores son verdaderos artistas del punzón, la aguja o el estilete.

Estos magos del "tatú" unen a su fino sentido decorativo el saber utilizar tintas de tres y hasta cuatro colores, con lo que logran dar un gran realce a los dibujos.

Ni qué decir tiene que tales operadores han hecho de su labor una profesión que les proporciona un productivo "modus vivendi".

De todos modos la práctica del tatuaje está cayendo en desuso en Occidente. Por contra, paralelo a esta decadencia, resurge con auge extraordinario en Oriente. Debido al establecimiento del régimen democrático de la postguerra ha renacido en el Japón la libertad de tatuarse, ganando muchos adeptos la decoración de la epidermis, especialmente entre las señoritas de Yokohama y Tokio, tanto que, al contagiarse con alarmante intensidad esta costumbre en las componentes de las unidades auxiliares británicas estacionadas en Hong Kong y Singapur, el mando del Extremo Oriente se ha visto forzado a prohibir al personal femenino de la RAF que frecuente los locales de los tatuadores.

La capital del tatuaje europeo es Copenhague. Los "maestros" de esta ciudad danesa se han organizado en gremio profesional, y hasta llegan a ofrecer a su clientela dibujos originales cuyo derecho artístico está garantizado.

Los procedimientos e instrumental empleados para aplicar el dibujo varían según la habilidad y sentido artístico del operador.

Generalmente se usan unas agujas muy finas que, en número de tres, cinco y hasta diez, se mantienen a un nivel igual por medio de hilos que

se hallan fijos en el extremo de un pedazo de madera. Los maestros duchos en el oficio clavan las agujas oblicuamente a medio milímetro de profundidad, sin provocar la menor pérdida de sangre e impregnan las picaduras con producidas con preparados especiales, que quedan ya definitivamente asentados entre la epidermis y la dermis.

Los colorantes mayormente usados en este menester son: el cinabrio o bermellón, la tinta china, el añil de lavandera y el carbón vegetal molido y diluido en agua.

Otro procedimiento —que ya utilizaban los franceses del siglo XVII para marcar a los falsos mendicantes con una M—, y que aún hoy se practica a pesar de ser harto brutal, consiste señalar con una escisión en la piel el dibujo escogido. Una vez realizado, se espolvorea con pólvora, a la que se prende fuego, recubriendo seguidamente la herida con un paño empapado con agua alcoholizada.

En cambio, los artistas daneses de quienes antes hácese mención, han llegado a la total modernización de esta fase de la marcación, pues emplean para efectuar los trabajos unos aparatos eléctricos que eliminan completamente el dolor que causa el tatuaje efectuado a mano.

El reverso de esta rara afición, o sea, la tarea de hacer desaparecer las estampaciones de la piel, ha sido en algunas personas —arrepentidas de haberse dejado "picar" en un momento de veleidad— verdadera y constante obsesión. Sin embargo, ningún procedimiento pudo hasta la fecha ser de positiva eficacia para conseguir borrarlo totalmente.

Cierto que diversos ensayos encaminados a esta finalidad alcanzaron a decolorar los dibujos, pero nada más.

Hubo criminales que con objeto de eludir la persecución, debido a la clara referencia acusatoria que constituían las grabaciones existentes en su cuerpo, intentaron los más heroicos y desesperados medios, tales como la extirpación quirúrgica de la piel, la aplicación de glicerinas y cáusticos para destruirla, el uso de la electrolisis y de la nieve carbónica y de ciertos líquidos corrosivos, sin que jamás quisiera el éxito coronar con su complicidad sus fechorías.

La evidencia del tatuaje es, pues, permanente, y sólo la descomposición del cuerpo por la muerte hace posible lo que en vida es irremediable.

En el aspecto policial, las huellas dejadas por esta práctica pueden aportar datos valiosísimos acerca del individuo que se intente reconocer. Así, el nombre o las iniciales de su persona, o de otra ligada a su vida, la figura de las herramientas o símbolos de su oficio, la fecha de nacimiento o ingreso en el ejército, el distintivo de una entidad deportiva o cultural, o el emblema de afiliación a un partido político, fijados, como antes hemos señalado, en alguno de sus miembros, son excelentes elementos de orientación. En cuanto a la identificación de cadáveres hallados, especialmente cuando aparecen mutilados, huelga destacar la importancia que, como eficaz auxiliar, puede tener también el tatuaje.

Hagamos que cada una de las incidencias relatadas sean ejemplos y enseñanzas que prevalezcan en nuestro instinto profesional al intentar descifrar la personalidad de un desconocido.

Los rasgos indelebles trazados en sus zonas cutáneas tienen que ser, a nuestro ojo inquisidor, expresivos confidentes reveladores de los más recónditos enigmas.

Y ya sentada tan esencial particularidad como base del éxito por lo que a la identificación se trata, pasemos como final al anecdotismo creado por la excentricidad y el exhibicionismo de los sacerdotes de este rito atávico:

En Bristol (Inglaterra) se ha inaugurado no ha mucho un club cuya rara particularidad estriba en estar constituido única y exclusivamente por socios tatuados, que tienen a gala y orgullo mostrar durante las reuniones que celebran "con el torso desnudo" —cual exige el primer artículo de su estatuto— los complicados dibujos que ostentan sobre la piel.

Con motivo de tal "acontecimiento" ha recibido el mentado club la adhesión y aliento de numerosos marinos de todo el orbe, que lucen, también, por supuesto, más o menos trazos en su superficie anatómica.

Ello ha dado pie para que Guy's Hospital de Londres exhibiera una macabra colección, que si a primera vista puede parecer una exposición de ingenuos exvotos, es en realidad un conjunto de pequeñas obras maestras dibujadas encima de la piel humana.

Esta colección, única en el mundo, ha tenido la triste facultad de despertar en un millonario americano el insano deseo de adquirir "a priori" derechos de propiedad sobre buen número de tatuajes vivientes del recién estrenado club de Bristol, los cuales pasarán a constituir primero, y a engrosar sucesivamente, un original "museo" a medida que vayan muriendo sus poseedores.

¡A tan deplorable baja se desciende la vanidad, cuando sin ninguna consideración cristiana desprecia los valores humanos!



Arboleda fue, sin disputa, un hombre extraordinario; tuvo casi todas las condiciones propias para ser un grande hombre: jamás fue vulgar, fue siempre brillante; tuvo defectos como cualidades, cometió faltas, y dejó profundamente marcada la huella de su paso.

Prólogo de las poesías de Julio Arboleda

Sección del Agente

Un Caso de Policía

POR EL TENIENTE CIRO A. CAMACHO GOMEZ

Para "Fuerzas de Policía"

La falta de conocimiento de los deberes es causa para que ellos no se puedan cumplir conforme a los reglamentos; el hecho es que si un Agente de Policía no posee un concepto definido y una noción precisa y clara de lo que debe hacer y de lo que debe evitar en su delicada e importante misión que la sociedad le encomienda, es natural que sus inciertos procedimientos perjudiquen el prestigio de la Institución que representa.

Como en la pasada edición se dijo, es preferente deseo de esta página que viene apareciendo titulada "UN CASO DE POLICIA", el agregar una enseñanza y colocar al Agente de Policía en estado de alerta frente a cualquiera de los casos de ocurrencia diaria en el servicio de vigilancia, con las maneras o formas que el delincuente utiliza en la comisión de un delito y mostrar el procedimiento que el Agente, en uso de sus conocimientos y experiencia debe desarrollar para evitar que la Ley sea violada.

Los ladrones "técnicos" poseen un servicio de empleados que constituye su personal de observación y sin el cual no emprenden operaciones. También llevan consigo muy pocas herramientas, para evitar cualquier sospecha y generalmente se proveen de elementos necesarios, horas o momentos antes de hacer el trabajo. El robo por lo general es uno de los delitos que se efectúan a sangre fría y después de un verdadero plan en el cual se ha previsto todo; al respecto el miembro de la Policía Francesa, Cahalanc dice: "Prácticamente todo robo es preparado y arreglado con anticipación en todos sus detalles. El ladrón se pone siempre en guardia contra las precauciones que él supone adoptadas por la policía para prevenir el crimen o capturar al delincuente".

El relato a continuación enseña a usted señor Agente de Policía, la forma como en cualquier momento de su servicio puede ser sorprendido ante un caso de robo: El Agente Díaz quien se encuentra prestando segundo turno de vigilancia en un sector céntrico y comercial, siendo aproximadamente la una de la tarde, una cadena de hampones de alta "escuela" y peligrosidad se preparan para efectuar un robo a la Ferretería Torres Hermanos. Cuál es su modus operandi?



De grandes proporciones es el asunto proyectado por el hampa, es á n dispuestos a no desaprovechar ni un segundo ni un detalle que les pueda ser útil en el desarrollo de su plan. El espacio comprendido entre la salida de los empleados a las doce del día y su regular regreso a los almacenes y oficinas al rededor de las dos de la tarde en que la ciudad cesa momentáneamente sus actividades, es tiempo oportuno y bien trabajado por nuestros personajes; empleando el infatigable vehículo que estacionan frente a la Ferretería esperan que uno de sus "compinches" utilizando una escalera y otros elementos haga, el "papel" de estar limpiando los vidrios del establecimiento que dan a la calle, en un frío acto de simulación retira uno de los vidrios para penetrar inmediatamente a la Ferretería y comenzar un nuevo acto de su fechoría.

Nadie se dá cuenta de nada, nuestro Agente Díaz ha pasado varias veces por el lugar de los hechos y aunque le parece todo normal, su malicia le hace detenerse para observar detenidamente, pero en el mismo instante es interferido por uno de los delincuentes que llamándole la atención le solicita la captura de una persona que le ha robado la cartera en un café cercano. En esta forma el "auxiliador" o cómplice ayuda al representante de la autoridad, quedando los amigos de lo ajeno con campo abierto para cumplir su ilícita faena. Por la prensa más tarde se dió cuenta de lo espectacular de robo a plena luz del día y cuya cuantía ascendió a \$ 50.000.



CONCLUSION:

En los robos debe tenerse en cuenta que casi siempre se efectúan con el auxilio de personas que permanecen al acecho a fin de prevenir o perturbar mediante cualquier truco la intervención de la autoridad cuando esta pueda poner en peligro las actividades ilícitas.

Generalmente y es muy común que mientras los ladrones hacen su oficio sus cómplices llaman la atención del Policía hacia un lugar distante en que se verifica el robo, ingeniándose un escándalo, una reyerta, un incendio, etc., en nuestro caso vimos utilizando una falsa coartada.

El Agente de Policía debe precaverse mucho de esta clase de trucos que dan un espléndido resultado a los ladrones, son muchos los medios de que los espías o "campaneros" se valen para facilitar la consumación de un delito y el Agente de Policía debe ser astuto contra ciertos individuos que sin son ni ton entablan conversación con el Agente de servicio para distraerlo de sus obligaciones; y concluimos diciendo que el Agente debe cuidarse mucho de ciertas personas a quienes se encuentra en determinados sitios y sin causa que lo justifique en horas inoportunas; porque bien puede ser que se trate de la comisión de un delito.

Actuación del agente en caso de Incendio

POR EL SUB-TTE. CIRO A. PALACIOS PEREZ

Para "Fuerzas de Policía"

A medida que fue transcurriendo el tiempo y adelantando nuestra civilización, el mundo, por estos dos importantes acontecimientos, fue pidiendo por sí mismo la colaboración de sus habitantes para que entre ellos mismos hubiera una mutua ayuda en sus intereses, vida y honra.

Basándose en los anteriores puntos, tenemos que todos los gobiernos se han preocupado por crear en sus dominios un cuerpo de ciudadanos debidamente preparados con la misión preventiva para coadyuvar los derechos humanos.

Esta unanimidad de seres recibió en un principio el nombre de serenos; nombre poco adecuado con relación a sus actividades individuales; más tarde y en proporción de sus actitudes, fue cambiado el nombre anterior por que hoy conocemos más adecuado con su misión.

Ya con su nuevo nombre, esta reunión de hombres se dividió en varias partes según las necesidades del pueblo y así es como aparece, la Policía de Vigilancia, la Policía Secreta, la Policía de Bomberos etc.

Cada una de estas Unidades se han organizado con distintas funciones, conducentes todas a un sólo fin cual es el de garantizar la vida, la honra y bienes de los ciudadanos.

Llegando ya a estas divisiones quiero escoger la misión policiva en casos de incendio, pero antes de seguir adelante haré un corto esbozo del origen de la Policía que hoy conocemos con el nombre de Bomberos.

En tiempos de la Policía de los Ediles, el pueblo se encontraba completamente descontento con las personas que tenían a su cargo el gobierno y fue entonces cuando los habitantes se dedicaron a la quema de ciudades en señal de protesta.

Viendo tales actos los gobernantes improvisaron un servicio especial, compuesto en su mayoría por gente esclava con la misión de extinguir los incendios.

Al empezar el gobierno del Emperador Augusto en Roma, completó su organización en mejores condiciones reuniéndola en la misma institución o sea en la Policía pero con el nombre que antes, dije, Policía de Bomberos.

Después de este resumido recuerdo quiero referirme acerca de la colaboración que debe existir entre la Policía en general en relación con éstos.

Las causas que producen un incendio son muy variables pero, llegándose a descubrir su comienzo, su extinción puede ser relativamente fácil. Pero si dejamos éste sin ningún control será muy propicio que se convierta en un incendio de proporciones mayores con todas sus graves consecuencias y tal vez causando pérdidas de vidas humanas.

Sintetizada la gravedad de los incendios el Agente de Policía debe obrar con la rapidez exigida en tal caso pero teniendo siempre la serenidad que caracteriza su actuación, avisando en el menor lapso posible, pero a la vez evitando precipitaciones, a los moradores de la localidad en peligro, para después proceder a dar el aviso correspondiente a la Estación de Bomberos más cercana. Cuando esta segunda actuación se le dificulte, debe valerse de cualquier compañero y en último caso de personas particulares para que den el aviso correspondiente, ya sea por teléfono, o empleando el medio de comunicación más rápido. Las anteriores medidas tomadas por el agente de Policía pueden calificarse como la voz de alarma.

Como toda organización contiene sus reglamentos, bases fundamentales es de toda colectividad, es por eso que al dar el informe se debe tener en cuenta los siguientes puntos:

a) La dirección exacta dónde se está produciendo el incendio.

b) La clase de incendio, es decir si contiene materiales inflamables etc. y las condiciones de la edificación.

c) La intensidad del fuego.

d) Si hay vidas en peligro.

e) El nombre de, que da el aviso o envía el mensaje,

Después de haber llenado estos requisitos, el Policía procederá a informar también a la Estación de Policía más cercana para que allí el superior respectivo tome las medidas necesarias y se ordene la ayuda que estos casos requieren.

Imposible fijar reglas que determinen la acción de la Policía en casos de incendio, pero pueden indicarse algunas importantes, para que el Agente pueda prestar auxilio. Tenemos el caso que antes de la llegada de los bomberos el Agente puede salvar cualquier vida en peligro y despertar, si el caso sucediere de noche, a los vecinos amenazados por las llamas. Tratar de alejar a las personas curiosas que se encuentren en el escenario de los acontecimientos; tratar de localizar las tomas de agua más cercanas para informar a los bomberos tan pronto estos se hagan presentes y tomar las medidas necesarias para dirigir a los bomberos al sitio del incendio.

Cuando ya estos entren en acción el Agente de Policía colaborará en todas las formas posibles recordando y teniendo siempre en cuenta que el Jefe de las operaciones es el Comandante de los Bomberos.

Terminada la acción de los bomberos éste permanecerá hasta que tengan la seguridad de que los bienes alcanzados a salvarse vuelvan a su propietario para evitar el robo, delito muy frecuente en estas calamidades.

Para terminar quiero hacer una observación que creo de gran importancia para los miembros de la Institución y que debemos tener presente: general-

mente los incendios infunden gran pavor entre las gentes y siendo el Agente de Policía la persona encargada de mantener la calma y controlar la situación con su buen ejemplo, puede evitar el pánico; ya restaurada la seguridad puede fácilmente tomar las medidas necesarias para disminuir el peligro tanto de las personas como de las propiedades.



La Moralidad y la Protección Infantil

POR EL SUB-TENIENTE OSCAR HELD KLEE

Para "Fuerzas de Policía"

El público se ha acostumbrado ya a mirar con simpatía y aprecio la labor que desarrollan las Fuerzas de Policía de la Nación en defensa de la niñez, por medio de sus servicios de Protección Infantil. Hoy día las madres de familia envían con mayor tranquilidad a sus hijos a los parques, confiadas en que ellos estarán protegidos de todo peligro, y que podrán jugar y divertirse alegremente bajo la custodia de los agentes de la autoridad, especialmente destacados para velar por ellos.

Es notorio que este servicio ha incrementado el respeto general hacia las Fuerzas de Policía. El agente no es ya un motivo de amenaza para el infante. Por el contrario, suele ser su amigo, su compañero de juegos, su guía en las diversiones. Ha sido este uno de los pasos más trascendentales en un sistema de educación que ha de tener en el futuro consecuencias muy saludables para un completo entendimiento entre la autoridad y los subordinados.

Hay que tener en cuenta, empero, y es oportuno llamar acerca de esto la atención de los agentes, algunas características que la protección infantil requiere. Una de ellas es la vigilancia de la moralidad. Al igual que se cuida de la integridad física de los niños que asisten a los parques, es indispensable velar por la defensa moral. Evitar que a sus inocentes miradas se ofrezca lo que pueda ser un espectáculo de consecuencias morbosas. Defender las mentes cristalinas de los niños de todo lo que pueda significar un mal ejemplo, o que despierte en ellas sentimientos extraños.

Muchas veces se presenta el caso de que en los parques, en tanto que los niños juegan sanamente, parejas de enamorados brindan el espectáculo de su apasionamiento, sin importales nada el que sean observados. Los niños miran, y en su pensamiento queda grabado el episodio. El infante es demasiado perceptivo, aunque no se le crea. Todo lo que ve, lo que oye, deja en él su huella muy profunda. El alma de un niño es como la cera blanda en la que queda marcada toda sensación exterior.

Un carretero que pasada jurando, suele ser en ocasiones más impresionante para un pequeño, que todos los ejemplos de buenas maneras que recibe en el hogar. Las palabras que escuchan son repetidas por los niños sin conciencia de su significado, pero dejan en ellos una huella para su comportamiento en el futuro.

La misión del agente de policía, en cuanto a la protección infantil se refiere, debe consistir también en vigilar esos pequeños detalles que, si no tienen trascendencia para una persona ya adulta, suelen causar descontroles en el comportamiento de los menores.

El espectáculo de un ebrio, la injuria con que proclama su rabia o su desapacibilidad de un ser vulgar, la enervante presencia de seres que se están acariciando en público, suelen constituir un atentado contra la pureza de las mentes infantiles, y es desde todo punto de vista indispensable evitárselos. Alejando de los niños estos peligros para su imaginación, se cumple una misión de gran trascendencia para la formación de las futuras generaciones de ciudadanos.

El niño, proceda de la clase social que sea, debe merecer nuestro respeto y nuestro amparo. No solamente por la natural pureza de la infancia, sino porque en cada pequeño que encontremos, debemos ver lo que en el futuro será el ciudadano, parte activa de la comunidad. Ellos serán mañana quienes tengan en su poder los resortes del funcionamiento de la sociedad, y de la manera como se formen y se eduquen depende en gran parte el bienestar general.

Por eso mismo, aún tratándose de esos pequeños que ruedan por las calles, sin el amparo de una familia, sin otro patrimonio que la propia existencia, es necesario guiarlos con tacto, y si se les sorprende en actos impropios, contra los bienes de los demás por ejemplo, buscar la manera de hacerles comprender, sin dureza, cuáles son los medios decentes de obrar. Muchos errores se evitarán así, y la sociedad se libraría de la creciente ola de delincuencia infantil, si se mostrara un poco de benignidad hacia los desheredados, y se usara la persuasión mejor que la fuerza, para encaminarlos hacia el bien.

Estas sencillas ideas no deben perderse de vista si se quiere adelantar una labor eficaz. Para hacerse entender de los niños, no hay nada mejor que demostrarles cariño, comprensión y bondad. El infante es sensible a la manera como se lo trate, y corresponde a la dulzura con afecto, y a la dureza con rencor. Y el rencor impotente de un pequeño le extravía, y le crea complejos en el carácter.

Quiere decir todo esto que gran parte de la formación de la juventud venidera, depende de quienes tienen hoy en sus manos la nobilísima y alta misión de proteger a la infancia, misión que cada día va comprendiendo más la sociedad, y que eleva poderosamente el concepto que se tiene de quienes pertenecen a las Fuerzas de Policía.

Nuevos Colaboradores



JOSE MARIA ARBOLEDA LLORENTE

Vástago ilustre de Arboledas y Valencias, de Llorentes y Mosqueras del viejo y glorioso Cauca; humanista en el riguroso concepto del título que adquirió en los claustros del Seminario de Popayán y en el Pio-Latino Americano de Roma, ejercitado y enaltecido después de una vida y una labor pulquerrima de católico doctrinario, de periodista aguerrido y luciente, de catedrático y rector universitario, de escritor disertado y vigoroso, de hombre público y patriota ejemplar, de hidalgo que entiende prosapia no como estribo de vanidades, sino como estímulo y compromiso para con su fe, su raza y la patria, empresas cumplidas en el espiritual escudo de don SERGIO y de DON JULIO, sus inmediatos y directos ancestros.



ALBERTO MIRAMON

Nació en Barranquilla en 1912. Estudios secundarios en el Colegio Biffi, de esa ciudad donde obtuvo el grado de bachiller. Cursó estudios profesionales en el Colegio Mayor del Rosario entidad que le confirió el grado de Abogado. Ha sido profesor de la Universidad Nacional de Derecho Internacional Público, y de Historia de Colombia en el Colegio de San Bartolomé. Miembro de número de la Academia Nacional de Historia, Sociedad Geográfica Nacional, Sociedad Bolivariana, Delegado al Sexto Congreso Panamericano de Historia reunido el año pasado en México. Director de la Biblioteca de la IX Conferencia Panamericana. Ha escrito numerosas obras de historia y geografía.



LUIS DUQUE GOMEZ

Etnólogo. Especialidad: Arqueología y Etno-Historia. Hizo estudios en la Universidad de Antioquia (Liceo) en la Escuela Normal Superior y en el Instituto Etnológico Nacional; la Escuela Normal Superior Universitaria, le dió el título de Licenciado en Ciencias Sociales en 1941 y el Instituto Etnológico Nacional le dió grado de Etnología en el año de 1941. Ha sido profesor permanente del Instituto Etnológico Nacional, desde 1942; profesor de Antropología en el Colegio Mayor de Cundinamarca; investigador de la zona arqueológica de San Agustín, Director del Servicio de Arqueología; Director del Instituto Etnológico y de Arqueología. Es miembro del Comité de Dirección de la C. I. A. P. de Francia; de número de la Comisión Nacional de Folklore, del Centro de Estudios Afro-Colombianos, y miembro correspondiente de las siguientes corporaciones: Academia Colombiana de Historia, Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Químicas y Naturales; Sociedad de Arqueología de Bolivia; Sociedad Suiza de Americanistas.



MIGUEL ANTONIO ARROYO ARBOLEDA

Cursó estudios en el Seminario Conciliar de Popayán; ha sido profesor universitario, periodista, fundador del periódico «Stadium» en la época de la candidatura del general Ospina, alcalde de Popayán, Sub-Jefe del Departamento de Seguridad Campesina del Trabajo del Ministerio del Trabajo, Miembro del Centro de Historia del Cauca, y de la Academia de Historia del Valle. Es autor de la obra «El Cauca es así» y de numerosas conferencias, discursos, ensayos religiosos, educativos, históricos, sociológicos y biográficos.



SUBTENIENTE

CIRO A. PALACIOS PEREZ

En el Colegio Provincial de Pamplona y en el Colegio del Sagrado Corazón de Cúcuta terminó estudios de Bachillerato. Por Resolución No. 492 de 1953 fue nombrado Cadete de la Escuela «General Santander». Ascendió a Subteniente por Decreto No. 0458 el 1º de marzo de 1955. Presta sus servicios en la División Bogotá, II Estación.



TENIENTE FABIO A. LONDOÑO

CARDENAS

Es una de las más destacadas unidades de las Fuerzas de Policía de Colombia, por su ilustración y competencia. En la Institución ha desempeñado importantes cargos y en la actualidad presta sus servicios como Jefe del S-2 del Cuartel General de la Fuerza, en la División «Bogotá» I Estación



Cuento Policial

Bos. eré otra vez.

Es una buena historia —dijo el elegante hombrecito que se hallaba junto al fuego.

Era un viajante de comercio como todos los que nos encontramos allí reunidos. Apenas había hablado durante la cena; después, cuando se corrieron las rojas cortinas y sobre los manteles de color rojo y negro que cubrían las mesas de caoba se veían aún las copas y botellas fué a sentarse silenciosamente en la mejor silla del rincón más caliente. Habíamos despachado ya nuestra correspondencia y el grueso comerciante nos había estado dando la lata antes de que yo advirtiera que había allí una buena silla y que en ella estaba sentado aquel silencioso y guapo joven de mirada brillante.

—Es una buena historia —dijo—. Pero no pertenece al género realista. Creo que usted no nos ha contado de ella ni la mitad.

No nos ha dicho usted cuándo ni dónde ocurrió, ni la estación de año, ni de qué color era el cabello de la prima segunda de su tía. Tampoco nos ha contado usted qué es lo que ella vió, ni cómo era la habitación donde vió aquello, ni por qué lo vió, ni qué sucedió más tarde. Dios me libre de decir nada contra la prima segunda de la tía de alguien, pero debo hacer constar que en cualquier historia me gusta enterarme acerca de lo que un hombre ha visto con sus propios ojos.

—A mí también —dijo el grueso comerciante, sonándose ruidosamente.

El hombre de cara de conejo intervino.

—Hoy en día la ciencia nos demuestra que no existen apariciones. Se trata de alucinaciones, y nada más.

—Poco importa el nombre que le de usted —dijo el hombre bien parecido que estaba sentado en la mejor silla—. Si uno ve algo real y evidente como la propia persona, algo que le hiele la sangre en las venas y lo enloquece de miedo... bueno, llámelo usted aparecido, llámelo alucinación o lo que quiera... Lo que importa no es el nombre

El viajante de edad madura tosió y dijo:

—Puede usted aplicarle otro nombre. Puede usted llamarlo...

—No, no puedo —le interrumpió el hombrecito, vivamente—. Sobre todo cuando el hombre en cuestión había sido un abtemio durante cinco años y sigue siéndolo.

—Por qué no nos cuenta la historia? —pregunté yo.

Con mucho gusto —contestó—, si el resto de la compa-



El Número 17

Por E. BLAND

Bostecé. No podía evitarlo. Pero la monótona e inexorable voz seguía hablando.

—Desde el punto de vista periodístico —decía—, puedo afirmar, señores, que en otro tiempo ocupé el cargo de jefe de publicidad en el 'Bradford Woollen Goods Journal', y, por lo tanto, sustento la opinión de que todas las buenas historias de aparecidos han sido escritas ya. Si me viera obligado a abandonar mi profesión de viajante para volver a mi carrera literaria, jamás me dejaría seducir por los aparecidos. Lo que hoy en día hace falta es realismo, si uno desea ser moderno.

El grueso comerciante se detuvo para tomar aliento.

—Con el público, uno no sabe nunca —dijo el enjuto viajero de edad madura.— Pasa lo mismo que con el negocio de artículos de fantasía en que uno ignora siempre cómo va. Nunca se sabe si haremos buenos negocios con el avestruz mecánico, o con la seda japonesa, o con una novedad de cristal opaco, o una tabaquera que tiene la forma de chuleta cruda.

—Esto depende de lo que uno es —dijo el guapo mozo que se hallaba en un rincón junto al fuego—. Si uno empieza con suerte, lo mismo vende un gatito de juguete que anda más sólo que carne de imitación. Tocante a

historias, poco importa que sean realistas o fantásticas. Sin embargo, considero que la mejor historia de aparecidos debería ser la más realista.

El grueso comerciante tomó de nuevo la palabra, con su tanta seriedad:

—Yo no creo en historias de aparecidos, pero puedo contar algo muy raro que le ocurrió a una prima segunda de una tía mujer muy cuerda y veraz. Si ella hubiese sido de índole imaginativa y fantástica, como son ustedes, no habría creído una palabra del asunto.

—No nos cuente la historia —dijo un melancólico viajero de artículos para ferretería—; nos entraría miedo de ir a la cama.

La buena intención falló. El grueso comerciante, como suponía yo, siguió adelante con la historia. Sus palabras se desbordaban de su boca como su cuerpo se desbordaba de la silla. Me marché a ocuparme de mis asuntos; al regresar a la sala pude oír el resumen final.

—Todas las puertas estaban cerradas con llave, y ella tenía la seguridad de haber visto deslizarse una alta y pálida figura.

Yo no hubiera dado crédito a esto si no se hubiese tratado de la prima segunda de mi tía, mujer cuerda y veraz...

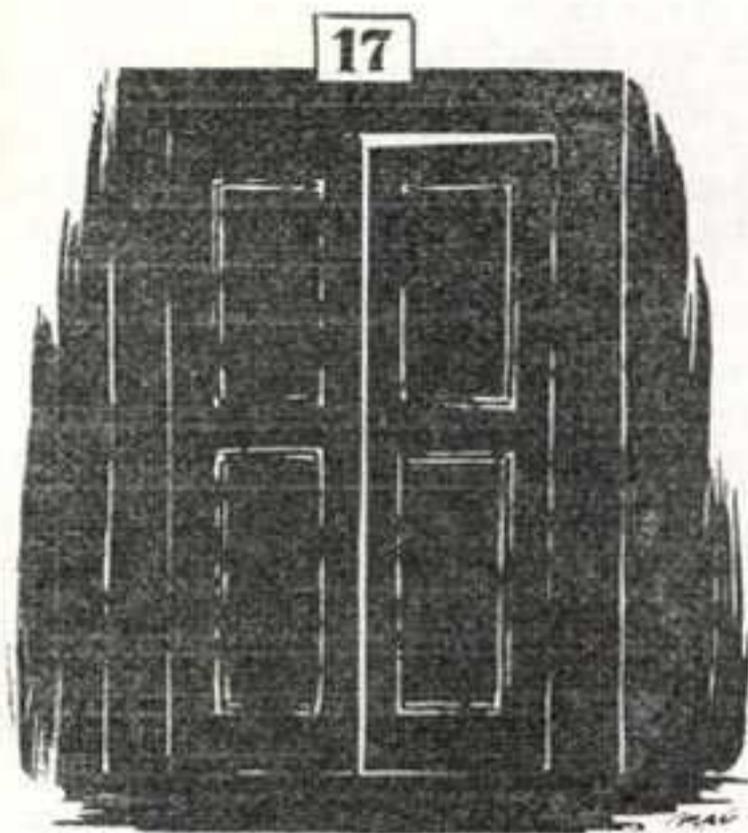
con una puerta de espejo; y en la pared, entre la ventana y un cuadro representando 'El banquete de Baltasar' que se hallaba sobre la repisa del hogar, colgaba un espejo de marco negro tallado...

—Dígame?

El narrador interrumpió su relato al advertir que el grueso comerciante había abierto la boca.

—Creí que quería usted preguntarme algo —dijo el hombre bien parecido—. Bueno, después de haber hablado de diferentes cosas nos separamos, y no volví a acordarme más de ello hasta que por unos asuntos de negocios llegué un día a..., mejor será callar también el nombre de la ciudad, y me encontré con que la firma para la cual trabajaba me había destinado el hotel donde murió el pobre Fred. Tenía que parar allí porque sólo en aquella dirección me escribirían. Por otra parte, no sentía la menor curiosidad.

En verdad, en aquella época yo no creía en aparecidos. Era como usted señor, —dijo, inclinándose ligeramente sobre el grueso comerciante.— El hotel estaba lleno de bote en bote, y de agradable compañía, como esta noche aquí. Y empezamos a hablar de aparecidos, también como esta noche y recuerdo que se encontraba allí un hombre con gafas, un viajante ducho en el oficio, que dijo, como si fuera uno de ustedes:



—Yo no creo en aparecidos pero no me gustaría dormir en la habitación número 17.

Le preguntamos por qué razón.

—Por nada, —contestó.

Pero al insistir en nuestras preguntas, terminó por hablar.

—Pues porque se trata de la habitación donde la gente se rebana el gaznate.—

dijo—. Empezó un individuo llamado Bert Hatteras. Lo encontraron bañado en su propia sangre. Desde entonces, cada hombre que ha dormido allí ha sido degollado.

Le pregunté cuántas personas habían dormido en ella.

—Sólo tres —contestó —; el hotel cerró, puso fuera de servicio, la habitación.

ña no tiene inconveniente. Pero le advierto que no se trata de una historia fantástica o vaga.

Nada de esto, señor. En ella tomo un itinerario de ferrocarril. Pero no creo que sea oportuno contar esta historia a personas que no crean en aparecidos.

Algunos de los reunidos manifestaron que todos creíamos en aparecidos. El grueso viajante dió un bufido y consultó su reloj. El hombre que estaba sentado en la mejor silla empezó:

—Quiéren ustedes hacer el favor de bajar un poco la llama del gas? Gracias.

Alguien de ustedes conoció a Herbert Hateras? Viajó por esta ruta durante muchos años. Nadie lo conoció? Bueno, no importa. Era un buen muchacho de sólida dentadura y negras paillas. Yo no llegué a conocerlo personalmente; fue antes de mi tiempo. Bueno, esto que voy a contarles ocurrió en cierto hotel frecuentado por viajeros.

Me callaré su nombre, porque estas cosas trascienden y no quiero empañar la reputación de una casa que es apreciable en muchos aspectos. Todos tenemos que ganarnos la vida. Era un buen hotel, un poco anticuado, como éste donde nos encontramos ahora. Había yo estado algunas veces en él, aunque nunca me volvieron a dar aquella habitación.

Quizá la cerraron después de lo que en ella ocurrió... Pues bien, me enteré de ello por primera vez en Boulter's Lock, un domingo, y me lo contó un antiguo discípulo mío llamado Ted

Jones. Ambos teníamos canoas.

Después del té nos pusimos a charlar de los viejos tiempos de nuestra infancia y juventud, de compañeros, de Jim y de Tom, y de qué se yo de cuántas cosas más. Ya sabemos lo que son estas cosas. De pronto, yo pregunté a mi amigo qué había sido de su hermano Fred. Al oír mi pregunta, Ted Jones palideció y por poco vuelca su taza.

—No estás enterado de lo que ocurrió? —me preguntó.

—No— contesté, limpiando con mi pañuelo las salpicaduras de té —No, —Qué fue?

—Algo horrible —dijo—. Me mandaron un telegrama y llegué a tiempo para verlo.

Si se lo hizo él mismo o no, nadie lo sabe. Lo encontraron tendido en medio de la habitación con la garganta seccionada.

Ted me contó que su hermano no tenía ningún motivo para suicidarse. Le pregunté dónde había ocurrido el hecho y me dijo el nombre de un hotel que no es el caso repetir ahora. Después de haberle expresado mi tristeza por lo que había ocurrido a su hermano, le pedí que me diese detalles acerca de la habitación, pues siempre me ha interesado conocer el aspecto de los lugares donde ha ocurrido algo.

—Era una habitación —me dijo— que no tenía nada de particular. Había en ella una cama estilo francés con cortinas encarnadas encajada en una especie de alcoba; un armario ropero de caoba del tamaño de un ataúd,

—De veras? —dije—. En todo caso, la han abierto de nuevo. El número de mi habitación es el 17!

Todos los que estaban allí reunidos me miraron.

—Pero seguramente no dormirá usted en ella? —preguntó uno de ellos.

Les dije que no había pagado media libra por la habitación para permanecer despierto en ella.

—La aglomeración de gente debe haberlos obligado a abrir de nuevo la habitación— dijo el hombre de gafas.— Es un asunto muy misterioso. Esta habitación inspira un secreto de incomprensible horror. No sé si sabrán ustedes que los tres que murieron en dicha habitación eran viajeros de comercio. Este es el aspecto que menos me gusta del asunto. La primera víctima fue Bert Hateras, la segunda Frederik Jones y la tercera Donald Overshaw, un escocés que vendía ropa interior para niño.

Estuvimos sentados allí un buen rato, charlando, y si no hubiese sido yo un Alegre Compadre, habría comprendido que me excedía, caballeros, sí, que me excedía sin lugar a dudas.

Porque cuánto más pensaba en ello, menos me gustaba la idea de que mi habitación fuese la número 17. No me había fijado mucho en la habitación, pero había podido observar que los muebles habían sido cambiados después de la muerte del pobre Fred. A poco, me deslizaba hasta el mostrador del registro de

viajeros, que estaba junto a una arcada, como aquí, y preguntaba a la encargada:

—Perdone una pregunta señorita, ¿no hay otra habitación vacía que no sea el número 17?

—No; creo que no.

—Entonces, qué significa eso? —pregunté, señalando hacia una llave colgada en el tablero.

—Oh, sí. Es la llave del 16.

—Hay alguien en el 16?— pregunté—. ¿Es una habitación cómoda?

No, está vacía, y es una habitación muy cómoda. Es contigua a la que ocupa usted, y es de la misma clase.

—Si es así, y usted no tiene inconveniente, me trasladaré a la 16— dije y regresé hacia donde estaban los demás, convencido de que era muy listo.

Cuando me fui a acostar, cerré con llave la puerta de mi habitación y, aunque no creía en aparecidos, hubiera preferido que el cuarto contiguo no fuese el 17 y que no hubiese habido una puerta de comunicación aunque ésta estaba cerrada y la llave puesta en la cerradura, por el lado mío. Había sólo una vela, además de las dos del tocador, que no había prendido. Acababa de quitarme la corbata y el cuello, cuando me di cuenta de que los muebles de mi nueva habitación correspondían a los de la otra: la cama estilo francés con cortinas encarnadas el armario de caoba del tamaño de ataúd y el espejo de marco tallado sobre el tocador, entre la ventana y el cuadro representando 'El banquete de Baltazar' puesto encima de la repisa del

hogar. De modo que, aún cuando yo no me hallara en la habitación donde los viajeros de comercio habían sido degollados los muebles que me rodeaban eran los de la habitación número 17. Durante algunos instantes pensé que aquello era peor que estar en la otra habitación, con aquellos muebles que si hubieran podido hablar...

Es una tontería lo que hice, pero como aquí todos somos amigos, no me importa decirlo: miré debajo de la cama, miré dentro del armario y miré dentro de una especie de angosto aparador donde perfectamente podía ocultarse un cuerpo puesto de pie.

—Un cuerpo? pregunté.

—Sí, el cuerpo de un hombre. Pensé que los asesinatos habían sido cometidos por alguien que se había ocultado en la habitación número 17, o bien que había algo allí que los asustó hasta el extremo de hacer que se degollaran ellos mismos. Y les juro a ustedes que no sé cuál de las dos ideas me gustaba menos.

Dejó de hablar y, despaciosamente, empezó a llenar su pipa.

Alguien dijo:

—Continúe.

—Observarán ustedes —siguió diciendo— que todo lo que les he contado hasta ahora es anterior al momento en que fui a acostarme y que lo sé de oídas.

No les pediré, pues, que lo crean aunque las investigaciones realizadas por los tres CORONERS bastarían para hacer titubear al

más incrédulo. Por otra parte, lo que voy a contar a ustedes es MI historia, lo que me ocurrió en aquella habitación.

Hizo una pausa, con la pipa sin encender en la mano.

Rompiendo el silencio pregunté:

—Qué sucedió?

—Sostuve una breve lucha conmigo mismo —prosiguió— Me dije que me hallaba en la habitación contigua a la en que habían ocurrido los hechos sangrientos. Fumé una o dos pipas y leí el periódico de la mañana, de cabo a rabo. Finalmente, me acosté, sin apagar la vela.

—Durmió usted? —preguné.

—Sí, dormí como una piedra.

Me despertó un golpe ligero en la puerta. Me incorporé en la cama, presa de miedo. ¿"Quién es"? me oí murmurar, convencido de que nadie me contestaría. La vela se había apagado y reinaba una oscuridad completa.

Al otro lado de la puerta sonaba un murmullo apagado y un casi imperceptible roce de pisadas. Nadie contestó. 'Quién es'? volví a preguntar, en voz alta esta vez.

—Soy yo, señor — contestó una voz—. Traigo el agua para afeitarse. Son las 6, señor.

Era la criada.

Una sensación de alivio invadió a todos los que escuchaban.

—Su historia me parece de poco crédito, —dijo el grueso comerciante.

—No he terminado todavía —repuso el narrador, secamente—. Eran las 6 de una mañana de invierno. Me rodeaba la oscuridad. Debía coger el tren de las 7. Salté de la cama y empecé a vestirme. Como la otra vela se había terminado encendí las dos del tocador y me dispuse a afeitarme. A otro lado de la puerta nadie había dejado agua caliente; el pasillo era más oscuro que boca de lobo. Empecé, pues, a afeitarme con agua fría; no había más remedio. Había terminado de rasurarme las mejillas y empezaba con el mentón cuando advertí que algo se movía en el espejo, o mejor dicho, el espejo reflejaba algo que se movía. La puerta del armario ropero se había abierto y, por una especie de doble reflexión, yo podía ver la cama estilo francés y las cortinas encarnadas. Sentado al borde de la cama había un hombre en mangas de camisa un hombre de pelo negro y patillas en cuyo rostro se mezclaba la desesperación y el miedo.

Paralizado de horror, seguía mirándolo en el fondo del espejo.

Ni que en ello me hubiera ido la vida, habría podido volver la cabeza. Súbitamente, el hombre se echó a reír, mostrando los blancos dientes. Era una horrible, silenciosa risa. Unos instantes después, ante mis propios ojos, se había degollado, de un tajo que le iba de oreja a oreja. ¿Han visto ustedes alguna vez a un hombre cortarse la garganta? La cama había sido blanca, poco ha.

El narrador dejó la pipa y se pasó la mano por el rostro. Luego, prosiguió:

—Cobrando un poco de ánimo, miré en torno. No había nadie en la habitación.



La cama era blanca como antes. Bueno, esto es todo —dijo, bruscamente—, con la diferencia de que ahora comprendo, claro está, como murieron aquellos pobres diablos. Estoy seguro de que debieron ver reflejada en el espejo de la aparición del primero de los tres, del pobre Bert Hutteras, y que, con el susto, sus manos resbalaron y un instante después sus gargantas...

¡Oh, dicho sea de paso, cuando consulté el reloj vi que sólo eran las dos de la mañana!. Y ni qué decir tiene que ninguna criada llamó a mi puerta. Todo se había reducido a un sueño. ¡Ah, se me olvidaba una cosa! Era la misma habitación. No habían cambiado la habitación, si no sólomente el número. ¡ERA, PUES, LA MISMA HABITACION!

¡Caramba! —exclamó el hombre grueso—. Mi habitación lleva el número 16 y hay en ella los mismos muebles que nos ha descrito usted, y el cuadro, y todo lo demás.

—De veras? —dijo el narrador, al parecer algo inquieto—.

Lo siento. Pero el pájaro voló de la jaula, y no hay nada que hacer. Si, el hotel es este donde nos encontramos ahora. Supongo que deben haber abierto otra vez la habitación. Pero como usted no cree en aparecidos....

—Así es —dijo el hombre grueso, levantándose y saliendo de la estancia.

—Debe haber ido a ver si le pueden cambiar la habitación —dijo el hombre de la cara de conejo—. Veremos lo que pasa si no lo consigue. De todos modos, a mí me da lo mismo.

El hombre grueso regresó y fue a sentarse a la silla.

—Me gustaría beber un trago —dijo—, alcanzando la campañilla.

—Si ustedes lo desean, yo podría encargarme del ponche, —dijo nuestro narrador—.

Creo que mis ponches no son malos. Voy al bar a ver si encuentro lo que necesito....

—No dijo que era hostemio? —exc'ató el hombre grueso cuando el narrador hubo salido.

Nos pusimos a charlar animadamente. El ruido de nuestras

voces se parecía al zumbido de una colmena llena de abejas. Al regresar nuestro narrador, 6 de nosotros lo interrogamos a la vez.

—Hablen por turno —dijo—, amablemente—. No entiendo lo que dicen.

—Deseamos saber... —dijo yo—. Cómo fué que... al ver usted aquella aparición que hizo que los pobres mozos se cortaran la garganta, asustados, mientras se afeitaban... cómo fue que usted al verla, no se la cortara también?

—Me la habría cortado con eso, serio — indudablemente....

Me habría cortado la garganta, pero resulta —dijo, mirando al hombre grueso—, que siempre me afeito con navaja de seguridad. Soy un viajante de esta clase de navajas —añadó cortando lentamente un limón.

—Pero.... pero.... —dijo el hombre grueso en medio de nuestra gritería— acabo de avisar que no quiero la habitación.

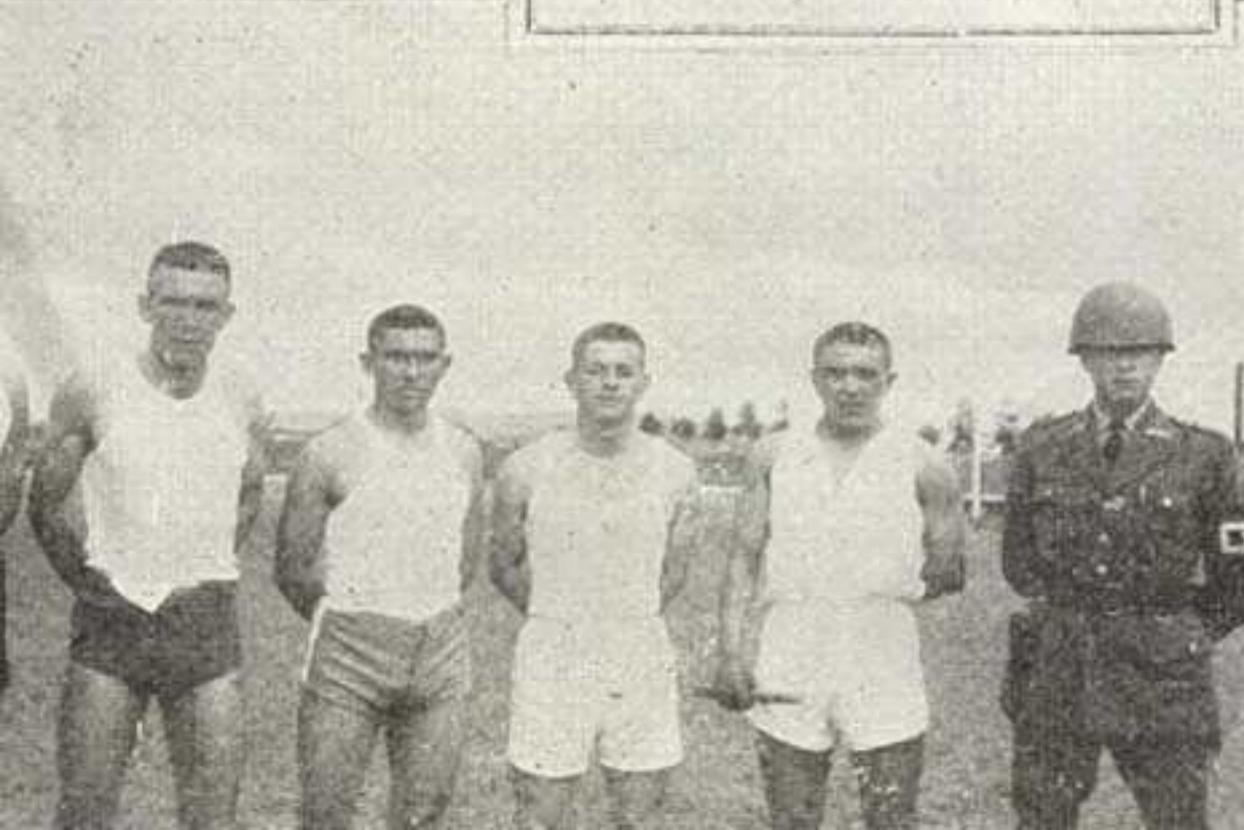
—Lo sé, —dijo el vivaz hombrecito, exprimiendo el limón—; hace un rato dejé mis cosas allí. Es la mejor habitación de' hotel.

Siempre he pensado que va'e la pena de molestarse un poco para alojarse en ella.





*XVI aniversario de la Escuela
de Cadetes de Policia "General
Santander".*



XVI Aniversario de la Escuela de Cadetes de Policía

"General Santander"

El día 15 de mayo se celebró una efemérides especialmente significativa para las Fuerzas de Policía: El XVI aniversario de la fundación de la Escuela de Cadetes de la Policía "General Santander". Fue voluntad de los altos jerarcas del Gobierno de las Fuerzas Armadas el que ésta fecha revistiera solemnidad y brillo singulares.

La Escuela es un símbolo del pensamiento oficial y de la eficacia de sus orientaciones. Allí se refleja la voluntad positiva que a los Gobiernos les asiste de formar y de educar a los servidores del bien público. Sus claustros no pueden ser otra cosa que un asilo de la más pura colombianidad, un altar de amor patrio y un santuario donde los generosos ideales de la juventud se plasman en técnicas útiles a la colectividad. Esta es la razón por la cual el Gobierno de las Fuerzas Armadas viene concediendo a Instituciones como la Escuela "General Santander" importancia de alcance entrañablemente nacional, y solícito acudió al día recordatorio de su fundación.

Con ruidosa alborada la Escuela ingresó a un nuevo año de fecunda existencia. Dos horas después, se oficiaba el sacrificio de nuestra Catolicidad y en hermosas y marciales palabras el Reverendo Padre Galindo, Capellán General de las Fuerzas Armadas, recordaba a los Cadetes cómo el patriotismo es una virtud de raigambre evangélica y cómo la espada no es instrumento que pusieron el odio y la muerte en manos de los hombres, sino el amor, la justicia, el deber y el honor.

Luego los Cadetes hicieron gala de sus habilidades físicas y deportivas. La Escuela Militar de Cadetes se hizo presente con un aguerrido equipo de basketball pero el de la Escuela "General Santander" dominado por la alegría de su día, obtuvo sobre aquéllos resonante triunfo. Para que no faltara la nota cómica hubo competencia de carreras, en la cual el Curso de Capacitación para Ascenso a Capitanes que adelanta un grupo de Tenientes, justaron con su caballería asnal, y asnalmente ganó el torneo el Teniente Ramón Antonio Arana González. Tamerlán desde su tumba le envía un recuerdo a supérstite tan connotado.

Una hora más tarde la Escuela se aprestaba para hacerle honores a su Jefe máximo, el Excelentísimo señor Presidente Rojas Pinilla, quien fraternalmente había decidido almorzar ese día con el personal de la Escuela "General Santander". Entre su comitiva venían su dignísima esposa señora Carola de Rojas, el Mayor General Gustavo Berrío, el Mayor General Alfredo Duarte Blum, varios Ministros del Despacho y muchísimos otros militares de la más alta graduación. El personal de la Escuela quedó agraciado con todos ellos por su deferencia para con



XVI aniversario de la Escuela de Cadetes de Policia "General Santander".



Como remate de esta efemérides el señor Coronel Carlos Galindo, actual Director de la Escuela, hizo que los Cadetes llevaran a cabo un baile, el cual por su selecta concurrencia, la orquesta que la amenizó, resultó un éxito. Las reuniones de esta índole son, para el Director de la Escuela, y estamos de acuerdo integralmente con él, no sólo un descanso, una ocasión de confraternización, sino una muy especial de poner a prueba muchas virtudes que el Instituto les exige a los Cadetes.

El día 16 por la noche quiso el señor Director, previo permiso reglamentario, que la Escuela diera un baile de gala a los amigos de este Instituto. La belleza y elegancia de los salones del Casino de Oficiales, el gusto exquisito con que fueron adornados, la maravillosa orquesta que lo amenizó, el lujo de los trajes de las damas, la concurrencia de tan selecta personal, el show intermedio de los "Violines Mágicos", la abse- quiosidad y distinción de atenciones que se brindaron a los asistentes, la compostura y alegría de los invitados, hicieron de esta reunión social un espectáculo de señorío, de gracia y refinamiento. Felicitamos muy cordialmente al señor Director, a los señores Oficiales de Planta, a los señores Profesores, por el éxito rotundo de esta fiesta por todos recordada con satisfacción y gratitud.

Comisión de Estudios

El Comando de las Fuerzas de Policía, destinó en comisión de Estudios en el Bellevue Medical Center de Nueva York, Estados Unidos de Norte América, por el término de un año, al doctor Aldo Rafael Stella Ibañez, médico de la Sanidad de la Policía.

Felicitación

Para agradecer la eficiente colaboración en la localización de la camioneta número 21206 de Zipaquirá, que fue robada el 13 de mayo, el Gerente de la Empresa Harinera "La Estrella del Norte", envió al Comandante de las Fuerzas de Policía la siguiente nota:

Bogotá, 25 de mayo de 1956. — Señor Comandante de las Fuerzas de Policía. — Calle 9a. número 9-27. — Ciudad. — Muy señor nuestro:

Por medio de la presente queremos hacer llegar a Ud. y por su muy digno conducto a los señores Comandante y subalternos de la Estación 100, nuestro agradecimiento y el más sincero voto de aplauso por la eficiente colaboración que nos fue prestada por ese organismo de la Policía Nacional, en la localización de nuestra camioneta número 21206 de Zipaquirá, que nos fue robada el día 13 del presente mes. Tratándose por lo visto de habilísimos "profesionales" del hampa, ya que en el curso de

pocas horas lograron borrar la numeración y demás distintivos de la camioneta en el ánimo, sin duda, de sacarla de la ciudad; sólo la activísima actuación del servicio de telefonistas en colaboración con las Radio Patrullas, logró acorralar a los ladrones en tal forma que se vieron obligados a abandonar el vehículo en perfecto estado. Ya hemos presentado personalmente nuestro agradecimiento a los Agentes de la Sub-Estación "El Guavio" quienes, al encargarse de la custodia del vehículo abierto, evitaron el total desmantelamiento a que estuvo expuesto en la noche del 14. Reiteramos a Ud. nuestras gracias y le expresamos nuestra admiración por la magnífica organización de la Policía en el Distrito Especial. Sin más por el momento, nos es grato suscribirnos como sus muy atentos y seguros servidores,

(Fdo.) Luis Eduardo Zapp. Gerente".

Segundo Aniversario de la Promoción de Oficiales "Marco Fidel Suárez."



La promoción de Oficiales "Marco Fidel Suárez", con motivo de cumplir su 2o. año de graduados, el 1o de junio próximo pasado tuvo a bien celebrar una elegante reunión social en uno de los mejores Restaurantes de la ciudad; se vió amenizada por una magnífica orquesta.

A ella concurren destacados Jefes de la Institución, así como la totalidad de los Oficiales del Curso Preparatorio a España. Después de que el Sub Teniente Oscar Held Klee ofreció el homenaje en representación del 4o. Curso de Oficiales de Escuela, se departió hasta altas horas de la noche en un ambiente de amena cortesía y compañerismo.

Curso de Intendencia en el Batallón Colombia



Con un programa solemne organizado por el Comando del Batallón Colombia, el 29 de mayo se llevó a cabo en el Salón de Actos del Comando del Ejército, la clausura del curso de Intendencia para Sub Oficiales del Ejército y la Policía. Al acto asistieron el Comandante del Ejército Mayor General Pedro A. Muñoz, el Comandante de las Fuerzas de Policía Brigadier General Fonseca y numerosos invitados. Los Sub Oficiales de las Fuerzas de Policía, diplomados fueron los siguientes:

División Bogotá: Distinguidos Efraín Rozo Rodríguez y Ciro García.

División Servicios Especiales: Distinguidos Jeremías Guzmán García y Alejandro Lozano Malaver.

División Boyacá: Distinguido Mario E Barrera Puentes.

División Cauca: Distinguido Modesto Ortega Calderón.

División Chocó: Distinguido Eliécer Aguilera Peña.

División Cundinamarca: Distinguido Héctor Mejía Parra.

División Nariño: Distinguido Luis E. Martínez Bravo.

Nuevo Cuartel para la División Tolima



En la presente composición gráfica, dos aspectos del acto de la inauguración de la obra del nuevo cuartel de la División Tolima que se llevó a efecto el día 13 de Junio de 1950.

Clausura del curso de Herrereros

El 24 de mayo tuvo lugar en la Escuela "General Santander" la clausura del primer Curso de Herrereros, para el Personal de Sub Oficiales y Agentes de la Fuerza.

El acto estuvo presidido por el señor Brigadier General Fonseca, Comandante de la Fuerza y un grupo de Oficiales. Terminaron el curso los siguientes Sub Oficiales y Agentes:

Escuela "General Santander": Dragoneante José Vicente Castillo M.
Agentes: Juan Bautista Hernández, Eliécer Martín Romero, Luis José Ramírez Carreño y Helí Maximino Reyes Pérez.

División Bogotá: Distinguidos: Pablo Emilio Arismendi E., José Vicente Gambo, Isidro Elías Goyeneche, Antonio Romero Toloza.

División Antioquia: Distinguido Jesús Uriel Salazar Moreña.

División Cauca: Distinguido Próspero Mondragón Bolaños.

División Caldas: Distinguidos Rogers Ocampo Ocampo y Aldemar Aristizábal Gil.

División Tolima: Distinguido Marco Tulto Zárate Cadena.

División Valle: Distinguidos: Filiberto Delgadillo Muñoz y Aristides Peña Rodríguez.

Deportes

El deporte en cualquiera de sus manifestaciones constituye una importante actividad humana que se encuentra íntimamente relacionado con la idiosincrasia de los pueblos y resultando así imposible concebir un país culto y avanzado sin deporte. La cultura física no es de nuestros días sino que data de muchísimos años atrás. Tenemos en la antigüedad pueblos como Creta, Grecia y Roma, que fueron inagotables fuentes de cultura, primeras potencias militares y al mismo tiempo la verdadera cuna de la cultura física. Muchas de sus manifestaciones aún se conservan en esencia, tales como los juegos Romanos, los Cretenses y las famosas Olimpiadas que aún subsisten en nuestro siglo después de viajar a través de varias centurias.

En la Roma de los Césares, el gladiador aún en su condición de esclavo era un verdadero ídolo de las multitudes. Su destreza y fuerza constituían la defensa de su vida y por lo tanto a ejercitarlas y aumentarla dedicaba todas sus energías; el pueblo romano por otra parte, en los potentes músculos, en la sagacidad y ligereza de los contrincantes encontraba exaltación suprema, llegando su bárbara afición a verdaderos paroxismos colectivos.

Ciertamente estas justas estaban mezcladas de sadismo y aunque el Coliseo Romano guarda en sus entrañas ríos de sangre humana, como fruto de una pasión desorbitada, no es menos cierto que sus muros semi-derruidos son mudos testigos de verdaderas proezas físicas en cuya verdadera ejecución el más insignificante desliz se pagaba con la vida, condición que prueba en forma concluyente la dramática seriedad que merecía el culto al músculo.

Paulatinamente a través de la historia hasta nuestra época, a medida que avanza nuestra cultura y se afianzan los principios de la civilización cristiana, se pulen o eliminan los peligros que atentaban contra la integridad física convirtiendo al "gladiador" de ayer en el "atleta" de hoy. Los espectadores no piden ya la sangre y la vida del vencido sino que brindan un cálido y ferviente aplauso al vencedor.

Las justas deportivas proscriben la crueldad y dan al mundo del deporte bases de caballeridad, cultura y respeto que hacen de la educación física uno de los fundamentos del perfeccionamiento de la moral. Naciones contemporáneas como Inglaterra, Francia, Alemania, Estados Unidos, Argentina y Brasil, consideradas como potencias mundiales son a la vez verdaderos templos para el deporte.

Por otra parte, y adentrándonos de manera particular en nuestro Institución, nadie ignora que la naturaleza misma de la Policía requiere una preparación especial en lucha libre, boxeo, natación, tiro al blanco, etc., actividades que van a facilitar al personal de ella la defensa sin necesidad de apelar a las armas y causando el menor daño posible, y

generalizando el tópico de los deportes, no debemos olvidar el sabio aforismo latino "Mens Sana in Corpore Sano" que contribuye eficazmente a la educación, a la sobriedad y a la elevada conducta moral de quienes a ellos se dedican.

Doble meta alcanzaremos, pues, si de hoy en adelante dedicamos todo el tiempo que se requiere, sin perjuicio de nuestro servicio, a la formación y entrenamiento de compañeros y subordinados en todos los órdenes del deporte nacional.

La Policía en la Vuelta a Colombia

Destacada desde todo punto de vista fue la participación de las Fuerzas de Policía en la pasada Vuelta Ciclista a Colombia. Ellas se hicieron presentes con el Alférez Benjamín Jiménez quien capitaneó el equipo de las Fuerzas Armadas y por los Agentes Pablo Medina y Oscar Uribe de las Divisiones Santander y Tolima, respectivamente.

Fue Benjamín Jiménez y con él la representación de las Fuerzas Armadas el primero en arribar a la meta como vencedor absoluto en la primera etapa Bucaramanga-San Gil, donde toda la ciudad se volcó a la calle para recibirlo en forma extraordinaria. Jiménez una vez más demostró en esta oportunidad sus magníficas condiciones de rutero.

También cabe anotar la forma brillante como defendió los colores policivos el Agente Pablo Medina quien corrió muy bien apoyado por la División Santander. Luchó como verdadero titán al lado de pedalistas internacionales que le llevan mucho en "cancha" pero no en corazón. Su desempeño fue magnífico y el puesto que le correspondió en la clasificación general de 25o. dentro de 53 corredores está demostrando claramente la "madera" que hay en este joven Agente de la Institución.

La fortuna en cambio no estuvo al lado de Oscar Uribe quien corriendo por la División Tolima se vió obligado a abandonar la prueba en la 6a. etapa debido a varios accidentes que sufrió los cuales disminuyeron en forma tal sus condiciones físicas que los médicos consideraron imposible que continuara participando. El muchacho hizo todo lo que pudo, pero la negra suerte no le sonrió en esta ocasión. Muy bien Oscar y en otra oportunidad serás el campeón.

La Revista FUERZAS DE POLICIA envía a estos tres grandes deportistas su voz de aplauso por la forma tan lucida como actuaron en la VI Vuelta a Colombia y los induce a que continúen sin desmayo en el deporte del pedal.

TOROS



El Teniente Rodolfo Villamizar Gómez en un pase de muleta!

La afición al toreo en el personal de la Sección Relevos continúa en auge con las corridas que últimamente han tenido oportunidad de presenciarse en la monumental plaza del "Relicario".

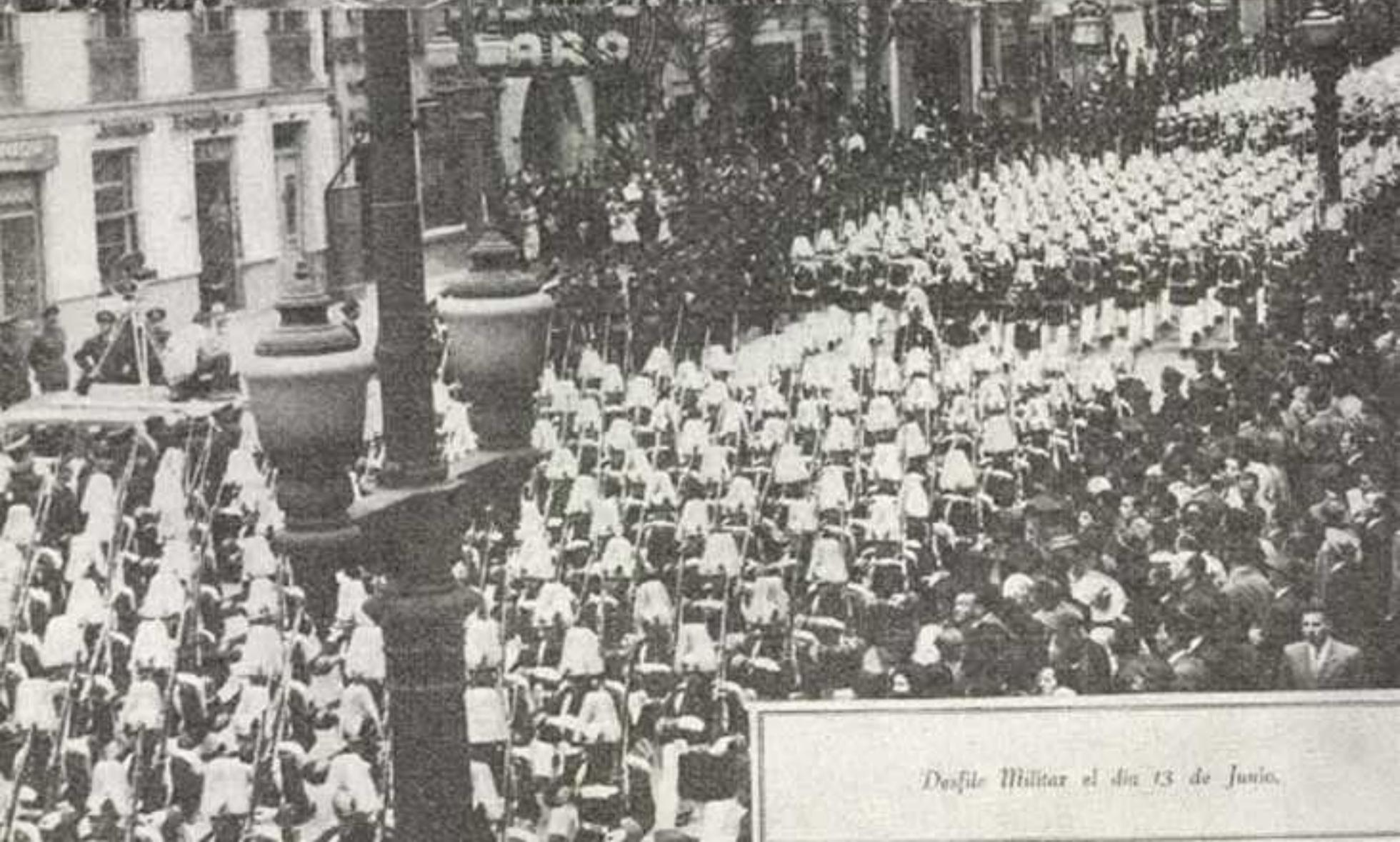
Fue así como en domingos pasados vimos en el ruedo, la figura del valiente torero de la Fuerza, Teniente Rodolfo Villamizar Gómez alternando con famosos matadores internacionales.

La tarde llena de sol y las tribunas colmadas de aficionados que se congregaron para presenciar la anunciada corrida. Sin temor a equivocarse Villamizar fue el triunfador absoluto de la fiesta brava. Su actuación fue brillante, refinada con el arte de la Escuela Española y el valor de la Mexicana, quien con estilo propio y depurado ha sabido defender su título puntero con sus bien ejecutadas manoletinas, sus espectaculares muletazos, ya en pie firme o de rodillas haciendo delirar al público de entusiasmo, quien lleno de emoción taurina lo paseó en hombros por la plaza, concediéndole rabo, oreja y hasta pata.

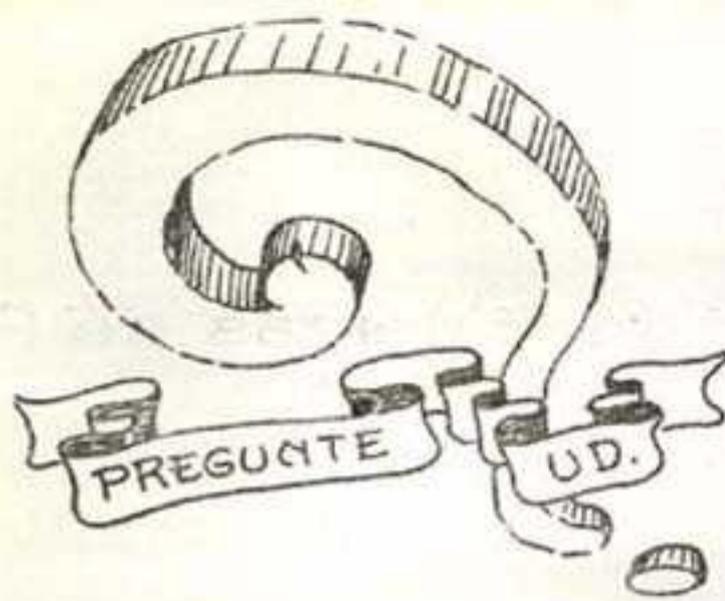
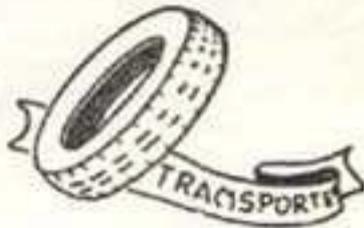
Olé! Olé! Rodolfo, muy bien.



*Concejal con asistencia de las Tropas de la
Armación de Bogotá, el día 12 de Junio.*



Desfile Militar el día 13 de Junio.



Una Revista de una Institución como la nuestra debe cumplir la misión de crear centros de interés para todos los miembros de las Fuerzas de Policía, a quienes está dedicada y va dirigida. Por tal motivo, nos hemos esforzado en determinar las secciones que componen esta Revista, con un criterio distributivo, pensando en las necesidades y aspiraciones artísticas, técnicas y profesionales, de todos nosotros.



Con el mismo criterio de servicio a los miembros de las Fuerzas de Policía, iniciamos una nueva sección que puede y debe interesar a todos los lectores de esta Revista. Esta sección será un nuevo pilar de la Sección Ilustrativa, a cargo de la Escuela de Policía General Santander, entidad rectora de todos los aspectos didácticos de la Policía.



Muchas veces aparecen interrogantes en torno a una profesión. La nuestra, a veces, nos presenta graves problemas para resolver, incertidumbres que angustian, en ocasiones, o simples detalles que provocan nuestra curiosidad.



"Pregunte Ud. . ." tiene la misión de resolver tales interrogantes, y procurará ponerse a la altura de las circunstancias y corresponder al afán por el perfeccionamiento personal de cada uno de los que le escriban interrogando.

Pregunte usted sobre la profesión, interroque sobre asuntos técnicos, averigüe por sistemas nuevos, que todo ello lo resolverá "Pregunte Ud. . ."



La Revista "Fuerzas de Policía"

COMUNICA

a los Oficiales,

a los Suboficiales,

a los Agentes,

a los Empleados Civiles

Que para servicio y aprovechamiento del personal de la Institución ha organizado en sus propias dependencias -4º. piso del Cuartel General de la Fuerza- una Biblioteca debidamente seleccionada. El personal dispone allí de una sala de lectura; cuando las funciones del servicio impidan al interesado su permanencia en esta sala, puede recibir, en calidad de préstamo, el volumén que llame su interés.

Con esta creación, la Revista Fuerzas de Policía da un nuevo paso en favor del adelanto cultural y profesional de sus suscriptores, segura de lograr un éxito en su propósito.



LITERATURA - ARTE - HISTORIA - GEOGRAFIA - DERECHO - FILOSOFIA
CONTABILIDAD - PEDAGOGIA - RELIGION - COSMOGRAFIA
MATEMATICAS - BIOGRAFIAS - FARMACIA - PSICOLOGIA
CLASICOS - POLICIA - NOVELAS - REVISTAS

PROXIMA ENTREGA:

La edición Julio y Agosto de esta publicación estará dedicada a relieves los méritos extraordinarios de los mártires de la Patria, Antonio Ricaurte y Atanacio Girardot. Han sido analizados por las autorizadas plumas del General Julio Londoño, Coronel Hernando Herrera, Luis Martínez Delgado y Alberto Miramón.

La revista presentará también sus acostumbradas secciones de carácter profesional.

FE DE ERRATAS

DEL ARTICULO "AMBIENTE Y CARACTER DE DON
JULIO ARBOLEDA" POR MIGUEL ANTONIO ARROYO.

Página 6a. primer párrafo, donde dice "17 de junio de 1817"
corrijase * 9 de junio de 1817

Página 6a. segundo párrafo, donde dice "habian desente-
rrado", corrijaese. * había desenterrado etc. . .

Página 6a. cuarto párrafo, donde dice "unas fiebres mari-
nas" corrijaese . . . * unas fiebres malignas.

Páginas 8a., segundo párrafo, donde dice. . . "su matrimo-
nio en 1842", corrijaese . . . * su matrimonio en 1839.

Página 11 FOTO, donde dice "Casa de la Hacienda Japio",
corrijaese * Casa de la Hacienda de CALIBIO.

Página 12 segundo párrafo, donde dice. . . "A una dura
prueba entre su deber de previsor "corrijaese . . .
* A una dura prueba entre su deber previsor.

Página 13 segundo párrafo, donde dice. . "la fuerza con los
contendores, corrijaese . . . * la fuerza de los contendores.

Página 13. tercer párrafo, donde dice "más de 400
granadinos", corrijaese * más 400 granadinos.

Página 14. tercer párrafo, donde dice . . . "Hemos señalado
este esbozo" corrijaese

* Hemos señalado con este esbozo.

Mismo párrafo, donde dicen "marcan la admirada"
corrijaese * Enmarcan la admirada.

Bibliografía— agregar

Diccionario Biográfico y Genealógico
del Antiguo Departamento del Cauca
"Por GUSTAVO ARBOLEDA"

Las Armas de Arboleda

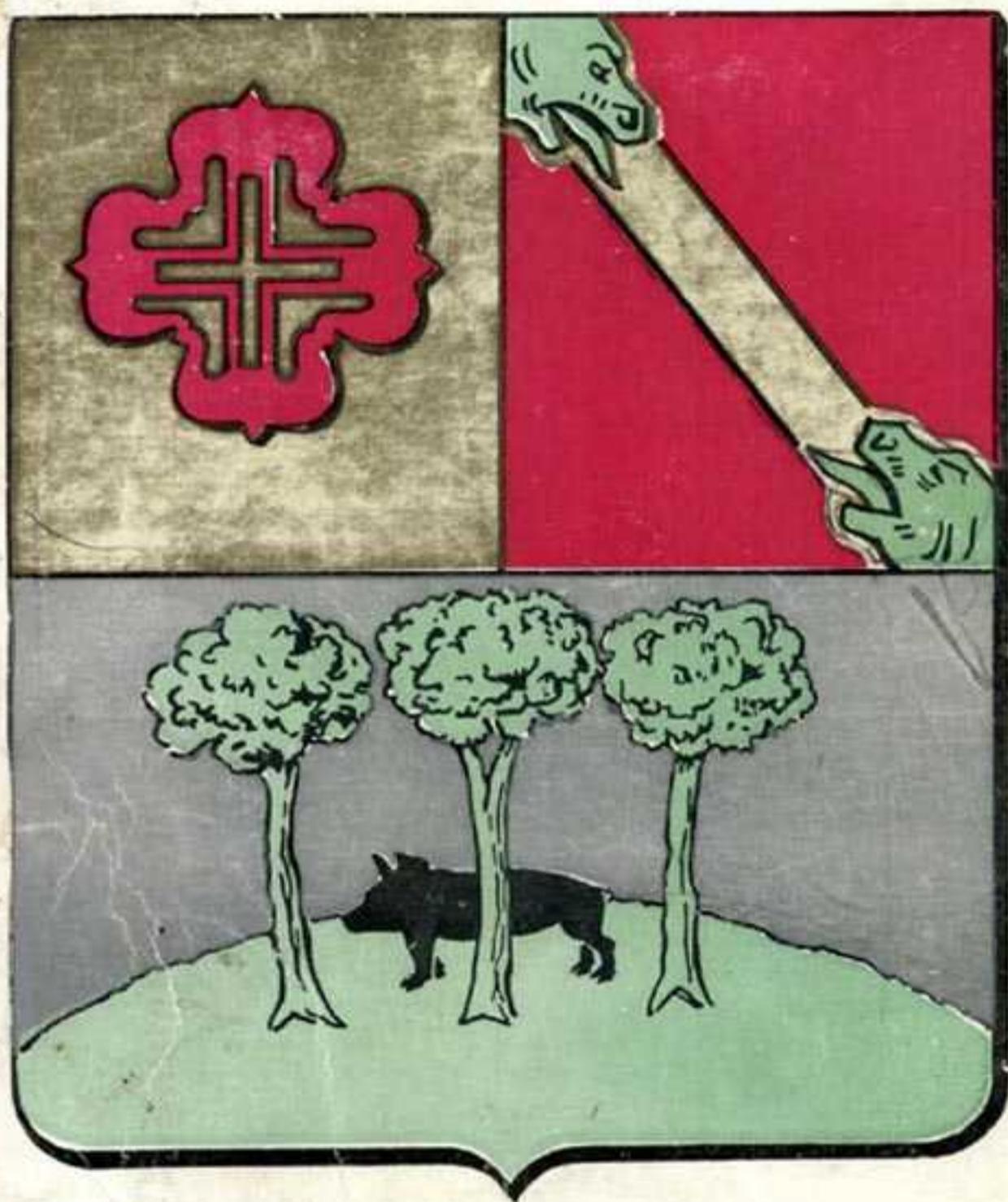
Traen los Arboledas en España y en Colombia: escudo de oro, con una cruz, de Calatraba (hueca) de gules; medio partido de gules con una banda de oro engolada en cabezas de dragones de sinople, perfiladas de oro y lampasadas y de gules, cortado de plata, con varios árboles de sinople, formando una arboleda y entre ellos un jabalí de su color natural.

El primer cuartel por ser una encomienda significa: distinción muy singular y proviene de los tiempos de las Cruzadas pues ya las usaban algunas familias para denotar que habían estado en ellas. El oro entre sus muchos significados simboliza: el mes de julio, el fuego, el gallo, el león; significa de las virtudes, la justicia, la clemencia; de las cualidades mundanas: la nobleza, las riquezas, la generosidad, el poder, la constancia, etc.

Dicen los antiguos autores que los que traen este metal en sus armas están obligados a amparar a los pobres y defender a sus jefes hasta la última gota de su sangre.

El segundo cuartel trae una banda pieza de primer orden. Simboliza en heráldica, el tahali del caballero y la banda que la gente de guerra traía atravezada del hombro derecho al costado izquierdo. Muchos de los que fueron a las Cruzadas la pusieron por armas en sus escudos. El color gules (bélico, bermeilón o rojo) simboliza de los elementos, el fuego; de los metales el cobre; de los meses, marzo y octubre. Significa: de las virtudes, la caridad; y de las cualidades mundanas, la valentía, el atrevimiento, la intrepidez, el ardid, el honor, el furor y el vencimiento con sangre.

El tercer cuartel, una arboleda, son armas parlantes, pues de por sí dan origen al apellido Arboleda: probablemente se originó en alguna leyenda de estrategia o de acción de guerra en una arboleda. La plata simboliza: de los elementos, el agua; de los meses, enero y febrero; de las aves, la paloma. Significa: de las virtudes la pureza, la templanza y la verdad; y de las cualidades mundanas, la franqueza, la limpieza, la integridad, la elocuencia y el vencimiento sin sangre de los enemigos. El oso es geroglífico del hombre magnánimo y generoso.



**ESCUDO DE ARMAS DE
JULIO ARBOLEDA**